

VNIVERSITAT  VALÈNCIA

Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación

Departamento de Filosofía del Derecho, Moral y Política

Sección de Filosofía Moral y Política



Programa de Doctorado
ÉTICA Y DEMOCRACIA

TESIS DOCTORAL

*Ética de las capacidades y desarrollo local.
Una aplicación de economía, política pública y gobernanza.*

Autor:

D. Juan Eduardo SANTÓN MORENO

Director:

Dr. D. Agustín DOMINGO MORATALLA

Valencia, 2015

VNIVERSITAT  VALÈNCIA

Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación
Departamento de Filosofía del Derecho, Moral y Política
Sección de Filosofía Moral y Política



Programa de Doctorado
ÉTICA Y DEMOCRACIA

TESIS DOCTORAL

*Ética de las capacidades y desarrollo local.
Una aplicación de economía, política pública y gobernanza.*

Autor:

D. Juan Eduardo SANTÓN MORENO

Director:

Dr. D. Agustín DOMINGO MORATALLA

Valencia, 2015

“La libertad solamente se conquista, porque no es un bien para consumir sino para ejercer. Se produce ejerciéndola, que es justamente su goce”

José Luis Sampedro.

“La condición urbana designa tanto un territorio específico, como un tipo de experiencia de la que la ciudad es, con mayor o menor intensidad, condición de posibilidad”.

Olivier Mongin

Índice

Agradecimientos	7
Introducción	11
PRIMERA PARTE	
LA CIUDAD ENTRE EL SIGLO XX Y EL SIGLO XXI.....	23
<i>Capítulo 1</i>	
La condición humana como condición urbana.....	25
1.1.- La ciudad: límites, actividad y vínculos	28
1.2.- La ciudad ante un cambio de época.....	38
<i>Capítulo 2</i>	
El desarrollo humano como desarrollo urbano entre los siglos XX y XXI.....	47
2.1.- El desarrollo urbano cambia. La perspectiva de los análisis sociales en los años setenta.....	51
2.2.- La fase hard de la ciudad. El desarrollo urbano desde la óptica del crecimiento económico.....	56
2.3.- La fase soft de la ciudad. El desarrollo urbano basado en la potenciación de lo autóctono.....	65
2.4.- La fase net de la ciudad; el desarrollo urbano sostenible y el proceso eco- global.....	84
2.5.- La fase Smart de la ciudad. El desarrollo informacional urbano.....	96
<i>Capítulo 3</i>	
Condiciones para el éxito de las ciudades.....	121
3.1.- La visión de los organismos internacionales.....	123
3.2.- La visión desde la perspectiva de la UE.....	129
3.3.- la visión desde la perspectiva española.....	140
3.4.- Cuatro perspectivas de las ciudades que triunfan: la transversalidad de la cultura urbana innovadora.....	146
<i>Capítulo 4</i>	
Los desafíos éticos en la ciudad del siglo XXI.....	159
4.1.- El ciudadano como cliente.....	161
4.2.- La individualización institucional	172
4.3.- La mercantilización de las relaciones sociales.....	174
4.4.- La fractura de la ciudad como espacio común.....	175

SEGUNDA PARTE

LA CIUDAD DEL SIGLO XXI. UNA PROPUESTA DESDE EL ENFOQUE DE LAS

CAPACIDADES DE AMARTYA SEN.....181

Capítulo 5

Entre la ciudad genérica y la ciudad de los límites.....183

5.1.- La ciudad europea entre dos mundos, entre dos condiciones urbanas.....184

5.2.- La ciudad genérica.....187

5.3.- La cibercidad. La ciudad efímera.....190

5.4.- La ciudad de los límites. La ciudad como experiencia.....194

Capítulo 6

Ciudades con rostro humano. Una propuesta de aplicación del Enfoque de las

Capacidades de Amartya Sen.....199

6.1.- Justificación de la propuesta.....199

6.2.- Análisis del enfoque de las capacidades:
elementos constitutivos desde la perspectiva de ciudad.....214

6.3.- El enfoque de las capacidades desde el punto de vista del desarrollo
urbano.....233

Capítulo 7

Desarrollo de la ciudad del mañana.

La libertad como capacidad de experiencias urbanas.....239

7.1.- Ciudad, nuevas economías y experiencias.....240

7.2.- La experiencia creativa y ciudades creativas.....243

7.3.- La experiencia relacional. Las ciudades colaborativas.....252

7.4.- La experiencia simbólica y la ciudad experiencial.....268

7.5.- La ciudad como experiencia humana.....272

7.6.- La experiencia como libertad instrumental, una propuesta de medición.276

Capítulo 8

Conclusiones.....283

Bibliografía referida a Amartya Sen.....293

Bibliografía General.....295

Informes.....301

Agradecimientos

La realización de esta tesis doctoral es fruto de la paciencia y la confianza demostrada por muchas personas a lo largo del tiempo de mi actividad como economista, en un área de especialización tan poco conocida, o mejor dicho, reconocida, como es el de la Economía Urbana. Normalmente y lo correcto, es terminar este apartado de agradecimientos con las personas más próximas al autor de la investigación, pero en este caso y plenamente consciente de la incorrección, por la que pido disculpas, quiero agradecer a mi mujer Mari Carmen la paciencia y el apoyo que durante todo el tiempo de estudio y de redacción ha tenido hacia mí; en unos años en los que la incertidumbre económica, como consecuencia de los efectos de la crisis iniciada en el 2008, ha coincidido con el proceso de elaboración de esta investigación. El tiempo dedicado siempre lo ha vivido como un motivo de esperanza en algo que sabe que es mi pasión: el desarrollo de las ciudades. Pero no sólo ha sido “paciente”, sino también “agente” en este proceso, han sido numerosas las traducciones de textos realizados, así como sus aportaciones críticas, de manera especial, aquellas referidas a la visión de la ciudad desde el pensamiento social cristiano.

Decía Pío Baroja que *la vida es una crónica de encuentros*; sin duda esta tesis es el fruto de un proceso de “destilación” de muchas ideas y experiencias de personas que han formado parte de mi vida profesional. En primer lugar mi agradecimiento a Juan Biosca, director del Instituto Social del Trabajo del Arzobispado de Valencia; mi encuentro y su amistad se iniciaron a finales de los años ochenta del siglo pasado, de él aprendí la importancia de la economía encarnada en el trabajo, o mejor dicho, en los pobres por falta de trabajo. Su compromiso por la acción con aquellos que carecen de lo más necesario para vivir, fue para mí la apertura a un nuevo sentido en la economía; desde aquellos tiempos, siempre he pensado que si esta ciencia debía ser algo, era ser humana. Además, Juan Biosca me introdujo en una forma de entender la vida, que ha sido mi brújula desde ese momento: el personalismo comunitario de Emmanuel Mounier.

También, para algunos, puede ser incorrecto agradecer a políticos su aportación, especialmente en unos momentos tan convulsos, en los que la identidad política se ha convertido en algo excluyente y donde la falta de puentes y de comunicación, entre las diferentes opciones políticas es una constante en la vida pública, que esperemos dure poco

tiempo. En especial mi agradecimiento tiene dos nombres: Juan Cotino y Rita Barberá. Con Juan Cotino tuve la oportunidad de formar parte activa del Ayuntamiento de Valencia, dentro de una corriente de pensamiento, a mi juicio siempre necesaria en la vida política española, como es la Democracia Cristiana; de él aprendí que el centro de la política siempre es el hombre; la claridad y sencillez de sus planteamientos nos llevaron a poner en práctica proyectos que hoy están olvidados en Valencia, como las denominadas “Mesas de Solidaridad”, que desde la perspectiva de las políticas locales actuales, sería considerado como un proyecto emblemático en innovación social y gobernanza.

Hablar de Rita Barberá es “pasión por Valencia”; con ella tuve la oportunidad de conocer la gestión pública local, desde una óptica singular: la proximidad y cercanía a los ciudadanos y sus problemas, su visión y ambición por el progreso de la misma, hacen hoy de Valencia una ciudad preparada para afrontar los retos en una economía global.

Esta tesis no habría podido realizarse sin la aportación de tres consultores de “raza”: José María Gil Suay, José María Pascual y Juan Tenorio Campa. José María Gil, me enseñó la importancia de la perspectiva económica vinculada a la innovación institucional, su visión de las instituciones locales y la relación entre las mismas, tenía su origen en uno de los grandes referentes del pensamiento estratégico empresarial: Peter Drucker (el tío Peter, como le gustaba decir). José María me introdujo en el mundo de la creatividad institucional, con la prudencia de alguien que era buen conocedor de la realidad valenciana. José María Pascual es sin duda uno de los principales pensadores españoles en la gobernanza local, de él aprendí la importancia del fomento de la cultura colaborativa como elemento vertebrador en el desarrollo de las ciudades. Por último debo citar a mi socio Juan Tenorio, su generosidad al enseñarme todo su conocimiento de consultoría, su frescura intelectual y, sobre todo, su experiencia en la visión a largo plazo de la economía, han hecho que hoy entienda el quehacer como consultor desde una práctica basada en la ética profesional.

Debo expresar mi agradecimiento a dos académicos: Jesús Conill y Elías de los Reyes. Jesús Conill representa, en gran medida en este trabajo, la esperanza de que una economía diferente es posible, para alguien que como yo, ha luchado por huir de planteamientos excesivamente economicistas en la actividad profesional; contar con un pensador como Jesús Conill es un baluarte para enfrentarse a la batalla de que una economía que tiene como centro las personas, no es una utopía. Elías de los Reyes ha sido uno de las personas que más me han impulsado a redactar esta tesis, su sentido práctico como científico y tecnólogo y su sencillez

en los planteamientos me ha ayudado a huir del riesgo de caer en “obviedades” en la redacción de la misma. Las innumerables conversaciones y comentarios que hemos tenido sobre la importancia de las Tecnologías de la Información y la comunicación como origen de este cambio de época; la necesidad de dar una respuesta institucional y social innovadora han orientado gran parte de la argumentación de este trabajo.

Dejo para el final a mi director Agustín Domingo Moratalla; su amistad de tantos años y su perseverancia en que redactara este trabajo, han sido sin duda mi principal acicate para llevarla a término. Desde aquellos años, en el que coincidimos en Cáritas hasta la actualidad, Agustín me ha enseñado cómo el rigor intelectual encarnado en la vida pública es posible; en él coinciden los tres axiomas tan difíciles para aquellos que desde el ámbito académico apuestan por intervenir activamente en la vida pública: pensar lo que dices, decir lo que piensas y hacer lo que dices. Esta enseñanza práctica de la vida cotidiana de Agustín, es lo que he intentado expresar en esta investigación sobre el futuro de las ciudades del siglo XXI.

No quiero acabar estos agradecimientos, sin citar a aquellos que junto con Mari Carmen más quiero, mis hijos Pablo, María y Carmen; su respeto a mi trabajo y la esperanza, que como ellos tienen otros muchos jóvenes, en un mundo más humano, han sido para mí la fuerza que ha permitido llegar a este resultado.

A todos, gracias.

Introducción

El modelo de ciudad en la era informacional

Primero la gente. Con este título el Premio Nobel de Economía (1998) Amartya Sen y el profesor Bernardo Kilsberg, realizaban una mirada ética al desarrollo y a los problemas del mundo avanzado. *Primero la gente*, es también el motivo básico de esta investigación, centrada en la búsqueda de unas ciudades más humanas para el siglo XXI. Este trabajo es fruto de años de experiencia profesional como economista en el desarrollo urbano, es por tanto, la respuesta a cuestiones clave que a lo largo de estos años se han ido planteando en las ciudades españolas en las que he tenido la oportunidad de desarrollar la actividad profesional.

He tenido la fortuna de poder hacerlo desde tres ópticas: la social (como trabajador y técnico de Cáritas), la política (como asesor y concejal del Ayuntamiento de Valencia) y la empresarial (como socio consultor en Boutique de Conocimiento). Por tanto, los resultados del trabajo están planteados desde las tres ópticas y buscan su operatividad y aplicación, por lo que ha sido apoyada por numerosos informes de consultoría de empresas y organizaciones públicas que (sin tener de manera explícita una fundamentación teórica) nos han permitido tener una visión muy actual de la realidad urbana.

Debemos aclarar el contexto de investigación, ¿a qué ciudad nos referimos? En una época como la actual, calificada como “mundialización de lo urbano”, el mal entendido modelo europeo, ha dejado de ser el hegemónico y es necesario explicitar a que contexto y características urbanas nos estamos refiriendo, en una investigación como esta. Si bien prima la diversidad de ciudades, sí que existen unos «vectores fuerza» que marcan la dirección del proceso urbano del siglo XXI y que tienen en las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) la energía que genera dicho proceso. Nuestra elección es la «ciudad de tamaño medio europea» y, de manera especial, a las ciudades intermedias españolas, debido a que son en ellas donde se ha desarrollado la experiencia profesional. Las preguntas que configuran las hipótesis de nuestro trabajo son:

- ¿Cómo la ciudad europea, ciudad de dimensión humana y generalmente cargada de historia, ha hecho frente a las transformaciones de los últimos treinta años?
- ¿Cómo la ciudad europea da respuesta a los nuevos desafíos de un modelo productivo basado en las TIC, para seguir garantizando el progreso de los ciudadanos que viven en ellas?

La redacción de esta investigación está marcada por un hito que reorientó el rumbo de este trabajo: la crisis económica del año 2008. Es la que a mi entender ha cuestionado un modelo de desarrollo del siglo pasado que definitivamente había quedado agotado. La crisis hace necesario adaptarse aún nuevo “ecosistema” tanto de manera individual, como comunitaria, como institucional. Desde finales del siglo XX, el empeño de consultores y directivos municipales tuvo como preocupación principal lograr las condiciones adecuadas para que su ciudad formara parte de ese “tren” de “ciudades globales”, como denomina la experta Saskia Sassen, ciudades de clase mundial capaces de liderar un nuevo orden económico conformado por grandes áreas urbanas interrelacionadas.

Sin embargo, la dureza de la crisis, la falta de expectativas de mejora y la individualización de los problemas sociales hacía necesario replantear si lo importante era formar parte de ese tren o el destino hacia el que se dirige. La ciudad es el teatro donde en un mismo escenario se están representando dos modos de vida, el modo informacional (tecnológico, cosmopolita, innovador...) y el modo tradicional (identitario, local, conservador.....). Dos modos de vida que tienen un mismo decorado: el riesgo creciente de desigualdad social, un desarrollo urbanístico que promueva la segregación espacial, un proceso económico basado en la privatización del espacio público y un aislamiento ciudadano por no tener acceso a los beneficios de un nuevo modelo económico basado en la información y el conocimiento.

Reformulando las preguntas iniciales: ¿es posible reconstruir ciudades que recuperen su humanidad siendo al mismo tiempo capaces de garantizar su prosperidad en un mundo global? El desarrollo local tiene que hacer frente a un fenómeno hasta la fecha desconocido: hacer compatible el espacio significativo (la ciudad de la vida cotidiana) con el espacio de los flujos de movilidad (la ciudad de las redes de información en un espacio virtual); la magnitud de este fenómeno es de tal calado que está en juego cuál será la condición urbana del ser humano en el futuro.

La construcción de ciudades humanas requiere, en una mundialización de lo urbano y dominado por las TIC, reinventar la “civitas” (la ciudad como lugar vivido) frente a la “urbs” (ciudad genérica, efímera); una reinvención que tiene dos ejes fundamentales:

- «La ciudad como espacio de libertad»
- «La ciudad como condición de posibilidad experiencial»

Para profundizar en estos ejes hemos utilizado un método analítico con el que hemos rastreado la bibliografía básica y los estudios de campo que han planteado la aplicación de las TIC al desarrollo urbano. Este método analítico nos ha proporcionado una información básica que hemos integrado en la experiencia que habíamos adquirido en políticas públicas. Por eso, tanto el enfoque de las capacidades como el resto de propuestas han sido reconstruidas en clave experiencial, es decir, desde la experiencia profesional adquirida. De esta forma, el desarrollo de la investigación nos ha permitido reconstruir nuestra experiencia profesional desde el horizonte ético que nos abre el enfoque de las capacidades. Ahora bien, esta reconstrucción no ha sido con voluntad arqueológica o deontológica, como si nos preocupara únicamente la moralización de nuestra profesión. Nos hemos atrevido a realizar una reconstrucción desafiante y por ello arriesgada.

Desafiante porque he tenido que reconstruir conversaciones, experiencias, programas y propuestas instrumentales con las que he trabajado durante estos veinte años. Lo he realizado con la vista puesta en el futuro dado que las TIC suponen un reto para la economía en todas sus dimensiones, desde la política hasta la financiera. Además lo he realizado con voluntad de servicio para que las organizaciones en las que trabajo utilicen las reflexiones aquí recogidas. Arriesgada porque el campo de las éticas aplicadas es novedoso y exige mucha prudencia. He realizado una reconstrucción que me ha resultado útil para ordenar mi experiencia y compartirla con investigadores de otras áreas que se pregunten por el modelo de ciudad que desean construir. Ofrezco estas páginas como herramienta de trabajo para deliberar en los espacios públicos comunes sobre el modelo de ciudad que estamos diseñando. En este sentido, el método de nuestra investigación está próximo a lo que llamaríamos hermenéutica crítica de las actividades humanas. Además de analizar la información, comparar los resultados y reconstruir las experiencias, nos atrevemos a sugerir o proponer interpretaciones éticamente relevantes. Aunque las explicaciones económicas son necesarias resultan insuficientes para pensar la ciudad del siglo XXI. Cuántas más áreas de conocimiento intervengan en el proceso explicativo,

mejor será nuestra comprensión de las formas de vida urbanas. En palabras de Paul Ricoeur, esta hermenéutica crítica que hemos aplicado nos exige “explicar más para comprender mejor”.

El horizonte ético del Enfoque de las Capacidades

Nuestra propuesta para reinventar la civitas en mundo informacional es la profundización del *Enfoque de las Capacidades* (EC) desarrollado por el premio Nobel de Economía (1998). Son muchas las razones que nos han llevado a la elección de este economista que ha sido definido por otro premio Nobel de economía, Robert Solow, como la “conciencia moral de la profesión económica”. La primera de ellas es que su enfoque se concentra en la capacidad que tiene la gente para hacer y ser aquello que considera valioso; esta preocupación le lleva a plantear la necesidad de medir el bienestar de las naciones, añadiendo nuevos indicadores, a los ya tradicionales, del Producto Interior Bruto y la Renta Nacional. Su aportación a la construcción del *Índice de Desarrollo Humano* (IDH) aplicado por las Naciones Unidas para la medición del bienestar de los países, ha supuesto una verdadera revolución en el ejercicio evaluativo al centrarse mucho más en los fines que los medios del bienestar. La importancia que para las ciudades tiene la construcción de un nuevo ejercicio evaluativo de su desarrollo es a nuestro entender crucial para fortalecer políticas públicas entre el espacio de los flujos y el espacio de los lugares, porque no es tanto los bienes (recursos) de los que dispone la ciudad, sino que está haciendo o pueden hacer los ciudadanos con ellos.

Un segundo aspecto que consideramos nuclear en el pensamiento de Sen, es la importancia vertebral que da a la libertad de las personas como motor del desarrollo. Desde la publicación de *Development as Freedom* (1999) el concepto de desarrollo toma una nueva dimensión, la libertad como instrumento (libertades instrumentales) para hacer y ser, nos lleva a un aspecto esencial de la vida activa: el papel de “agente” de los ciudadanos, a su vez actores en el orden social urbano y autores de sus propios proyectos de vida. En unos momentos en los que se reclama mayor participación, en los que se señala el déficit democrático, la propuesta de Sen es la de facilitar la libertad de las personas para actuar. Desde la perspectiva de las ciudades, la libertad como capacidad de hacer, transforma el sentido de desarrollo dándole un protagonismo al ciudadano que en este momento no tiene; dicho de otro modo, las ciudades creativas, innovadoras, abiertas, tolerantes, sostenibles, educadoras etc. requieren de esta capacidad del ciudadano para hacer aquello que consideran importante. No solamente son

necesarios disponer de recursos, es necesario, como señala Sen, «empoderar» al ciudadano para que pueda hacer aquello que considera de valor para su vida.

Debemos añadir que el desarrollo de las libertades instrumentales en las ciudades del siglo XXI tiene un soporte fundamental en las TIC como puente entre el espacio de los flujos (relaciones) y el espacio de los lugares (significados).

Un tercer aspecto que debemos resaltar, es la flexibilidad del EC. Esta flexibilidad como ejercicio evaluativo nos permite poder adaptar el enfoque a los objetivos del espacio analizado. La metodología y los instrumentos teóricos desarrollados permiten adaptarlo a las características singulares y diversas de cada ciudad, además puede desagregarse a unidades inferiores como pueden ser los barrios, distritos etc.

Por último señalar que Sen apuesta por una economía ética. Sus críticas al pensamiento utilitarista como a las teorías de elección social nos llevan a pensar que otra manera de construir la economía es posible, que la convencional, cuando se basa en el comportamiento egoísta o atomizador de los ciudadanos es insuficiente. En unos momentos en los que existe un déficit de comunidad en las ciudades, la frescura del pensamiento de Sen es adecuada para generar nuevos vínculos entre los ciudadanos que estén basados en la proximidad física entre las personas.

Hipótesis y estructura de la investigación

Esta investigación tiene dos partes. La primera analiza la ciudad desde la «vida activa» de los ciudadanos, por tanto, no se ha analizado desde la perspectiva convencional de lo urbano como sistema de sistemas. En nuestro caso nos interesa la ciudad como «aquella que hace la gente», es decir aquella que está conformada por la vida que se desarrolla en un espacio físico concreto. La razón del periodo temporal elegido, los últimos treinta años, es porque en ellos se ha producido la transformación más importante de las ciudades en sus aspectos morfológicos, funcionales y sociales, estos factores, son además, y a nuestro entender, determinantes de lo que será la ciudad en el futuro.

La primera parte está conformada por cuatro capítulos que describen cómo las ciudades se han adaptado a un nuevo modelo de desarrollo que hemos denominado, siguiendo a Manuel Castells, como modelo informacional. Esta descripción esta trufada de blancos y negros, de

grandes expectativas y también de grandes riesgos, debido a que a pesar de los éxitos conseguidos, también son grandes las dificultades que está ocasionando.

El capítulo primero está dedicado al análisis de «la condición humana como condición urbana informacional». Como señaló el Papa Francisco al principio de su pontificado “no estamos ante una época de cambios, estamos ante un cambio de época”, un cambio de época que tiene una de sus expresiones más relevantes el espacio urbano. Por ello, la primera cuestión que nos planteamos es ¿qué es la ciudad?; en esta investigación entendemos la ciudad como «la que hace su gente» y por ello entendemos que debe analizarse desde las referencias clásicas que conforman la “civitas”: la vita activa y el ciudadano como agente (lógica de la acción social), actor (lógica de intervención institucional) y autor (lógica del crecimiento inter-personal).

¿Cómo reinventar el sentido de la civitas para las ciudades del siglo XXI? ¿Podemos reinventar la ciudad prescindiendo de una perspectiva ética y humanizadora? Esta hipótesis básica nos aproxima a dos analistas de lo urbano: el primero es Olivier Mongin, un académico situado en la corriente del personalismo comunitario. El segundo Giorgio La Pira, alcalde, que lo fue de la ciudad de Florencia en los años sesenta del siglo pasado. La preocupación de Mongin es recuperar la ciudad como experiencia vivida en un mundo informacional, en el que el espacio físico cada vez tiene menos importancia y sin embargo es en él donde está determinada nuestra humanidad. La Pira representa la acción práctica en la gestión de la ciudad, con dos objetivos: la dignidad del hombre en el lugar que vive y la unidad de las ciudades como vertebradores de unidad en el orden mundial (aspecto este último que podemos considerar profético en un mundo global).

En este **primer capítulo** se describen los tres ejes vertebrales definitorios de lo que es la ciudad a lo largo de su historia desde una perspectiva humana: «límites, «actividad» y «vínculos». Recuperar los límites (dentro y fuera) en un modelo urbano informacional requiere replantear el sentido de la ciudad, como señala Marcel Hénaff, desde tres aspectos: la ciudad como monumento (símbolo que entra en diálogo con el hombre), la ciudad como máquina (una organización productiva), la ciudad como red (un espacio de relaciones). La vida activa de la ciudad informacional, hace necesario revisar los conceptos señalados por Hannah Arendt de labor, trabajo y acción, en un momento histórico de una sociedad basada en el trabajo que tiene poco trabajo. Límites y actividad están determinando como son los vínculos de la ciudad; unos vínculos que en este momento están basados en el “conocimiento útil” como señalaba el gran

asesor de empresas norteamericano Peter Drucker, dicho de otro modo, aquellos que tienen fundamentalmente un valor económico.

El **segundo capítulo** está dedicado al análisis de la vida activa de los ciudadanos en los últimos treinta años a través de cuatro fases del desarrollo urbano que hemos denominado como «fase hard» basado en las infraestructuras y equipamientos; «fase soft» basado en la potenciación del desarrollo endógeno (autóctono); «fase net» enfocada en un desarrollo sostenible y «fase smart», última etapa basada en un desarrollo inteligente.

El objetivo de este capítulo, es analizar como la vida activa de los ciudadanos se transforma en función de la contribución de la ciudad al desarrollo económico; contribución denominada por Richard Florida “resolución espacial”. En este capítulo, analizamos la contribución de cada fase: la «resolución suburbana» (metropolización de las ciudades) en la fase hard; la «resolución innovadora» basada en la potenciación del conjunto de capitales autóctonos en la fase soft; la «resolución sostenible» (eficiencia energética, energías limpias y economía circular) que tiene como principal aspecto su enfoque holístico y el sentido de interdependencia de orden mundial en la fase net. Por último, hemos dedicado un apartado especial a lo que hemos denominado «resolución inteligente», que es la que incidirá de manera fundamental tanto en la vida activa de los ciudadanos como en el éxito de la ciudad como lugares de prosperidad en los próximos años.

En una mundialización urbana y en un nuevo modelo productivo basado en el conocimiento y las TIC, las ciudades han tenido que poner entre sus jerarquías de prioridades, la capacidad de competir para la atracción de talento, atracción de capital e inversiones. El temor a la deslocalización industrial y la necesidad de modificar las bases productivas locales para hacerlas competitivas, ha hecho que las estrategias de marketing urbano (city marketing) se hayan convertido en una de las prioridades para los gestores públicos. Las ciudades quieren “vender” sus éxitos en las cuatro fases de desarrollo anteriormente citadas, de tal manera que hemos entrado en un mundo de múltiples adjetivos que la definen, siendo el eslogan más común el de “ciudad para visitar, invertir y vivir”.

En el **capítulo tercero** presentamos las características de las ciudades que tienen éxito desde dos visiones distintas, la de los organismos internacionales por un lado y la de las estrategias de marketing desde el otro. Respecto a la primera visión, se ha considerado adecuado analizarlo desde la perspectiva más general (como es el caso de las Naciones Unidas) pasando

por la perspectiva europea, para concluir en el ámbito más cercano, las ciudades españolas. En relación a la segunda visión hemos considerado las cuatro perspectivas fundamentales del marketing estratégico: el referido al city marketing como herramienta, el de aquellas ciudades que son consideradas de “clase mundial”, es decir aquellas que están liderando la actividad económica mundial; en tercer lugar hemos realizado un análisis desde los factores que determinan la elección de donde vivir, para finalizar con la visión de lo que hoy se vienen denominando como “territorios inteligentes”.

El desarrollo de la primera parte concluye con un análisis de los desafíos éticos de las ciudades del siglo XXI, debido a que como indicábamos inicialmente, el modelo informacional urbano está transformando la concepción de la vida activa de los ciudadanos. Son muchas las posibilidades que el desarrollo local plantea en las fases reseñadas anteriormente, pero también existen riesgos importantes de deshumanización de la vida activa.

En el **capítulo cuarto** describimos las características determinantes de un desarrollo local que dificulta el acceso a los ciudadanos a una vida activa. Señalamos tres desafíos:

1) El riesgo de convertir de manera exclusiva al ciudadano en mero cliente; la primacía de la ciudad máquina hace que la resolución inteligente potencie el papel de «prosumidor» de los ciudadanos como está ocurriendo en muchas aplicaciones smart para ciudad. El ciudadano como cliente que es productor y al mismo tiempo consumidor, toma una nueva orientación ante una nueva exigencia en el mercado laboral: «la empresarización del trabajo». En este apartado analizaremos cuales son las exigencias para la vida activa del ciudadano como trabajador en esta nueva época.

2) La individualización institucional de la vida activa; de tal manera y como señalaba Ulrich Beck nos encontramos ante “biografías electivas”, donde el sentimiento de comunidad se pierde y el éxito el fracaso de la vida depende de las elecciones tomadas.

3) La mercantilización de las relaciones sociales; este último aspecto es una de las características vertebrales del modelo informacional, donde cambia el sentido de la riqueza como propiedad al de la riqueza como acceso a servicios, un acceso que de manera acelerada acapara gran parte de nuestra vida cotidiana. La consecuencia de estos tres desafíos éticos es lo que denominamos como «fraccionamiento del espacio común» en el que deterioro de la cooperación, el aislamiento ciudadano y la segregación espacial son sus características esenciales.

De la ciudad informacional a la ciudad experiencial

La segunda parte está dedicada a desarrollar un nuevo enfoque propositivo de ciudades humanas capaces de integrar el espacio de los flujos de una sociedad informacional (relaciones) con los lugares (significados), base de lo que ha sido la cultura urbana europea y nuestra forma de convivencia. Esto se plantea en dos tiempos: una aplicación del enfoque metodológico de Amartya Sen al desarrollo de la ciudad como espacio de libertad y una propuesta para posibilitar nuevas experiencias urbanas.

El objetivo de esta parte es presentar una propuesta de ciudad capaz de recuperar la dimensión humana de la civitas con la dimensión informacional desarrollado por las TIC. Son muchos los que indican la necesidad de buscar puentes entre los dos tipos de ciudad, que Castells ha denominado como el “espacio de los flujos” versus “espacio de los lugares».

El **quinto capítulo** analiza como las ciudades europeas se encuentran sometidas a una tensión importante entre la “ciudad de los límites”, que ha caracterizado a la cultura urbana europea, y una nueva concepción de la ciudad “la ciudad genérica”, que en su forma más radical, algunos autores han denominado como de “ciudad efímera”. Límites, actividad y vínculos toman un nuevo sentido a partir del uso generalizado de las TIC, de tal manera que son muchos los que consideran que nos estamos enfrentando a dos condiciones urbanas, siendo también muchos los que consideran que ambas son excluyentes. Se analizan tres tipos de ciudad: la ciudad genérica entendida como aquella agrupación de diferentes ciudades que está conformando un nuevo modelo de ciudad: la región metropolitana; la ciberciudad, que nos aproxima a la desmaterialización de lo urbano, al desarrollo de una sociabilidad transitoria, y a la pérdida de códigos de significación del ciudadano con el lugar donde vive. Por último, analizamos la «ciudad de los límites» o «ciudad como experiencia»; una ciudad como lugar practicado enmarcada en un horizonte ético donde los vínculos entre las personas dan lugar a prácticas comunes en la ciudad.

Lo anteriormente expuesto sitúa a las ciudades en una encrucijada de difícil resolución. Un desarrollo endógeno, sostenible e inteligente conlleva que las ciudades europeas tiendan a transformarse en grandes áreas urbanas y regiones metropolitanas capaces de competir en una economía global e informacional. Por el contrario, existen numerosas ciudades que corren el riesgo de quedarse descolgada de este proceso por su falta de capacidad de integrarse a un

modelo de desarrollo informacional; ciudades europeas de tamaño medio con una importante carga histórica o sin ella, pero que no tienen la capacidad de atracción de talento, capital e inversiones industriales. La pregunta que surge es ¿existe alternativa?

Los dos capítulos siguientes, **sexto y séptimo**, se dirigen al desarrollo de una propuesta que permita la construcción de puentes entre las ciudad de los límites con dimensión humana (espacios significativos) y un modelo informacional que prima el espacio de los flujos. Estos puentes tienen en el “Enfoque de las Capacidades” de Amartya Sen su aspecto fundamental. El **capítulo sexto** lo dedicamos a analizar como el Enfoque de las Capacidades desarrollado por Amartya Sen es un desarrollo teórico adecuado para la construcción de puentes entre el espacio de los flujos y el espacio de las capacidades. Las razones que lo justifican son tres:

1) La ciudad del siglo XXI requiere ser construida desde un protagonismo de la dimensión ética del ser ciudad.

2) La ciudad con un rostro humano requiere buscar nuevas maneras de evaluar su funcionamiento, ya no es suficiente con medir equipamientos, recursos y riqueza; es necesario encontrar nuevas maneras de medir aquellos aspectos que ponen en valor los ciudadanos.

3) En una economía informacional en el que la libertad es condición necesaria en la red, debe tener también un sentido en la vida real —entendida como convivencial— de la misma.

Este capítulo está especialmente dedicado a los elementos constitutivos del “Enfoque de las Capacidades” desde su aplicabilidad al desarrollo local. Son muchos los estudios que han analizado la teoría de Sen desde la medición de las libertades instrumentales, pero a nuestro entender existe una carencia respecto al análisis metodológico de los diferentes instrumentos utilizados a un ámbito concreto: la ciudad. Prestamos especial atención al sentido que en lo urbano tiene la conceptualización de “aspecto de oportunidad/aspecto de proceso” y “aspecto de agencia/aspecto de bienestar” señalado por Sen.

A nuestro entender, frente a las críticas que consideran que el “Enfoque de las Capacidades” está basado en un individualismo metodológico, consideramos que son una herramienta válida para un desarrollo de la comunidad ciudadana construido desde el protagonismo de las capacidades individuales de cada persona.

Dedicamos el **capítulo séptimo** a proponer un modelo de ciudad que tomando como marco teórico el Enfoque de las Capacidades, tiene como objetivo el desarrollo de una ciudad

humana, en la que la condición de posibilidad sea la capacidad de tener experiencias. La novedad que presentamos es la de considerar la experiencia de la persona en la ciudad como una acción fundamental de la vida activa en la urbe informacional.

Se analizan tres tipos de experiencias vinculadas al desarrollo endógeno, sostenible e inteligente: la experiencia creativa, la experiencia relacional, la experiencia simbólica. Las tres presentan dos características a nuestro entender claves: son experiencias que están conformando una nueva conceptualización de la economía urbana y que se sustenta en las denominadas: economía creativa, economía colaborativa y economía experiencial; la segunda característica común es la de tener como factor crítico en su construcción las tecnologías de la información y comunicación.

Pero, a nuestro entender, el apartado de las experiencias como condición de posibilidad debe incluir otra experiencia más: las experiencias de reciprocidad, que tienen como producto principal los bienes de gratuidad. Si las tres primeras, conforman un tipo de productos de consumo (consumo creativo/cultural, consumo colaborativo, consumo experiencial), es necesario avanzar en el desarrollo de experiencias de libertad basadas en la gratuidad. Dicho de otro modo la ciudad debe basarse en empoderar a los ciudadanos a la reciprocidad y la responsabilidad para hacer de ella un espacio común.

Concluimos este capítulo con una propuesta final que al mismo tiempo es un principio de debate: la incorporación de la ciudad experiencial como otro aspecto más de las libertades instrumentales de Amartya Sen. Consideramos que esta inclusión revitalizará las ciudades humanas debido a que la flexibilidad del sentido de las experiencias es válido para cualquier ciudad, pero además genera un nuevo ejercicio evaluativo para ciudades avanzadas.

En la clasificación de la Bibliografía hemos realizado una clasificación discutible pero no carente de cierta lógica. Al principio he separado los libros, trabajos e investigaciones referidos explícitamente a Amartya Sen, no sólo sus obras o los comentarios a las mismas sino aquellos trabajos vinculados explícitamente con él o con el enfoque de las capacidades. Después presento una bibliografía general, básicamente de libros y documentos que he utilizado a lo largo de estos años. Han sido muchos libros y documentos y al cerrar esta investigación soy consciente de que no están todos los que han caído en mis manos, he leído y he incorporado en estas páginas. También han sido muchas las personas, los expertos y los centros de investigación que han contribuido a que estas páginas vean la luz.

No siempre ha sido un trabajo académico basado en libros o documentos, he querido que estas páginas integren conversaciones, programas, proyectos y propuestas que en mi experiencia profesional han sido relevantes. Desde aquí debe entenderse el título de este trabajo: *Ética de las capacidades y desarrollo local*. Ha sido nuestra experiencia en programas de desarrollo local, políticas públicas en general y liderazgo político lo que nos ha llevado a configurar este trabajo de investigación. Convencidos de que la propuestas de A. Sen tiene muchas posibilidades hemos querido que forme parte explícita del título del trabajo. Conforme íbamos desarrollando la hipótesis inicial y según íbamos aplicando el método de la hermenéutica crítica a nuestras reflexiones, hemos creído necesario buscar un subtítulo que precise o module nuestra ambición de aplicar el modelo de la ética de las capacidades al desarrollo local. Por eso he incluido un subtítulo que recoja mi vocación de economista, mi actividad política y mi experiencia en liderazgo organizacional. Este es el sentido de los términos *Aplicación de la economía, las políticas públicas y la gobernanza*.

La realización de esta investigación no hubiera sido posible sin la aportación de muchas personas, agradezco de manera especial a Ruth Tenorio nuestros debates sobre la visión de las ciudades desde la perspectiva del marketing estratégico, así como a José Luis García su paciencia en su análisis crítico desde el punto de vista académico en la revisión de la redacción de este documento. Sin sus comentarios y revisiones no hubiera podido dar el empujón final que requería esta investigación. De nuevo quiero agradecer a mi director, el profesor Agustín Domingo Moratalla su paciencia y tesón para aproximarme al mundo de la ética aplicada. Antes de trabajar como economista en grupo de investigación dedicado a la “Ética y la Democracia” era un campo académicamente desconocido. A partir de este trabajo se ha convertido en una de las dimensiones más atractivas de mi actividad profesional.

**PRIMERA PARTE. LA CIUDAD ENTRE EL SIGLO XX Y EL SIGLO
XXI**

Capítulo 1

La condición humana como condición urbana

¿Qué es la ciudad? La contestación a esta pregunta es tan diversa como el objeto de estudio que se haga sobre ella, independientemente del campo de investigación podemos convenir una característica común a todas ellas y que permite afirmar que la ciudad es el lugar donde se ha escenificado el progreso de la humanidad. Es un lugar de creatividad e innovación, espacio de cultura y conocimiento, ámbito de convivencia y solidaridad, territorio de producción y consumo. Sin duda alguna, el término ciudad nos dirige al continente europeo como cuna de lo urbano, donde ha sido, y aún hoy sigue siendo el “continente de las ciudades”. Esta definición de Europa como continente de ciudades puede conducirnos a un error grave, al convertir el modelo de ciudad europea en el modelo universal de ciudad. Es cierto que a lo largo de la historia de la humanidad ha sido así, la fundación de la civilización urbana tuvo como referencia el modelo europeo, pero en la actualidad la solución a los problemas urbanos y a los desafíos que se presentan en el horizonte de las ciudades no puede verse exclusivamente desde la perspectiva europea.

La definición de ciudad de la que partimos es la de «la ciudad que hace su gente», es decir, está conectada con la vida activa, entendida la misma como toda clase de activo compromiso con las “cosas” de la ciudad. Por tanto nos situamos en un enfoque humanista en el que la ciudad es sinónimo de “*lugar practicado*” (Mongin, 2006; p.39), que posibilita múltiples experiencias humanas. Los rasgos de esta definición ponen en el centro de la investigación al ciudadano como «agente» de la ciudad y, en consecuencia y de manera tanto implícita como explícita, con libertad para actuar en la misma.

Nuestra concepción tiene dos ejes vertebrales: «la ciudad como espacio de libertad» y la «ciudad como condición de posibilidad». Aunque las referencias intelectuales de estos dos ejes son múltiples, nuestro enfoque tiene su inspiración en el pensador francés Olivier Mongin y al alcalde que fue de Florencia, en los años sesenta, Giorgio La Pira. El primero en su obra, a nuestro entender extraordinaria, *La condición urbana*, plantea la gran cuestión de cómo construir ciudades más humanas en una época como la actual, en la que la ciudad tiene debilitados, como veremos, gran parte de su “músculo” para conseguirlo.

Giorgio La Pira es la expresión práctica de un político local que situó a la persona en el centro de sus actuaciones en un contexto global. Su biógrafo, el escolapio Ernesto Balducci, señala que el gran reto de La Pira fue dar respuesta a la siguiente pregunta: *¿es posible, en una economía de mercado, construir una ciudad en la que verdaderamente todo esté encaminado al hombre?* (Balducci, 2002; p.41), Su preocupación por las carencias de sus ciudadanos tuvo dos grandes frentes de actuación: el trabajo y la vivienda. Era consciente que una vida digna requería tener cubiertas esas necesidades. De manera, nada sorprendente, un gobernante que luchó por una “economía para el hombre” contó con la incompreensión de todo el arco ideológico del momento (desde liberales a comunistas, pasando incluso su propio partido, la Democracia Cristiana).

La Pira tiene interés por ciudadanos activos, es consciente que la ciudad se hace por ellos, por lo que necesariamente tiene que existir un compromiso de acción hacia la misma; tomando como referencia el pensamiento de Charles Péguy, de que la ciudad del hombre “es imagen, principado y cuerpo de la ciudad de Dios”, La Pira (citado en Balducci, 2002) señala:

“Amadla, por tanto, como se ama la casa destinada a nosotros y a nuestros hijos (...) Haced, sobre todo, de ella el instrumento eficaz de vuestra vida en comunidad: sentiros, a través de ella, miembros de una misma familia; que no haya entre vosotros divisiones esenciales que turben la paz y la amistad; sino que la paz, la amistad, la cristiana fraternidad, florezcan en esta ciudad vuestra (...) Cread también vosotros, en esta ciudad satélite, un foco de civilización: poned al servicio de los más altos ideales del hombre —ideal de santidad, de trabajo, de arte y de poesía— los talentos de lo que vosotros sois ricos: haced que en esta ciudad satélite sea cultivada, para las generaciones futuras, una fecunda semilla de bien y cultura” (pp. 42-43)

Queremos resaltar la gran aportación de La Pira en su concepción del papel de las ciudades en el mundo, que a nuestro juicio puede entenderse como profética. Sus esfuerzos estuvieron enfocados en “*unir las ciudades para unir la naciones*” (Balducci, 2002; p.56), su visión en un momento en el que la tensión nuclear entre las dos potencias del momento, Estados Unidos y Rusia, estaba en uno de los momentos más álgidos, el protagonismo de La Pira fue la búsqueda de un gran pacto de ciudades por la paz; su visión tuvo como resultado, a principios de los sesenta, la creación de la “Federación Mundial de las Ciudades Unidas”. Para La Pira el papel de las ciudades era:

“colaborar para que haya unidad en el mundo, unidad entre las naciones: estas quieren unirse para unir las naciones, para unir el mundo. Quieren crear un sistema de puentes (...) las ciudades unidas: la otra cara –integradora y en cierta manera esencial- de las naciones unidas (...) realidad

destinada a renovar consolidando su base e integrando su cima, el edificio todavía frágil e incompleto de Naciones Unidas”¹

Nuestro punto de partida de este recorrido sobre el futuro de las ciudades, como hemos señalado, tiene un enfoque humanista y pretenderé responder a la pregunta ¿Es posible lograr una ciudad del hombre en un mundo como el del siglo XXI? La respuesta obviamente ni es sencilla, ni es única. Nuestra investigación se ha dirigido a ir describiendo los trazos esenciales que lo conforman.

El punto de partida es lo que algunos expertos, como Borja y Castells (1999), consideraron como un proceso que pivota entre el mundo global y el mundo local, entre un modo productivo informacional en el que la competitividad de las ciudades en un entorno mundializado aparece como el gran reto y preocupación de la actualidad y una base productiva tradicional industrial. La competitividad de las ciudades en el mundo informacional tiene tres factores esenciales: conectividad, innovación y flexibilidad.

“Por conectividad entendemos el vínculo de las ciudades con los círculos de comunicación, telecomunicación y sistemas de información en los ámbitos regional, nacional y global (...)

Por innovación entendemos la capacidad instalada en una determinada ciudad para generar un nuevo conocimiento, aplicado a actividades económicas, basado en la capacidad de obtención y procesamiento de información estratégica (...)

(...) Por flexibilidad institucional entendemos la capacidad interna y la autonomía externa de las instituciones locales para negociar la articulación de la ciudad con empresas e instituciones de ámbito supra-local” (p.32)

Terminan la cita indicando:

“No todas las áreas metropolitanas pueden, ni deben ser, Silicon Valley o Yokohama, pero sí requieren esa combinación de infraestructura tecnológica, recursos humanos y sistema de gestión flexible, sin la cual estarán sometidas a los vaivenes incontrolados, y crecientemente desestabilizadores, de los flujos globales de la economía de la comunicación” (p.33)

Leyendo este fragmento con atención, el vértigo que genera es muy importante —siendo conscientes de habernos adelantado en nuestro guion— porque el salto que hemos dado es de

¹ Esta cita corresponde a parte del discurso realizado por La Pira en 1967 en el Congreso de la Federación Mundial de Ciudades Hermanadas celebrado en París, Disponible en: <http://www.giorgiolapira.org/?q=es/content/unir-las-ciudades-para-unir-las-naciones>

una gran magnitud. Este es a nuestro entender el gran problema en la concepción y el desarrollo de las ciudades actualmente, un cambio tan espectacular de sus funciones, exigencias y diseño que en gran medida ha descolocado tanto a gobernantes y ciudadanos como a directivos locales. Ponemos algunos ejemplos: los autores de la cita no hablan de ciudades, sino de áreas metropolitanas (preocupación señalada por Mongin); vertebran su planteamiento desde un nuevo modelo productivo, el informacional, que en gran medida está costando asimilar en términos de equidad, oportunidad para tener un trabajo y llevar una vida digna; y por último, nos sitúa en un escenario, que no siendo nuevo, sigue teniendo para muchas ciudades grandes debilidades para poder afrontarlo.

Consideramos que es importante analizar este salto ordenando las ideas y recuperando los ejes esenciales que a nuestro juicio cuenta la ciudad y que han sido factores determinantes del progreso de la misma a lo largo de su historia: «límites», «actividad» y «vínculos». En el primer apartado de este capítulo buscamos el enraizamiento de esos elementos, para en el apartado siguiente analizar qué factores están provocando el cambio de los mismos en la actualidad.

1.1 La ciudad: Límites, actividad y vínculos

Pensar en la ciudad y analizarla es un campo de estudio tan amplio y diverso como lo es el propio estudio del hombre. La razón es que hombre y ciudad están unidos por un nexo común: la vida. Como señalaba Simon Weill (citado por Viana, 1999) “*la polis podría haber dicho a sus ciudadanos: de que seas un hombre depende mi existencia*”. Como señalábamos, analizamos lo urbano desde la dimensión nuclear del ciudadano como agente que convive con otros, por lo que dejamos en segundo plano aquellos otros aspectos analíticos que son expresión y consecuencia de esa convivencia como el urbanismo, la arquitectura etc. Por tanto, nos centramos en la «condición urbana», en el sentido de expresado por Olivier Mongin (2006) como «condición de posibilidad» como participación como “vita activa” de los ciudadanos:

“La condición urbana, así entendida, designa tanto un territorio específico como un tipo de experiencia de la ciudad de la que es, con mayor o menor intensidad según las circunstancias, la condición de posibilidad. Multiplicadora de las relaciones, aceleradora de los intercambios, la ciudad acompaña la génesis de valores calificados como urbanos” (p.31)

La esencia de las palabras de Mongin es la «libertad». El “aire de la ciudad nos hace libres”, nos recordaba Max Weber en su análisis sobre la sociedad de finales del XIX y el XX; una libertad ¿para qué? La respuesta es el logro de una “vida buena”. Es evidente que pueden existir otras múltiples respuestas como bienestar, felicidad, calidad de vida, etc. Nuestra elección es claramente intencionada, porque a nuestro juicio esta libertad es para llevar una vida en plenitud. Domingo (2001) nos recuerda que vivir una vida buena tiene dos concepciones distintas: el término griego “eudaimonía”, como participación en un buen destino y el término latino “felicitas” procedente del término “felix” adjetivo que nombra lo fructífero, lo fértil., lo fecundo, lo prospero.

La ciudad presupone para el hombre la existencia, o mejor dicho la insistencia, de la libertad y el progreso. La ciudad es como condición de posibilidad, un lugar practicado; un lugar de experiencias que enlazan en el hombre “*lo privado y lo público, lo interior y lo exterior, lo personal y lo impersonal*” (Mongin, 2006; p.31). Una descripción de lo que es la ciudad, del significado de la misma desde el sentido de una experiencia de diálogo entre ella y el hombre lo encontramos, bellamente escrito, en el ensayo sobre la ciudad de Segovia realizado por María Zambrano (Citado por Viana, 1999):

“Un lugar donde se da el modo de visión que rescata a las cosas y a los seres de la confusión, de la ambigüedad, de las variaciones impresas por el roer del tiempo. Un lugar de unidad, en cuyo interior cosas y seres están recogidos sin estar aprisionados; comunicados sin estar encadenados ni sometidos a ninguna forma de continuidad forzada; donde parece estar cada cosa en sí misma, alojada en un cierto hueco que preserva su ser y lo señala, y lo comunica con todo lo demás. Ello es vivir verdaderamente” (p.99)

Los historiadores urbanos clasifican generalmente las ciudades en las siguientes etapas: ciudad antigua, ciudad medieval, ciudad renacentista, ciudad ilustrada-barroca, ciudad industrial y por último, la post-ciudad. Cualquier tipo de clasificación que se realice nos lleva a preguntarnos ¿qué es una ciudad? Chueca Goitia (2000) en su obra *Breve historia del urbanismo*, recoge diversas definiciones de la ciudad entre las que destacamos:

“Aristóteles dice que «una ciudad es un cierto número de ciudadanos, de modo que debemos considerar a quien hay que llamar ciudadanos y quien es el ciudadano...» Llamamos, pues ciudadano de una ciudad al que tiene la facultad de intervenir en las funciones deliberativa y judicial de la misma, y ciudad en general, al número total de ciudadanos que basta para la suficiencia de la vida” (p.8)

“Alfonso el Sabio define la ciudad como «todo aquel lugar que es cerrado de los muros con los arrabales y los edificios que se tiene con ellos» Se trata de la ciudad medieval, que no se concibe sin unos muros que la defiendan del exterior” (p.9)

“Para Ortega y Gasset, la ciudad por excelencia es la ciudad clásica y mediterránea donde el elemento fundamental es la plaza, «La urbe –dice- es, ante todo, esto: plazuela, ágora, lugar para la conversación, la disputa, la elocuencia, la política. En rigor, la urbe clásica no debía tener casas, sino sólo fachadas, que son necesarias para cerrar una plaza, escena artificial que el animal político acota sobre el espacio agrícola” (p.9)

“Según Spengler, «lo que distingue la ciudad de la aldea no es la extensión, no es el tamaño, sino la presencia de un alma ciudadana... El verdadero milagro es cuando nace el alma de una ciudad. Súbitamente, sobre la espiritualidad general de la cultura, destaca el alma de la ciudad como un alma colectiva de nueva especie, cuyos últimos fundamentos han de permanecer en nosotros en eterno misterio»” (p.16)

De las definiciones escogidas se desprende un aspecto esencial de la ciudad: «la existencia de unos límites», la sensación de un “estar dentro y estar fuera” que está claramente representada por las murallas y sus torres. En el momento actual del desarrollo urbano debemos recordar la importancia que tenían las murallas como elemento diferenciación del ser ciudad a lo que no lo era. Las murallas definen la ciudad, son el primer símbolo de las mismas, representan la distinción entre el orden y el caos, entre la seguridad y la violencia, un orden que hasta la ilustración tiene un componente esencial: la dimensión simbólica con la fe. Las ciudades durante siglos han representado en sus edificios religiosos el símbolo del orden, de la dimensión trascendente de la vida que también expreso San Agustín al hablar de la ciudad de Dios y la ciudad de los hombres.

La dimensión de la ciudad sujeta a un orden trascendente es lo que durante muchos siglos ha representado la discusión de la «ciudad ideal» A nuestro entender, la importancia de la ciudad ideal es la de ser la expresión optimista de una vida mejor. La historiadora Helena Rosenau (1999) lo expresa de la siguiente manera:

“Es la proyección de una imagen perfecta, la expresión gráfica de una fe optimista; de hecho, quizá esta sea la más sorprendente de los rasgos que comparten las imágenes ideales: están basados en una fe en el perfeccionamiento, bien en esta tierra o en el más allá. Dichas imágenes revelan una actitud que subraya no sólo la felicidad personal, sino la importancia fundamental de los factores comunales o comunitarios, tanto por el valor que tienen en sí mismos como por su significación para los individuos” (p.16)

Esta visión optimista tiene a nuestro entender una cita necesaria, en el fresco “Alegoría del Buen Gobierno” de Ambrocio Lorenzetti (1337)² que aún hoy, podemos admirar en la

² Para la interpretación del fresco se ha tomado como referencia básica el análisis realizado por Cardinali (2002).

municipalidad de Siena. La importancia de este fresco es la representación de la vida de la ciudad, la vida de sus gentes, que tiene como fin (representado por un rey) el Bien Común de la misma. El Rey está “acompañado” por las cuatro virtudes cardinales (prudencia, justicia, fortaleza y templanza), está “asesorado” por las tres virtudes teologales (fe, esperanza y caridad) y, por último, está “guiado” por la Justicia. En la parte izquierda del fresco y desplazando la vista de arriba abajo podemos descubrir una concatenación muy relevante: la Sabiduría (en este caso de Dios) guía el orden de la Justicia que tiene como fruto la Concordia de las gentes que viven en la ciudad. En esta escena podemos descubrir una gran lección, la concordia teje un paño, ofrecido por los ciudadanos y que ha sido entregado a ellos por la Justicia; en el fresco se puede leer: “Cuando esta virtud sagrada [la Justicia] está en el poder, ella incita a multitud de individuos a la unidad”. Lorenzetti representó una hoja de ruta de lo que debe ser el fin de la ciudad: el Bien Común. El rey ha tenido diferentes acompañantes y asesores pero la finalidad de la ciudad está orientada al bien común a través de la ligazón de las personas.

¿Cómo representaría Lorenzetti *La ciudad del buen gobierno* en la ciudad del siglo XXI? Probablemente, su problema principal radicaría en expresar cuál es el sentido de la ligazón de las gentes de la ciudad en un mundo en el que las TIC nos sitúan en vínculos a través de las redes informacionales —el nuevo paño— y en el que la ligazón de los ciudadanos en un espacio común —la ciudad— está siendo desplazado por un espacio efímero a través de la pantalla de un ordenador. El fresco de Lorenzetti representa a los ciudadanos a través de diferentes personajes que representan la “vida activa” de la ciudad, y este es otro aspecto que debemos que necesariamente reflexionar, que es la de la condición humana como condición urbana.

La condición humana como condición urbana está históricamente determinada por tres ejes básicos que representan lo que es la ciudad: «límites», «actividad» y «vínculos». Los límites de la ciudad entendidos como conformación de la persona, los valores, las actitudes, la identidad, la cultura, están arraigadas a un lugar concreto. Lo que se hace y lo que se desea hacer, determina en gran medida el sentido de nuestra paso por el mundo; el concepto de vida activa, ha cambiado a lo largo de la historia de la humanidad, y este cambio ha provocado que la manera de vincularnos, de generar relaciones, “ligaduras” se haya transformado.

La ciudad se expresa desde sus límites, este ha sido a nuestro juicio el aspecto fundamental que la define a lo largo de su historia. La ciudad representa “la tierra prometida” en dos aspectos esenciales: la seguridad y la prosperidad; los dos están tan estrechamente

vinculadas, ya que es prácticamente imposible la existencia de uno de ellos sin la existencia del otro.

Anteriormente citábamos las murallas como reflejo de los límites de la ciudad, pero su carácter simbólico es muy importante; Vitrubio señalaba que la ciudad debía ser construida como un octógono para protegerla de los ocho tipos de vientos, también la Torre de los Vientos de Atenas estaba dedicada a las ocho divinidades, ocho son las puertas de Jerusalén. El carácter de la ciudad como símbolo refuerza el significado de los límites de la ciudad, independientemente que corresponda a una simbología vinculado a la mitología, a la dimensión trascendente de la vida de fe, o la simbología del progreso tecnológico como fue la Torre Eiffel y en la actualidad la búsqueda de poseer el edificio más alta del mundo —como es el caso de ciudades como Dubái y Singapur—.

La seguridad de la ciudad es dependiente de su capacidad para generar progreso dentro de ellas; dicho de otro modo, la oportunidad de tener actividades que nos permitan desarrollar la capacidad de las personas y mejorarlas. Un breve análisis de la vida urbana de las ciudades romanas nos permite identificar el sentido simbólico de la grandeza del imperio a través de unas edificaciones públicas que visualizaran esa grandeza siguiendo el lema “el pueblo interioriza mejor lo que ve que lo que escucha” (Dahlheim 2008; p.63). Esta seguridad estaba garantizada por unos ciudadanos que tenían en el “derecho de ciudadanía” la obligación de mejorar su ciudad como expresión de la potencia del imperio. La vinculación entre la ciudad y el progreso está magníficamente expresada en el texto bíblico de Isaías sobre Jerusalén: *“Congratularos con Jerusalén, regocijaos por ella, todos los que la amáis, llenaos de alegría por ella todos los que por ella hacíais duelo (...) Porque esto dice Yahvé: Ved como dirijo hacia ella como río el bienestar, como caudal desbordante la riqueza de las naciones”* (Is 66. 10,13)

El carácter más importante de la ciudad como límite es el sentimiento de arraigo, de pertenencia a una comunidad. Una de las frases más celebres nos la recuerda San Pablo en su conocido episodio de la detención en Jerusalén: *“Yo soy un judío de Tarso de Cilicia, ciudad no insignificante”* (Hch 21, 39). ¿Qué quería resaltar con este calificativo? Como señala Vidal (2006):

“En cierta medida Tarso recordaba considerablemente a lo que hoy sería una urbe universitaria con numerosos centros de enseñanza a los que acudían estudiantes de toda la ciudad (...) El afán por la cultura que sentían los ciudadanos de Tarso venía facilitado por algunas circunstancias económicas no desdeñables: En primer lugar su menor presión fiscal (...) En segundo lugar su

actividad comercial (...) pero además la ciudad explotaba un tejido especial realizado a partir de pelo de cabra que los romanos dominaron cilicium” (pp.23-24)

En definitiva el dinamismo de la ciudad era una pértiga para expresar su identidad personal a través de sus características; el relato continua con su reivindicación de “derecho de ciudadanía” ante el centurión y en presencia del tribuno que lo tiene que juzgar “*¿Os está permitido azotar a un ciudadano romano sin haber sido juzgado*” (Hch 22,25). Esta reivindicación le confiere su carácter cosmopolita y global en un imperio.

Los límites de la ciudad toman significados distintos como señala Marcell Hénaff (2008) distinguiendo tres procesos fundamentales: «la ciudad como monumento» (símbolo), «la ciudad como máquina en todo aquello que organiza, produce y transforma» y «la ciudad como red» como lugar de intercambio, circulación y relaciones. Los tres aspectos se superponen y se integran unos con otros pero a lo largo de la historia urbana se ha ido modificando y alternando la relevancia de un aspecto sobre los otros.

La ciudad como monumento refleja el sentido de totalidad y de imagen del mundo. La ciudad como máquina —no confundir con su concepción industrial— pone de relieve el organizacional de la misma para lograr un funcionamiento eficaz. La relevancia de la ciudad como máquina, sustituye a la ciudad como monumento lo que supone además la pérdida de relevancia de los límites urbanos debido a las demandas y necesidad de adaptación a los cambios en el proceso productivo. Son muchos los aspectos que evocan esta evolución, desde los cambios tecnológicos, el transporte, la mejora de las comunicaciones etc. Las murallas de la ciudad tanto en el sentido real como metafórico van cayendo poco a poco, llegando un momento que sitúa al ciudadano cada vez más en la frontera de lo urbano tradicional.

Jeremy Rifkin (2010) analiza este proceso desde la perspectiva histórica. La ciudad como máquina está vinculado a procesos empáticos de la sociedad, “*la empatía es el medio por el que creamos vida social y hacemos que progrese la civilización*” (p.20). Este proceso empático se produce a través de tres aspectos característicos: el cambio de energía, la manera comunicarse los ciudadanos y el tipo de conciencia del hombre en relación al mundo que le rodea.

“El hecho es que, a lo largo de la historia, cada civilización nueva y más compleja consumidora de energía aumenta la velocidad, el flujo y la densidad de intercambio humano y crea más relaciones entre las personas. El aumento de la energía también crea excedentes y permite el crecimiento de las poblaciones y la expansión de las relaciones con otras comunidades cercanas y lejanas, La complejidad misma de las civilizaciones más avanzadas exige una mayor

diferenciación e individualización en forma de capacidades, roles y responsabilidades especializadas en unos entornos sociales cada vez más interdependientes” (Rifkin, 2010; p.32)

La conexión entre empatía³, individualidad, capacidad y complejidad social e institucional es, a nuestro entender, el eje del proceso de cambio que estructura el modo de relaciones y de vínculos en la ciudad. En este sentido se ha pronunciado Robert Wright en su obra *Nadie pierde* dedicada a una aplicación de la “Teoría de Juegos” en los procesos de incremento en la complejidad social en la evolución de la sociedad. La tesis de Wright es que el desarrollo de la civilización se produce mediante juegos de “aditividad no nula”⁴ basadas en la cooperación. Para este autor, la importancia de la cooperación en el proceso de desarrollo de la complejidad social es el aspecto esencial de avance en este proceso (Wright, 2005, pp.353 y ss.)

De manera esquemática el análisis de Rifkin adaptada a las ciudades nos permite caracterizar los siguientes tipos de ciudad a lo largo de la historia:

Tipo de ciudad	Cambios en la energía	Cambios en la comunicación	Cambios en la conciencia del hombre
Ciudad antigua	Hidráulica	Escritura	Mitológica
Ciudad medieval	Hidráulica autónoma	Escritura	Teológica
Ciudad renacentista	Madera	Imprenta	Humanista
Ciudad industrial	Energía fósil		Ideológica
Ciudad post industrial	Energía eléctrica	Transistores	Psicológica
Ciudad informacional	TIC	Virtual	Global

Fuente: Rifkin (2010) y elaboración propia

³ Es importante tener en cuenta que el concepto de empatía se refiere a la capacidad de escuchar, de reflexionar y de intentar comprender los sentimientos del otro. Significa ponernos en el lugar del otro. Como señala Richard Sennet la empatía guarda “relación con el intercambio dialógico” (Sennet, 2012; p.41) termino que designa la atención y la sensibilidad por otras personas.

⁴ Para Wright la aditividad no nula es una especie de potencial que genera procesos en la que todos los intervinientes ganan en el proceso. El aspecto clave en la Teoría de Juegos es la comunicación entre los jugadores, esta comunicación para Wright debe ser conformada a través de “tecnologías de confianza” para contribuir a realizar el potencial de suma no nula. (Wright 2005; p.358)

Los límites de la ciudad se desdibujan conforme la capacidad de atracción de personas aumenta; dicho de otro modo, las diferentes fases del progreso de la humanidad está correlacionado con la capacidad de concentración en un territorio; pero al mismo tiempo esta concentración genera su propio proceso entrópico de deterioro por las necesidades crecientes de consumo de energía. Así, por ejemplo, el modelo de ciudad romana queda destruido cuando el excedente agrícola es incapaz de lograr las necesidades de financiación de la ciudad (Finley, 1982), la ciudad renacentista sufre un proceso entrópico por la demanda creciente de madera (Rifkin, 2010) y en la actualidad, la ciudad post industrial está sufriendo el proceso entrópico debido al efecto del uso de las energías fósiles y su impacto en cambio climático.

Peter Hall en su obra *Las ciudades del mañana* (1996) analiza la historia del urbanismo del siglo XX en la que podemos descubrir como la ciudad pierde su concepción de los límites a través de ese proceso entrópico. La prosperidad de la ciudad es fuente de atracción de personas y al mismo tiempo es fuente de dos fenómenos añadidos: la necesidad de articular una nueva organización funcional de la ciudad y la necesidad de encontrar una nueva solución energética con capacidad de mantener el propio proceso de crecimiento. El problema de finales del siglo XIX y principios del XX es fundamentalmente el hacinamiento y los derechos laborales; es lo que se denominó como “la cuestión social” y que dio lugar a que el Papa León XIII redactara la encíclica *Rerum Novarum*, primer documento de la Doctrina Social de la Iglesia. A partir de los años 20 nos encontramos la cuestión de la movilidad que dio lugar a dos fenómenos: la necesidad de mejorar la circulación y el comienzo de una tendencia a salir fuera de la ciudad para vivir. La ciudad diluye sus límites a través del proceso de la suburbanización y el desarrollo de nuevas formas de comunicación, a través de las grandes autopistas, para llegar en un último momento a lo que, como veremos, se ha convertido en la región urbana.

Señala Rifkin que el aspecto esencial de una civilización empática se encuentra en su carácter vinculante con el desarrollo de la individualidad de tal manera que:

“El desarrollo empático y el desarrollo de la individualidad van de la mano y acompañan las estructuras sociales consumidoras de energía cada vez más complejas que han conformado el periplo humano (...) En otras palabras, el ser humano no puede reconocer la existencia de la empatía, hallar las metáforas adecuadas para hablar de ella y explorar a fondos sus múltiples significados hasta que su individualidad se desarrolló lo suficiente para permitirle reflexionar sobre la naturaleza de sus pensamientos más íntimos en relación a los pensamientos y sentimientos más íntimos de los demás” (Rifkin, 2010; p.20).

Los límites se diluyen al mismo que aumenta la individualidad y la complejidad social, todo ello tienen a nuestro juicio un nexo común la “vida activa” de la ciudad. Hannah Arendt a

mitad del siglo pasado analizó, en su obra la *Condición humana* (2012), las tres dimensiones que la conforman: labor, trabajo y acción. Debemos advertir que tanto el concepto de vida activa como sus dimensiones está cargados de múltiples significados que superan esta investigación, pero consideramos necesario recoger algunos de los aspectos señalados por Arendt desde la perspectiva de la condición urbana de las ciudades del siglo XXI:

- Toma como punto de partida la tradición griega en la que separa la vida contemplativa como aquella que es la que está referida a una dimensión trascendente de la vida, en relación a un estadio inferior de la felicidad del hombre que es la vida activa.
- Hace una distinción entre Época Moderna y mundo moderno: “Científicamente, la Edad Moderna que comenzó en el siglo XVIII terminó al comienzo del XX; políticamente, el Mundo Moderno, en el que hoy día vivimos, nació con las primeras explosiones atómicas” (pp.34-35)
- La vida activa tiene un triple significado: como labor, trabajo y acción. “*Laborar significaba estar esclavizado por la necesidad y es inherente a las condiciones de vida humana*” (p.109). Laborar en la Época Moderna tiene el significado el hecho de estar vinculado a la actividad productiva y como señala Arendt recordando el planteamiento de Adam Smith y Marx al despreciar la labor improductiva como parasita (p.111). Trabajar se encuentra vinculado al mundo de la producción, la diferencia con respecto al concepto de labor es que no lo hace para sí mismo, la actividad que realiza muy a menudo supone ser un mero instrumento en la producción de objetos de cuyo último aspecto no tiene la menor idea (p.169).

La acción para Arendt es la actividad creadora por excelencia crear algo de la nada, significa “*tomar una iniciativa, comenzar, conducir, y finalmente gobernar (poner algo en movimiento)*” (Arendt, 2012; p.207). A nuestro entender la característica más importante de la acción es que necesita a los otros, necesita interactuar con otras personas, es necesario contarlos:

“ninguna otra realización humana requiere el discurso en la misma medida que la acción (...) Mediante la acción y el discurso, los hombres muestran quiénes son, revelan activamente su única y personal identidad” (p.208)

“Sin la revelación del agente en el acto, la acción pierde su específico carácter y pasa a ser una forma de realización entre otras.” (p.209)

Para Arendt la Época moderna invierte la jerarquía entre vida contemplativa y vida activa, ya que a partir de ese momento el conocimiento sólo es posible considerarlo desde el punto de vista de la acción. Dicho de otro modo, depende dos aspectos: de lo que uno ha sido capaz de realizar (de cuál haya sido su resultado) y, en segundo lugar, que el conocimiento fuera de tal naturaleza que sólo pudiera comprobarse mediante nueva acción.

“La inversión de la Época Moderna consistió, pues, en elevar la acción al rango de contemplarla como el estado más elevado del ser humano, como si en adelante la acción fuera el significado último en virtud del cual tenía que interpretarse la contemplación, al igual que, hasta ese tiempo, todas las actividades de la vida activa se habían juzgado y justificado en la medida que hacían posible la vida contemplativa” (Arendt, 2012; p.313)

La pregunta es ¿Cuál es el impacto de lo señalado por Arendt para la ciudad? Son varios los elementos que debemos considerar. El primero es, que *Condición humana* está escrito a mitad del siglo XX, en un momento en el que comienza a visualizarse el agotamiento de la sociedad industrial y se empieza a intuir la necesidad de un nuevo modelo de sociedad que no tiene como pilar la producción industrial. Como ha señalado Dahrendorf (2005) “*Hannah Arendt fue la primera que habló de una sociedad del trabajo que se ha quedado sin trabajo*” (p.65). Pero esta visualización aún no llega a poder visualizar la radicalidad del cambio de una sociedad “liderada” por las TIC y que cuestiona el significado existente entre labor, trabajo y acción.

El segundo aspecto que debemos considerar es el del modelo de ciudad. La inversión de la jerarquía entre vida activa y vida contemplativa supuso que la dimensión trascendente del hombre basada en el bien común —como indicábamos en el fresco de Lorenzetti— pasa a convertirse en un modelo basado en la eficiencia y en la primacía del máximo rendimiento funcional de la misma; en definitiva, nos encontramos ante el problema de cuales valores regirán la ciudad.

El tercer eje al que nos referíamos junto a los límites de la ciudad y la actividad en la ciudad son los vínculos entre sus ciudadanos. La ligazón de los veinticuatro caballeros de la ciudad renacentista representada en la *Alegoría del Buen Gobierno*, toma formas muy diferentes en el momento actual, como consecuencia de los dos aspectos indicados anteriormente: se difuminan los límites y se genera una nueva concepción de la vida activa. ¿Hacia donde nos dirigimos?

Comentamos anteriormente el sentimiento vinculante de San Pablo como un ejemplo muy conocido de lo que supone ser ciudadano de un determinado lugar. Si en este momento echamos la vista a unos pocos años atrás, el sentimiento de pertenencia, de arraigo a un determinado espacio o lugar, era algo que no se tenía que cuestionar, porque no existía otra alternativa. La expresión, ahora tan popular, de “ciudadanos del mundo” era desconocida para una mayoría de la población mundial, en la que el espacio era realmente una limitación física para poder vincularnos con otros. Nuestras relaciones fundamentalmente estaban basadas en la proximidad a los otros y, por tanto, los vínculos de proximidad, en gran medida informales, eran el aspecto más cotidiano de nuestra vida.

Señala Sennett (2012) que podemos encontrarnos ante un ciudadano no cooperativo, es decir, un ciudadano que ha perdido su capacidad de tener una relación empática, debido a que tiene muy debilitados los aspectos como la generosidad, la confianza, la veracidad, el agradecimiento, etc. Es la preocupación de Robert Putnam al estudiar el capital social en Estados Unidos y, de manera especial, cuál era el sentido de la participación cívica en la sociedad norteamericana. La conclusión de su trabajo es el deterioro del compromiso cívico:

“el debilitamiento del capital social se manifiesta en cosas que se han desvanecido casi darnos cuenta: las fiestas de barrio y las reuniones con amigos, la amabilidad espontánea de los desconocidos, la búsqueda compartida del bien común en vez de una persecución solitaria de los bienes privados” (Putnam 2002; p.545)

Límites, actividad y vínculos son los aspectos que debemos tener en cuenta en una ciudad que, como indicábamos anteriormente citando a Hénaff, se enfrenta al gran desafío del siglo XXI: la sociedad informacional.

1.2 La ciudad ante un cambio de época

El siglo XXI nos cuestiona los ejes de la ciudad (límites, actividad y vínculos) debido a tres procesos que van en paralelo, pero que están absolutamente correlacionados: el desarrollo acelerado de las TIC; el avance de un modelo de sociedad más individualizado, y las nuevas formas de desarrollo de la ciudad tendente a la generación de grandes áreas urbanas. La «ciudad como escenario de la vida» está cambiando su decorado o, más todavía, está modificando el guion de la obra, los actores protagonistas y lo que preocupa es cómo será el desenlace. El

decorado se ha hecho global y los actores han perdido paulatinamente el carácter de proximidad, de contacto personal; las relaciones humanas se "virtualizan" y lo que había supuesto una relación de diálogo con el espacio físico con la vida cotidiana está en fase de desaparecer.

La ciudad para los sociólogos y urbanistas se considera, de manera convencional, como un "sistema de sistemas" que determina a través de un modelo de urbanización la cultura urbana de la ciudad. Este, es el aspecto que está decidiéndose en la actualidad y que determinará el proceso de desarrollo de las ciudades en un largo período de tiempo.

Para el sociólogo Manuel Castells el término "urbanización" tiene dos tipos de acepción⁵:

- la concentración de la población a partir de unos determinados límites de dimensión y de densidad;
- la difusión de un sistema de valores, actitudes y comportamientos que se resume bajo la concepción de una «cultura urbana».

Siguiendo esta segunda acepción Castells considera que esta cultura tiene tres elementos determinantes: "un tipo de producción", un "sistema de valores" y una "forma particular de asentamiento", cuyas características decisivas son la dimensión y su densidad. Son muchos los análisis interpretativos que se hacen de la ciudad desde este tipo de perspectiva, muy vinculada a un modelo de sociedad industrial, pero a nuestro juicio quedan obsoletos cuando el analista debe tener en cuenta que el tipo de industria del futuro estará basado en la «acumulación de conocimiento».

A mediados de los años sesenta el consumo de masas y los cambios generados por las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) han conformado dos nuevas épocas en la ciudad: la "ciudad post industrial", que tiene como principal característica la economía de servicios y los procesos individualizadores, y la "ciudad del conocimiento" caracterizada por los desarrollos globalizadores, la economía en red y el procesamiento de datos como base productiva de las economías avanzadas. La singularidad que presenta las TIC ha sido su permeabilidad en la vida cotidiana de las personas, a través de múltiples pequeños cambios

⁵ Véase el artículo de Manuel Castells "La urbanización" recogido en el trabajo recopilatorio realizado de su pensamiento en SUSSER I. (Ed.). (2001) *La sociología urbana de Manuel Castells*. Madrid: Alianza Editorial. pp.34-51

cuantitativos—como por ejemplo el Word Wide Web o más recientemente el Whatsapp— que han supuesto importantes cambios en nuestras vidas comunidades y entornos (Homer-Dixon 2000, cap.1)

El cambio fundamental que se ha producido es que el protagonismo, en este siglo que hemos comenzado, lo tiene “los bienes de conocimiento”. El giro es de 180° respecto al sentido de los bienes que el desarrollo económico en otras épocas ha existido; la razón es que el «conocimiento no está sometido al condicionamiento de los recursos escasos» —recordemos que Adam Smith definía la Economía como la ciencia de la administración de los recursos escasos— el conocimiento es un recurso que genera más conocimiento, cuanto más de él utilizamos, más del mismo creamos. La consecuencia de este proceso es que se ha transformado el sentido de riqueza y la manera de generarla de manera sustancial.

Es cierto que desarrollo económico siempre ha tenido en cuenta el papel del conocimiento como elemento fundamental en la mejora competitiva de un sistema productivo. Una de las aportaciones más relevantes es la visión de Joseph Schumpeter, en su tesis de la «destrucción creativa». Para Schumpeter el elemento clave es la concepción dinámica del progreso tecnológico, que se manifiesta a través de cinco formas: 1) la introducción de un nuevo bien (en el que no estén familiarizados los consumidores) o de una nueva calidad de un bien, 2) la introducción de un nuevo proceso productivo, 3) la apertura de nuevos mercados, 4) la utilización de una nueva fuente energética o la mejora de las existentes, y 5) la creación de nuevos sistemas organizativos dentro de las empresas. Pero ¿Cómo se genera el proceso de destrucción creativa? Uno de los expertos más relevantes en el asesoramiento de empresas, Peter Drucker, lo denominó como la incorporación de «conocimiento útil» a las empresas, entendiendo como tal *“aquel que capacita al hombre para hacer productivas a personas de distinta capacidad y conocimiento, que trabajan juntas en una organización”* (Drucker, 1997; p.59), pero para que ese conocimiento sea útil necesariamente tiene que ser observable, es decir, debe de incorporarse en un proceso de generación de valor económico.

El conocimiento como motor económico nos sitúa cada vez más en la concepción del espacio de los flujos frente al espacio del lugar, pero esto no quiere decir que el entorno físico donde uno vive haya perdido su sentido, sino que lo hace de una manera distinta. Esta afirmación radica en dos aspectos esenciales de la red señalados por Alvin Toffler: el primero de ellos es la rapidez con la que el conocimiento útil se vuelve obsoleto, la aceleración del tiempo y la destrucción creativa hace que “el conocimiento relevante para la creación de trabajo

cambia con tanta rapidez que cada vez se ha de asimilar más conocimiento nuevo, tanto si se trabaja como si no, “*el aprendizaje se convierte en un proceso de flujo continuo*” (Toffler, 2006; p.168). El segundo aspecto es que el valor de trabajo, desde la lógica del conocimiento útil, se pierde rápidamente exigiendo al trabajador un proceso acelerado de activismo para no perder su capacidad competitiva en el trabajo.

El cambio social que se ha producido en las últimas décadas nos sitúa en un «modelo de económico basado en la intangibilidad» —la economía cada vez pesa menos—, nos coloca en la lógica de procesos de intercambio de conocimiento útil; un conocimiento individualizado que lleva necesariamente a un activismo de las personas para no perder el ritmo acelerado de cambio. La consecuencia de este proceso es lo que Beck ha denominado “*una sociedad de empleados individualizada*” (Beck, 2003; p.95) en el que el trabajador se convierte en un empresario de su propio trabajo, ofreciendo un portfolio de productos que aporten valor a la empresa y que constantemente debe estar actualizado tanto para encontrar un empleo como para poder mantenerlo.

El Papa Francisco —con gran capacidad para generar titulares de prensa— indicaba al principio de su pontificado que en este momento “no estamos en una época de cambios, sino en un cambio de época”. Ciertamente todos somos conscientes de la magnitud de los cambios que se están produciendo en la manera de entender nuestras vidas, de trabajar, de relacionarnos. La crisis económica y financiera, que tuvo su hito inaugural en el año 2007 con la quiebra de Lehman Brothers, nos ha hecho tomar consciencia de encontrarnos en un momento de “transición” a una nueva época en la que las incertidumbres de cuál será su concreción son muchas, utilizando una frase popular “nada volverá a ser como antes”.

Desde el punto de vista económico, este cambio de época ha hecho obsoleta la hipótesis de un proceso de crecimiento económico permanente; el ciudadano ha comenzado a dudar de la garantía de que las generaciones futuras vivan mejor que las actuales, se ha producido una crisis de expectativas en el progreso económico. El premio Nobel de Economía Paul Krugman lo ha denominado una “*era de expectativas limitadas*” (Krugman, 2013; p.17), en la que la economía parece haber perdido la magia de expectativas crecientes del Producto Interior Bruto y de la renta disponible.

Es compartido por la inmensa mayoría de los analistas económicos que el gran problema de la economía actual es la «desigualdad». A pesar de que situemos la economía en nuevas

sendas de crecimiento económico —entendido como incrementos de la tasa de crecimiento del PIB—, puede que no suponga una mejora de la vida real de muchas personas. Así lo indican, para el caso español, los últimos informes de la Fundación FOESSA⁶ señalando que nos encontramos en un proceso acelerado de la concentración de la riqueza y de un proceso de pauperización, de manera especial en las clases medias —para muchos considerado la base social clave para mantener el Estado de Bienestar—. Para el Papa Francisco vivimos en una “cultura del descarte” en el que cada vez más, son el número de personas que quedan marginadas del progreso económico y social, que requiere necesariamente replantear la manera de repensar, gobernar y gestionar nuestro funcionamiento dirigido a una economía más humana.

Este proceso de transición tiene en la ciudad su principal espacio de transformación, son muchos los expertos que han clasificado la sociedad del siglo XXI como una “sociedad urbana”. Según las previsiones de las Naciones Unidas el 54% de la población mundial reside en las áreas urbanas y para el año 2050 alcanzará un porcentaje del 66%; para el caso de los Estados Unidos, más del 82% de la población vive actualmente en sus ciudades y sólo un tercio de la población norteamericana vive en ciudades de menos de 500.000 habitantes; en Latinoamérica y el Caribe alcanza una cifra del 80% mientras que en Europa llega al 73%. Sólo los continentes africanos y asiáticos están por debajo del 50%, pero la proyección para el año 2050 es que alcance el primero el 56% mientras que Asia alcance el 64% (Naciones Unidas, 2014).

Es evidente que en un mundo urbano, como el que estamos abocados a vivir en el futuro, hablar de ciudad no puede hacerse de una manera genérica, ya que las características de las ciudades varía en gran medida de unas a otras. Este aspecto es especialmente importante tenerlo en cuenta para aquellos que hemos tenido la oportunidad de vivir en Europa —el continente urbano por excelencia—. Pensar que el modelo urbano europeo es el preponderante en el orden mundial y que las medidas de orden político, económico y social de las ciudades europeas puede ser trasladable, de una manera automática, a otras ciudades del mundo es no ser consciente de la heterogeneidad de realidades urbanas que existen.

⁶ Los informes FOESSA a los que nos referimos son: Desigualdad y exclusión social (2012); Desigualdad y Derechos sociales (2013); Precariedad y cohesión social (2014).

La diversidad y heterogeneidad de la realidad urbana nos lleva a tener que especificar de a qué tipo de ciudad centramos el análisis. El Banco Mundial en su *Informe sobre el Desarrollo Mundial*, publicado en el año 2009, indicaba tres dimensiones básicas:

- Densidad: existe una tendencia a la concentración de la población en el ámbito urbano, el reto que se plantea es lograr una densidad poblacional adecuada que posibilite la cohesión social y la prosperidad.
- Distancia: como consecuencia del aspecto anterior, el gran desafío es lograr la mejora de la movilidad de las personas entre sus ámbitos de trabajo, vida y ocio etc. La necesidad de la reducción en los costes de transporte y la inversión de infraestructuras relacionadas con el mismo es un factor crítico para el crecimiento económico en el mundo urbano.
- Integración: las ciudades que tienen más densidad, más movilidad, tienen más oportunidades de integración con otras áreas económicas siendo un factor clave en las ventajas competitivas de las ciudades.

Del informe se desprenden tres importantes aspectos: la tendencia a la concentración de la población y crecimiento de lo urbano; la tendencia a un crecimiento desigual en determinadas áreas urbanas que actúan como motores económicos de una amplia zona de influencia y, por último, la necesidad de trabajar por la inclusión social de tal manera que la prosperidad económica llegue a todos los ciudadanos. En definitiva, el desarrollo económico del siglo XXI nos está abocando al concepto de grandes regiones urbanas que tienen un centro gravitacional y una integración con otros territorios próximos donde los flujos de intercambio de conocimiento, bienes y personas son la condición básica para su desarrollo.

Decíamos al principio de este capítulo que la “actividad”, ser personas activas, es la condición necesaria para el éxito en la sociedad del siglo XXI. A este rasgo debemos añadirle un segundo rasgo: “la red”. Las TIC han permitido que nuestra capacidad de relacionarlos haya aumentado exponencialmente de tal manera que nos encontramos ante una “sociedad red”, como así la definió Castells (2005), en su trilogía sobre la Sociedad de la Información. El ciudadano en la sociedad red toma un significado desconocido hasta este momento: ser “nodo” y ese nodo tiene su valía cuanto más conocimiento útil sea capaz de aportar y cuanto más conocimiento de los demás ciudadanos pueda aprovechar para aumentar su propio conocimiento. A este aspecto debemos añadir que el sentido de la red es global, por lo que su potencialidad, como señala la conocida “ley Matcalfé”: “*el valor de una red aumenta*

proporcionalmente al cuadrado del número de usuarios de la red, dicho de otro modo, el valor de la red crece de manera exponencial conforme se incorpora el número de sus miembros” (Vilaseca y Torrent, 2005; p.85).

La suma de actividad y red generan una nueva dimensión del ciudadano: “la aceleración”. Son muchos los pensadores que han hablado de estas tres dimensiones del ser humano, Stefano Zamagni indica que la rapidez en la que se producen los cambios no tiene parangón en ninguna otra etapa de la historia. “*Vivimos el tiempo de las prisas” constantemente lanzados hacia la novedad del futuro inmediato siendo incapaces de disfrutar de la cosa presente*” (Zamagni, 2012; pp.51-52). Ulrich Beck ha señalado como de la gente, en la actualidad, se espera que actualmente tome las riendas de su propio destino en “biografías hágaselo usted mismo”; de tal manera que el ser humano se enfrenta a una tiranía de posibilidades en la que se exige la capacidad de elección y al mismo tiempo se le exige una activa contribución (Beck, 2003; pp.41-43). Jeremy Rifkin (2000) ha señalado que nos encontramos en la “era del acceso” indicando que se está produciendo un cambio del concepto de riqueza desde la propiedad referida a bienes físicos, a la riqueza basada en el acceso a las redes y a los servicios.

La dimensión de red ya forma parte del propio ser humano, está transformando nuestro modo de vida y modificando todos los ámbitos de la cultura urbana. Son muchas las cuestiones e incertidumbres que este proceso provocan, como señala Jesús Conill: ¿Se puede mantener realmente un ritmo tan vertiginoso como permite la infraestructura informacional de “destrucción creativa”, sin producir una erosión de las bases de confianza y de “capital social”, incluso para seguir operando en la red? (Conill, 2004; p.136).

A modo de conclusión, en este capítulo hemos descrito cómo la ciudad navega hacia un destino que pone en duda los ejes vertebrales de lo que ha sido a lo largo de la historia. En un primer momento hemos señalado que el motivo de nuestro viaje es lograr ciudades para el hombre entendidas como, y esto es lo que fundamenta esta investigación: como espacio de libertad y como condición de posibilidad. Hemos indicado los tres ejes esenciales que lo fundamentan, que son límites como referencia de identidad. La actividad y los vínculos ciudadanos son ejes que toman un sentido diferente en la actualidad, en una sociedad que tiene como elemento esencial un nuevo modelo tecnológico basado en las tecnologías de la información y la comunicación. Los límites de la ciudad se diluyen en un espacio de flujos que cada vez más nos hacen vivir en la frontera, tanto desde el punto de vista físico como emocional

perdiendo el sentido de comunidad. Nuestra vida activa también está basada en la acumulación de conocimiento útil, de tal manera que nuestras actividades toman un nuevo sentido que provoca una nueva concepción de los vínculos humanos en los que cada vez tiene menor relevancia aquellos basados en la proximidad.

La pregunta que queda en el aire es ¿podemos volver a recuperar el sentido humanista de la ciudad? Pero antes debemos ser más concretos en este proceso que de manera genérica hemos indicado. Esta concreción la haremos a través del análisis de los diferentes rasgos que ha tomado el desarrollo de las ciudades en los últimos treinta años.

Capítulo 2

El desarrollo humano como desarrollo urbano entre el siglo XX y el siglo XXI

Si algo caracteriza a la ciudad es su «capacidad de dar respuesta». Sorprende ver como las ciudades se reconfiguran, modifican sus funcionamientos, generan nuevos procesos de adaptación al cambio, siendo capaces de encontrar nuevas vías para seguir siendo el espacio de prosperidad del ser humano. Veamos en este capítulo como se ha materializado de manera concreta ese proceso a través de las diferentes formas de desarrollo urbano que se han producido. Lo hemos realizado en un horizonte temporal concreto: los últimos treinta años. Este proceso tiene un momento de «fractura relacional», con el avance exponencial de las TIC, transformando el modo de intercambio de los mercados, los procesos productivos, las pautas de consumo, el papel de las instituciones y la forma de relación entre las personas. Todos estos cambios tienen un «espacio de significación»: la ciudad. Ha sido en ellas, donde de una manera silenciosa, pero también acelerada, se ha producido un cambio tanto en nuestras formas de vida como del papel que juega el territorio en el progreso humano.

En la actualidad es reconocido el protagonismo de las ciudades en el crecimiento económico de las regiones y de las naciones. En el caso del continente europeo, la concentración de la población en los espacios urbanos es de sobra conocido, pero y como consecuencia de esta situación, las ciudades tienen el reto, independientemente de su tamaño, de ser atractivas y conservar lo que ya tienen. La capacidad de innovar y crear nuevas oportunidades económicas se convierten en un requisito indispensable para una competencia global, en la que su “buena salud”, es necesaria como aportación para una economía regional sólida (Unión Europea, 2009; p.9). Las ciudades europeas se han encontrado inmersas en cuatro grandes objetivos en estos últimos treinta años : reforzar la prosperidad económica y el empleo, fomentar la igualdad y la integración social, proteger y mejorar el medio ambiente urbano haciéndolo sostenible y, por último, mejorar los mecanismos de gobernanza reforzando el poder local (Unión Europea, 2009; p.11).

Este capítulo pretende responder a las siguientes preguntas: ¿Cómo ha variado el concepto de desarrollo urbano desde el punto de vista práctico en las ciudades en estos últimos treinta años? ¿Cómo ha afectado estas diferentes perspectivas del desarrollo a la vida activa de

los ciudadanos? El reconocimiento del papel de las ciudades en el crecimiento económico no siempre ha tenido el mismo sentido y especialmente ha tomado formas distintas entre el final del siglo XX y comienzo del XXI, afectando a la manera de entender el desarrollo y la manera de encontrar las soluciones para dar respuesta a los cuatro objetivos planteados por la Unión Europea y que, en nuestra opinión, pueden ser trasladables a cualquier ciudad del mundo. Estas formas distintas de desarrollo han generado un ambiente de ciudad al que nos atrevemos a clasificar como «ciudades estresadas por el cambio» y que tiene como rasgos identificativos, más relevantes, aspectos como: 1) Hacer frente a una revolución tecnológica que cambia la división espacial del trabajo y en consecuencia la función de la ciudad en el sistema mundial de ciudades; 2) Adaptar la base productiva local a nuevos modelos de producción basados en el conocimiento; 3) Integrar nuevos objetivos de orden mundial como es la protección del medio ambiente y la sostenibilidad en la que la conciencia de interdependencia es cada vez mayor; 4) Dar respuesta a los riesgos a las fracturas sociales que el propio proceso de desarrollo está generando, en el que temas como la desigualdad y la segregación son los principales problemas de la cohesión social; 5) Adaptar las formas de gestión del gobierno local ante tantos cambios y demandas de los ciudadanos en los que la organización funcional de las ciudades en espacios superiores del municipal, está configurando nuevos modos de intercambio económico y social a través de las denominadas “regiones metropolitanas”.

Nuestro foco de análisis se centra en el efecto que tiene en la vida cotidiana, la manera de hacer y estar en la ciudad, un proceso de transformación que, de manera sublimar, está construyendo un nuevo tipo de ciudadano y una nueva forma de ser ciudad, que analizaremos en la segunda parte de esta investigación. Cronológicamente hemos situado su inicio a principios de los años ochenta; tres son las razones que lo justifican: 1) es el momento en el que con mayor intensidad se construye una sociedad postindustrial y una transformación de las bases productivas que es consecuencia de un nuevo paradigma tecnológico: «el paradigma informacional o del conocimiento»; 2) en estos años se inicia en Europa una concepción sobre el papel de las ciudades en el desarrollo global, que trasciende los aspectos locales como a la de cada uno de los Estados miembros. La “mundialización urbana” y las TIC reconfiguran el mapa geopolítico a través de grandes áreas metropolitanas; 3) por último, es el momento en el que a nuestro entender, comienza una verdadera «revolución en las políticas públicas locales en España». Los ayuntamientos españoles comienzan a tener nuevas competencias en materia económica, social y medioambiental pasando de tener responsabilidades, de forma exclusiva, en la dotación de servicios básicos, a tener competencias como la promoción del desarrollo

local, las políticas activas de empleo, las políticas de proximidad en materia social etc. Es el momento en el que el conocido como “Principio de Subsidiariedad” enmarca gran parte de las razones para lograr mejores formas de financiación —como así lo refleja la historia de la Federación Española de Municipios y Provincias—.

Consideramos que el desarrollo urbano ha estado marcado por cuatro fases diferentes entrelazadas unas con otras generando el sustrato de lo que hoy es la ciudad. Estas fases las hemos denominado utilizando la terminología TIC, siguiendo una corriente que a estas alturas es muy común para expresar gran parte de los aspectos que afectan a la vida económica y social del momento:

- «Fase Hard». Podemos situarla en los años ochenta teniendo como principal preocupación las dotaciones de infraestructuras y equipamientos urbanos, y en el que la base del desarrollo urbano está determinado por las políticas de demanda externa a la ciudad. Esta etapa coincide con los grandes programas de financiación europea, dirigidos a generar la dotación de capital tangible local que permitiera compensar las desigualdades en las tasas de crecimiento en las diferentes regiones de Europa.
- «Fase Soft». La característica fundamental es la «potenciación de lo autóctono» lo que desde la perspectiva de la economía urbana se considera como “Desarrollo Endógeno”. Es el momento de potenciar la cultura de lo propio, recuperar el potencial de la base productiva, que tiene una base histórica en un determinado territorio, para convertirlo en una pértiga de especialización productiva a través de procesos innovadores. Cronológicamente es la «época dorada de la planificación estratégica», la fase de la generación de estructuras colaborativas entre el sector público, privado y tercer sector (organizaciones sin ánimo de lucro); es el momento en el que las teorías basadas en el “capital social” toma una significativa importancia en el desarrollo urbano.
- «Fase Net». Esta denominación podría haber sido escogida al final de nuestro recorrido; nuestra opción ha sido utilizarla vinculado a la fase en la que las políticas de sostenibilidad urbana se convierten en la hoja de ruta del desarrollo urbano. La sostenibilidad en los años noventa nos vincula necesariamente al conocido *Informe Bruntland*, las dos Cumbres de Río de Janeiro y los diferentes acuerdos en política medioambiental de la Unión Europea y, de manera especial, el conocido como “Acuerdo de Leipzig”. En todos estos documentos, de los que se derivan actuaciones políticas importantes, es esencial la toma de conciencia de la interdependencia de nuestras

actuaciones en un contexto mundializado y de una responsabilidad de nuestras acciones respecto a las actuaciones futuras.

- «Fase Smart». Nuestra propuesta culmina con el momento actual, donde la ciudad parece que sólo tiene un único significado posible “ser inteligente”. La dimensión Smart se ha convertido en el nuevo modelo de desarrollo urbano ya que ha integrado todas las fases anteriores debido a la transversalidad de las TIC tanto en los procesos como en los productos que genera su propio desarrollo

Hemos caracterizado cada una de las fases desde la contribución de la ciudad al crecimiento económico general, lo que el experto norteamericano Richard Florida denomina “resolución espacial” (Florida, 2011). La razón de esta caracterización, como analizaremos en la segunda parte de esta tesis, tienen importantes consecuencias desde el punto de vista de la vida real de los ciudadanos ya que en gran medida determina dónde, cómo y qué hace a lo largo de su vida. En la fase hard, hemos considerado como resolución espacial la «resolución suburbana», entendida como el proceso en el que se produce la expansión de las ciudades fuera de sus límites, siendo además, esta expansión, la respuesta económica a las necesidades de consumo de una capacidad productiva creciente. En la fase soft hemos denominado la aportación de las ciudades como «resolución espacial innovadora» debido a que un desarrollo endógeno sólo tiene éxito cuando existe una capacidad de innovación, especialmente en procesos urbanos, que hace de la creatividad, las sinergias, la cultura colaborativa y la confianza mutua los elementos esenciales. La fase Net también ha tenido una expresión en la ciudad “la resolución espacial verde”, entendida como el crecimiento de un sector económico basado en los procesos de energías limpias y que tiene su principal campo de actuación el ámbito local; las energías renovables, el reciclaje, la eficiencia energética en la edificación, las tecnologías vinculadas a la movilidad sostenible son algunos de los subsectores más representativos de esta aportación. Por último, el papel de la ciudad en el sector de las TIC se concreta en lo que hemos denominado la «resolución espacial smart» y que se sitúa en la culminación de este proceso de transformación de las ciudades en los últimos treinta años. La capacidad de computación y la gestión en red de la ciudad ha generado un proceso en el que lo digital posibilita importantes actividades dentro del sector de los servicios (avanzados), como son los todos aquellos relacionados con la mejora en la gestión del tiempo a través de aplicaciones “app’s”, la administración electrónica, los servicios personales, que tienen como interface los Smartphone (servicios sanitarios, teleasistencia) etc, la realidad virtual, vinculada al consumo de

experiencias turísticas y la sensorización, que ha tenido recientemente su boom a través del denominado “internet de las cosas”.

En las cuatro fases que proponemos existe un elemento común, el requerimiento a los ciudadanos de actividad o, mejor dicho, «la exigencia de ser ciudadanos con capacidades de actuar en entornos urbanos más complejos». Como veremos, el desarrollo endógeno sólo es posible desde la participación activa de la población local; el desarrollo sostenible sólo puede realizarse con éxito en el contexto urbano, a través de un nuevo modelo de estilo de vida ciudadano, que afecta de manera a algo tan complejo como las pautas de consumo; por último, en la fase smart, al ciudadano se le exige estar integrado en una red informacional que cada vez ocupa más tiempo de su vida diaria.

2.1 El desarrollo humano cambia. La perspectiva de los análisis sociales en los años setenta

A partir de los años setenta del siglo pasado, momento en el que en la economía mundial comienza a manifestar el agotamiento de un modelo productivo basado en la fabricación, surgen analistas sociales como Daniel Bell, Michel Piore, Charles F. Sabel y Alvin Toffler, entre otros, que indicaron que estábamos en el atrio de un nuevo modelo que calificaron como “sociedad post-industrial”. Para Bell estaba especificada por cinco dimensiones: 1) el cambio de una economía productora a una economía de servicios; 2) la preeminencia de las clases profesionales y técnicas; 3) la centralidad del crecimiento teórico —más adelante acuñado como “conocimiento”—como fuente de innovación y formulación política de la sociedad; 4) el control de la tecnología y la contribución de la tecnología, junto al surgimiento de una nueva tecnología intelectual que dé respuesta a una complejidad organizada (Bell, 1986; pp.30-47).

“Los problemas sociológicos más importantes de la sociedad post-industrial son los de la “complejidad organizada”: la dirección de sistemas a gran escala, con un amplio número de variables en interacción, que tienen que ser coordinadas para llegar a resultados específicos. El que disponga en la actualidad de las técnicas de dirección de esos sistemas representa un motivo de orgullo para los modernos especialistas en teorías de sistemas” (Bell, 1986; p.47)

Piore y Sabel lo calificaron como “*la segunda ruptura industrial*”⁷ (Piore y Sabel, 1990; p.14) en la que observaban dos estrategias potencialmente contradictorias para relanzar el crecimiento en los países avanzados. La primera, estaba apoyada en el avance del desarrollo tecnológico y la innovación técnica, que suponía un espectacular crecimiento de la producción, una ampliación de las instituciones reguladoras existentes —mayor importancia de los organismos institucionales transnacionales— y una redefinición de las relaciones económicas en un mundo cada vez más global. La segunda estrategia estaba basada en la puesta en valor de los métodos de producción artesanales, más personalizados y en los que se valorizaba “la trayectoria histórica” industrial del territorio (Piore y Sabel, 1990; pp.12-30). Para estos autores la primera estrategia tenía que hacer frente a una gran “incertidumbre mundial”, tanto comercial como productiva; la segunda estrategia, por el contrario, tenía que hacer viable lo que se acuñó con el término “especialización flexible”, que tuvo su referencia más importante en las redes de empresas manufactureras del centro y el norte de Italia⁸. Las características de esta segunda estrategia son:

“La especialización flexible es una estrategia que consiste en la innovación permanente, en la adaptación a los incesantes cambios en lugar de controlarlos. Se basa en un equipo flexible (polivalente); en unos trabajadores cualificados, y en la creación, por medio de la política, de una comunidad industrial que sólo permite las clases de competencia que favorecen la innovación” (Piore y Sabel, 1990; p.29).

Alvin Toffler (1973), en un estilo más provocador, calificaba estos momentos como “el shock del futuro”, un futuro en el que la capacidad de adaptación a la velocidad de los cambios que se producían era uno de los grandes retos; un nuevo mundo basado en el “conocimiento”, era una nueva energía tan rápida de implantación a todos los niveles de la sociedad, que ponía en evidencia la lentitud institucional para dar respuesta a los cambios que se producían. Más de treinta años después, Toffler junto a su compañera Heidi Toffler volvían a plantear este problema de la velocidad de cambio indicando la continua “desincronización” y planteando con crudeza la siguiente cuestión: “¿*Qué les sucede a las personas cuando nuestras instituciones, empresas, industrias y economía carecen de sincronía entre sí?*” (Toffler, 2006; p.92)

⁷ Para estos autores una “ruptura industrial” son esos breves momentos en lo que está en cuestión el rumbo que tomará el desarrollo tecnológico. (Piore y Sabel, 1990; p.14)

⁸⁸ Consideramos conveniente recordar que el de desarrollo económico de estas regiones tan exitoso fue estudiado por Robert D. Putnam en su teoría sobre el Capital Social.

Los años setenta abren la puerta a aspectos tan significativos como la complejidad social, la incertidumbre productiva, la especialización flexible, la desincronía institucional para dar respuesta a los cambios. Una transformación que cambió la manera de entender el desarrollo y de manera especial el papel tan determinante que las ciudades tienen a partir de ese momento.

Desde la perspectiva urbana, la noción de desarrollo en los últimos treinta años ha tenido como objetivo central dar respuesta al «reto de la mundialización», a una consciencia cada vez mayor del papel que la ciudad tiene en el escenario global, de interdependencia, de necesidad de posicionamiento en un sistema urbano mundializado. Son muchos los que consideran que la globalización económica no es un fenómeno tan nuevo, como es el planteado por Thomas Friedman (2006) quien considera que estamos viviendo una “tercera globalización”; la primera globalización situada entre 1492 y 1800, como “globalización de los estados”, en ella los países y los gobiernos comienzan a competir entre sí a escala global guiados por la expansión militar y el uso de la energía eólica y animal; la segunda globalización entre 1800 y el año 2000, es la “globalización empresarial” en la que la máquina de vapor desencadenó la revolución del transporte a escala mundial, el comienzo de la producción masiva a través de grandes multinacionales y el consumo de masas. La tercera globalización considera Friedman que es la de las TIC, como motor energético de una nueva base productiva: “la Economía del Conocimiento” a través del uso de las redes de comunicación que ha tenido como elemento básico su carácter personal e individualizado.

El hecho innegable, es que la globalización de las personas también ha supuesto la globalización de las ciudades donde viven —somos conscientes que esta afirmación abre un debate sobre si ha sido un proceso contrario: la globalización de la ciudad es la que ha permitido la globalización de las personas—, De una manera u otra, el resultado es que las ciudades se encuentran ante el reto de la mundialización y esto tiene una característica esencial: la «competencia entre ciudades», de tal manera que como señala Mongin (2006; p.339), ya no existe una lucha de clases, existe una lucha de los lugares.

Pero ¿por qué importa tanto la ciudad en un mundo global como el actual? Ante la tesis de Friedman de una “Tierra plana”, en la que ya no importa el lugar dónde se vive para poder desarrollar competitivamente una actividad productiva —obviamente si se cuenta con los medios TIC necesarios— son muchos los críticos a este planteamiento, como Saskia Sassen y Richard Florida. Sassen (1998) considera que la explosiva ampliación del papel de un tipo

particular de ciudad en la economía mundial, desde principios de los ochenta, que denomina “ciudad global” es el resultado de la intersección de dos procesos fundamentales: 1) El proceso globalizador de la actividad económica que ha elevado la escala y complejidad de las transacciones económicas incrementando la necesidad de servicios avanzados y funciones de muy alto nivel; 2) El aumento exponencial de actividades basadas en la “economía de servicios” que siempre se asientan en las ciudades. La razón de que en algunas ocasiones se halla equiparado a la ciudad como una industria se debe al continuo crecimiento de los servicios en la economía mundial. Richard Florida analizaba en las ciudades estadounidenses la importancia de la “riqueza de la ubicación”, entendida como la capacidad de las ciudades y las oportunidades que ofrece para la atracción de talento, indicando que el lugar donde vivimos y la elección que realizamos de dónde vivir limita o aumenta las oportunidades que tenemos: *“cada vez más, las personas con más talentos y más ambiciosas necesitan vivir en las metrópolis de los medios económicos para poder alcanzar el máximo de su potencial económico”* (Florida, 2009; p.103).

El sentimiento de competencia urbana desde los años ochenta ha crecido de forma paralela a la necesidad de respuesta de una economía más globalizada; las ciudades se desfiguran, se amplían y se diluyen en grandes espacios metropolitanos. Para poder dar una respuesta adecuada, la socióloga y urbanista norteamericana Moss Kanter señalaba que las ciudades debían poseer “imanes” y “pegamento”:

“los imanes serían esas instituciones clave que atraigan a potenciales miembros de la clase mundial a un lugar particular. El pegamento social —entendiéndolo como la infraestructura de la colaboración— procederá de la calidad de la interacción industrial y de la calidad de vida que les mantiene allí” (Moss Kanter, 2000; p.392)

El reto de la mundialización de las ciudades ha tenido importantes consecuencias en la agenda y las prioridades de los dirigentes locales en los últimos treinta años, la perspectiva del papel que las ciudades tienen necesidad de jugar cambia de tal manera que los procesos descentralizadores se convierten en una exigencia y también una necesidad para las ciudades, demanda que ha sido constante desde los años ochenta por parte del municipalismo español. La reivindicación de la Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP) se ha dirigido tanto a los gobiernos autonómicos como al gobierno nacional, teniendo como base argumental dos de los principios esenciales de la Unión Europea, como son el de “proximidad” y “subsidiariedad”. En base a ambos se afirma, aún hoy, la necesidad del reconocimiento de mayores competencias y más financiación, porque son ellos —los ayuntamientos— los que con mayor claridad detectan las experiencias reales de la vida cotidiana de sus ciudadanos y sus

preocupaciones reales (FEMP, 1998). El proceso descentralizador tuvo en las “políticas activas de empleo” una de sus principales demandas basado en el potencial autóctono del territorio, como indica Vázquez Barquero:

“El diseño y puesta en marcha de una estrategia moderna de crecimiento económico y cambio estructural que sea capaz de dinamizar y utilizar productivamente la potencialidad de los recursos naturales, humanos, tecnológicos y territoriales disponibles” (Vázquez. 1998; p.13).

El problema del empleo o, mejor dicho, de la falta de oportunidades para tener un empleo, ha formado parte de las prioridades locales en todas las ciudades del mundo, desde las megalópolis, a las ciudades de tamaño medio o las pequeñas ciudades. La competencia de las ciudades tiene, en el objetivo de creación de empleo, la prioridad fundamental de las políticas públicas locales ya que, como indica el premio Nobel de Economía Robert M. Solow: “*El trabajo es una institución social (...) los salarios y el empleo están profundamente ligados a la condición social*” (Solow, 1992; p.29). Pero ¿qué ocurre? cuando como señalaba Arendt “*nos enfrentamos con la perspectiva de una sociedad de trabajadores sin trabajo, es decir sin la única actividad que nos queda?*” (Arendt, 2011; p.33).

¿Cómo han hecho frente las ciudades a su desarrollo a través de una actividad económica generadora de empleo en un contexto de transformación de sus bases productivas? Los profesores de la London Scholl University Pike, Rodríguez-Pose y Tomaney en su obra *Desarrollo local y regional* (2011) indican cuatro cambios profundos que se han producido en la actividad económica y que han dado un protagonismo al desarrollo local y regional. En primer lugar se ha producido un salto hacia un “capitalismo más reflexivo” debido a la mayor complejidad de un sistema económico más globalizado, intensivo en conocimiento y más competitivo. En segundo lugar los sistemas de gobierno local evolucionan a un “sistema multinivel”, de tal manera que produjeron un nuevo tipo de relaciones institucionales basado en modelos de “partenariado”. En tercer lugar, han surgido múltiples formas de medidas políticas para aprovechar el potencial autóctono de una ciudad o región como motor del crecimiento económico. Por último, el desarrollo local ha trasladado la atención desde la cantidad del desarrollo hacia su preocupación por la calidad, este aspecto ha implicado la importancia que en el desarrollo local tienen las actuaciones referidas al medio ambiente y la preocupación por las cuestiones referidas a la calidad de vida (Pike et al., 2011; pp.23-25)

2.2 La fase hard de la ciudad. El desarrollo urbano desde la óptica del crecimiento económico

¿Por qué crecen las ciudades? ¿Por qué unas ciudades son más prósperas que otras? Son las preguntas clásicas que cualquier analista territorial se plantea; pregunta que toma una nueva dimensión por la complejidad social que tiene una economía basada en el conocimiento, globalizada y urbana. Cuando se adjetiva la sociedad del siglo XXI como sociedad urbana, supone decir que la ciudad se ha convertido en una industria en sí misma, como señala el informe de la Unión Europea *Ciudades del mañana* (2011):

“las ciudades desempeñan un papel fundamental como motores de la economía, como lugares de conectividad, creatividad e innovación y como centro de servicios para sus alrededores (...) sin embargo también son lugares, donde se concentran problemas como el desempleo, la segregación y la pobreza” (p.VI)

El desarrollo urbano desde la perspectiva del crecimiento tiene en la socióloga Jane Jacobs su momento seminal; su obra *Las ciudades y la riqueza de las naciones* analiza los rasgos más relevantes del desarrollo local para la prosperidad económica nacional. Para la socióloga, dos son los rasgos más relevantes: 1) “El desarrollo de la vida económica depende de la economía urbana”, la razón es por pura definición, el propio proceso crea ciudades, ya que sólo es posible cuando existe una concentración de personas a través del intercambio en el mercado. 2) “La vida económica en expansión depende de las relaciones de trabajo en las ciudades”; este aspecto, como indicábamos anteriormente, es crucial en una economía basada en el conocimiento (Sassen, 1998; pp. 5-25)

El eje central del pensamiento de Jacobs es la capacidad de competir de las ciudades y que tiene su expresión en su capacidad de “sustitución de importaciones”, así como en la capacidad de posicionar los productos locales en un mercado exterior, bien porque no existen o bien porque son productos más competitivos. Desde nuestra perspectiva, treinta años después de los escritos de Jacobs, puede parecer una obviedad este análisis, pero a nuestro juicio es necesario detenernos en él, porque Jacobs fue una adelantada a muchos aspectos que hoy consideramos, no sólo esenciales en una economía urbana, sino porque además, se convierten en fines políticos y metas estratégicas de muchos gobernantes y gestores públicos locales. Para Jacobs, el desarrollo de estas capacidades sólo es posible debido a otra función que es exclusivamente urbana: la «función innovadora» a través de una constante “destrucción

creativa” señalada por Joseph Schumpeter. Las razones que justifican esta función innovadora son:

“La sustitución de importaciones es imposible de llevar a cabo económicamente con habilidad y flexibilidad (de manera satisfactoria en tiempo y lugar) si no existe un asentamiento lo suficientemente versátil en cuanto a producción como para poseer las bases necesarias para realizar una producción nueva y añadida (...)

Los mercados urbanos (tanto consumidores como productores) son a un tiempo diversos y concentrados. Ambas cualidades de los mercados locales convierten la producción de numerosas clases de productos y servicios en económicamente viables (...)

[Requiere] una capacidad innovadora que depende del uso flexible de la tecnología, de sus estrechas relaciones con otras empresas también innovadoras en los mismos sectores o en sectores próximos; y, por encima de todo, de la estrecha colaboración de trabajadores con diferentes habilidades”. (Jacobs, 1986; pp.45-46)

Pero ¿cuáles son las condiciones necesarias para que en una ciudad exista esa función innovadora? Jacobs considera que existen ciudades con “*economías pasivas*” (Jacobs,1986; p.41), como aquellas que han perdido su capacidad de decisión, de intervención en una estructura productiva y dependen de las decisiones económicas tomadas en otros lugares; son ciudades que en un momento concreto han perdido su capacidad de reportar utilidad al sistema productivo que forman parte. Por el contrario considerar que existen ciudades con “*economías activas, creativas*”, que se caracterizan por tener las condiciones necesarias para producir tanto la sustitución de importaciones como la sustitución de exportaciones, con cinco fuerzas liberadoras que son: “*mercados, puestos de trabajo, traslado de fábricas, tecnología y capital*” (Jacobs, 1986; p.51)

Observamos como Jacobs introduce conceptos de plena actualidad, como capacidad, innovación creatividad, pero además podemos actualizar las cinco fuerzas liberadoras en términos de las capacidades que hoy, una ciudad requiere para ser una economía activa:

- «Masa crítica poblacional» capaz de generar una demanda a los procesos productivos locales. Jacobs —con una visión muy adelantada sobre la ciudad— es consciente de la importancia de las “*regiones urbanas*” (Jacobs, 1986 ; cap.3) que no están prefijadas por límites morfológicos o administrativos sino funcionales y que dependen de la “*energía económica*” de la ciudad.
- «Capital humano» suficientemente formado para atender las necesidades productivas.

- «Ventajas comparativas» con respecto a otras ciudades para la atracción de talento e inversión y localización de nuevas empresas.
- «Capacidad innovadora» Tanto en los procesos (colaborativos) especialmente institucionales, como en productos.
- «Capital financiero» capaz de “lubricar” las necesidades financieras que la base productiva local tiene.

Para que estas fuerzas liberadoras se conformen en la ciudad es necesario algo más que poseerlas, un ambiente capaz de fomentarla. Jacobs, como Alfred Marshall (la atmosfera de la ciudad) o Max Weber (el aire de la ciudad) considera que es necesario una “creatividad fomentada” (Jacobs, 1986; p.247), entendida como la capacidad de aprovechar las oportunidades que se presenten cualquiera que estas sean y se dirijan a donde se dirijan. Ciertamente conseguir este “ambiente de ciudad” no depende de la voluntad política —que puede ser mucha— ni en la voluntad individual de ser creativo, depende de una *vita activa* personal e institucional capaz de improvisar y asumir riesgos.

Del pensamiento de Jacobs se desprenden cuatro importantes lecciones:

1. El desarrollo de la ciudad es función de las oportunidades creadas, las ciudades que en un momento de la historia urbana han tenido un posicionamiento relevante han tenido como rasgo esencial ser un “territorio de oportunidades”.
2. Para fomentar este proceso creativo es necesario estar introduciendo de manera constante inputs:

“las ciudades requieren continuamente de repetidos inputs de energía bajo dos modalidades específicas: innovaciones, que en la base, no es otra que inputs de perspicacia humana; y una amplia sustitución de importaciones que, en la base, es un input de la capacidad humana para poner en práctica imitaciones adaptadas. La utilidad de las ciudades reside en que proporcionan un contexto donde esos inputs —la perspicacia y la adaptación— pueden inyectarse en la vida económica diaria” (p.208)

3. Tienen su resultado en la «vida económica cotidiana». A nuestro juicio, este aspecto es clave respecto a la *vita activa* de una ciudad, las oportunidades necesariamente tienen que estar vinculados a la cotidianidad de las personas que viven en ella. El esfuerzo por fomentar oportunidades, alejado de la realidad social y económica de una ciudad es en gran medida uno de los factores de los fracasos en los objetivos de planificación de muchas ciudades.

4. La energía económica de la ciudad supera a la propia ciudad. La fuerza de la ciudad genera vínculos hacia el exterior de tal manera que crea en su expansión regiones urbanas. Es evidente que el progreso de una ciudad no generará necesariamente regiones urbanas, pero no es menos cierto que en la mayoría de los casos —y como veremos más adelante— las funciones de la ciudad ejercen un papel de liderazgo y de imán en los territorios más próximos a ella.

Desde la perspectiva de la Economía Urbana, el profesor Roberto Camagni (2005), ha señalado los cuatro principios claves en la prosperidad económica de las ciudades: 1) el “principio de aglomeración” o de la sinergia, que responde a la pregunta inicial: ¿por qué existe la ciudad?, 2) el “principio de competencia espacial” que responde a la pregunta ¿dónde en la ciudad?, 3) el “principio de interacción espacial” que contesta a la pregunta ¿Cómo en la ciudad?. 4) el “principio de jerarquía”, ¿cuáles y cuantas ciudades?, y por último 5) el “principio de competitividad o de base exportadora” que demuestra por qué crece la ciudad (Camagni, 2005; p.19). Desde el objeto de esta investigación, nos centraremos en dos de ellos: el “principio de aglomeración” y el “principio de competitividad. Respecto al primero, el análisis esencial es el de las sinergias que producen las economías de aglomeración en sus dos diferentes aspectos: las “economías de localización” y las “economías de urbanización”.

La ciudad como espacio de aglomeración económica, toman a partir de los años ochenta un significado distinto las sinergias urbanas que han de producirse para garantizar la prosperidad local. Si en épocas anteriores lo más relevantes eran las economías de escala —en una economía industrial basada en un sistema productivo fordista—, a partir de los años ochenta toma una importante relevancia las “economías externas” a la empresa pero internas a la industria, “economías de localización”; dicho de otro modo, y desde la perspectiva de dirección empresarial: ¿Qué ofrece esta ciudad a mi proceso productivo que mejore las ventajas competitivas de mi empresa? Para Camagni, es necesario introducir otro aspecto: “las economías de urbanización” que están relacionadas con las ventajas típicas del “ambiente urbano” y que se derivan de la presencia de infraestructuras genéricas y de la estrecha interacción entre instituciones y actividades diferentes.

De manera esquemática las economías de localización y de urbanización pueden subdividirse en:

Economías de localización	
<ul style="list-style-type: none"> • Economías de tipo pecuniario • Reducción de los costes de transacción. • Economías de aprendizaje individual y colectivo • Economías de especialización a la hora de utilizar servicios avanzados específicos a la industria. • Creación de una cultura industrial 	

Economías de urbanización	
Las referidas a la intervención del sector público	Concentración de infraestructuras Servicios públicos próximos. Consumo de los servicios públicos.
Las referidas a la naturaleza del gran mercado que es la ciudad	Acceso a un mercado de grandes dimensiones. Posibilidad para las empresas de encontrar amplios nichos de especialización
Las que nace como incubadora de factores productivos.	Capital Humano. Acceso a un mercado de trabajo amplio. Capital tecnológico, científico y financiero. Capital de servicios avanzados ingeniería, consultoría etc. Capital empresarial y directivo: Escuelas de negocio, redes empresariales etc. Capital transaccional. Como consecuencia de la proximidad de los directivos, investigadores etc.

Fuente: Camagni (2005) y elaboración propia.

Para Camagni estas economías de aglomeración son las verdaderas "incubadoras de lo nuevo" y son ellas las que fundamentalmente generan esta creatividad fomentada, confianza y conversión de las oportunidades de la ciudad en una realidad en la vida económica cotidiana.

"Las economías externas de aglomeración actúan en este caso como reducción no ya de costes, sino de incertidumbre dinámica y riesgo empresarial, y no ya como fuentes de ingresos sino como fuentes de creatividad empresarial y de innovación" (Camagni, 2005; p.45)

El segundo principio que debemos detenernos es aquel que da respuesta a ¿por qué crece la ciudad? La complejidad de la pregunta nos lleva a adentrarnos en el conjunto de teorías de desarrollo local y regional, aspecto éste que supera el objetivo de esta investigación, pero sí que creemos necesario indicar que, a partir de los años ochenta —entendida como una aproximación cronológica—, se produce un cambio de visión desde la preponderancia de los “enfoques de demanda” o de “base exportadora” típicamente keynesianos a enfoques centrados en la “oferta”: calidad de los factores productivos, sinergias intersectoriales y economías de aglomeración, progreso técnico y capacidad de innovación son los elementos que de hecho fundamentan la competitividad de los espacios urbanos tanto a medio como a largo plazo (Camagni, 2005; p.139). El cambio de visión es sustancial desde el punto de vista de las políticas locales, debido a que los enfoques basados en los aspectos de oferta sitúan a las políticas de «base económica de proximidad» o potenciación de lo autóctono como vertebrales en el desarrollo económico.

De lo indicado tanto desde la perspectiva de Jacobs como de Camagni estamos en condiciones de poder formular el principal reto de las ciudades a partir de los años ochenta: «Desarrollos colaborativos capaces de generar procesos creativos» que fomenten fórmulas innovadoras y nuevos empleos que logren el crecimiento económico. La pregunta que debemos hacernos es sí la cultura urbana estaba preparada para afrontar este reto. A nuestro juicio, y como desarrollaremos a continuación, el logro de este objetivo local presentaba dos debilidades fundamentales respecto al fomento de la creatividad:

- Las instituciones, empresas y administraciones, en términos generales, basaban sus actuaciones en «modelos organizativos jerárquicos».
- Un desarrollo urbanístico tendente a la dispersión, la homogeneidad y la uniformidad, fomentaba características contrarias al fomento de los procesos creativos.

2.2.1 La resolución espacial suburbana. El desarrollo urbanístico como motor del crecimiento económico.

La morfología de las ciudades ha sufrido un importante cambio como consecuencia del proceso de suburbanización, iniciada en la década de los años sesenta y su culminación a finales del siglo XX. La importancia de la suburbanización de las ciudades se sitúa en dos efectos, uno a corto plazo y el otro a largo plazo. Respecto al primero, la suburbanización generó nuevas pautas de consumo doméstico que permitieron mantener el ritmo de demanda que la capacidad

industrial requería. Respecto al medio y largo plazo, el cambio es estructural, debido a que el proceso de suburbanización ha desdibujado el sentido de la cultura urbana y de su identidad tendiendo a la creación de regiones metropolitanas. Este efecto de suburbanización ha generado calificativos de la ciudad como “ciudad genérica, ciudad difusa, o urbanismo generalizado”.

La contribución de la ciudad al crecimiento económico en la última década del siglo XX y la primera década del siglo XXI ha sido el crecimiento urbanístico al exterior, lo que Richard Florida ha definido como “*resolución espacial suburbana*” (Florida, 2011; p.45). El desarrollo urbanístico es una fuente importante de creación de empleo en muchos casos poco cualificado y es a partir de los años ochenta una de las prioridades en las políticas activas de empleo para las corporaciones locales. La construcción de viviendas tiene un efecto inducido, de sobra conocido, a otros sectores productivos, de tal manera que podemos decir que la resolución suburbana es una de las medidas con mejor resultado para mantener el consumo masivo que una sociedad postindustrial necesita.

Desde el contexto de esta investigación, nos interesa destacar que este proceso de suburbanización lleva implícito una *vita activa* diferente a etapas anteriores; como señala Mongin (2006) el proceso de metropolización tiene tres características: la “dispersión”, “la fragmentación” y “la multipolarización”. La vida de las personas comienza a estar determinada por la movilidad urbana, los ciudadanos necesitan infraestructuras de transporte que permitan desplazarse del lugar donde viven al lugar donde trabajan de manera rápida. La ciudad vivida a partir de la heterogeneidad social de los barrios, de escenario de convivencia intergeneracional, es sustituida por la homogeneidad en urbanizaciones de la periferia de la ciudad; además se genera un modelo multipolar debido a que esta suburbanización es “trufada” por numerosas áreas comerciales que ejercen de nodos de conexión de unas urbanizaciones con otras.

Peter Hall ha calificado el desarrollo urbano de los años ochenta como “*ciudad de los promotores*” (Hall, 1996; cap.11), basado en el paradigma de la “ciudad por partes”⁹. El

⁹ El impulsor de la “Ciudad por partes” fue el arquitecto milanés Aldo Rossi como respuesta al desvanecimiento a partir de los años ochenta, de una concepción unitaria de ciudad, que tenía como herramienta fundamental el “Plan General de Ordenación Urbana”. “Posicionarse a favor de la «ciudad por partes» suponía cuestionar la contingencia del plan en la situación contemporánea y proponer

diseño urbano pierde el planteamiento estructural y total diseñado a través del “Plan general de Ordenación Urbana” adaptándose a las exigencias de flexibilidad de los promotores, mediante planes parciales, planes especiales, etc. Según Hall, en línea con Florida, “*la idea que predominaba era que la ciudad era una máquina de crear riqueza y que la función principal del urbanismo era engrasar la maquinaria. El urbanista se identificó cada vez más con el promotor*” (Hall, 1996; p.354). La Fundación Encuentro en su Informe *España 2004* describía este proceso como una “fabricación en cadena” referido a algunas grandes ciudades españolas:

“Son ciudades formadas por fragmentos donde es difícil tener una visión integral de su totalidad (...) este proceso de expansión que radica en añadir barrios o urbanizaciones a la ciudad, constituye una auténtica fabricación en cadena, una ciudad a partir de piezas seriadas. Necesariamente, todos los agentes que intervienen en el desarrollo de la ciudad (urbanistas, arquitectos, constructores, etc.) forman parte de ese engranaje de producción, del que se obtiene un producto preparado para el consumo y con los ingredientes exactos para asegurar los resultados económicos. El factor económico y el planeamiento urbanístico producen una especie de alfombra urbana continua y homogénea” (pp. 388-389)

Algunos expertos urbanistas como García Vázquez han definido la ciudad a partir de los años ochenta como una “*ciudad posthistórica*” (García, 2004; pp. 23-27), una ciudad en la que se inaugura una nueva etapa caracterizada por la homogeneidad, la pérdida de autenticidad y la ruptura con una específica identidad local, que estaba marcada por su historia y por las formas de vida y de “ganarse la vida” que la conformaron. Uno de los signos distintivos de esta ciudad posthistórica ha sido la lucha del comercio tradicional del centro urbano por defender su idiosincrasia ante la presión de un comercio basado en las grandes cadenas franquiciadoras —este problema es señalado por muchos tour-operadores a la hora de ofertar a sus clientes comprar recuerdos de la ciudad—.

La ausencia de límites de la ciudad toma a finales del siglo XX toma un nuevo significado a través de lo que se ha denominado como «rurbanización» —vivir en el campo con las condiciones y posibilidades de la ciudad—, que en la cultura anglosajona se ha denominado “new urbanism”. Esta rurbanización es considerada como una versión moderna de la “Ciudad Jardín¹⁰” en la que se busca la tranquilidad de la vida del campo con todas las comodidades y

estrategias de intervención menos ambiciosas, más cercanas a la especificidad de las distintas zonas de la ciudad” (García, 2004; pp. 14-15).

¹⁰ Uno de los urbanistas más reconocido en esta corriente arquitectónica fue el español Arturo Soria (1844-1920) quien lo concretó en la “Ciudad Lineal” de Madrid. La conceptualización y fundamentación

las posibilidades que la ciudad ofrece —como son las redes de telecomunicaciones avanzadas— en áreas próximas a la misma, con buenos accesos viarios y conectadas entre sí a través de grandes áreas comerciales que ejercen como nodos entre las diferentes urbanizaciones. El nuevo urbanismo periférico ha buscado poner en valor la tradicional forma de vivir¹¹ mediante un proceso selectivo, fundamentalmente por el precio de las viviendas, de las personas que viven en ellas; el poder adquisitivo, el tipo de trabajo, el estatus social son determinantes y excluyentes y son quizá la máxima expresión, además del tipo de vehículo, de lo que Zamagni (2012) ha denominado el consumo de “bienes posicionales”¹².

Pero la resolución espacial a partir de los años ochenta no fue sólo en la dirección de la salida hacia el exterior de la ciudad, también se produjo un proceso contrario: la recuperación de los centros de las ciudades, fundamentalmente por grupos sociales de alto poder adquisitivo y denominado como “gentrificación”. La “toma” del centro de la ciudad por este tipo de grupos sociales ha sido considerado como un problema debido a que el “aburguesamiento” de los centros urbanos ha supuesto un desplazamiento de gran parte de la población autóctona que no tiene la posibilidad de encontrar una vivienda digna y asequible en la zona donde crecieron (Unión Europea 2011; p.24).

La rurbanización y la gentrificación representan dos características de la resolución espacial de los últimos treinta años, debemos añadir una tercera: la «rousificación»¹³. Esta última característica consistente en la recuperación del patrimonio histórico, especialmente industrial abandonado, a nuevos usos orientados hacia el turismo, comercio y centros de

de este proyecto como decía la propaganda del momento era “*a cada familia una casa, en cada casa, una huerta y un jardín*”. (Hall, 1996; p.122)

¹¹ Este “new urbanism” es considerado por muchos urbanistas como una manipulación de la historia de la ciudad. El “new urbanism” pretendía recuperar la forma de vida tradicional de la ciudad en nuevos espacios en la periferia de las ciudades. La conocida película “El show de Truman” refleja esta realidad de una sociedad de artificial que pretende vivir en una nueva forma de ciudad ideal. (García, 2004; p.32-36)

¹² Para Zamagni los bienes posicionales “son aquellos que proporcionan utilidad por el status que crean, por la posición relativa que su consume permite ocupar en la escala social” (Zamagni, 2012; p.56)

¹³ La «rousificación» ha tenido como expresión más conocida la rehabilitación de los muelles (doklands) portuarios. Las primeras experiencias de este proceso las encontramos en las ciudades de Boston y Baltimore en Estados Unidos, el objetivo era recuperar estos espacios como nuevas centralidades urbanas de una economía de servicios. Se trata de crear lugares que tengan éxito mediante la atracción de dos tipos de colectivos: los ciudadanos con poder adquisitivo y los turistas.

negocios. El objetivo de esta rehabilitación no ha sido, en términos generales, la recuperación patrimonial y la identidad, sino la privatización del espacio público orientado hacia el consumo. El ejemplo más característico de este proceso ha sido la rehabilitación de las zonas portuarias como ocurrió en Manchester, Londres, Rotterdam y de manera más próxima, entre nosotros: Barcelona, Valencia, Huelva, Alicante.

A modo de conclusión, la resolución espacial suburbana que ha tenido como características esenciales la rurbanización, la gentrificación y la rousificación, está generando, a nuestro entender, un modelo de desarrollo urbano tendente a la privatización del espacio público y la segregación espacial. La consecuencia de este proceso, como veremos más adelante, es la ruptura de un modelo de convivencia tradicional basado en los vínculos entre los ciudadanos a través de la compartición de un espacio común.

2.3 La fase soft de la ciudad: El desarrollo urbano basado en la potenciación de lo autóctono

Una de las transformaciones más importantes en el desarrollo urbano ha sido la aportación de la conocida como Teoría del Desarrollo Endógeno, en este trabajo siguiendo la definición del profesor Vázquez Barquero la consideramos “*como un proceso territorial (y no funcional) que se apoya metodológicamente en el estudio de casos (y no en un análisis “cross-section”) y que considera que las políticas de desarrollo son más eficaces cuando la realizan los actores locales (y no las administraciones centrales)*” (Vázquez, 2005; p.26) . Si el desarrollo urbano desde la perspectiva del crecimiento económico se consideraba como un modelo jerárquico *top-down* (arriba-abajo), la aportación endógena está basada en un modelo *bottom-up* (abajo-arriba).

Los modelos de desarrollo endógeno han tenido como objetivo dar una respuesta alternativa de crecimiento local y regional a prácticas que en los años ochenta se mostraron ineficaces a las expectativas de los resultados que se esperaban de ellas. La primera de ellas estaba basada en las “Teorías de la convergencia local y regional” en las que las “regiones” se conciben como unidades territoriales subnacionales (Pike et al., 2011). El fundamento teórico de la convergencia se basaba en la tesis de que la reducción a largo plazo de las disparidades territoriales se producía a través de una convergencia territorial mediante un “efecto derrame”,

por el cual el proceso productivo de unas regiones sería capaz de tirar de las capacidades de otras regiones próximas. La explicación de la falta de convergencia entre regiones se debe a las condiciones existentes en los factores de producción de unas regiones respecto a otras. La acumulación de capital, la fuerza de trabajo y la tecnología son los tres factores determinantes de esta falta de convergencia. En este tipo de teorías las disparidades regionales son sólo temporales, dado que las desigualdades espaciales ponen en marcha movimientos de autocorrección en los precios, sueldos, capital y mano de obra. La tecnología, según las teorías de convergencia, se difunde a través de las regiones para permitir un igualamiento y una equidad geográfica (Pike et al 2011; p.98). El segundo bloque de teorías que debemos considerar son las “teorías basadas en la divergencia local”. Estas teorías tienen como marco el enfoque keynesiano del papel del estado como gestor de la demanda agregada, frente a la concepción anteriormente indicada de adaptación en el suministro de los factores de producción.

Las características diferenciales entre las teorías de convergencia y las de divergencia local y regional son:

Política Regional Neoclásica	
Dimensiones	Características
Enfoque teórico	Economía neoclásica Flexibilidad desde el lado de la oferta Corrección de los fallos de mercado
Causa de las disparidades económicas y regionales	Fallos del mercado Problemas de ineficiencia en las regiones debido a la rigidez en el mercado de trabajo Falta de cultura emprendedora Excesiva intervención gubernamental
Ideología política	Nuevos derechos/Neoliberal Capitalismo popular Desregulación/liberación

	<p>Sector estatal pequeño</p> <p>Cultura empresarial</p>
Enfoque de revitalización de las regiones desventajadas	<p>Corrección de los fallos de mercado</p> <p>Desregulación de los mercados de trabajo</p> <p>Incentivos impositivos para fomentar la eficiencia</p>
Política regional	<p>Mínimo gasto</p> <p>Asistencia selectiva</p>

Fuente: Pike et al 2011; p.103

Política regional neokeynesiana: El enfoque intervencionista	
Dimensiones	Características
Enfoques teóricos	<p>Keynesianismo reconstruido</p> <p>Estimulación de la demanda</p> <p>Apoyo a la oferta para la industria y servicios</p>
Causas de las disparidades económicas regionales	<p>Desregulación y liberalización del mercado</p> <p>Debilidades estructurales</p> <p>Bajo nivel de inversión</p> <p>Drenaje de capitales hacia regiones desarrolladas</p> <p>Participación de las instituciones públicas en el desarrollo regional inadecuado e ineficiente</p>
Ideología política	<p>Intervención del estado</p> <p>Social democracia</p> <p>Cohesión territorial y solidaridad a escala nacional</p>
Enfoque para la dinamización de las regiones desfavorecidas	<p>Políticas proactivas a escala local y regional</p> <p>Inversión pública en infraestructuras</p>
Política regional	<p>Abundante apoyo regional</p> <p>Asistencia automática</p>

	Descentralización de competencias en materia de regeneración regional a las agencias y autoridades locales y regionales
--	---

Fuente: Pike et al. 2011; p.113

La eficacia de ambas visiones del desarrollo local tenían un indicador común: el PIB per-cápita de las regiones. La concreción en el caso europeo de las políticas de convergencia estuvieron basadas en este indicador para la elección de las regiones preferentes, denominadas como “regiones Objetivo I” y que dieron lugar a diferentes fondos en función de este indicador como fueron los conocidos como “Fondos de Cohesión” y “Fondos de Competitividad” entre otros. No es objeto de esta investigación analizar el resultado de este tipo de actuaciones, pero sí que consideramos necesario indicar dos aspectos: 1) la eficacia de resultados depende de las características de la base productiva local, y 2) sus efectos es necesario medirlos a largo plazo.

A mediados de los ochenta, lo que parecía obvio es que tanto a las políticas neoconservadoras, centradas en la mejora de la eficiencia de los factores de producción local y regional, como a las políticas keynesianas centradas en incrementar la demanda exportadora, se hacía necesario introducir nuevos aspectos acordes con la importante transformación de los modelos productivos del momento y que daban un mayor protagonismo “activo” a los agentes locales y regionales:

“A mediados de los años ochenta el interés cambió, alejándose de las evoluciones a largo plazo en el crecimiento y decrecimiento local y regional (...) Para los nuevos temas y debates eran esenciales las formas específicas de las economías locales y regionales, cuyas bases sociales, tecnológicas e institucionales habían posibilitado un crecimiento relativamente más rápido (...) El desarrollo se convirtió en un asunto relacionado con la medida en que localidades y regiones podrían imitar las características y éxito económico relativo de tipos ejemplares de “distritos industriales” —bien basados en la artesanía (La Tercera Italia; Hollywood, Los Angeles), en la alta tecnología (Silicon Valley, California; Rhones-Alpes, Francia) o fuesen centros financieros (la ciudad de Londres; Wall Street, Nueva York). Las regiones “resurgentes” se convirtieron en el centro de la teoría y la política de desarrollo local y regional” (Pike et al. 2011; p. 124-125)

El análisis de estos nuevos aspectos tuvo, a nuestro entender, en los trabajos realizados por Robert Putnam respecto a las características de las regiones que habían tenido éxito ante las sucesivas crisis económicas de los años setenta en las regiones italianas (como es el caso de la Emilia Romagna), uno de sus principales impulsores. Dos eran estas características, “*la comunidad cívica*” (Putnam, 2000; p.102) y el “rendimiento institucional” (Putnam, 2000; p.56). La comunidad cívica es definida como una participación activa en los asuntos públicos;

esta definición nos recuerda en gran medida a las virtudes cívicas planteadas por el pensamiento aristotélico o renacentista en la búsqueda de una vida virtuosa dirigida al bien común. La segunda característica Putnam la entiende como la capacidad de respuesta institucional del gobierno a las demandas de su “entorno social” —debemos enfatizar el concepto de entorno, ya que este entorno social supone necesariamente proximidad. El rendimiento institucional ha de valorarse, según Putnam, en cuatro aspectos: dar una respuesta global; tener coherencia interna, es decir está integrado con respecto a otros aspectos o demandas del entorno, ser fiable; y por último, corresponder a los objetivos de los protagonistas de las demandas. (Putnam 2000; pp.70-71)

Desde la lógica de las políticas de desarrollo, los años ochenta comienzan a ser para las ciudades una época en la que su destino cada vez depende más de sus capacidades internas para enfrentarse a las nuevas realidades sociales y económicas. Un proceso que debía dar respuesta a qué papel tenían que jugar en la división espacial del trabajo: cómo afrontar la mundialización económica en un momento en el que las ventajas de la proximidad funcional comenzaban a perder importancia frente a las ventajas que ofrecían regiones alejadas —para muchas ciudades industriales la palabra más temida era “deslocalización”—; cómo mejorar los procesos de formación de sus ciudadanos para dar respuesta a un nuevo modelo productivo y cómo adaptar sus estructuras gerenciales y directivas municipales ante las nuevas responsabilidades y demandas que los ciudadanos requerían.

Son muchos los trabajos publicados sobre el desarrollo endógeno y son muchos los estudios que actualmente se están realizando, nuestra aportación radica en analizarlo desde la perspectiva del ciudadano, ya que si bien se analiza la ciudad desde sus nuevas competencias, sin embargo y a nuestro parecer, la economía urbana no ha prestado suficiente atención a las «motivaciones de los ciudadanos» en ese proceso de desarrollo. En este sentido existen dos discursos en paralelo: la ciudad como subsistema y el de la ciudad como experiencia. En el siguiente apartado analizaremos, en primer lugar, el desarrollo de la ciudad desde la perspectiva endógena a través de la potenciación del capital autóctono local; en segundo lugar, revisaremos los requisitos que la ciudad demanda al ciudadano, tanto de manera individual como colectiva, para que este desarrollo endógeno sea realmente efectivo.

Tomando como referencia las cuestiones planteadas por Robert Putnam y siguiendo a Vázquez Barquero (2005), consideramos tres fuerzas determinantes de lo que se considera el desarrollo endógeno desde la perspectiva local:

- La organización flexible de la producción.
- La difusión de las innovaciones y el conocimiento.
- El cambio y adaptación institucional.

2.3.1 La organización flexible de la producción

El desarrollo endógeno local ha tenido en la especialización flexible de la producción uno de sus principales elementos vertebrales. Las ciudades debían dar respuesta a un nuevo modelo productivo que, como indicábamos anteriormente, en palabras de Piore y Sabel, se caracterizaba por la innovación permanente, la adaptación a los incesantes cambios, equipos profesionales cualificados y flexibles, y una comunidad industrial que permite la competencia y la innovación; las ciudades, además, para lograr estos objetivos y como señalaba Jacobs, requería ser capaz de fomentar la creatividad que diera lugar a procesos innovadores.

La especialización flexible se consideraba que era la respuesta más adecuada a una sociedad post-industrial en la que las personas, los trabajadores, cada vez toman más relevancia en los procesos productivos, como indicaba Daniel Bell en la caracterización de las tres etapas de los modelos sociales:

“El proyecto de la “sociedad preindustrial” es un “juego contra la naturaleza”; sus recursos proceden de las industrias extractivas y está sujeta a las leyes de los rendimientos decrecientes y de la baja productividad. El proyecto de la sociedad industrial es un juego contra “la naturaleza fabricada”, que se centra en las relaciones hombre máquina y utiliza la energía para transformar el medio ambiente natural en un medio ambiente técnico; el proyecto de la sociedad postindustrial es un “juego entre personas”, en los que una tecnología intelectual basada en la información, surge junto a la tecnología de la máquina” (Bell, 1986; p.101)

La especialización flexible requiere de un “juego entre personas”, capaz de dar respuesta a los cambios a través de una mejora competitiva a través de la diferenciación, y para algunos a través de la personalización de los productos a la demandas concretas de los clientes. Debemos tener en cuenta que este proceso está arraigado en un territorio de referencia, de tal manera que depende del “saber hacer” concreto de un determinado territorio. En definitiva *“la especialización flexible presagia una vuelta a un concepto de “distrito industrial” caracterizado por la especialización industria regional típica con anterioridad a la especialización regional funcional —puesta de manifiesto en el enfoque de la división espacial del trabajo— de la era de producción masiva”* (Pike et al. 2011; p.125).

Las características de este tipo de distrito industrial se sustentan en tres pilares señalados por el profesor Vicent Soler (2008)

1. “Las pymes, desde el punto de vista de sistema pyme y no en cuanto a pyme aislada. La pyme difícilmente puede competir con cualquier empresa de cierto tamaño, en cambio no ocurre si se considera a esa misma pyme integrada en un conjunto de empresas actuando como sistema productivo.
2. La cultura que sostiene los procesos de trabajo y de cambio. La cultura local como conjunto de normas sociales que desde el punto de vista productivo permite adquirir un saber-hacer específico, un conocimiento tácito concreto, hasta lograr la especialización.
3. El territorio como contenedor físico, material e institucional, en el que el que se desarrollan las relaciones productivas y sociales y posibilita la reproducción de todo el entramado.

Para Vázquez Barquero el elemento esencial es el funcionamiento de la «red» que genera un sistema productivo de empresa —en definitiva como es el “juego” de las personas que participan en estas empresas— una red que tiene cinco características en las relaciones de las redes empresariales (Vázquez, 2005; p.51)

- “Reciprocidad» Es decir, relaciones que no están basadas en el intercambio de mercados ni en relaciones jerárquicas.
- «Interdependencia». Entre los actores y las empresas, no de independencia como en el mercado, o dependencia como las empresas y organizaciones jerarquizadas.
- «Interconexiones múltiples».
- La red se fortalece a través de la «interrelación» entre los vínculos aunque inicialmente sean débiles.
- A los cuatro características anteriores debemos agregar una condición previa fundamental: «*la confianza mutua*» (Vázquez 2005; p.54) entre los diferentes actores; sin confianza no se puede hablar de redes, ni de sistemas productivos locales ni de procesos de desarrollo endógeno

Si el desarrollo tecnológico y las redes empresariales basados en la confianza mutua son elementos clave en el desarrollo endógeno, la pregunta que nos debemos hacer es ¿cuál es el papel de la ciudad? A nuestro juicio no podemos huir del papel de su «trayectoria histórica»,

en la que debemos tener en cuenta factores institucionales, sociales y culturales que se refuerzan entre sí:

“En la actualidad las empresas más competitivas surgen y se desarrollan con más facilidad en aquellos lugares que tienen buenas infraestructuras tecnológicas, la mano de obra tiene una buena cualificación, existen facilidades financieras, se ha consolidado una red de empresas de alta tecnología y en particular existe un entorno institucional y cultural propicio para la asunción de riesgos y la introducción de innovaciones” (Vázquez 2005; p.54)

Las ciudades, por tanto, tenían y tienen el reto de generar las condiciones que permitan la creación de redes empresariales de éxito, como señala Moss Kanter

“las ciudades tienen que ser los lugares en los que se puedan facilitar los contactos. Las ciudades se convertirán en centros internacionales en la medida en que las empresas y las personas que viven en ellas puedan aprender y desarrollarse mejor por el hecho de estar ahí, comunicándose unos con otros, que si estuvieran en otro lugar (...) El peligro más claro para la viabilidad de las comunidades no es la globalización, sino la retirada hacia una situación de aislamiento y proteccionismo” (Moss Kanter, 2000; p.388).

La aportación fundamental en el desarrollo de las redes empresariales locales por parte de los dirigentes municipales, como es el caso de las ciudades españolas, ha sido la creación de estructuras públicas o semipúblicas para el fomento la cultura colaborativa, de tal manera que las figuras de las “agencias de desarrollo local”, cuya principal función era la promoción del empleo local, se transforman en agencias de desarrollo estratégico, como fueron las impulsadas en la mayoría de las grandes ciudades españolas¹⁴. Todas estas instituciones tenían como objetivo lograr un mejor rendimiento institucional, pero pronto tuvieron que hacer frente a dos aspectos esenciales en una economía basada en el conocimiento: «la innovación» y el «posicionamiento» de ciudad, generando un reto para muchas ciudades excesivo y que en muchos casos ha provocado lo que podríamos denominar «ciudades angustiadas».

Decíamos anteriormente que una de las consecuencias de la solución espacial como motor del crecimiento económico ha generado un proceso de segregación espacial, al mismo tiempo que los procesos de deslocalización en una economía global; a estos dos aspectos hay que sumar dos elementos más: la tendencia a la homogenización urbana y la pérdida de los referentes identitarios locales, a los que hay que añadir el fomento de los procesos endógenos de innovación y el posicionamiento siempre con el objetivo de la atracción de nuevos proyectos

¹⁴ Ejemplos más relevantes de este proceso fueron Nodo 50 en Sevilla, Bilbao Metrópoli 30, Asociación Valencia 2015 (más adelante denominado Centro de Estrategias y Desarrollo).

que impulsen la economía local. La pregunta que surge es ¿verdaderamente las ciudades tienen la capacidad para lograr todo esto?

2.3.2 La resolución innovadora: El impulso de la tecnología endógena en la prosperidad local.

Para Vázquez Barquero la segunda fuerza del desarrollo endógeno es la difusión de la innovación local a través de la “evolución endógena de la tecnología”. Debemos advertir que el concepto de innovación es mucho más amplio que la visión tecnológica,¹⁵ pero es cierto que en un modelo de desarrollo *bottom-up* una de las primeras preocupaciones fue la potenciación de la innovación aplicada directamente a los procesos productivos.

La “sustitución de importaciones” que planteaba Jane Jacobs se convierte en los años noventa en un nuevo concepto «los sistemas locales de innovación» entendidos éstos como aquellos que recogen al conjunto de actores que participan en un proceso innovador en un sentido amplio. La finalidad de los sistemas locales de innovación para los gobernantes de la ciudad es fundamentalmente el posicionamiento en la economía global como una ciudad dinámica, mientras que para los diferentes actores locales institucionales supone la creación de nuevas oportunidades de negocio. Por último, para los ciudadanos, supone la oportunidad de acceder a nuevos empleos de calidad. Debemos observar que los sistemas locales de innovación son un hecho relevante de las fuerzas del cambio de una ciudad. Si en el siglo XX fue la “capacidad industrial”, en el siglo XXI es la de la “capacidad innovadora”.

La «resolución innovadora» se convierte en la segunda propuesta de las ciudades para avanzar en el desarrollo local. El sistema local de innovación es la propuesta que desde el desarrollo endógeno que se considera como clave para la potenciación de la capacidad

¹⁵ La Fundación COTEC —principal observatorio de la evolución de la I+D+i en España— define la innovación como “todo cambio basado en conocimiento que genera valor. Aunque son muchas las innovaciones basadas en la aplicación del conocimiento procedente de las ciencias exactas y naturales, probablemente son más, sobre todo en los sectores de los servicios, las fundamentadas en la inteligencia de mercados, prácticas de negocio, cultura socioeconómica o una mezcla de todos a partir de estos saberes” (COTEC, 2010; p.9)

autóctona local. Esta solución supone poner en el centro de las instituciones de la ciudad tanto las instituciones de generación de conocimiento (universidades y centros de investigación), como las estructuras de transferencia de tecnología a las empresas (centros tecnológicos, parques tecnológicos etc.) y las propias empresas.

Calificábamos anteriormente a las ciudades como «espacios con ansiedad creciente». Uno de los motivos de esta ansiedad ha sido la búsqueda acelerada en el desarrollo de procesos innovadores que se concretaran en nuevos productos, de manera especial en aquellas ciudades de tamaño medio. La denominación de las ciudades como “ciudad innovadora” se convierte en un calificativo que todas ellas quieren poseer; sin embargo la realidad de los sistemas locales de innovación poco tiene que ver con la capacidad real para generar desarrollos tecnológicos que verdaderamente tengan un impacto relevante en la productividad local. Dicho de otro modo, a partir de los años noventa se produce una hiperinflación institucional de equipamientos, centros y programas dedicados a la innovación, con más “contenedor” que “contenido”.

El profesor Ricardo Méndez define las ciudades innovadoras “*como aquellas donde se aplica una estrategia consciente y sistemática orientada a producir y transferir un recurso estratégico como es el conocimiento en sus diversas formas (teórico o práctico, científico o simbólico, analítico o sintético etc.) acumulado en su población, sus empresas, sus instituciones públicas y sus organizaciones sociales*” (Méndez, 2013; p.485). El carácter transversal de esta definición nos lleva a dos aspectos esenciales, el primero el que señalábamos en el apartado de las redes en este caso en un sentido más amplio que el de las empresas; el segundo los requisitos que suponen una vida activa orientada hacia la innovación.

El problema radica en cómo las ciudades de un tamaño medio —como son la mayoría de las capitales de provincias españolas— tienen una oportunidad como ciudades innovadoras respecto a las grandes ciudades. El punto de partida de este tipo de ciudades mediana dificulta los procesos innovadores ya que tienen una economía poco diversificada, sus infraestructuras y servicios son de segundo nivel, el tejido empresarial que conforma su base productiva está caracterizado por PYMES con poca capacidad de inversión (Méndez 2013; p.488). A estos aspectos debemos añadir unas universidades frecuentemente alejada de los requerimientos de las empresas de la zona y, por último, la pérdida de talento por la salida de la población más cualificada en busca de oportunidades profesionales acorde a su cualificación profesional.

¿Cómo las ciudades pueden generar mecanismos para ser innovadoras? La respuesta vuelve a estar en la vida activa de las personas y su compromiso cívico. Méndez (2013) señala cuatro puntos de las ciudades que han tenido éxito en este proceso (pp.492 y ss):

- La presencia de individuos y organizaciones (tanto públicas como privadas) con capacidad para generar iniciativas novedosas, destinadas a aumentar la competitividad y la calidad de vida de sus ciudadanos sin esperar que las soluciones vengan de manera exógena a la propia ciudad.
- Un liderazgo ejercido por el gobierno local basado en cierto grado de credibilidad, confianza y autoridad.
- Un marco institucional local en su doble dimensión cultural y organizativa (valores, cultura colaborativa, respeto, etc.) que en gran medida está determinado por su trayectoria histórica, que da origen al desarrollo del capital social.
- Una gobernanza local que permita la coalición de actores, tanto públicos como privados, para promover su desarrollo.

Podemos concluir que la resolución innovadora nos sitúa en una cultura colaborativa y en una vida activa participativa; pero como indicábamos, la resolución espacial está generando un modelo de relaciones alejado de esa cultura colaborativa. La solución para resolver este déficit de procesos colaborativos fue lo que Vázquez Barquero denominó el “cambio y adaptación institucional”.

2.3.3 El cambio y adaptación institucional.

La década de los años ochenta podemos calificarla como la década de la “planificación estratégica urbana”, como una adaptación de una metodología de organización empresarial de las grandes compañías. Varios son los aspectos que dieron lugar a este proceso en el ámbito local. El primer es consecuencia de lo dicho hasta el momento: la toma de conciencia por parte de los directivos locales de que la prosperidad de sus ciudades dependía en gran medida de lo que sus gobiernos y las instituciones de la ciudad fueran capaces de desarrollar conjuntamente (modelo bottom-up). Quizá el término que mejor refleja esta situación es el de «empoderamiento»; las administraciones locales debían de apoderarse de muchas decisiones de la actividad económica que hasta ese momento estaba fuera de los ámbitos de decisión locales. Las ciudades en las que con mayor virulencia se “sufrió” esta necesidad de

empoderamiento fueron aquellas en las que habían asentado su sistema productivo local en la localización de una gran empresa multinacional —el ejemplo más característico en España fue el sector de la automoción— y en el desarrollo de una industria auxiliar capaz de satisfacer las demandas de esas empresa. El temor a la “deslocalización” ha sido desde los años ochenta una preocupación de estas ciudades y la búsqueda de alternativas ha sido uno de las prioridades en la agenda municipal.

Un segundo aspecto fue el cambio de mentalidad en el funcionamiento operativo de la gestión que llevo a los gobiernos locales a desarrollar una forma de gestión más semejante a los métodos de las empresas. Los expertos en Administraciones Públicas denominaron este proceso como “Nueva Gestión Pública” (en adelante NGP) y que tuvo su origen en la corriente neoliberal, básicamente desregulatoria, iniciada por los gobiernos de Margaret Thatcher y Ronald Reagan. La respuesta a la conocida como “crisis fiscal de los Estados” tuvo su hito más relevante en el llamado “Consenso de Washington”, que tuvo como objetivo fundamental como señala Francis Fukuyama llegar la “*reducción del tamaño del sector estatal*” (Fukuyama 2004; p.19). Para este autor, no es lo mismo el “alcance” de las actividades estatales, que consiste en las diferentes funciones y objetivos que asumen los gobiernos, que la “fuerza” entendida como la capacidad de los Estados para programar y elaborar políticas, es decir, su capacidad institucional.

La NGP pivotó en dos teorías fundamentales que analizaremos en capítulos posteriores, la primera que destaca la importancia del funcionamiento de las instituciones “neoinstitucionalismo”, la segunda el “gerencialismo” o gestión por objetivos. La popularización de esta teoría fue realizada por David Osborne y Ted Gaebler con un título sugerente *La reinención del gobierno* (1997), en la que analizaban la influencia del espíritu empresarial del sector público. La propuesta de reinención consistía fundamentalmente en lograr un gobierno que fuera catalizador (mejor llevar el timón que remar), participativo (mejor facultar que servir directamente), inspirado en objetivos, dirigido a los resultados, descentralizado y orientado al mercado.

La NGP para los gobiernos locales más avanzados del momento se convirtió en la “hoja de ruta” de un buen gobierno que quisiera dar una respuesta adecuada tanto a los retos de la mundialización como a la potenciación de las capacidades endógenas de la ciudad como principal motor de su prosperidad.

El tercer aspecto que determinó la importancia de la planificación estratégica fue la necesidad de potenciar la «innovación endógena» como mecanismo de respuesta a la competencia global. Esta innovación, como indicábamos en el capítulo anterior, requería la constitución de redes empresariales pero, además, debería ampliarse a muchos otros estamentos institucionales. La toma de conciencia de una “debilidad compartida”, que generaba una gran interdependencia en las instituciones, era el punto de partida para cambiar los elementos esenciales en el desarrollo de la ciudad.

La planificación estratégica fue el “contenedor” en la década de los noventa para el desarrollo de estos tres aspectos; la ciudad además de poseer un planeamiento urbanístico cuya finalidad era el funcionamiento urbano, se incorporaba la estrategia cuya finalidad era la potenciación de las capacidades económicas. Debemos puntualizar que la integración de los dos procesos no ha sido una tarea fácil en la inmensa mayoría de las ciudades, debido a que los gobiernos locales no querían perder la capacidad de decisión en los aspectos urbanísticos, que por ende son los que más visibilidad electoral tienen, como señala Carlos García:

“Muchas son las diferencias que le separan del “plan general”: mientras que éste es un producto cerrado en el tiempo y el espacio, aquél es un documento “en proceso” que evoluciona según la circunstancias; si el plan general establece medidas normativas y tecnocráticas, el plan estratégico aprovecha estrategias; mientras que el primero tiende a la oferta de suelo e infraestructuras, el segundo lo hace a la demanda de los ciudadanos y las empresas; si uno se ciñe al ámbito administrativo municipal, el otro lo supera” (García, 2004; p.23)

El reto de la mundialización, la transformación de la estructura productiva global para adaptarse a una economía basada en el conocimiento y la necesidad de garantizar un progreso equitativo en la ciudad provocó que la planificación estratégica en la década de los noventa y los primeros años del siglo XXI sufriera importantes cambios en sus objetivos y metodologías. Para los expertos en planificación Greg Clark y José María Pascual estos cambios nos permite diferencias en “planes estratégicos de primera generación” y planes de “segunda generación”, si los primeros nacieron en el contexto de una sociedad industrial avanzada en el que las funciones del gobierno local eran ser proveedor y gestor de servicios, en los segundos el papel de los gobiernos es el de la «gobernanza», entendida esta como posibilitar que las cosas ocurran (Clark, 2007; p.57)

Las diferencias entre ambos de una manera sintética son:

Elementos comunes	
<ul style="list-style-type: none"> • Estrategia compartida • Participación de los sectores ciudadanos • Cooperación pública y privada 	
Elementos diferenciadores	
Planes de 1ª Generación	Planes de 2ª Generación
<ul style="list-style-type: none"> • Finalidad: desarrollo económico y social • Planificación económica y social específica • Identificación de proyectos • Prioridad proyectos tangibles • Escasa visión o modelo ciudad/territorio • Liderazgo cooperativo/democrático • Barcelona, ciudad de referencia 	<ul style="list-style-type: none"> • Finalidad: desarrollo humano • Inicio de Gobernanza • Capacidad de organización y acción del territorio • Prioridad proyectos intangibles • Gran importancia a la visión o modelo de ciudad /territorio • Liderazgo sólo democrático • Referencias múltiples: singularidad de cada estrategia

Fuente: Clark 2007; p.57

Las diferencias entre ambos son conceptualmente muy relevantes, y a nuestro juicio conforman una nueva conceptualización de *vita activa* que podríamos denominar la «*vita activa en la sociedad del conocimiento*». El primer aspecto a tener en cuenta es la función objetivo: si en los de primera generación era el crecimiento económico, en los de segunda es el “desarrollo humano”; este cambio, como veremos en la segunda parte de esta investigación, puede ser la «*reinención de la civitas del siglo XXI*». El segundo aspecto es que toman un peso más importante las funcionalidades de la ciudad, frente a los aspectos morfológicos o administrativos. La ciudad abre sus fronteras y nos sitúa en una nueva concepción de la ciudad como «*región metropolitana*» El tercer aspecto es que las ciudades se distancian de los proyectos tangibles —un término usado por los políticos locales de la época era la de la “*inauguración del ladrillo*” — para poner en valor aquellos proyectos intangibles que solamente pueden desarrollarse desde una cultura colaborativa y un importante fortalecimiento institucional.

Para Pascual el gran reto para los gobiernos locales es su “*liderazgo*” en la cultura colaborativa institucional local, “*lo más importante, en el plan integral de la ciudad, es que sea directamente el alcalde o como mínimo un concejal con un gran peso directivo en la*

organización y de confianza política del alcalde. La experiencia ha demostrado que la relación con los agentes económicos y sociales y el mismo ayuntamiento se hace notablemente más fácil cuando es el máximo responsable el que lidera en plan día a día” (Pascual 1999; p.10)

A lo señalado por Pascual, debemos añadir el último aspecto de las diferencias entre los planes estratégicos de primera generación con los de segunda; no basta con tener liderazgo sino que ese liderazgo debe ser democrático, es decir, debe tener en cuenta los verdaderos intereses de las instituciones locales, siendo realistas con su capacidad y sus posibilidades en el futuro. Como indica Paul Krugman (2013) existen muchos “*vendedores de políticas económicas*” (p.25), que han centrado sus diseños en lo que el gobernante quiere oír, especialmente cuando está en juego la permanencia en el poder. Una contestación de este hecho es la homogeneidad de muchos planes estratégicos de las ciudades españolas en los que es común poder encontrar en los títulos de sus ejes estratégicos definiciones como “ciudad verde”, “ciudad educadora”, “ciudad de la cultura”, etc.

Es evidente que en la década de los noventa, brota con mucha fuerza la necesidad de una adaptación institucional local, que requiere —mejor dicho exige— una cultura colaborativa. Pero esta cultura colaborativa, como indicábamos anteriormente, en palabras de Putnam requiere un compromiso cívico y un rendimiento institucional. La aproximación que hacen las ciudades en la década de los noventa en la manera de determinar ese compromiso cívico y rendimiento institucional fue a través de un «nuevo capital urbano» conformado a través de los “activos intangibles”

2.3.4 Los activos intangibles: el nuevo capital urbano.

Los años noventa pusieron en el primer plano de la ciudad las capacidades de las personas tanto en su aspecto individual como colectivo. Al igual que las ciudades realizan una adaptación de la planificación estratégica, lo hacen de manera semejante respecto a lo que en terminología empresarial se ha denominado como “activos intangibles”. Kaplan y Norton los definen como “*el conocimiento que existe en una empresa para crear ventaja diferencial, o las capacidades de los empleados de las empresas para satisfacer las necesidades de sus clientes*” (Kaplan y Norton, 2004; p.243). Señalan tres tipos: “capital humano” como las habilidades, talento y conocimiento de los empleados; el “capital información” referido a las bases de datos, sistemas de información, redes de infraestructuras tecnológicas; y el “capital organizativo” en

el que los aspectos como la cultura, liderazgo, trabajo en equipo y gestión del conocimiento son los elementos básicos.

En el mundo empresarial, las características de la creación de valor a partir de los activos intangibles son:

- La creación de valor es indirecta. Los activos intangibles como el conocimiento y la tecnología pocas veces afectan directamente los resultados financieros como mayores ingresos, menores costes y mayores beneficios. La mejora de los activos intangibles afecta a los resultados financieros a través de las cadenas de relación causa-efecto.
- El valor es contextual. El valor de un activo intangible depende de su alineación con una determinada estrategia.
- El valor es potencial. Los activos intangibles tiene potencia pero no tienen valor de mercado; Los objetivos empresariales basados en el resultado económico a corto plazo hacen que este tipo de activos estén muy sometidos a su concreción en una proposición de valor al cliente o una mejora financiera para que se considere la inversión en ellos.
- Los activos están agrupados. Los activos intangibles rara vez crean valor por sí mismos; el valor de los activos intangibles aparece cuando se combinan eficazmente con otros activos, tanto tangibles como intangibles. (Kaplan et al. 2004; pp.57-60)

La adaptación de los activos intangibles a la ciudad ha tenido como aspecto definitorio el concepto de “capital” siendo, como hemos indicado anteriormente, el capital social uno de los que más relevancia han tenido, pero antes de continuar con la descripción de los capitales intangibles es necesario acotar que entendemos por capital desde el enfoque de la Economía Urbana. Siguiendo la definición Pérez, Serrano y Fernández de Guevara en su estudio realizado sobre el capital social en España, para un economista considerar un bien como capital implica atribuirle tres características:

“En primer lugar ha de ser producido. Esto quiere decir que no es un recurso natural, sino que ha de ser creado a través de inversión costosa en un bien que se acumula. En segundo lugar, ha de ser productivo, es decir ha de contribuir a la generación de resultados positivos, especialmente a través de la mayor densidad de la red de relaciones de confianza que reduzca los costes de transacción. Por último, ha de ser duradero” (Pérez, Serrano y Fernández de Guevara, 2008; p.6)

La importancia de esta definición radica en que delimita los rasgos para su medición; al igual que señalan Kaplan y Norton en la medición del capital intangible de las empresas, el problema para la ciudad es determinar los criterios de medición de ese capital urbano. La

producción de los diferentes capitales urbanos supone que en la planificación estratégica de la ciudad se están destinando los recursos necesarios para que tenga un rendimiento, cree valor, a lo largo del tiempo. A nuestro juicio, la integración de estas tres características es esencial, ya que en muchas ocasiones los directivos urbanos confunden los medios (la inversión realizada) con el fin de cada uno de los capitales. Un ejemplo típico de esta situación es medir la cultura de una ciudad en función del número de contenedores culturales que existen en una biblioteca o en un centro social de barrio, olvidando la actividad que se desarrolla en ellos, cuantos ciudadanos participan y cuál es la valoración de los mismos ciudadanos sobre esa actividad.

De todos los rasgos anteriormente indicados podemos concluir que en la década de los noventa el nuevo capital urbano requiere:

Se consideran un stock.	— Deben estar cuantificados a través de algún tipo de indicadores de medición
Son producidos.	— Puede incidirse sobre ellos a través de la acción tanto de políticas públicas como privadas.
Son duraderos	— Forman parte de la cultura organizativa de la ciudad. Son un elemento endógeno de la misma
Están agrupados.	— Requieren un reconocimiento institucional y un buen sistema colaborativo entre ellos.
Crean valor para la ciudad	— De manera indirecta. — Es contextual a la estrategia. — Es potencial.

Fuente: Elaboración propia

¿Cuáles son los capitales intangibles que las ciudades han considerado como los más importantes? A nuestro juicio, la selección más completa del capital urbano ha sido la realizada por Pricewaterhouse and Coopers (PwC) que se viene realizando desde el año 2006 a más de cuarenta ciudades del mundo que actúan como importantes motores económicos de sus respectivas naciones:

Tipo de capital	Ejes de actuación
Capital social y humano	<ul style="list-style-type: none"> • Capacidad organizativa • Mejora en los procesos • Capacidad innovadora
Capital democrático	<ul style="list-style-type: none"> • Transparencia • Renovación democrática. • Nuevas formas de participación
Capital de cultura y ocio	<ul style="list-style-type: none"> • Imagen de marca • Consumo experiencial • Fomento de la creatividad
Capital medioambiental	<ul style="list-style-type: none"> • Limpieza • Seguridad • Verde • Ecológica/reciclaje
Capital tecnológico	<ul style="list-style-type: none"> • Desarrollo de las comunicaciones • Infraestructuras Tic • Colaboración pública privada
Capital financiero	<ul style="list-style-type: none"> • Disponibilidad financiera • Gestión de la ciudad con las herramientas de una empresa. • Máximo control presupuestario

Fuente: PwC (2006) y Elaboración propia

Basar el desarrollo de las ciudades desde el capital intangible urbano supone un giro de importantes consecuencias en el desarrollo urbano de la ciudad en dos aspectos esenciales: el cambio de perspectivas en las políticas públicas y la toma de conciencia por parte de los directivos locales de la interdependencia institucional en estas políticas. Utilizando un símil informático estos cambios han supuesto que en las ciudades a partir de los años noventa estén caracterizadas por tres fases que coexisten entre ellas y actúan de forma acumulativa:

- 1ª fase: Centrado en el desarrollo de las infraestructuras.
- 2ª fase: Centrada en la mejora de sistemas y rendimiento institucional.
- 3ª fase: Cuya prioridad es el posicionamiento y el funcionamiento en red

La primera fase es una condición necesaria para el desarrollo urbano, sin las infraestructuras necesarias y básicas para poder competir es imposible promover un desarrollo

urbano en un entorno global como el que estamos viviendo en este momento. Pero no es suficiente, es necesario una segunda fase (centrada en el rendimiento institucional) en la que el sistema urbano conformado por los diferentes capitales que hemos señalado tenga un funcionamiento eficaz. Este doble objetivo para los directivos locales tuvo su constatación a la hora de experimentar la competencia entre las ciudades para la atracción de inversión.

El reto de atraer inversiones es sin duda uno de los aspectos más importantes al que las ciudades se enfrentan en el último decenio del siglo pasado y en esta quincena de años del siglo XXI. Cuando los directivos urbanos se enfrentan a la mundialización son conscientes que no sólo deben apoyar mecanismos que potencien lo autóctono a través de múltiples procesos innovadores con unas instituciones que tengan una cultura colaborativa; deben además ser atractivas porque tienen un capital intangible que les hace potencialmente atractivas y esto tiene, una vez más, otra importante exigencia para la vida activa de los ciudadanos.

Debemos detenernos en analizar las «condiciones de atractividad» de una ciudad ya que, como señala González y Martín (2009), la atractividad es un concepto que integra no sólo los factores de competitividad económica puros (como el PIB, la riqueza etc.), sino que recoge además aquellos factores sociales subjetivos como son la cultura, la calidad de vida, el medio ambiente etc.

Desde muchos ámbitos se pone de manifiesto la importancia del capital intangible urbano para la atracción de empresas. Así, tanto en los análisis macro realizados por la Unión Europea en su conocido “Scoreboard” o “Tableau de bord”, como en los criterios de “inversión extranjera directa” (IED), se enfatiza la importancia de estos factores subjetivos. Del mismo modo en los análisis meso, como es la corriente de la Economía Geográfica que analiza las economías de aglomeración o los estudios de campo realizados por Michael Porter en su conceptualización de cluster y “polos de competencia locales”, tienen como uno de los aspectos esenciales el capital intangible urbano, igualmente ocurre en el concepto de “ciudad global” señalado por Saskia Sassen. Por último señalar aquel análisis dirigidos a la imagen de marca de la ciudad, que tienen su vertebración a través de planes de “city marketing” en los que se busca potenciar aquellos aspectos diferenciales y potenciales que una ciudad tiene y en los que toma una importancia vertebral (González et al. 2009; pp. 45-57) .

Concluimos este apartado indicando cómo el desarrollo endógeno presupone una comprometida “vida activa” de los ciudadanos y las instituciones en las que participa. La

transformación de la estructura productiva local a través de una mayor flexibilidad no puede realizarse sin una cultura colaborativa, la resolución innovadora no sólo requiere una cultura colaborativa sino que, además, requiere tener las capacidades para la generación de conocimiento y la aplicación de ese conocimiento en una actividad económica capaz de asumirlo y convertirlo en una ventaja competitiva local. La visión estratégica a medio plazo requiere un compromiso cívico y un funcionamiento institucional capaz de tener un alcance efectivo a medio plazo y a todo ello debemos unir que todo esto no puede llevarse a la práctica si no existe un capital intangible con recursos humanos preparados, unas redes institucionales que funcionen, un capital económico que asuma riesgos y un desarrollo urbanístico que permita ser integrador y diverso.

2.4 La fase net de la ciudad: el desarrollo urbano sostenible y el proceso ecoglobal

La tercera parada en el proceso de transformación en el desarrollo de las ciudades ha sido consecuencia de la preocupación por la sostenibilidad. En la primera etapa de nuestro análisis lo hemos dedicado al desarrollo de la ciudad desde la perspectiva exógena, en la que la resolución espacial fue la principal aportación de las ciudades al crecimiento económico; en la segunda lo hemos dedicado al desarrollo de la ciudad desde la perspectiva endógena, dónde la resolución innovadora ha sido el aspecto más relevante de la aportación al progreso de la ciudad, en esta tercera etapa analizaremos lo que han supuesto para la ciudad el «desarrollo urbano sostenible».

La vida en las ciudades añade a partir de los años noventa un nuevo foco de atención en la búsqueda de protección del medioambiente y la incorporación de los valores ecológicos en los procesos de producción y consumo; podríamos haber optado por denominarla como un desarrollo urbano “green”, pero consideramos que la principal característica de la sostenibilidad en un desarrollo humano cada vez más urbano, es el sentimiento de red global y de dependencia a esa red.

La sociedad del urbanismo generalizado, tiene como razón de ser la concentración de la población y como consecuencia es la ciudad el mayor demandante de energía; las ciudades representan dos tercios de la demanda energética final y generan el 70% de las emisiones de

CO2 (Ministerio de Hacienda 2014; p.12). La ciudad es la protagonista del futuro medioambiental de la humanidad y es, a su vez, determinante en el modelo productivo mundial, de aquí que a nuestro juicio es a partir de los años noventa cuando surge una nueva resolución aportada por las ciudades para garantizar la prosperidad: «la resolución sostenible»

La transición del desarrollo urbano en materia de sostenibilidad ha tenido tres etapas claramente definidas: 1) la creación de las infraestructuras medioambientales necesarias; 2) la mejora de los sistemas de optimización medioambiental (especialmente en el tratamiento de residuos, aguas, etc.) y, por último, 3) la sostenibilidad desde un enfoque holístico y global.

2.4.1 La creación de infraestructuras medioambientales.

La preocupación por el medio ambiente urbano ha tenido importantes cambios en su concepción conforme han evolucionado tanto las competencias medioambientales en el ámbito local así como los formatos de financiación de los mismos, proceso éste liderado por las políticas de la Unión europea. De manera cronológica los documentos más importantes que han afectado a la sostenibilidad han sido:

- El Libro Verde sobre el Medio Ambiente Urbano (1990)
- La carta de Aalborg o Carta de las ciudades europeas hacia la sostenibilidad (1994)
- La carta de Leipzig (2007), que define los principios del desarrollo urbano en la Unión Europea y que se basan en un desarrollo urbano integrado y sostenible.
- La Declaración de Toledo (2010)
- La Agenda Territorial Europea 2020 (2011). Hacia una Europa Integradora, Inteligente y sostenible de regiones diversas.

La creación de infraestructuras medioambientales en las ciudades europeas tuvo como hoja de ruta los siete aspectos señalados por el *Libro Verde sobre el Medio Ambiente Urbano de la Unión Europea*. Los aspectos más relevantes fueron:

- 1) Desarrollo del “ciclo integral del agua”, basada en tres ejes esenciales: el consumo más racional, mejores sistemas de control de fugas en la red y construcción de depuradoras como fase final del ciclo.

- 2) Dotar a la ciudad de “pulmones urbanos”; en el que tuvo como elemento esencial los jardines de barrio —debemos recordar que desde la década de los noventa se considera como indicador de calidad de vida de una ciudad los m² de zona verde por habitante—
- 3) Desarrollo de una “movilidad urbana sostenible”. Orientada a través de las siguientes acciones: la peatonalización, el uso de transporte alternativo como la bicicleta, la incentivación de transporte público con energías limpias —eléctricos y biodiesel— y la desincentivación de los vehículos propios a través del recurso de pago por aparcamiento en la vía pública —ORA—
- 4) Implantación de sistemas de “tratamientos de los residuos urbanos” en el que el objetivo de las “tres R” (reducción, recuperación y reutilización) eran sus ejes fundamentales de actuación.
- 5) Reducción de la “contaminación acústica y lumínica”: Respecto a la contaminación acústica se intervino fundamentalmente de manera regulatoria a través de la “declaración de zonas saturadas” y que tenía como objetivo principal limitar el ocio nocturno, el segundo aspecto fue la elaboración en las grandes ciudades de los denominados “mapas de ruido”. Respecto a la contaminación lumínica se produjo una fuerte tendencia en contra del concepto “luz significa seguridad”, de tal manera que la estrategia de las ciudades se basó en la reducción del número de luminarias y en la sustitución del tipo de luminarias por otras de más bajo consumo como fueron los led’s.

2.4.2 Los sistemas de optimización medioambiental.

La dotación de infraestructuras en la protección del medio ambiente urbano tuvo una perspectiva más elevada —en el sentido de global— a partir de las recomendaciones de la Cumbre de Río de Janeiro y la recomendación, como resultado de dicha cumbre, del desarrollo de la “Agenda Local 21”, consistente en un desarrollo estratégico que hiciera compatible la dimensión, económica, social y medioambiental de la ciudad. La Cumbre de Río abre la puerta de un intenso debate sobre la sostenibilidad en relación a la siguiente cuestión: ¿cuál es el modelo de crecimiento que es compatible con la protección del medio ambiente? La compatibilidad con el crecimiento económico generó una nueva dimensión a la planificación estratégica al introducir la perspectiva medioambiental como factor de desarrollo.

Para el caso español y como reconocía el Ministerio de Fomento, “*Dentro de Europa España es uno de los países donde más ayuntamientos han desarrollado procesos de Agenda Local 21 [AL21], atendiendo tanto al alto número de municipios españoles que firmaron el compromiso formal de la Carta de Aalborg de 1994 como los posteriores Compromisos de 2004 [Aalborg +10], si bien es verdad que, en algunas ocasiones esta adhesión a la AL21 se ha quedado casi en lo puramente nominal, sin tener apenas ninguna repercusión práctica en los procesos de sostenibilidad local*” (Ministerio de Fomento 2011; p.43)

Sin embargo para el Ministerio de Fomento, el resultado de todas estas medidas no ha tenido el efecto esperado debido a la poca viabilidad de políticas medioambientales desde la perspectiva bottom-up. Dicho de otro modo, los gobiernos locales, pese al desarrollo de agendas locales 21, se han enfrentado a elevados costes de los proyectos que además trascendían a sus propias competencias territoriales afectando, o siendo afectados, por otros municipios colindantes. La crítica del Ministerio radica en la falta de verdaderos instrumentos de coordinación supramunicipales en las políticas medioambientales, a la que debemos añadir una dificultad añadida: las políticas de liberación de suelo, aspecto esencial para lo que más adelante se ha conocido como la burbuja inmobiliaria. Esta carencia ha tenido un importante impacto medioambiental especialmente importante en las áreas metropolitanas y las zonas turísticas, donde la capacidad de carga edificatoria no ha tenido correlación con la capacidad medioambiental de este desarrollo acelerado.

Para la realidad urbana española en las dos décadas comprendidas entre finales del siglo XX y la primera década del siglo XXI, se produjo, a nuestro juicio, lo que podemos calificar como de «paradoja de sostenibilidad local», en la que al mismo tiempo que se dotaban de ingentes recursos europeos en materia medioambiental, se estaba produciendo un desarrollo urbanístico sin precedentes en la historia urbana española que actuaba en sentido contrario.

Indicábamos anteriormente como en la etapa hard (el desarrollo urbano basado en el crecimiento económico) una de las importantes aportaciones fue la “resolución suburbana” que, como señala Bell, permitió un consumo masivo de una sociedad post industrial. En el caso español esta paradoja de sostenibilidad local tuvo tres aspectos determinantes: en primer lugar un crecimiento demográfico espectacular respecto a los años precedentes pasando de 38,8 millones de habitante en el 1991 a 46,7 millones de habitantes en el año 2007 (donde la población extranjera se incrementó en 5,6 millones de habitantes). Un segundo aspecto fue el intenso crecimiento económico de la época (la renta nacional disponible neta paso de 9.851 € a

19.125 en el 2008) y una fortísima creación de empleo, pero este espectacular crecimiento estuvo polarizado por los sectores inmobiliarios y el sector turístico (Ministerio de Fomento, 2011).

Según el informe anteriormente citado se produjeron volúmenes espectaculares de construcción de vivienda nueva y de transacciones con la correspondiente subida de los precios (el precio medio del m² del suelo en España pasó de 678,8 €/m² en 1995 a 2108 €/m² en el 2008); la causa de este paradoja normalmente se ha explicado por la incapacidad de la oferta para saciar la voracidad de una demanda muy voluminosa que tuvo su origen en las extraordinarias posibilidades de financiación que existían en ese momento.

Las consecuencias de este proceso desde la perspectiva de las ciudades es el cuestionamiento de un desarrollo sostenible local de las ciudades españolas. Seis son los rasgos más relevantes que se deben tener en cuenta:

1. El desarrollo de espacios periurbanos adyacentes a las zonas metropolitanas. El proceso de concentración de la población española se ha producido en las áreas periurbanas. Según datos del Atlas Estadístico de las áreas urbanas españolas uno de cada dos españoles vive en las 20 mayores áreas metropolitanas, es decir sólo en 500 municipios.
2. La necesidad de construir una red de infraestructuras de transporte para este desarrollo periurbano que garantizara la movilidad y los flujos de personas de tal manera que las barreras espaciales —que caracterizó durante siglos el crecimiento urbano— dejan de tener su significado, dicho de otro modo la “función distancia” ha sido sustituida por la “función tiempo”.
3. La necesidad de competir por la atracción de inversión ha provocado procesos de homogenización, terciarización y tematización de los centros urbanos, de tal manera que las pérdidas de identidad, el crecimiento del desarraigo y la gentrificación es una característica común en muchos centros urbanos.
4. Una explosión del consumo del suelo. La liberalización del suelo —como indicábamos por Hall como la ciudad de los promotores— ha provocado el agotamiento del suelo protegido municipal para cubrir las posibles necesidades futuras.
5. La baja densidad de las periferias urbanas ha provocado tanto elevados costes de infraestructuras de redes de saneamiento, recogidas de basuras etc., como la imposibilidad del transporte público y la sustitución por el vehículo privado.

6. Generación de nuevas centralidades monofuncionales que ejercen de nodos de la región metropolitana con un proceso acelerado de privatización del espacio público sustituido por espacios comerciales.

2.4.3 La resolución espacial verde: Las oportunidades económicas desde la perspectiva local.

A nuestro juicio el Desarrollo Sostenible se ha convertido en la tercera aportación de las ciudades al desarrollo. La importancia de la sostenibilidad como motor económico desde la perspectiva local en el ámbito europeo tiene numerosos documentos de referencia entre los que destacamos los que más relevancia tienen respecto a las directrices futuras europeas en materia de sostenibilidad desde la perspectiva local.

Sin duda el documento de referencia fundamental en el futuro de las ciudades desde la lógica sostenible es la Estrategia Europea 2020, de la comunicación de la Comisión (2010) con el título *Europa 2020: Una estrategia para un crecimiento inteligente, sostenible e integrador* (COM 2010; pp.15-18) se indica que:

“El crecimiento sostenible significa construir una economía que aproveche los recursos con eficacia, que sea sostenible y competitiva, que aproveche el liderazgo de Europa en la carrera para desarrollar nuevos procesos y tecnologías, incluidas las tecnologías verdes (...) este enfoque ayudará a la UE a prosperar en un mundo con pocas emisiones de carbono, recursos limitados y al mismo tiempo impedirá la degradación del medio ambiente, la pérdida de la biodiversidad y un uso sostenible de los recursos” (COM, 2010; p.15)

El crecimiento propuesto por la Unión Europea supone actuar en las siguientes direcciones:

- Competitividad. La UE debe mantener el liderazgo en tecnologías verdes como medio de garantizar un uso eficaz de los recursos en toda la economía.
- Luchar contra el cambio climático. A través de la reducción significativa de las emisiones y especialmente potenciar nuevas tecnologías capaces de capturar y almacenar carbono.
- Energía limpia y eficaz. Este objetivo podría suponer la disminución de las importaciones de petróleo y gas (esto no sólo supone un ahorro financiero) sino que además supondría la creación de más de 600.000 puestos de trabajo en la industria de energías renovables.

La concreción de la Estrategia 2020 para el caso de las ciudades se ha denominado “Estrategia de Desarrollo Urbano Sostenible” y tiene las siguientes medidas —señalamos las más relevantes— que hacen de la sostenibilidad la tercera resolución de las ciudades al desarrollo:

<p>Fomentar la producción y distribución de energías renovables</p>	<p>Centros de producción energética que utilicen residuos sólidos urbanos como combustible.</p> <p>Producción de microinstalaciones de energías renovables para autoconsumo.</p> <p>Instalaciones de paneles solares térmicos para agua caliente sanitaria</p> <p>Sellado de vertedero para producción de biogás.</p> <p>Fomento de instalaciones geotérmicas.</p> <p>Desarrollo de sistema de recogida de aceites usados para Biodiesel</p>
<p>Apoyo de la eficiencia energéticas y el uso de las energías renovables en las infraestructuras públicas, incluidos edificios públicos y viviendas</p>	<p>Envolvente térmico de edificios:</p> <p>Sustitución de cerramientos y cristales</p> <p>Aislamiento del envolvente.</p> <p>Cubiertas ajardinadas</p> <p>Iluminación:</p> <p>Sustitución de lámparas por otras de inferior consumo.</p> <p>Instalación de sensores de detección de presencia para zonas de uso esporádico.</p> <p>Zonificación de la iluminación.</p> <p>Climatización y ACS:</p> <p>Sustitución de calderas de carbón, gasoil o fuel por calderas de biomasa o gas natural.</p> <p>Instalación de paneles solares térmicos.</p>

	<p>Instalación de redes de climatización de distrito.</p> <p>Genéricas:</p> <p>Realización de auditorías energéticas.</p> <p>Instalación de sistemas de telegestión energética.</p>
Movilidad urbana sostenible	<p>Movilidad ciclista:</p> <p>Implantación de redes de carril-bici</p> <p>Creación de un sistema público de transporte por bicicleta.</p> <p>Movilidad en transporte colectivo:</p> <p>Mejora del transporte intermodal e información para la mejora de la gestión del tiempo de espera.</p> <p>Mejora de la ocupación y el uso del automóvil:</p> <p>Fomento del transporte compartido</p>
Prevenir la generación de tratamiento de residuos	<p>Fomentar la compra de productos verdes para el Ayuntamiento y la ciudadanía.</p> <p>Identificación de áreas de oportunidad en el reciclaje selectivo y la reutilización de los residuos.</p> <p>Apoyar una economía circular</p>

Fuente: Ministerio de Hacienda 2014; p. 33-35 y elaboración propia

Otro aspecto a tener en cuenta es el concepto de «economía circular» como contribución al desarrollo sostenible. La Comisión Europea en el año 2014 redactó una comunicación respecto al objetivo de lograr una economía con “residuos cero” para Europa en el que tiene un papel muy importante la sensibilización por parte de los ciudadanos en el reciclaje. Algunos ejemplos son:

- Reducción de la cantidad de materiales necesarios para la prestación de un servicio concreto.
- Alargamiento de la vida útil de los productos.
- Reducción del consumo en la fase de producción y de materiales en la fase de producción.
- Incentivación y apoyo a la reducción de residuos y de la separación de alta calidad por parte de los consumidores.
- Incentivación de los sistemas de reparación y recogida que reduzca al mínimo los costes de reciclado y reutilización.
- Estímulo de la oferta a los consumidores de una gama de opciones mejor y más amplia a través de servicios de alquiler, de préstamo o de uso compartido como alternativa a la propiedad de los productos (COM 2014a; pp.4-5).

El desarrollo sostenible como resolución de las ciudades lleva implícito un cambio en el “estilo de vida” tanto a nivel individual como a nivel colectivo; este cambio presenta desde la lógica ciudadana las siguientes características:

- Un compromiso por parte de los ciudadanos con el bienestar global presente y con el bienestar de las generaciones futuras.
- Un visión de la vida interdependiente y en red de nuestras acciones en el orden mundial; todos los procesos están relacionados de manera independiente.
- Un compromiso por nuevas prácticas de consumo dirigidas a la reducción del consumo de recursos energéticos fósiles, tanto en las viviendas, en la movilidad urbana, en la elección de los productos que compramos —eligiendo aquellos productos producidos de manera más ecológica—, buscando alternativas de uso diferentes a la propiedad de los bienes etc.
- Un compromiso por una economía circular donde el aumento de la vida útil de los productos que poseemos y en el que la recogida, la recuperación y la reutilización de los productos son aspectos clave,
- La puesta en práctica del principio de subsidiariedad como garantía de procesos *bottom-up* en el que la exigencia de participación en la toma de decisiones de manera local sea importante.
- Un compromiso por la participación activa; en el que los ciudadanos son “agentes” y no meramente pacientes en materia de sostenibilidad urbana.

- Una exigencia de transparencia a todas las administraciones públicas implicadas en los procesos, de tal manera que tengan una información clara en todas aquellas acciones de las que formen parte.

La resolución espacial sostenible es a nuestro juicio el elemento integrador de la primera etapa hard y la etapa soft. Si la solución suburbana fue un factor de crecimiento importante en la última década del siglo pasado y los procesos innovadores autóctonos son el motor de modelos de desarrollo endógeno, el desarrollo sostenible permite aglutinar ambas fuerzas en un modelo de crecimiento verde con muchas iniciativas innovadoras de pequeñas y medianas empresas, así como organizaciones sociales en el campo de la sostenibilidad: la Unión Europea que la industria de las energías renovables puede generar más de 600.000 puestos de trabajo en los próximos años; el crecimiento de empresas de consultoría dedicadas a las auditorías energéticas ha crecido de manera exponencial en los últimos años; las políticas de rehabilitación y eficiencia energética de edificios está generando nuevos nichos de mercado para empresas vinculadas anteriormente al sector de la construcción — en definitiva la ciudad a través de las políticas de sostenibilidad se convierte no sólo en el principal mercado sino también en la principal industria energética.

Cabe preguntarse si el proceso de transformación en el desarrollo urbano ha concluido con la etapa net (vinculada a la sostenibilidad), a nuestro juicio aún debemos añadir otro proceso más, que ha acelerado el protagonismo de las ciudades y su necesidad de adaptarse a un cambio de época consecuencia del uso masivo de las TIC,s, a esta etapa la hemos denominado «etapa smart».

2.4.4 El enfoque holístico y ecoglobal de la sostenibilidad local.

Decíamos anteriormente que las ciudades son el origen de mayor demanda energética mundial así como el mayor elemento de destrucción de medio ambiente; por tanto se convierten en el centro de gravedad de cualquier política medioambiental con carácter global; es obvio que el desarrollo sostenible local no puede plantearse sin tener en cuenta las externalidades de ese propio desarrollo y como afecta a la estructura global del planeta. El conocido *Informe Bruntland* de la *World Commission on Environment and Development “Our Common future”* (WCED, 1987; p,9) define el desarrollo sostenible como “un proceso de cambio en el que la explotación de los recursos, la dirección de las inversiones y la orientación del desarrollo

tecnológico y los cambios tecnológicos son consecuentes tanto con las necesidades como en las actuales” pone en el horizonte del desarrollo urbano dos aspectos fundamentales: nuestras actuaciones para garantizar el bienestar presente y nuestras responsabilidades con las generaciones futuras.

El Informe Bruntland puso en el centro del debate que tipo de crecimiento es compatible con la protección del medio ambiente para las próximas generaciones, al igual que en términos operativos como se distribuye este esfuerzo entre las regiones más avanzadas y las regiones más pobres del planeta sabiendo que nuestro mundo está cada vez más conectado e interdependiente de unos espacios territoriales con los otros.

Para Pike et al. (2011) existen dos visiones diferentes sobre el desarrollo sostenible versus crecimiento económico 1) «Desarrollo sostenible “débil» o antropocéntrico en el que se interpreta la naturaleza como un recurso y el crecimiento económico como progreso. Según esta perspectiva es fundamental expandir las disponibilidades de recursos sin desafiar las estructuras capitalistas existentes. Sus principios comprenden el uso de las energías renovables, sustitutivo de las fuentes de energías no renovables, la utilización más eficientes de los recursos, un reducción del consumo, una cultura de la reutilización y un incremento de la vida útil de los productos. 2) El “Desarrollo sostenible fuerte o biocéntrico” este enfoque conecta con las formas más fuertes de la ecología profunda y política que desafían la estructura capitalista dominante; en él se revierte la relación entre naturaleza y ser humano y se interpreta como la adaptación humana a una naturaleza finita.

Algunos de los resultados para estos autores desde la perspectiva regional y local son:

Desarrollo Sostenible débil	Desarrollo Sostenible fuerte
Promoción de un crecimiento económico que utilice menos recursos naturales como motor económico.	Formas de organización social localizadas a pequeña escala, descentralizadas y que promueven la autoconfianza y la ayuda mutua.
Creación de cluster medioambientales por ejemplo para el control de la contaminación atmosférica.	Integración intersectorial holística
Fomento de la industria ecológica: producir riqueza a través de la basura.	Control de abajo-arriba
Compensaciones por contaminación entre regiones.	

Fuente: Pike et al 2011; p.161-162 y elaboración propia

Las críticas respecto a las dos modalidades del desarrollo son:

“Para el desarrollo sostenible más débil, la crítica se centra en el reformismo y la contribución limitada de tales ideas a la sostenibilidad, y en la posibilidad de lograr verdaderos acercamientos económicamente, medioambientalmente y socialmente integrados, al desarrollo local y regional. La sostenibilidad más fuerte en el desarrollo local y regional ha suscitado críticas por su búsqueda, potencialmente quimérica, de la pureza ideológica, su práctica carencia de viabilidad, y por proponer unos ejemplos muy limitados a pequeña escala” (Pike et al. 2011; p.163)

El enfoque ecoglobal pone el dedo en la llaga respecto a dos aspectos: el papel que las personas tienen en la toma de decisiones respecto a las prácticas medioambientales en los lugares que viven y la responsabilidad medioambiental de sus actuaciones respecto a un ecosistema de orden mundial. Respecto al primer aspecto debemos tener en cuenta la perspectiva de Amartya Sen (2007a; p.58-60) respecto a la toma de decisiones top-down que no tienen en cuenta como vive la gente en muchos países del mundo, los aspectos en los que hay que prestar especial atención son:

- Debe incluir la capacidad de pensar, de valorar y de actuar, lo cual requiere que pensemos en los seres humanos como agentes, en vez de solamente pacientes.
- Debe basarse en la libertad de participación.
- En caso de lograr objetivos ambientales mediante procedimientos que constituyen una intromisión en las vidas privadas, la consiguiente pérdida de libertad debe considerarse como una pérdida inmediata.
- Cuando se centra la atención excesivamente en las condiciones y nivel de vida en general, se debe prestar especial cuidado en cómo afecta a las libertades específicas de los ciudadanos.

Amartya Sen pone el acento en los riesgos de no tener en cuenta a la gente en las decisiones respecto a un modo de vida más sostenible. En su argumentación se desprende el temor a una “imposición” de los modos de vida de las ciudades más avanzadas hacia aquellas más pobres, sin tener en cuenta las capacidades reales de esas ciudades para poder llevarla a cabo. Este temor nos lleva al segundo aspecto planteado, la responsabilidad de los ciudadanos en una conciencia ecoglobal. La Encíclica del Papa Francisco *Laudatio si* plantea los problemas por parte de la comunidad internacional para lograr acuerdos sobre la responsabilidad de quiénes deben soportar los costes de transición energética (n.165), en este sentido indica que:

“Sigue siendo cierto que hay responsabilidades comunes pero diferenciadas, sencillamente porque, como han dichos los Obispos de Bolivia: los países que se han beneficiado por un alto grado de industrialización, a costa de una enorme emisión de gases invernaderos, tienen mayor responsabilidad en aportar la solución de los problemas que han causado.” (n.170)

De lo dicho, la resolución sostenible de las ciudades europeas, desde un enfoque holístico y ecoglobal, tiene tres grandes retos: 1) Hacer realmente eficaz las políticas activas vinculadas a la sostenibilidad. Los resultados, tanto desde el punto de vista de “desarrollo sostenible débil” como “desarrollo sostenible fuerte” son insuficientes para lograr un verdadero cambio en la conservación del ecosistema mundial; 2) Lograr una participación activa de los ciudadanos en el proceso. Esta participación tiene dos vías: por un lado el compromiso cívico por un nuevo estilo de vida que proteja el medio ambiente; por el otro, respetar la libertad de otras ciudades en desarrollar un modelo de desarrollo sostenible acorde a sus capacidades; 3) Asumir la mayor responsabilidad en el daño realizado al ecosistema. Esta asunción debe conllevar una mayor generosidad desde el punto de vista intrageneracional.

2.5 La fase smart de la ciudad: El desarrollo informacional urbano.

Hemos caracterizado tres fases en la transformación del desarrollo urbano de los últimos treinta años, los cuales han generado un modelo específico de aportación para garantizar la prosperidad de nuestras ciudades; en la primera fase, lo hacíamos basados en la perspectiva del crecimiento económico a través de la resolución suburbana, la segunda fase la hemos caracterizado desde una perspectiva endógena que tiene en la resolución innovadora uno de sus aspectos esenciales, la última perspectiva ha sido la sostenibilidad y la resolución sostenible que ha introducido a la ciudad en la interdependencia global. Este proceso tiene en los últimos años una última fase determinada por la integración plena en los procesos económicos urbanos de las TIC.

La magnitud de los cambios hace que nos encontremos ante «ciudades estresadas», en las que de manera sorprendentemente rápida un desarrollo local postindustrial potenciadora de lo endógeno y determinado por la sostenibilidad debe integrar el potencial de una economía del conocimiento. Esta ciudad capaz de asimilar todos estos cambios se le ha incorporado un nuevo reto: ser “ciudades inteligentes”. Ya no es suficiente con ser medioambientalmente verdes, no basta con tener instituciones que funcionen de manera óptima generadora de

confianza, seguridad y riqueza; ahora además, deben ser ciudades preparadas para competir en un “mundo informacional” y globalizado, lo que muchos expertos han denominado como «desarrollo smart».

2.5.1 El modelo informacional en la ciudad del siglo XXI

Indicábamos en el capítulo primero que estábamos ante un cambio de época caracterizado porque el elemento fundamental para determinar la productividad del proceso productivo son las TIC y el conocimiento que está produciendo dando lugar a lo que el sociólogo Manuel Castells (citado por Susser, 2001) ha acuñado con el término “desarrollo informacional”

“Lo que es específico del modo de desarrollo informacional es que este conocimiento actúa sobre el conocimiento mismo con el fin de generar una mayor productividad. En otras palabras, mientras que en los modelos de desarrollo preindustriales el conocimiento se utiliza para organizar la movilización de mayores cantidades de trabajo y medios de producción y en el modelo de desarrollo industrial el conocimiento se utiliza para proveer nuevas fuentes de energía y en consecuencia reorganizar la producción, en el modelo informacional del desarrollo el conocimiento moviliza la generación de nuevo conocimiento como fuente clave de productividad (...) Cada modo de desarrollo tiene su a su vez una meta estructuralmente determinada o un principio de rendimiento alrededor del cual se organizan los procesos tecnológicos: El industrialismo está orientado hacia el crecimiento económico, es decir hacia la maximización de la producción; el informacionalismo está orientado hacia el desarrollo tecnológico o sea hacia la acumulación de conocimiento” (Susser, 2001; p.333).

Para Castells este nuevo modelo productivo tiene como objetivo y como resultado la acumulación de conocimiento pero este proceso es una consecuencia de un nuevo paradigma tecnológico que tiene dos características:

- 1) Las nuevas tecnologías centrales están concentradas en el procesamiento de la información. Si bien en toda las revoluciones tecnológicas la información y el conocimiento han sido un elemento central, en este nuevo paradigma tecnológico, “*la información constituye tanto la materia prima como el propio producto*” (Susser, 2001; p.337); dicho en otros términos, la capacidad de computación, la gestión de datos, se convierte en el motor de acumulación de conocimiento, cuyo ejemplo más significativo lo encontramos en la ingeniería genética
- 2) La segunda característica, señalada por Castells, es que los principales efectos de sus innovaciones recaen sobre los procesos más que sobre los productos (Castells 2001b; p.338). Que afecte principalmente a los procesos no es un hecho extraordinario, ya que ocurrió exactamente igual en otros paradigmas tecnológicos

como fue el industrial basado, en primer lugar, en el carbón y petróleo y, a partir de los años cincuenta, en la energía eléctrica. Lo verdaderamente relevante ha sido su rapidez; dicho de otro modo su crecimiento exponencial¹⁶ (Himanen, 2002; p.40-42)

El modelo informacional ha generado tanto nuevas denominaciones de la sociedad del siglo XXI: “sociedad de la información” o “sociedad del conocimiento”, como nuevas denominaciones de esta fase del capitalismo como “capitalismo informacional” o “nueva economía”. Siguiendo a Jesús Benegas (2003; cap.3) hemos seleccionado aquellos rasgos más relevantes por su impacto en el desarrollo urbano:

- «La ubicuidad». La nueva economía se articula a través de las redes de comunicación y los flujos de la información que se intercambian en las diferentes redes conectadas entre sí; esta ubicuidad está estrechamente relacionada tanto en la capacidad de computación como en la caída de precios en la transmisión de datos.
- «La intangibilidad». La economía del conocimiento tiene poco peso tangible, el material físico cada vez desempeña un papel menos relevante en el valor de los productos manufacturados. Si en 1984 el 80% del coste de un ordenador era hardware y el 20% era software hoy el ratio se ha invertido. Las TIC han puesto en primera línea del análisis económico el concepto de «activos intangible» entendido como el aspecto más importante en la creación de valor de una economía. Los activos intangibles, han supuesto un problema en muchas ocasiones en la forma de gestión pública local, porque sus características lo hacen un producto poco vendible en términos políticos (no puede inaugurarse), depende de la voluntad de muchos actores (pérdida de protagonismo del dirigente local), no tiene un resultado concreto que se pueda comunicar y, por último, requiere un proceso de coordinación estratégica dado su carácter transversal a toda la gestión local (recelo por las competencias asignadas de los directivos locales).

¹⁶El proceso acelerado de innovación en procesos, hace necesario ir al ritmo del avance tecnológico. Himanen (2002) señala que “los rápidos cambios tecnológicos hacen imperativo llegar rápidamente a los consumidores con la nueva tecnología antes que la competencia (...) de esa manera y citando palabras del fundador de Amazon.com, Jeff Bezos, «cuando algo llega a crecer a un ritmo 2.300 por ciento en un año (como sucedía en los comienzos de Amazon.com), es preciso moverse deprisa. El sentido de apremio se convierte entonces en el activo más valioso»” (p.41)

- «La inestabilidad». En el desarrollo de las TIC encontramos una demostración clara del concepto de «destrucción creativa» acuñado por Joseph Schumpeter; los procesos cambio y la obsolescencia tecnológica como consecuencia del desarrollo innovador han hecho que el ciclo de vida de los productos tecnológicos y las aplicaciones TIC sea muy reducido. El temor de obsolescencia de aplicaciones tecnológicas realizadas por los gobiernos de las ciudades hacen que la toma de decisiones de las mismas sea muy lenta y el riesgo de fracaso sea muy grande (un ejemplo lo podemos encontrar en las software vinculados a aplicaciones para información georeferencial hoy disponible de manera gratuita a través de google maps.
- La «personalización». La nueva economía genera productos a la carta, la relación entre productor y consumidor no está claramente definida porque la participación de este último cada vez es más intensa tanto en la definición, el proceso y el resultado del producto. En el ámbito de la gestión local la demanda de personalización de los servicios y productos públicos ha derivado en la exigencia de participación en la definición de objetivos, desarrollos y resultados evaluables, lo que ha llevado muchas tensiones respecto a la forma de gobierno de las administraciones públicas locales
- «La aceleración». Como ya hemos indicado en diferentes ocasiones este cambio tecnológico ha tenido como característica diferenciadora su rapidez de penetración respecto a otras revoluciones tecnológicas que han ocurrido en la historia de la civilización¹⁷.

Estas características nos llevan, a nuestro parecer, a un aspecto esencial del modelo informacional y que afecta de manera nuclear a la condición y desarrollo urbano: «la pérdida de relevancia del espacio frente al tiempo» dando una nueva dimensión a la ciudad, que como veremos en el capítulo quinto llega a generar nuevas definiciones de la ciudad como “ciudad virtual”, “ciudad genérica” o “ciudad efímera”. Pero desde el punto de vista de la transformación del desarrollo urbano en los últimos treinta años, las características señaladas han provocado una «comprensión del tiempo» en la vida de las ciudades; si en el apartado anterior indicábamos cómo las infraestructuras viarias habían cambiado el “factor espacio” por

¹⁷ El analista tecnológico Ray Kurzweil (1999) lo denominó “Ley de Aceleración de los Resultados: A medida que el orden crece [entendido orden como información que se acomoda a una finalidad] de forma exponencial, el tiempo se acelera también de manera exponencial (es decir que, que con el paso tiempo, el intervalo entre acontecimientos destacados se acorta” (p.50)

el “factor tiempo” en la movilidad urbana, en la economía informacional esta comprensión del tiempo llega a un límite hasta este momento desconocido la “instantaneidad”, toda la información en cualquier lugar y en cualquier momento.

Para Manuel Castells este proceso ha dado lugar a lo que denomina la “*Sociedad Red*” (Castells. 2005; p.19) que está afectando a todos los diferentes prismas de la sociedad:

La sociedad red es el tipo de organización social resultante de la interacción entre, por un lado, la revolución tecnológica basada en la digitalización electrónica de la información y la comunicación y la inteligencia genética y, por otro lado, los procesos sociales, económicos, culturales y políticos del último cuarto del siglo XX (...)

La transformación fundamental no es que nuestra economía sea del conocimiento sino la aparición de un nuevo agente económico, la empresa red, que comparte y distribuye información y conocimiento aplicándolo a procesos de producción y de gestión a partir de redes de cooperación fundadas en las tecnologías digitales de comunicación y procesamiento de la información (...)

Se ha producido una transformación profunda de las condiciones de empleo y de trabajo, con el advenimiento del empleo flexible y la importancia creciente del trabajo que denominé autoprogramable, en contraste con el trabajo genérico (...)

En el mundo de la comunicación, los procesos de convergencia e interacción de los distintos medios de comunicación a partir de la articulación digital ha configurado una cultura de la virtualidad real (...)

En el ámbito político, el cambio tecnológico, ha suscitado efectos muy limitados en la política formal por la sencilla razón de que la interactividad y la autonomía de los ciudadanos no parece ser prioridades en la práctica mayoritaria de los partidos y gobiernos. En cambio, los movimientos sociales, y en particular los movimientos que plantean una globalización alternativa, se han beneficiado de Internet y en algunos casos de los teléfonos móviles para constituir una red de relación, debate y movilización al margen de los medios de comunicación de masas e instituciones políticas formales, con lo que ello significa como transformación de la relación entre sociedad civil y estado. (Castells 2005; Prólogo)

La pregunta que debemos hacernos es: ¿Cómo ha afectado todo este proceso desde la perspectiva de la ciudad? El primer aspecto es que las ciudades se han convertido en el centro neurálgico del capitalismo informacional, el segundo es que han consolidado el capital intangible en red en el modelo fundamental del desarrollo de la ciudad y por último han consolidado una nueva resolución urbana al desarrollo: la resolución smart.

2.5.2 Las urbes como centro neurálgico del capitalismo informacional. La metropolización de las ciudades

En los años noventa apareció entre las múltiples denominaciones de las ciudades la de “ciudad inteligente”, entendida esta como aquella que basaba su desarrollo en la potenciación

de las TIC. La referencia de ciudad inteligente se encontraba especialmente en los referentes mundiales conformados por las ciudades que conforman la costa Este norteamericana encabezada por Boston, y California del Sur con Silicon Valley como el paradigma de urbe informacional. El aspecto esencial para todas ellas es lo que Castells, junto con otros autores como Peter Hall y Philippe Audolet, denominó “medios de innovación” entendidos estos no sólo como el desarrollo de innovaciones vinculados a las tecnologías de la información sino que además debe incluir todos aquellos servicios avanzados de alto valor añadido que conforman los sectores más lucrativos de la economía actual —servicios financieros, sanitarios, investigación, marketing, diseño etc.— Los medios de innovación eran un concepto antiguo, ya que tuvo su origen en la década de los años setenta, al que luego se unieron conceptos, como el de ventaja competitiva de Michael Porter y, posteriormente, el concepto de cluster; sin embargo, toma un nuevo significado con las tecnologías de la información y la comunicación, que es el proceso de metropolización de las ciudades.

Las ciudades toman un nuevo significado como consecuencia del proceso del modelo informacional, dando lugar a la importancia del aspecto funcional de las ciudades —es decir en función de sus relaciones económicas— frente a los aspectos morfológicos —competencias municipales, delimitación territorial etc.— ; las regiones metropolitanas se convierten, de esta manera, en el nuevo concepto de ciudad. La pregunta que cabe hacerse es ¿si las ciudades nos permiten no ser tan dependientes de la proximidad espacial, cuál es la razón por la que crecen en importancia las regiones metropolitanas? Castells señala algunos de sus aspectos: el primer aspecto es que, de hecho, se está produciendo una concentración espacial debido a que estas áreas metropolitanas generan mayores oportunidades para el desarrollo humano:

“las áreas metropolitanas concentran las actividades que generan más valor tanto en la industria como en los servicios. Dado que son fuentes de riqueza, proporcionan puestos de trabajo tanto de manera directa como indirectamente. Y dado que en estas áreas el nivel de renta es alto, ofrecen mayores oportunidades en lo que respecta a la prestación de servicios esenciales como la sanidad y la educación (...) [las regiones metropolitanas articuladas por diferentes nodos funcionales se convierten en] centros culturales de innovación donde sus residentes tienen acceso a posibilidades sin paralelo de desarrollo cultural y disfrute personal, lo que determina una mejora de la calidad de vida y diversidad de consumo” (Susser ,2001; p.464)

Por tanto las regiones metropolitanas se convierten en espacios de innovación, cultura, educación, creatividad, etc. El problema radica en varios aspectos a los que debieron hacer frente las ciudades en los últimos veinte años debido a la quiebra de la división espacial del trabajo de la etapa industrial. El fenómeno de la deslocalización empresarial, la necesidad de

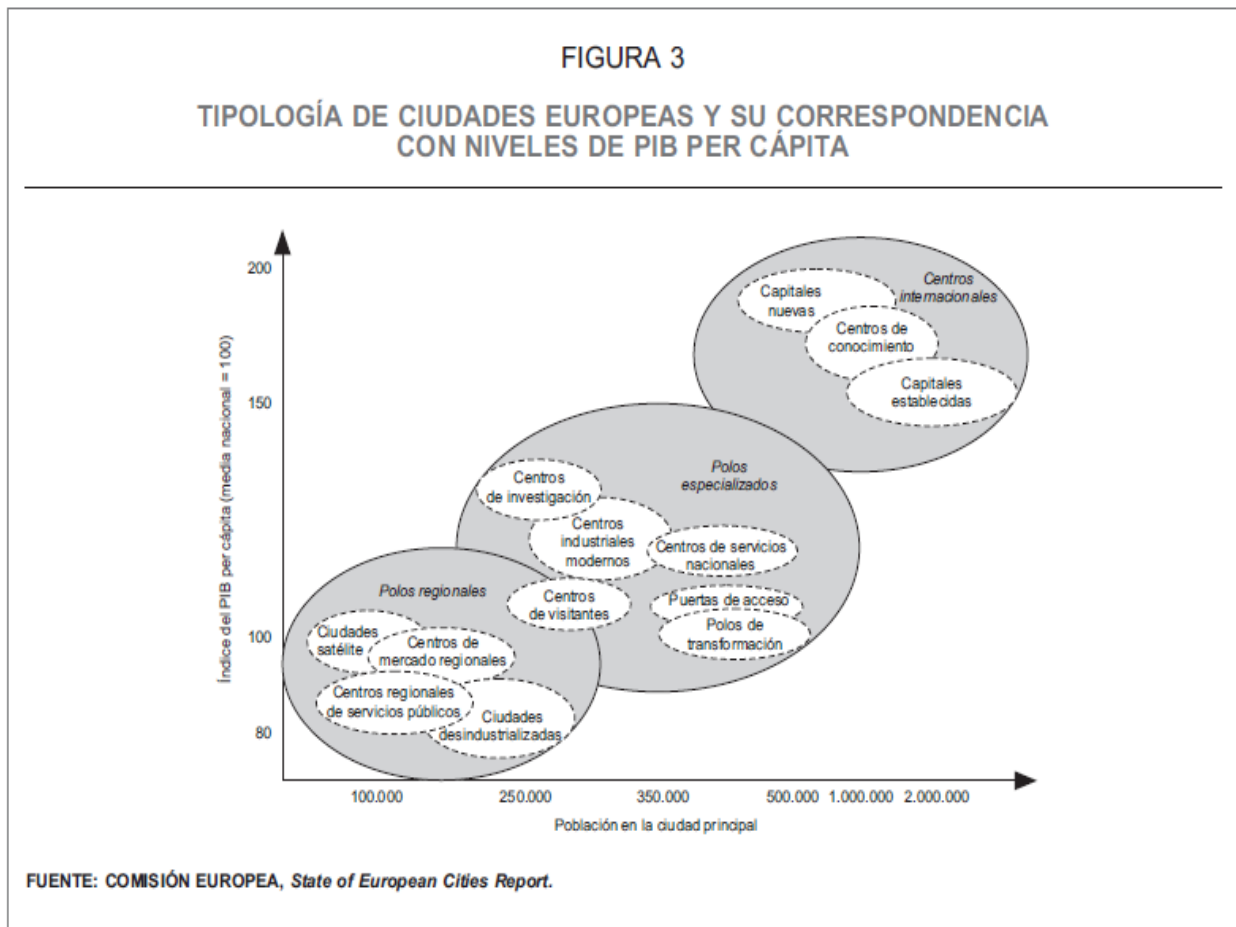
atracción de inversiones y de capital extranjero, la búsqueda de un espacio en los servicios avanzados, la necesidad de generar nuevos clusters, etc., supuso una de las grandes tensiones que tuvo su punto más elevado en la crisis de 2007-2008.

El conocido como Urban Audit de la Unión Europea —la primera de ellas se realizó en 1998— determinó un modelo funcional de los espacios urbanos en función de dos variables: el producto interior bruto per-cápita y la población en la ciudad principal. Desde este planteamiento, las ciudades se han clasificado en tres tipos: centros internacionales, polos especializados y polos regionales. En la tabla siguiente indicamos para cada uno de ellos la clasificación funcional de cada tipo:

Centros internacionales	<p>Capitales nuevas</p> <p>Centros de conocimiento.</p> <p>Capitales establecidas</p>
Polos especializados	<p>Centros de investigación</p> <p>Centros industriales modernos</p> <p>Centros de servicios nacionales</p> <p>Puertas de acceso</p> <p>Polos de transformación</p>
Polos regionales	<p>Ciudades satélite</p> <p>Centro de mercados regionales</p> <p>Centros regionales de servicios públicos</p> <p>Centros desindustrializados</p>

Fuente: Elaboración propia

En el gráfico siguiente vemos como se produce el posicionamiento de las mismas en función de las variables PIB y tamaño de la población:



Fuente: López García et al. 2009; p.182

Como puede observarse, la tendencia que impone un capitalismo informacional es hacia la concentración de la población en grandes ciudades o en grandes áreas metropolitanas. Por tanto cabe plantearse si la ciudad como condición de posibilidad es inferior en las ciudades de tamaño medio respecto a las grandes ciudades o grandes áreas urbanas. El riesgo es una dualidad urbana entre áreas de gran potencial económico, frente ciudades que quedan al margen del modelo informacional determinante del progreso local en el siglo XXI. Como veremos en el apartado siguiente, una de las soluciones propuestas es la «resolución smart».

2.5.3 Las *smart city* como resolución urbana en el siglo XXI

Hemos indicado a lo largo de este capítulo aquellas contribuciones más importantes al crecimiento económico por parte de las ciudades llegando al momento actual en el que surge

una nueva resolución urbana, “la resolución smart”. El paradigma informacional ha generado una nueva perspectiva en el desarrollo de las ciudades a través de un enfoque holístico de las TIC, lo que se ha popularizado como “smart city”.

El concepto de ciudad inteligente no es nuevo, ya que desde mediados de los años setenta algunas ciudades, más avanzadas en el desarrollo de las TIC y en la I+D+i, clasificaron su ciudad como inteligente; en los años noventa se populariza esta definición en todas aquellas que pretendían ganar una posición en el sistema mundial de ciudades como ciudades innovadoras; a partir del principio de siglo XXI se convierte en el argumento esencial en el desarrollo de las ciudades europeas; dicho de otro modo: ser una ciudad smart es una condición necesaria si se pretende jugar un “papel” en una economía globalizada.

La adaptación de las ciudades al concepto inteligente ha tenido los mismos vaivenes que la propia tecnología ha generado de tal manera que en este momento no es posible encontrar una definición única a lo que se define como Smart City. Podemos encontrar dos bloques de definiciones distintas en función de si se asientan en sentido amplio en el campo de la innovación o se asientan en un sentido restrictivo de las TIC, como proveedor de servicios y productos exclusivamente urbanos. La diferencia entre ambos sentidos se encuentra en cuál es el papel del ciudadano en este proceso, de tal manera que en el primer sentido al ciudadano se le exige capacidad de ser un agente activo, mientras que en el segundo caso la función del ciudadano es básicamente pasivo como receptor (consumidor) de servicios TIC. Independientemente del papel que juegue el ciudadano, ambos sentidos del concepto *smart city* tienen un elemento común: estar apoyados en las TIC como tecnología horizontal tanto en los procesos como en los productos de ciudad.

Decíamos al principio de este capítulo que la resolución *smart* era el elemento integrador de la resolución suburbana, la resolución endógena y la resolución sostenible llegando a convertirse, como no podía ser de otro modo, en el nodo central de todos los procesos de desarrollo urbano actual y, de manera especial, en los procesos de crecimiento sostenible, que en gran medida están apoyados por las TIC. El Informe *Ciudades Inteligentes* realizado en el año 2009 por IBM señalaba la contribución de las Tic en dos aspectos esenciales: una gestión eficiente al mismo tiempo que sostenible de las urbes del siglo XXI como señalan en el prólogo del mismo los expertos Susanne Dirks y Mary Keeling:

“El proceso de urbanización implica que las ciudades tienen cada vez más control político y económico sobre su propio desarrollo. La monitorización e interconexión de los sistemas sobre

los que se asientan les otorga una capacidad tecnológica sin precedentes. Sin embargo, las grandes urbes deben afrontar de una manera holística los retos y amenazas a su sostenibilidad, tanto en la gestión de infraestructuras críticas como el transporte, el agua, la energía o las comunicaciones, como en la prestación de servicios a empresas y ciudadanos. Para poder aprovechar las oportunidades y garantizar un crecimiento sostenible, las ciudades tendrán que aprender a ser inteligentes” (IBM, 2009; p.1)

Para IBM la economía mundial tiene como características principales dos: estar integradas globalmente y basada en servicios de tal manera que la función de las ciudades es ser la “plataforma de operaciones” de esta economía, lo que implica que una economía global basada en servicios implica que las empresas trasladen su actividad en aquellos lugares donde se concentra capital humano y físico. El reto de las ciudades como plataforma de operaciones radica en su capacidad para hacer eficiente todos sus sistemas, en el que las TIC juegan un papel fundamental al ejercer de “*sistema de sistemas*” (IBM 2009; p.9); los sistemas que en aquel momento se consideraban más relevantes y en los que era necesario una gestión más eficiente son:

SISTEMAS	RETOS
Personas	Desde los cambios demográficos a la sanidad, las ciudades afrontan importantes amenazas y retos para su sostenibilidad
Empresas	Las ciudades deben equilibrar sus complejos requisitos normativos con la necesidad de minimizar sus cargas administrativas innecesarias.
Transporte	Un sistema ineficaz continuará incrementando los costes si no se actúa sobre él
Comunicación	Las ciudades tiene dificultades para satisfacer una demanda de conectividad mayor
Agua	Los problemas relacionados con la eficacia de la distribución, las fugas, la calidad del agua y la amenaza de inundaciones representa una serie amenaza para la sostenibilidad de las ciudades

Energía	Las ciudades han comprendido que los sistemas energéticos actuales son inseguros, poco eficientes e insostenibles
---------	---

Fuente: IBM 2009; pp.8-9 y Elaboración propia

Las ciudades como plataforma operacional de una economía de servicios e informacional tienen el reto de convertirse en el nodo, como sistema, de los diferentes sistemas que la conforman, ya que ninguno de ellos funciona de manera aislada pero el problema radica en la gran complejidad para llevarlo a cabo y en la lentitud del proceso que requiere no sólo estrategia sino que, aparte de la colaboración entre las diferentes administraciones, requiere una “revolución no una evolución” como concluye el informe:

“Responder a los retos y las amenazas de la sostenibilidad exige que la ciudad sea algo más que eficaz, exigirá la aparición de una nueva generación de ciudades, basada en sistemas inteligentes, sistemas interconectados en los que personas y objetos puedan actuar de manera completamente nueva” (IBM. 2009; p.12)

Esa revolución se ha puesto en marcha y a nuestro juicio está en sus momentos iniciales debido a que el proceso de transformación *smart* sigue acelerándose de manera exponencial, siendo otro elemento más de lo que hemos denominado “ciudades estresadas”. Si IBM centraba el proceso de ciudad inteligentes para grandes ciudades en la estructuración de un sistema de sistemas que actúe de manera eficiente, el Libro Blanco Smart Cities, realizado en el año 2012 de manera conjunta por Enerlis, Ernest and Young, Ferrovial y Madrid Network, se planteó este proceso desde un punto de vista distinto al ámbito metropolitano o de grandes ciudades. Dicho de otro modo: ¿sólo las grandes ciudades o las grandes áreas metropolitanas pueden ser *smart city*?

El problema que se plantea en este informe es una cuestión que cada día más preocupa a los dirigentes europeos «la brecha digital territorial», y la desigualdad de oportunidades que esta situación puede provocar entre las regiones europeas. Si las ciudades smart constan de cuatro elementos fundamentales: un espacio urbano; un sistema de infraestructuras; un complejo de redes y plataformas inteligentes; y, por último, una ciudadanía que ejerza de eje vertebrador (Enerlis et al. 2012). La cuestión que debemos tener en cuenta es cuál es el peso de cada uno de los aspectos para determinar si una ciudad puede llegar a ser clasificada como ciudad smart.

La respuesta anterior depende de las variables que consideremos relevantes en la definición de ciudad inteligente, en un sentido amplio o en un sentido restringido como indicábamos anteriormente. Para el caso español la Red de Ciudades Inteligentes, en la que participan actualmente más de 60 ciudades, definen las ciudades inteligentes como:

“Aquellas que disponen de un sistema de innovación y de trabajo en red para dotar a las ciudades de un modelo de mejora de la eficiencia económica y política permitiendo el desarrollo social, cultural y urbano. Como soporte de este crecimiento se realiza una apuesta por las industrias creativas y por las de alta tecnología que permita ese crecimiento urbano basado en el impulso de las capacidades y de las redes, articuladas todas ellas a través de planes estratégicos participativos que permiten mejorar el sistema de innovación local” (RECI 2011; art.2)

La definición de RECI es en un sentido amplio en el que prima aquellos aspectos más vinculados a la innovación y la creatividad que los meramente destinados a los servicios que tienen como soporte las TIC. A nuestro juicio, la definición más aceptada sobre lo que es una Smart City es la realizada por la Unión Europea como *“aquella que está fundamentada en la creación y conexión de capital humano, capital social y tecnologías de la información y comunicación con el fin de generar un mayor desarrollo económico sostenible y una mejor calidad de vida”*¹⁸ (Parlamento Europeo, 2014; p.18).

Esta definición se basa en seis dimensiones fundamentales que, a nuestro juicio, integran el desarrollo de la ciudad a través del concepto de “capitales” con las TIC. Las seis dimensiones smart son: economy, people, mobility, governance, environment, living, cuyos elementos clave se desarrollan a continuación:

Smart Economy (Competitividad)	Smart People (capital social y humano)
Espíritu innovador	Nivel de cualificación
Emprendedores	Afinidad para el nivel de aprendizaje continuo
Imagen económica y marcas	Pluralidad social y étnica
Productividad	Flexibilidad
Flexibilidad del mercado laboral	Creatividad
Arraigo internacional	Apertura mental/cosmopolitismo

¹⁸Traducción del texto original en inglés

Habilidades para transformarse	Participación en la vida pública
Smart Governance (Participación)	Smart Mobility
Participación en la toma de decisiones Servicios públicos y sociales Gobernación transparente Perspectivas y estrategias políticas	Accesibilidad local Accesibilidad internacional Disponibilidad de infraestructuras TIC Sistemas de transporte sostenibles, innovadores y seguros.
Smart Environment (recursos naturales)	Smart Living (Calidad de vida)
Condiciones naturales favorables Polución Protección ambiental Gestión sostenible de los recursos	Facilidades culturales Condiciones de salud Seguridad del individuo Calidad en la vivienda Facilidad en la educación Turismo atractivo Cohesión social

Fuente: AMETIC 2013; p.31

La importancia de la definición del Parlamento Europeo es su enfoque holístico que va más allá de los aspectos de aplicaciones TIC, para tener en cuenta aquellos factores que hacen posible el mejor aprovechamiento de las posibilidades que ofrece el desarrollo tecnológico. Los componentes de los tres factores principales son:

Factores Tecnológicos	Factores humanos	Factores institucionales
Infraestructuras físicas	Capital humano	Gobernanza
Tecnologías inteligentes	Capital social	Política
Tecnologías móviles		Regulaciones y directivas
Tecnologías virtuales		
Redes digitales		

Fuente: Parlamento Europeo, 2014; p.29.

La concepción europea de la ciudad smart pone a nuestro juicio una señal de alarma respecto a que el elemento vertebral de la inteligencia de las ciudades sea el mercado, dicho de otro modo, la oportunidad de hacer negocio de las grandes operadoras tecnológicas mundiales. Quedan en un segundo plano aquellos aspectos que están vinculados a incrementar las oportunidades que tienen los ciudadanos en mejorar su bienestar, de hecho y como señala el informe del Parlamento Europeo, la prioridad de las ciudades ha estado ligadas a problemas europeos de bienes públicos (el 21% de las iniciativas corresponden a *Smart Enviroment* y el 33% a *Smart Mobility*) mientras que los aspectos relacionados con los otro cuatro aspectos (*smart Governance, smart People, y smart living*) es abordado aproximadamente por un 10% de las ciudades inteligentes (Ministerio de Industria, 2015)

La conclusión que podemos extraer es que el gran acelerador de la resolución espacial *smart* es el sector público local, dependiendo esta aceleración en gran medida de su capacidad de obtención de financiación para el desarrollo de los proyectos. La consultora IDC referido al grado de implantación smart en su informe *Análisis de las Ciudades Inteligentes en España* realizado en el año 2012, considera tres elementos que es necesario tener en cuenta:

- Servicios que ofrece: cinco son los ámbitos de estudio: gobierno, edificios, movilidad, energía y medio ambiente.
- Nivel de madurez en el proceso: disperso, integrado y conectado.
- Nivel de información que recibe el ciudadano: abierta, de valor y ubicua.

Para IDC un nivel de madurez disperso es aquel en el que el proceso *smart* está en una fase inicial en la que existe una tendencia a buscar soluciones inteligentes, pero de manera

aislada por departamentos municipales en la que se busca una solución concreta. En este nivel la información que reciben los ciudadanos es abierta, genérica y poco útil a las necesidades reales del ciudadano. Un nivel de madurez integrado es aquel en el que existe una cultura colaborativa y existen elementos sinérgicos entre la administración, las empresas y los ciudadanos, de tal manera que el valor total de las iniciativas es mayor que la suma de las partes. El tercer nivel es el “conectado”, en el que las iniciativas forman parte de un plan integral dirigido por un gobierno específico que incluye ciudadanos y empresas; el nivel de información que ofrece la ciudad es en cualquier momento y en cualquier lugar (pero sólo a los que lo deseen), esta información es personalizada y se compila en función de perfiles ciudadanos, y está organizada en plataformas abiertas y seguras (IDC, 2012; pp.5-6).

Para IDC la inmensa mayoría de las ciudades que utilizan la denominación de inteligente están en un nivel de madurez disperso, en el que existen múltiples iniciativas puntuales, pero muchas de ellas inconexas y en el que la participación de los actores (stakeholders) de la ciudad es muy reducida. En este sentido es interesante detenerse brevemente en los diez pasos hacia las *smart city* conforme las recomendaciones efectuadas en el informe “Smart Cities” realizado por la Asociación de empresas de electrónica, TIC y contenidos digitales (AMETIC) en su informe “Smart City” del año 2012

1. Caracterización de la ciudad. Es necesario saber cuáles son las fortalezas y debilidades de las ciudades, sus perfiles sociológico y demográfico, su base productiva y cuáles son las oportunidades que se quiere explotar.
2. Definir la *smart city* que se desea tener. Es necesario determinar en función del apartado anterior que tipología de *smart city* se adapta mejor a las necesidades de la ciudad.
3. El factor tiempo. Es un proceso largo, por lo que es necesario un compromiso firme por todos los agentes y todas las fuerzas políticas para gestionar la ciudad a lo largo de todo ese proceso.
4. Los agentes de las *smart city*. La transformación de una ciudad Smart City es un proceso de gran envergadura que requiere la participación de múltiples agentes.
5. La financiación. Es necesario un marco sostenible de financiación, debido a que el proceso *smart* sólo es posible cuando existe una colaboración pública privada.

6. La comunicación. La envergadura del proceso *smart* requiere la implicación de los ciudadanos para que el proceso de transformación sea un proyecto común compartido por todos los ciudadanos.
7. El quick win. Es necesario obtener logros intermedios visibles para garantizar la fidelización ciudadana en el proceso.
8. Estándares abiertos. El problema de muchas de las soluciones tecnológicas radican en las barreras de entradas implantadas por los operadores tecnológicos de tal manera que “el secuestro” por una determinada solución puede comprometer las soluciones futuras.
9. Las tecnologías. Es conveniente minimizar el riesgo tecnológico; las soluciones deben ser lo suficientemente maduras y contrastadas para que den resultado.
10. Las métricas. La solución *smart* requiere unas mediciones específicas y consensuadas tanto desde el punto “intraciudad” como “interciudad”. Dicho de otro modo y como explica el emblemático alcalde de Nueva York, Rudolph Giuliani en su biografía *Liderazgo* (2002, cap.4) «todo aquello que se puede contar se puede mejorar».

Debemos considerar dos últimas definiciones, quizá las más recientes, realizadas por instituciones públicas españolas; la desarrollada por el Instituto para la Diversificación y Ahorro de la Energía (IDAE) y el recientemente formulado por AENOR. Respecto a la definición de IDAE (2012) se encuentra vinculado a los problemas de la sostenibilidad de las ciudades y específicamente de los sistemas energéticos, *Smart City* se define implícitamente como una ciudad que mejora la calidad de vida de la economía local, avanzando hacia un futuro bajo en emisiones de CO_2 . La segunda definición es la realizada por el Grupo Técnico de Normalización 178 de AENOR y recogida en el *Plan Nacional de Ciudades Inteligentes* presentado por el Ministerio de Industria en marzo de 2015

“Ciudad inteligente (*Smart City*) es la visión holística de una ciudad que aplica las TIC para la mejora de la calidad de vida y la accesibilidad de sus habitantes y asegura un desarrollo sostenible económico, social y ambiental en mejora permanente. Una ciudad inteligente permite a los ciudadanos interactuar con ella de forma multidisciplinar y se adapta en tiempo real a sus necesidades, de forma eficiente en calidad y costes, ofreciendo datos abiertos, soluciones y servicios orientados a los ciudadanos como personas, para resolver los efectos del crecimiento de las ciudades, en ámbitos públicos y privados, a través de la integración innovadora de infraestructura como sistemas de gestión inteligente” (p.3)

A pesar de las múltiples definiciones que nos podemos encontrar del concepto *smart* podemos convenir que el modelo informacional a través de las aplicaciones TIC se ha

convertido en la última resolución aportada por las ciudades al desarrollo económico; sorprende observar cómo la inmensa mayoría de informes tanto nacionales como internacionales destacan como primer apartado la tendencia a un modelo vida urbano en el siglo XXI. Los aspectos comunes para todas las ciudades desde la relevancia de las TIC en la resolución *smart city* son:

- Las TIC como elemento transversal en el proceso de desarrollo urbano.
- El carácter dinamizador de la economía local a través de ese proceso
- El carácter transformador debido al fomento de prestaciones y servicios que mejoran la eficiencia de la ciudad.
- El carácter innovador y fomento a la creatividad basado en la generación de nuevos productos y servicios para el ciudadano.
- El carácter “verde”, debido a que en gran medida el desarrollo sostenible depende de las TIC como herramienta que hace viable el mismo

Desde el punto de vista *smart city* debemos indicar que el Ministerio de Industria considera que el volumen de negocio estimado respecto al mercado de soluciones para las ciudades y los servicios adicionales requeridos para su implantación podrían superar a nivel global los 400.000 millones de dólares en 2020 (Ministerio de Industria 2015; p.3). Las cifras desde el punto de vista de las necesidades españolas en desarrollo sostenible basadas en soluciones inteligentes también son importantes, tomando como referencia a IDAE (2012b) en su informe borrador “Hoja de ruta de ciudades inteligentes”

- La energía que consumen las familias se acerca al 30% del consumo energético total de española (18% para la vivienda y un 12% en el vehículo)
- Dentro de los hogares, el agua caliente sanitaria y la calefacción son, por término medio, los elementos de mayor consumo energético (46% y 12% respectivamente)
- El 59,5% de los residuos municipales del país van a vertedero, mientras que, en Alemania, esta cifra es del 0,5%

A estas cifras podemos añadir, como señala la CEOE en su informe anteriormente citado, que un 0.04% de los edificios europeos pueden considerarse como energéticamente eficientes; la creación de puestos de trabajo a través de la inversión en eficiencia energética puede ascender a los dos millones de personas. Una referencia obligada sobre la resolución espacial *smart* es el análisis realizado por el prestigioso Consejo Empresarial Mundial para el

Desarrollo Sostenible (WBCSD en sus siglas de inglés) quien en el año 2010 elaboró un informe sobre la proyección de las nuevas oportunidades de negocio para el año 2050¹⁹; desde esta perspectiva las secciones smart People, smart Governance y smart living serán los sectores claves para el desarrollo de nuevas oportunidades de negocio, así la educación será indispensable para un desarrollo sostenible, en la que las TIC tendrán un importante papel en una educación más avanzada. Las oportunidades en concreto se centran en tres aspectos: ordenadores asequibles y diseñados para tener bajos consumos energéticos; *software* adecuado para dos aspectos: acceder fácilmente a una producción exponencial de contenidos educativos, redes de comunicación capaces de dar acceso al intercambio de experiencias educativas con estudiantes y centros educativos de cualquier parte del mundo. También desde la perspectiva educativa se abrirán nuevas oportunidades de trabajo en un mercado laboral con más talento y formados en nuevas tecnologías ambientales y energéticas, ciencias naturales, así como la integración de sistemas abiertos e innovación libre.

En el ámbito sanitario el WBCSD considera que se generaran grandes oportunidades de negocio en salvar las diferencias sanitarias entre regiones y personas. En este sentido las TIC jugaran un papel muy relevante respecto al diagnóstico de los pacientes de manera digital pero, además, tendrá mucha importancia en sus posibilidades de prevención, la mayoría de los países sufrirán una transición, y pasará de tener un enfoque reactivo centrado en los hospitales y la asistencia al enfermo, a un enfoque basado en el ciclo de asistencia al paciente en todas las fases de la enfermedad. El objetivo de mantenerse sano generará una mayor demanda de información fiable en Internet y de programas informáticos para la gestión de la sanidad, de manera que se interactúe con el ciudadano; habrá enormes oportunidades en el sector alimentario para el desarrollo de alimentos y bebidas que mejoren la salud y la nutrición, las tiendas especializadas en este tipo de productos así como las cadenas de restaurantes o firmas de restauración que ofrezcan estos productos crecerán de forma importante. Los productos y servicios especializados para personas mayores será otro segmento de nuevas oportunidades de negocio²⁰; estas personas buscarán bienes y servicios que les permitan mantener sus vidas independientes e integradas en la sociedad; en este aspecto los denominados “servicios

¹⁹ Este informe fue elaborado por 29 empresas multinacionales todas ellas especializadas en productos y servicios Smart.

²⁰ El informe indica que a partir del año 2020, cada mes aproximadamente 1,9 millones de personas en el mundo se unirán al rango de población de mayores de 65 años (WBCD 2010; p.50)

inteligentes de apoyo” como son la sensorización en domicilios o elementos de geolocalización integral que permitan que la persona mayor este interactuando en todo momento con un operador de servicios, son elementos que les garantizarán estar el mayor tiempo de vida posible en sus hogares; el acceso a prestación de servicios *on-line*, como los sanitarios financieros y de compras del hogar, será otro aspecto que facilite su independencia en el hogar.

La resolución *smart* afectará de manera muy importante en los servicios turísticos, como es el caso de muchas de las ciudades españolas. El desarrollo de los “destinos turísticos inteligentes” será una fuente de crecimiento de nuevas empresas de soportes y servicios turísticos a través del aprovechamiento de las TIC, como será para el caso de las ciudades españolas. Según el informe “*UrbanTur 2012: Monitor de la competitividad de los destinos turísticos españoles*” realizado por Exceltur (Alianza para la excelencia turística) en el año 2013, los destinos turísticos tendrán en las TIC y en las redes sociales un importante soporte para el desarrollo de negocio, algunas de ellas son:

- Aplicaciones apps para dispositivos móviles que faciliten información sobre los recursos turísticos, la agenda de servicios, geolocalización de recursos o conexiones *on-line* para la contratación de alojamientos, compra de entradas, etc.
- la extensión de redes de punto de acceso inalámbrico a internet, idealmente gratuitos, que respondan a las necesidades de conectividad de los turistas; páginas web turísticas que identifiquen experiencias que se pueden vivir en la ciudad.
- fórmulas de seguimiento en las redes sociales que propicien la generación de “clubs de producto” por las preferencias de los usuarios.
- Soportes multimedia como eventos culturales vinculados al patrimonio histórico

A nuestro entender la fase *smart* es el último escalón de una pirámide que se inició en la fase *hard*, pasando por las otras dos fases *soft* y fase *net*. La importancia de la concepción *smart*, como sistema de sistemas, es su capacidad tanto de integrar todas ellas como de reinventarlas. Debemos tener en cuenta que el proceso *smart* requiere la potenciación del capital social y humano, que son los pilares de un desarrollo endógeno, pero además requiere una nueva conciencia cívica global que al mismo tiempo surge de una responsabilidad social local.

Esta capacidad de integración ha sido sistematizada por la ciudad de Bilbao en su estudio *Smart Cities: Estudio internacional sobre las TIC, la innovación y el conocimiento de las ciudades* (2012) a través de una serie de indicadores de ciudades en un contexto

internacional. A nuestro juicio, la relevancia de este informe, a parte de su capacidad integradora, son: 1) Está basado en la definición smart planteada por la Unión Europea, por lo es muy clarificador respecto a la concepción *smart city* y las actuaciones políticas que los gobiernos locales han realizado para aproximarse a esa concepción y 2) Recoge aquellos aspectos relacionados con la definición de la Red Española de Ciudades Inteligentes (RECI).

La descripción de los indicadores analizados es:

Smart Economy	Penetración del uso de las Tic en las empresas	Uso del PC e internet en las empresas. Penetración del uso de Internet para el comercio electrónico
	Promoción Económica	Agencias de desarrollo local Estrategias para el desarrollo económico de la ciudad
	Retención y atracción de talento y fomento de la creatividad	
	Apoyo a la iniciativa emprendedora	
	Generación de espacios empresariales.	Parques científicos y tecnológicos Parques industriales Viveros empresariales
	Internacionalización de la ciudad.	Estrategia de promoción internacional de la ciudad Desarrollo de proyectos emblemáticos para el posicionamiento internacional de la ciudad. Participación en redes internacionales
		Población con título universitario Presencia de la universidad en la ciudad

Smart People	Educación y formación	Adecuación de la oferta educativa a la demanda del mercado laboral actual.
	e-learning	Planes para el desarrollo digital en las aulas. Penetración del uso de las Tic en la educación. Implantación de programas de tele-educación. Formación Continua
	Capital humano	Colaboración entre empresas y centros de conocimiento
	I+D+i	Apoyo a sectores incipientes e incentivar el sistema de funcionamiento de la I+D+i
Smart Governance	Gestión de la Administración Pública municipal a través de las TIC.	Gasto total de TIC sobre el presupuesto total de la ciudad
	Disponibilidad de páginas web	
	Plan estratégicos para el desarrollo TIC	
	Servicios públicos en línea	Porcentaje de servicios en línea Principales servicios en línea ofrecidos. Firma electrónica Personal de la administración que utiliza ordenadores conectados a internet
	Gobierno transparente	
	e-Democracia	Participación ciudadana Voto electrónico
	Promoción de las TIC y la innovación	

Smart Living	E-salud	Tarjeta electrónica sanitaria Servicios médicos on-line Sistemas de autocontrol domiciliario o tele alarma de pacientes
	Actividad e inclusión	Desarrollo de programas de inclusión digital para colectivos en riesgo de exclusión
Smart mobility	Conectividad e infraestructuras TIC	Penetración del uso de las TIC en los hogares Penetración del uso de Internet Cobertura territorial de banda ancha Penetración del uso de la banda ancha Penetración del uso de teléfonos móviles Penetración del uso internet móvil
	Acceso público a internet	Zonas wi-fi en la ciudad Centros de acceso público a Internet Promoción de ofertas con proveedores de Internet para reducir la brecha digital entre sus ciudadanos.
Smart Environment	Seguridad y confianza	Uso de las TIC para mejorar la seguridad ciudadana
	Cultura e identidad	Iniciativas para la digitalización del patrimonio

Fuente. Ayuntamiento de Bilbao 2012 y Elaboración propia

En el análisis realizado por el Ayuntamiento de Bilbao no aparecen algunos de los aspectos que hemos indicado anteriormente como la edificación inteligente, la movilidad inteligente en materia de transporte, el ciclo integral del agua, la gestión de residuos y todos aquellos nuevos aspectos de sensorización como el conocido Machine to Machine (M2M). Con

ello lo que queremos destacar es la relevancia que para las ciudades *smart* tienen las características propias que, indicábamos anteriormente, tiene el modelo informacional: aceleración, personalización, ubicuidad, intangibilidad, e inestabilidad. La ciudad tiene que ser capaz de introducir todos los aspectos *smart* en su modelo productivo y social para aumentar sus ventajas competitivas o ganarlas, al mismo tiempo que se afianza un posicionamiento en el sistema de ciudades.

Surge una duda sobre las ciudades *smart* que —estamos convencidos— desde el principio de su denominación se plantea ¿Verdaderamente es esto lo que queremos expresar cuando hablamos de una ciudad inteligente? ¿No estaremos alejándonos de lo que verdaderamente queremos conseguir en las ciudades inteligentes? Si volvemos la vista al inicio de este capítulo en la que hemos denominado fase *hard* y comparamos con la fase final *smart* observamos el profundo cambio de la ciudad, probablemente la transformación urbanística con etapas anteriores no haya sido excesivamente importante pero el cambio en nuestra manera de entender la forma de vivir en ella sí; debemos observar en todo este proceso de transformación, como en cada fase, si agrega nuevas “exigencias” de compromiso ciudadano; un desarrollo endógeno (que surge del potencial interno de la ciudad) sostenible (capaz de ser sensible y responsable ante un cambio de estilo de vida que mejore las condiciones de vida de todo el planeta, al mismo tiempo que comprometido con lograr que las generaciones futuras dispongan cuanto menos de las mismas capacidades que las actuales) e inteligente requiere, como señala el informe de WBSGD acerca de su *Visión 2050*, la «creación y gestión de alianzas complejas» debido a la cada vez mayor necesidad de colaboración:

“Los sistemas y estructuras que apoyan el bienestar humano y de los ecosistemas, incluido la vivienda, la energía, el agua, la gestión de residuos, no opera de forma aislada. La naturaleza interconectada e interdependiente de estos elementos será cada vez más importante, e informará acerca de los desafíos, el desarrollo y el diseño de soluciones (...) Complejas alianzas constituidas por diferentes agentes y áreas de especialización, procedentes del ámbito público, privado, civil, académico aportarán su capacidad de influencia, información, valores y recursos necesarios. Estas nuevas estructuras se combinarán a través de coaliciones integradas los mejores conocimientos, activos y capacidades de cada sector para abordar muchos de los retos que nos enfrentamos (...) Estas alianzas se formarán a nivel local, regional y nacional, y crecerán no solamente en tamaño, sino también en profundidad, fortaleza e impacto” (WBSGD, 2010; p.60)

¿Cómo logra esa cultura colaborativa de alianzas complejas en una sociedad informacional que tiende a un estilo de vida cada vez más individualizado? A nuestro juicio, entendemos que corremos un grave riesgo en la construcción de las ciudades porque podemos estar más conectados a la red, mejor informados, pero cada vez más aislados desde el punto de

vista vital y en definitiva menos felices. José Antonio Marina, en el Foro de la Ciudad Humanizada celebrado en Sevilla en Febrero de 2004, definía una ciudad inteligente como:

“(…) Una ciudad inteligente sería, por lo tanto la que está en mejores condiciones para servir de escenario a la felicidad de sus ciudadanos (…) Cuando hablo de ciudades inteligentes, me estoy refiriendo a ciudades que son capaces de estimular, en vez de deprimir, la iniciativa de sus ciudadanos. Aumentan el bienestar pero también protegen sus acciones, las actividades innovadoras que van a redundar en beneficio de ellos. No solamente tienen en cuenta sus estados económicos y los de sus ciudadanos, sino que se dedican a medir su nivel de vida por otras variables que en estos momentos cada vez estamos dando mayor importancia y que son: las calidades de vida; las posibilidades de desarrollarse, las buenas condiciones que les permitan mantener unas relaciones afectivas lo menos obstaculizadas posibles; las posibilidades de conexión con el resto del mundo; las facilidades para conseguir puestos de trabajo dentro de la misma ciudad; las continuas ampliaciones no sólo de las infraestructuras, sino también de las redes de comunicación, de las pequeñas sociedades de capital riesgo para favorecer nuevas iniciativas (…) Es decir, ciudades inteligentes son las que se mantienen vivas, innovadoras estimulantes y facilitadoras de las acciones de sus ciudadanos (…) Eso sería en términos sencillos, en qué consistiría una ciudad inteligente”²¹ (García, Ojeda y Torres, 2007; pp.146-147)

En este capítulo hemos analizado lo que hemos denominado las cuatro fases del desarrollo urbano en los últimos treinta años tomando como referencia el territorio europeo y tomando como foco las ciudades españolas. Hemos visto como a lo largo de estos últimos treinta años se han producido importantes cambios en el modelo de desarrollo de las ciudades a través de lo que siguiendo a Florida hemos denominado resoluciones urbanas. Las propias ciudades se han convertido en sí mismas en la industria de la economía informacional, y son ellas las que cada día están conformando una transformación en la base productiva mundial sin precedente debido a su carácter global. Son ellas las que generan oportunidades pero también grandes efectos negativos que es necesario atender. Hemos dedicado especial atención a la resolución urbana smart, la razón creemos que ha quedado suficientemente justificada debido a que será el motor de la economía mundial en los próximos años; dicho de otro modo, con estos mimbres tendremos que hacer el futuro de nuestra vida en las ciudades.

En el capítulo siguiente analizaremos cuáles son las características de las ciudades que se han reconocido como las mejores preparadas en este momento de profunda transformación; analizaremos también donde están los problemas más acuciantes que se presentan en nuestro

²¹ La cita de José Antonio Marina es recogida en García, A. Ojeda J.F. y Torres, F. J. “Hacia una nueva lectura de las ciudades y sus espacios: ausencias y emergencias en la ciudad inteligente” En García, A. (Coord.). (2007). *Espacios públicos, ciudades y conjuntos históricos*. Sevilla: Instituto Andaluz del Patrimonio. pp.145-161

modo de vida en las mismas. En ambos aspectos debemos advertir que las ciudades europeas en términos generales han quedado “pinzadas” entre dos modelos de referencia: el éxito de las ciudades tecnológicas —lo que Castells y Hall han denominado como “tecnopolis”— y aquellas ciudades que se encuentran pérdidas en que papel tienen que jugar al ser ciudades de tamaño medio con poca capacidad para poder asumir la velocidad de los cambios actuales.

Capítulo 3

Condiciones para el éxito en las ciudades.

En el capítulo anterior describíamos las cuatro fases que el desarrollo urbano ha tenido en los últimos treinta años, acabábamos cuestionando si este proceso nos aproximaba a una mejor situación en la vida de las personas. Hoy nadie cuestiona que el futuro de las ciudades tendrá una base tecnológica, pero lo que no está tan claro es como este proceso conseguirá lograr una mejor vida para el conjunto de la humanidad.

Una primera dificultad es que no existe un modelo de ciudad que pueda servir como referencia al conjunto de todas las ciudades, la heterogeneidad de territorios, la diversidad de culturas, las prácticas sociales, su desarrollo histórico, su tamaño, hacen que nos encontremos ante un mundo urbano plural y cargado de múltiples matices que lleva necesariamente a ser muy prudente respecto a recetas y soluciones mágicas idénticas para todos los territorios.

Cesare de Seta, uno de los referentes en la Historia Urbana italiana, indicaba que las ciudades del *Quattrocento* estaban caracterizadas por numerosos sustantivos que la calificaban: *magnificencia, splendor, pulchritud, magnitudo*. La salida de ese limbo se produjo ante la necesidad de dar respuesta a la ciudad como construcción real. Si la centralidad del debate durante siglos era determinar cuál y como era la “ciudad ideal”, esta tendencia cambia con protourbanistas como Leon Battista Alberti en la que, a través de su conocido tratado “*De re aedificatoria*”, publicada en 1485, indica que la propuesta de ciudad que pretende construir “*no se trata de una sociedad ideal, ni de una casa o unas ciudades ideales, sino de una aportación a la organización civil y a la construcción física de la ciudad y de su arquitectura*” (Cesare de Seta, 2012; p.45). Alberti, en su tratado busca respuestas a problemas reales de las ciudades, el cambio de dirección en el pensamiento de las ciudades lo justifica tomando como referencia una cita de Platón:

“Y será bueno seguir el ejemplo de Platón que, ante la pregunta de dónde se podría construir la ciudad ideal postulada por él, respondió: «eso no me interesa; más bien me importa, por el contrario averiguar qué tipo de ciudad se puede considerar la mejor y una vez sabido esto, entre todas las ciudades se preferirá aquellas cuya características la aparten menos del modelo” (Cesare de Seta, 2012; p.46)

¿Qué nos interesa en las ciudades del Siglo XXI? Vivimos una etapa en la que, al igual que lo señalado por Cesare de Seta, hemos situado a las ciudades en el limbo de los sustantivos; la hemos inundado a las ciudades con múltiples sustantivos para reflejar todo lo que la ciudad queremos que sea: educadora, innovadora, segura, verde, sostenible, diversa, abierta etc. Éste es un aspecto que conocen bien las empresas de comunicación y de consultoría urbana debido a que a partir de los años noventa se ha puesto de moda el «marketing de ciudades», cuyo objetivo es mostrar al mundo las ventajas comparativas que una ciudad tiene frente a las otras. La ciudad ideal del siglo XXI podría definirse como aquella “ciudad para invertir, visitar y vivir”; este slogan ha sido el más utilizado en el mundo urbano para reflejar todo el potencial que la ciudad tiene, pero su reiterada utilización lo ha perdido de tal manera que hoy indica poco lo que realmente son. Otro aspecto que debemos tener en cuenta en la representación de la ciudad ideal a través de sustantivos viene de las innumerables redes urbanas; la voracidad de algunos directivos locales por formar parte en “cuanto más mejor” también ha provocado que se descalifique y desvirtúe el propio sentido de lo que quieren representar.

De la ciudad lo que nos interesa son las personas, esta es nuestra propuesta, por lo que nos interesa descubrir la «ciudad que tiene éxito desde una perspectiva humanista»; la ciudad que nos interesa es aquella que permite una vida buena a los ciudadanos que viven y se relacionan con ella. Definir los aspectos de la vida buena de la ciudad supera esta investigación, pero sí que podemos indicar algunos rasgos definitorios de la misma, en función de la elección de las variables que consideremos relevantes en el logro de esa vida buena, para ello analizaremos cuál es la visión que existe sobre el futuro de las ciudades desde tres perspectivas diferentes: 1) la visión de los organismos internacionales como las Naciones Unidas; 2) la visión europea a través de los más recientes publicados por la Unión, para concluir 3) con lo más próximo a nuestra realidad, las ciudades españolas.

Un segundo apartado que desarrollaremos son los rasgos de las ciudades que tienen éxito en la economía informacional y cuáles son los aspectos más relevantes que contribuyen a considerar que estas ciudades están ofreciendo una vida buena desde la perspectiva del ciudadano del siglo XXI, por último, dedicaremos un tercer apartado a describir dónde están los problemas de todo este proceso y que están desafiando a la ética de la ciudad. Son muchos los problemas que nuestra sociedad tiene y que están representados en las ciudades, el espacio donde se producen los aspectos más relevantes de la vida de las personas, que no es otra que los aspectos de su vida cotidiana.

Analizar el éxito o el fracaso de las ciudades en la actualidad tiene como punto de partida la crisis hipotecaria del año 2007, que tuvo como primer hito significativo la quiebra del modelo de crédito hipotecario “subprime”, dirigido a familias con pocos recursos en Estados Unidos y que, en términos de noticia periodística tuvo su titular en la quiebra del banco de inversión norteamericano Lehman. La característica principal de esta crisis fue el exceso de liquidez de los mercados financieros internacionales, la bajada de los tipos de interés y la facilidad en la obtención de créditos hipotecarios, que en muchos casos eran empaquetados además con otros tipos de productos como tarjetas de crédito, créditos comerciales como la compra de vehículos etc. Son cuantiosos los estudios y artículos publicados que presentan una característica común: la pérdida de confianza en un crecimiento continuado.

En el contexto de esta investigación arrancamos de la crisis del 2007 por su impacto en el modelo de crecimiento de las ciudades, como el caso de las españolas, basado en el sector de la construcción. El desarrollo de las ciudades vivió una euforia sin precedentes a través de la lógica del crecimiento suburbano y un incremento del consumo privado, en muchos casos a través de los denominados como bienes posicionales —el ejemplo más significativos fueron los vehículos de lujo— La fractura de este proceso ha sido el debilitamiento económico de muchas familias y la toma de conciencia que la economía había cambiado, y siendo necesario adaptarse a una nueva situación en la que, para muchos, no existía un espacio laboral de confort como el que habían poseído en etapas anteriores. España fue un referente como modelo de fractura económica internacional, pero no es menos cierto que la toma de conciencia de esa nueva situación ha llegado a la inmensa mayoría de las ciudades de Europa y muchas otras del mundo.

3.1 La visión de los organismos internacionales

Las Naciones Unidas (UN-HABITAT) en su informe *State of the World's Cities 2012/2013* analizaba en que se basaba la prosperidad de las ciudades, señalando cinco aspectos esenciales de mejora: la productividad; infraestructuras urbanas; calidad de vida, equidad, y un ambiente sostenible. La importancia de cada una de ellas en término de impacto es:

Definición de prosperidad de las ciudades	
Productividad	Contribuye al crecimiento económico y el desarrollo, genera ingresos, proporciona puestos de trabajo decentes y la igualdad de oportunidades para todos mediante la implementación de políticas y reformas económicas efectivas
Desarrollo de infraestructuras	Unas adecuadas infraestructuras mejoran la vida urbana a través de la mejora de la productividad, la movilidad y la conectividad
Calidad de vida	La calidad de vida aumenta el uso de los espacios públicos con el fin de aumentar tanto la cohesión de la comunidad, la identidad cívica y garantizar la seguridad de vidas y bienes
Equidad social e inclusión	Asegura la distribución equitativa y la redistribución de los beneficios de una ciudad próspera, reduce la pobreza y la incidencia de barrios marginales, protege los derechos de los grupos minoritarios vulnerables, mejora la igualdad de género y garantiza la participación ciudadana en el ámbito social, político y cultural.
Medio ambiente sostenible	Valora la protección del medio ambiente urbano y los bienes naturales al tiempo que garantiza el crecimiento y la búsqueda de formas a utilizar la energía de manera más eficiente, reducir al mínimo la presión sobre la tierra y los recursos

	naturales, reducir al mínimo pérdidas ambientales mediante la generación de soluciones creativas para mejorar la calidad y el medio ambiente.
--	---

Fuente: UN-HABITAT, 2012, elaboración propia.

Para las Naciones Unidas la “prosperidad” es una construcción social que se materializa en el ámbito de las acciones humanas, como construcción social necesariamente requiere partir de unas condiciones objetivas que surge de la actividad de la participación en todos los ámbitos de los ciudadanos. Por tanto, los cinco aspectos esenciales de mejora deben lograrse de una manera “armoniosa”, no prevaleciendo unos sobre otros. Esta armonía a nuestro juicio, es la el punto crítico del proceso, debido a que supone una visión compartida por los ciudadanos de todos los aspectos citados; como señala el informe, lograr esa armonía requiere de importantes intervenciones políticas que permitan el equilibrio de cada uno de los aspectos. Así, las infraestructuras pueden ser muy avanzadas pero inaccesible a gran parte de la población, por lo tanto está comprometiendo la noción de equidad. En otras ocasiones una ciudad puede ser económicamente muy eficiente pero realizarlo a costa del deterioro de su medio ambiente.

La perspectiva de las Naciones Unidas introduce un aspecto clave en el desarrollo de la productividad local: la configuración metropolitana. En el capítulo anterior indicábamos la importancia de las redes en el modo informacional. Este aspecto también constituye un aspecto esencial en el proceso de urbanización mundial, dicho de otro modo, la prosperidad de las ciudades difícilmente se concebirá de forma aislada, ya que dependerá de su papel como “nodo” de un determinado espacio territorial. La división espacial del trabajo queda obsoleto ante la estructura de red, debido a que ya no sólo es un planteamiento bidireccional (oferta/demanda, proveedor/cliente) sino que forma parte de una visión multidireccional. La prosperidad de las ciudad radica en ser nodo con una determinada aportación de interés a algunos miembros de la red de tal manera que el intercambio que se produzca entre los miembros de la red sea de aditividad no nula (proceso win-win).

La caracterización de la configuración metropolitana para las Naciones Unidas es de tres tipos:

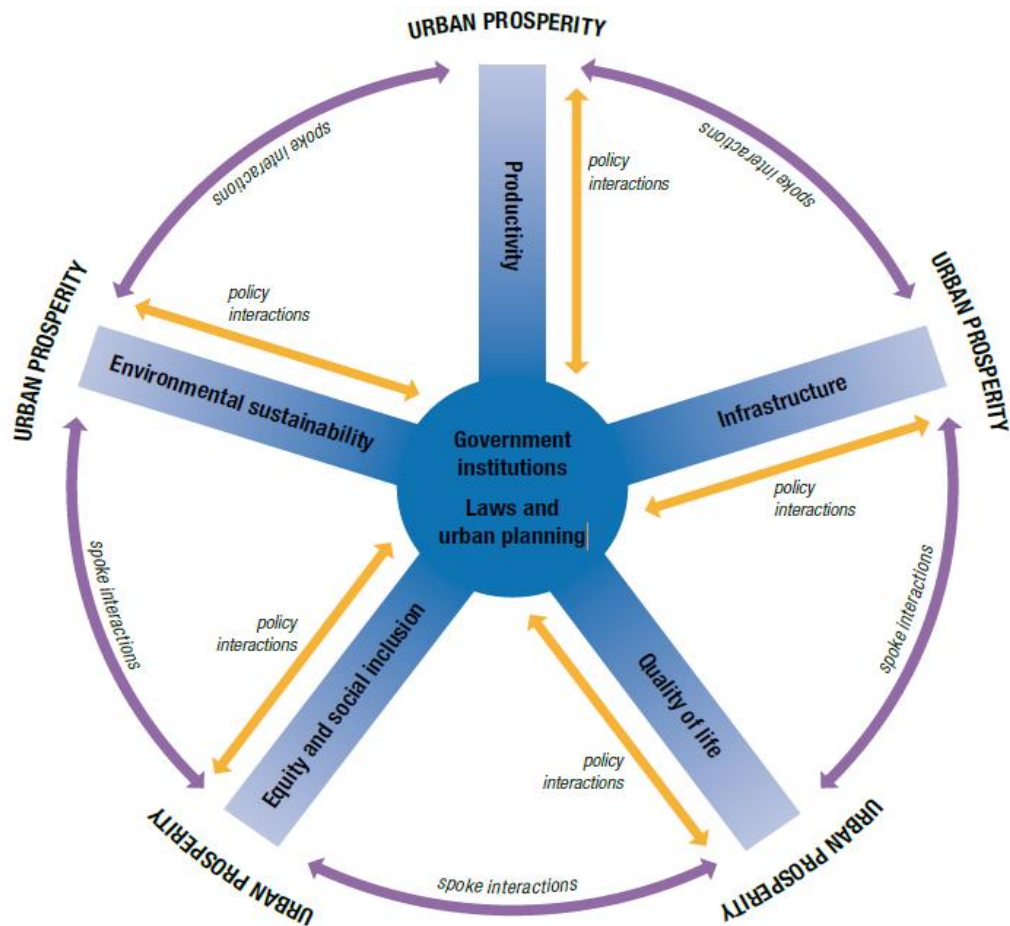
- Megarregiones o metaciudades,: conformadas por varias grandes ciudades que se fusionan a través de la combinación de grandes mercados, mano de obra cualificada y producción en una órbita regional. El ejemplo más emblemáticos es la Región de Tokio-Nagoya-Osaka-Kyoto-Kobe de Japón con una población cercana a los 60 millones de habitantes.
- Corredores urbanos: Una serie de centros urbanos de varios tamaños que están conectados a lo largo de rutas de transporte de manera lineal y que están vinculados a grandes megaciudades que ejercen de *hinterland* del corredor. Ejemplo Malasia-Kuala Lumpur-Klang
- Ciudades región: A diferencia de las grandes ciudades son ciudades que ejercen su influencia más allá de los límites administrativos formales para engullir los más pequeños, así como las zonas de influencia semiurbanas y rurales, e incluso fusionarse con otras ciudades intermedias creando grandes conurbaciones que eventualmente forman ciudades región. Ejemplos señalados por el informe son Sao Paulo, Ciudad de Cabo.

Existen otro tipo de clasificaciones, como la realizada desde el punto de vista exclusivo de ciudad y su papel desde la capacidad de conectividad con tanto con regiones y países como es la realizada por Price Waterhouse and Coopers en su informe del año 2013 *Ciudades y ciudadanos en 2033: La transformación Urbana en España*.

- Ciudades Alfa ++. Grandes metrópolis que destacan por su alto nivel de investigación. Londres y Nueva York son claros exponentes de esta categoría por su elevado nivel de conectividad.
- Ciudades Alfa +. Tienen también un alto nivel de conectividad y completan a Londres y Nueva York, en gran parte abasteciendo las necesidades de servicios avanzados para la región de Asia Pacífico. En esta categoría se encuentran Hong-Kong, París, Singapur, Tokio, Shanghái, Chicago, Dubái y Sídney.
- Ciudades Alfa y Alfa-. Enlazan las principales regiones y países con la economía mundial. En este nivel se encuentra Madrid y en el nivel Alfa- se encuentra Barcelona.
- Ciudades Beta. Son importantes para relacionar su región o país con la economía mundial

- Ciudades Gamma. Conectan sus regiones o países más pequeños con la economía mundial o ciudades importantes del mundo. Su principal capacidad no está en la producción de servicios avanzados.

Es evidente que podemos encontrar otras definiciones que conceptualicen las regiones metropolitanas como son megalópolis, regiones metropolitanas transfronterizas, metrópolis, etc. Pero lo que es común en todas ellas es la complejidad de la prosperidad basada en la interdependencia funcional de las ciudades que supera el marco competencial puramente administrativo. Esta complejidad ha sido representada por las Naciones Unidas como la “rueda de la prosperidad” (Fuente: Naciones Unidas 2012; p.15) y en la que en su centro encontramos los siguientes elementos: Gobiernos, instituciones, leyes y planificación urbana.



El Banco Mundial en su informe 2009 “Una geografía económica” consideraba que el proceso de aglomeración y concentración urbana hace necesario un replanteamiento de los debates políticos en tres aspectos: 1) Concentración sin congestión; 2) Unidad pero no uniformidad 3) Integración económica como posibilidad de acceso a los beneficios del progreso de las áreas más pobres. La prosperidad del mundo está cada vez más concentrada²² como consecuencia de la rapidez de la concentración económica en el ámbito local. Las ciudades están actuando como acelerados de la producción, a través de las economías de aglomeración y, en consecuencia, han provocado un proceso acelerado de concentración de personas en busca de una oportunidad. Las razones que provocan esta situación está determinada por las economías de escala, de localización y urbanización de los cambios en el proceso productivo informacional.

El Banco Mundial señala dos aspectos de este proceso de concentración; el primero son las economías de urbanización que están referidas al funcionamiento de los servicios públicos, la posibilidad de obtener en la ciudad grandes mercados y nichos de especialización y, de manera especial, al papel de incubadora de los factores productivos (capital humano, capital tecnológico, capital de servicios avanzados, capital empresarial directivo y capital transaccional como consecuencia de la proximidad de los directivos, investigadores, etc.). Las fábricas deben ser grandes para explotar las economías de escala, pero los lugares no tienen que ser necesariamente grandes para generarlas. Las grandes empresas de fabricación siguen determinando su localización por sus rendimientos crecientes a escala relacionados por los costes fijos de producción, es decir, aquellos que corresponden a los elementos internos de la empresa; sin embargo lo que toma una especial relevancia es como contribuye la ciudad (funciones de la misma) a esos rendimientos a escala. La conclusión es que aquellas ciudades con mejores economías de urbanización tienen mayor oportunidad de localizar nuevas empresas y mantener las existentes. La lección aprendida es que los gobiernos locales deben prestar especial atención a las “funciones” de la ciudad, más que a su tamaño.

²² "La mitad de lo que se produce en el mundo cabe en el 1.5% de la superficie del planeta. El Cairo que ocupa apenas el 0,5% de la superficie de Egipto, produce más de la mitad de su PIB. Los tres estados del centro y sur de Brasil ocupan el 15% del territorio nacional, pero representan mas de la mitad de la producción del país. Y América del Norte, la Unión Europea y Japón -cuya población no alcanza los 1000 millones de personas, representan las tres cuartas partes de la riqueza del mundo" (Banco Mundial 2009; p.v)

El segundo aspecto que justifica esta concentración es que el capital humano se desplaza a los lugares donde es abundante y no donde escasea. El pensamiento económico convencional diría que las personas se trasladan a aquellos lugares donde sus conocimientos especializados escasean, pero la realidad de la concentración es en sentido contrario. La explicación es que, en el modelo informacional, la acumulación de conocimiento en un determinado lugar atrae a aquellos que tienen conocimientos semejantes. La proximidad y el contacto personal es fuente de mayores niveles de creatividad, de conocimiento, y en consecuencia, mayores y mejores oportunidades para el desarrollo personal. La conclusión es que, a mayor conocimiento acumulado, mayores son las fuerzas de atracción de conocimiento y, en consecuencia, mayor concentración de empresas que buscan obtener algún rendimiento (ventaja competitiva) al utilizarlo en sus procesos productivos.

A estos dos aspectos debemos señalar otro tercer vinculado a la importancia de la concentración a través de la economía de servicios. Las ciudades, conforme aumenta su prosperidad, generan más demanda de trabajos poco cualificados en el sector servicios, lo que provoca una migración masiva de personas de ámbitos rurales a las ciudades en busca de mejores oportunidades.

3.2 La visión desde la perspectiva de la Unión Europea

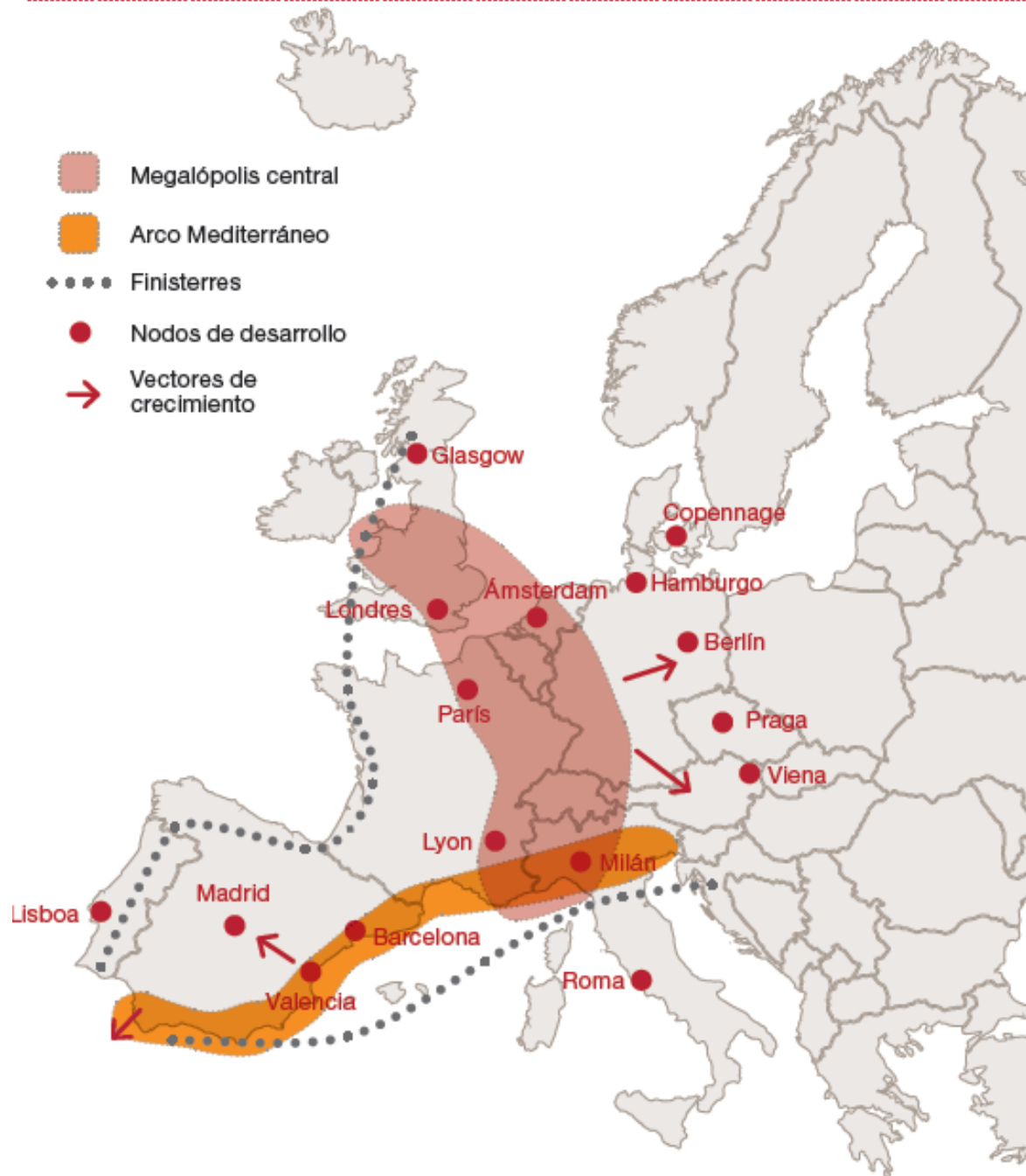
Desde la perspectiva más reducida como es la del continente europeo, las ciudades europeas presentan una serie de características propias en su proceso de transformación como consecuencia de su acervo logrado a lo largo de su historia. Hablar de Europa es sinónimo de ciudad; durante muchos siglos de un tipo característico de ciudad, lo que muchos han denominado «ciudades con dimensión humana», aquellas que en lenguaje actual denominamos ciudades intermedias o de tamaño medio. Estas ciudades hoy se encuentran sometidas a la tensión de qué papel deben jugar en un mundo en plena transformación, para lo que han de:

- Mantener y reforzar la capacidad competitiva de sus regiones urbanas.
- Garantizar la cohesión y la prosperidad a través de un crecimiento policéntrico de ciudades de tamaño medio.

Descripción del sistema de ciudades europeo ²³	
Nodos globales mundiales (2)	Londres y París
Centros Europeos (17)	Múnich, Fráncfort, Ámsterdam, Milán, Hamburgo, Bruselas, Stuttgart, Helsinki, Oslo, Dusseldorf, Madrid, Roma, Copenhague, Berlín, Barcelona, Estocolmo y Viena
Metrópolis potentes (8)	Colonia, Manchester, Atenas, Dublín, Zúrich, Lyon, Goteburgo y Turín
Metrópolis potenciales (25)	Varsovia, Budapest, Praga, Lisboa, Amberes, Rotterdam, Malmo, Marsella, Glasgow, Bremen, Niza, Aarhus, Edimburgo, Bergen, Birmingham, Nápoles, Bilbao, Valencia, Luxemburgo, Bolonia, Palma de Mallorca y Bratislava
Metrópolis débiles (24)	Burdeos, El Havre, Génova, Bucarest, Tallin, Sofía, Sevilla, Oporto, Libliana, Katowice, Vilnius, Cracovia, Riga, Gdnask, Breslavia, Bratislava, Poznan, Lodosz, Szczenin, Timisoara, La Valetta, Turku, Cork y Southampton

²³ La clasificación toma como referencia el estudio realizado por la Comisión Europea EPSON 2006. La tabla y el gráfico en PwC 2014; p.28-29

Ejes de desarrollo europeos



Fuente: PwC 2014; p.31

El informe “*Ciudades del mañana*” realizado por la Unión Europea en el año 2011, y que en este momento es una de las referencias publicadas más relevantes respecto al futuro de las ciudades europeas, toma como foco de partida el sentido de lo que es actualmente una ciudad debido a que el modelo informacional de desarrollo urbano ha roto con las murallas tradicionales que separan una ciudad de su entorno. La ciudad en este caso no toma tanta relevancia por su tamaño como por las funciones que ejerce de tal manera que en este momento toma especial relevancia la separación entre la ciudad de “iure”, la ciudad administrativa y la ciudad de “facto”, es decir la aglomeración socioeconómica más amplia. Europa define más las ciudades desde sus aspectos funcionales, “Área funcional urbana” (FUA), que desde sus aspectos morfológicos, “Área morfológica Urbana” (MAU). FUA se define “por su mercado de trabajo y los patrones de movilidad de las personas que se desplazan diariamente al lugar de trabajo, e incluye el sistema urbano más amplio de las poblaciones como cercanas que son altamente dependientes económicas y socialmente de un núcleo urbano mayor” (Unión Europea 2011; p.1). Para la Unión Europea al igual que para las Naciones Unidas es necesario pensar las “ciudades del mañana” como concentraciones urbanas:

“ En este informe adoptamos un punto de vista pragmático y utilizamos el término «ciudades» para definir aglomeraciones urbanas en general así como las unidades administrativas que las gobiernan. Desde esta perspectiva de las políticas es importante comprender el ámbito territorial de las cuestiones urbanas, que puede abarcar desde el vecindario o la ciudad administrativa hasta una FUA o a una ciudad más amplia. Un problema urbano puede tener síntomas muy locales pero requerir una solución territorial a mayor escala (...) en otras palabras, la política urbana debe entenderse y funcionar en un contexto multiescalar” (Unión Europea, 2011; p.2)

Este proceso nos lleva a tener en cuenta la importancia del concepto de “región metropolitana” como nuevo espacio de referencia urbano de la economía informacional. Téngase en cuenta que las fases de desarrollo (especialmente la fase net y la fase smart) llevan implícito este modelo de ciudad y la necesidad de una cultura colaborativa, lo que denominábamos como “agrupaciones de asociaciones complejas” para que tenga éxito.

¿Cuál es la contribución de las ciudades en el horizonte europeo? Es conocido que el nuevo marco de ordenamiento político de Europa está determinado por la Estrategia Europea 2020, en ella la aportación urbana se sitúa en los siguientes aspectos:

Tipo de crecimiento	Proyectos emblemáticos
Crecimiento inteligente:	<ul style="list-style-type: none"> • Agenda Digital Europea

<p>Vinculado a los sistemas de innovación local, en el que tiene un papel muy relevante las aglomeraciones urbanas más grandes.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • La Unión Europea por la Innovación • Juventud en movimiento.
<p>Crecimiento verde:</p> <p>Las ciudades son parte del problema pero también la solución de un desarrollo sostenible</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Una Europa eficiente en el uso de los recursos. • Una política industrial integrada para la era de la globalización.
<p>Crecimiento integrador:</p> <p>Las ciudades son lugares en los que al mismo tiempo se manifiestan las mayores oportunidades de empleo, junto con las situaciones más graves de exclusión por la falta del mismo.</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Plataforma Europea contra la pobreza y la exclusión social. • Agenda para nuevas cualificaciones y empleo

Fuente: Unión Europea 2011, Elaboración propia.

Ciertamente la hoja de ruta para el éxito de las ciudades europeas está claramente definido en los elementos que definíamos como Smart Economy, Smart Environment, Smart People, Smart Living y Smart Governance; la pregunta que surge desde la lógica de una integración europea es si este modelo es compartido por todos. El patrón del futuro desarrollo territorial urbano propuesto por la Unión:

- a. “Refleja un desarrollo sostenible de Europa basado en el crecimiento económico y la organización territorial equilibrados con una estructura urbana policéntrica.
- b. Contempla regiones metropolitanas fuertes y otras áreas urbanas fuertes, como los centros regionales fuera de las principales áreas de Europa, que facilitan el acceso a los servicios de interés económico general.
- c. Se caracteriza por una estructura urbana compacta, con limitada dispersión de la urbanización a través de un fuerte control del suelo y de los desarrollos especulativos.
- d. Goza de un elevado nivel de protección y calidad del espacio circundante de naturaleza, el paisaje, los bosques, los acuíferos, las áreas agrícolas etc.) y una conexión bien articulada entre las ciudades y sus entornos” (Unión Europea, 2011)

De esta visión debemos destacar cuatro aspectos: 1) su carácter policéntrico, lo que supone tener en cuenta el papel funcional de las ciudades desde el punto de vista territorial de la ciudad, dicho de otro modo, las ciudades tienen que buscar su papel como nodo de la red

tanto si son grandes ciudades, ciudades de tamaño medio, ciudades núcleo de un área rural etc. 2) la importancia de las regiones metropolitanas, que necesariamente implica una nueva gobernanza basada en su carácter funcional, lo que conlleva la necesaria generosidad y la apertura de los gobernantes locales para entender que el éxito de la región metropolitana implica el éxito tanto del conjunto, como de cada una de ellas; 3) ser estructuras urbanas compactas, lo que nos aleja de modelos basados en el desarrollo suburbano de los años 80 del siglo pasado (fase hard) tendiendo a un modelo más sostenible, más regulado —fin de la ciudad de los promotores— y 4) más protegido medioambientalmente.

El desarrollo de todo este proceso es de una gran complejidad para las ciudades europeas sobre todo porque tiene que ser capaces de hacer práctica real el concepto acuñado hace algunos años por Alvin Toffler de “coopetencia” (cooperación con competencia), este aspecto es especialmente importante para las ciudades de tamaño medio —en la que se encuentran la inmensa mayoría de las ciudades españolas—.

3.2.1 De las ciudades de tamaño medio a las ciudades intermedias de la red global.

El doble objetivo planteado por la Unión Europea (mantener y reforzar la capacidad competitividad de sus regiones urbanas, garantizar la cohesión y la prosperidad a través de un crecimiento policéntrico de las ciudades de tamaño medio) requiere hacer una serie de reflexiones respecto al papel de las ciudades de tamaño medio en la sociedad del conocimiento. Las grandes ciudades áreas urbanas han sido suficientemente analizadas dado que son los motores básicos de un desarrollo local basado en las TIC, pero no está suficientemente analizado respecto a las ciudades de tamaño medio, la razón es la dificultad de definición que entendemos por una ciudad de tamaño medio ya que requiere una contextualización, la clasificación está determinado por los extremos superior e inferior que consideremos —el tamaño medio en el contexto norteamericano nada tiene que ver respecto al contexto europeo—

La Unión Internacional de Arquitectos (UIA) en el año 1999 elaboró, conjuntamente con la UNESCO, el informe Ciudades Intermedias y urbanización mundial, en el que estudió el papel de este tipo de ciudades en el contexto global. Es importante destacar el cambio de denominación, la intermediación supone entender la función de este tipo de ciudad como un nodo de conexión entre grandes áreas metropolitanas, dicho de otro modo, ejercen un papel de nodo en el sistema de ciudades. Este planteamiento supone dar más importancia en la

conceptualización de ciudades intermedias a la función que ejerce más que su tamaño poblacional. Para la UIA el papel que juegan este tipo de ciudades respecto a su territorio, más o menos inmediato, es:

- Son centros servidores de bienes y servicios más o menos especializados para la población del municipio y de otros municipios más o menos cercanos sobre los que ejerce influencia.
- Son centros de interacción social económica y cultural.
- Son asentamientos ligados a redes de infraestructuras que conectan redes locales, regionales y nacionales e incluso algunos con fácil acceso internacional. Son nodos que articulan flujos, puntos nodales de referencia.
- Son centros que suelen alojar niveles de la administración de gobierno local, regionales y subnacionales, a través de las cuales se caracterizan demandas y necesidades de amplias capas de población.

Para muchos expertos, lo que define de este tipo de ciudades es que se les ha clasificado como de un tamaño a “escala humana”, ya que tienen un crecimiento más equilibrado por razones de escala, son más fácilmente gobernables y la capacidad de participación de los ciudadanos es mayor tanto en el gobierno como en la gestión. Generan un sentido de pertenencia y de identificación mayor en las personas que viven en ella, son más sostenibles porque no suelen tener grandes problemas medioambientales. Esta caracterización de las ciudades de tamaño medio puede ser válida tanto para una ciudad típica post-industrial como para una ciudad informacional pero debemos, como indicábamos en el capítulo anterior, tener en cuenta cuáles son las “exigencias”²⁴ que este tipo de ciudades tienen en una economía del conocimiento.

La primera exigencia es la necesidad de un contexto innovador potente, es decir, cuenta con un “medio innovador”, capaz de generar nuevos productos y ventajas comparativas que permitan mantener y generar nuevos empleos. En el desarrollo de este contexto innovador tiene

²⁴ Las cuatro “exigencias” que planteamos tienen como referencia el análisis realizado por Castells en su estudio de lo que denomina “Tecnopolis”, la selección de estas exigencias que hemos realizado son las características comunes en aquellas ciudades que lideran la sociedad del conocimiento. (Castells y Hall, 2001; p.301-331)

un papel fundamental contar con un capital humano formado y un contexto universitario dedicado a la investigación aplicada de base tecnológica a empresas.

La segunda exigencia es estar situadas en áreas geográficas donde existan economías de aglomeración —en el sentido anteriormente citado por Camagni—, de tal manera que actúen como centro de atracción de inversiones por las economías de localización que provoca su estructura empresarial, como por las economías de urbanización. Tanto unas como otras tienen como elemento fundamental el desarrollo de un clima colaborativo capaces de crear sinergias entendidas en el sentido reseñado por Castells como “la generación de nueva información de alto valor a través de la interacción humana”. La creación de sinergias tiene un ámbito mucho más amplio al marco tecnológico ya que la cultura colaborativa es capaz de crear una atmosfera creativa capaz de generar nuevos productos y nuevas estructuras competitivas —un ejemplo de esta cultura creativa es el desarrollo reciente del “Turismo de Experiencias”—.

La tercera exigencia de la Economía del Conocimiento, que define a las ciudades intermedias, es contar con una capacidad financiera y una cultura del riesgo en acciones de I+D+i, que valore su riesgo no tanto por las garantías patrimoniales de los solicitantes como por la consistencia de los propios proyectos.

Por último y en cuarto lugar, es necesario una organización social e institucional que fomente el desarrollo de las tres exigencias anteriores. La cultura colaborativa, la creación de sinergias, el desarrollo de ventajas comparativas requiere una estructura institucional adaptada a la rapidez de los cambios de la sociedad de conocimiento. Para ello es necesario reforzar tanto las redes de interacción institucional como los vínculos entre ellas y esto sólo es posible conseguirlo si aumenta el sentido de interdependencia.

La transición de ciudades de tamaño medio a ciudades intermedias de la red global es uno de los grandes retos para los dirigentes de este tipo de ciudades, ya que en muchos casos se produce un auténtico gap entre los objetivos planteados en el desarrollo estratégico y la atmosfera y la cultura colaborativa de las ciudades. Para el caso de las ciudades de tamaño medio españolas podríamos indicar los siguientes objetivos de este tipo de ciudades.

1. Mejorar la competitividad local	Las ciudades intermedias están constantemente realizando “adaptaciones tecnológicas” que mejoren los niveles de productividad.
------------------------------------	--

2. Crear “Sistemas locales de Innovación”	Potencian su conocimiento tecnológico local, generando procesos sinérgicos entre la generación, la transferencia y la aplicación de conocimiento tecnológico.
3. Potenciar su “economía de base exportadora”	Las ciudades intermedias actúan apoyando en los mercados internacionales a aquellos sectores económicos con capacidad de exportación y potencian aquellos sectores capaces de sustituir importaciones por productos locales.
4. Fomentar el emprendedurismo y la creatividad	Las ciudades intermedias apoyan la creación de nuevas empresas a través de las sinergias entre emprendedores y mecanismos financieros que lo soporten
5. Impulsar la sostenibilidad inteligente	Desarrollan mecanismos de innovación que mejoren el medio ambiente, la eficiencia energética y la información para una mejor gestión del tiempo ciudadano.
6. Atraer inversión extranjera	Las ciudades intermedias ponen en valor sus ventajas competitivas como oportunidades locales para la atracción de capital foráneo.
7. Buscan un posicionamiento en la economía global	Las ciudades intermedias dedican muchos esfuerzos a una estrategia de posicionamiento y de marketing ciudadano en relación a los seis puntos anteriores
8. Garantizan la cohesión social	Este tipo de ciudades dedican gran parte de sus esfuerzos económicos a la protección social y la integración de sus ciudadanos en la sociedad del conocimiento.

Fuente: Elaboración propia

3.2.2 Análisis de los riesgos de las ciudades europeas

La estrategia de Europa de las ciudades como un desarrollo integrado y policéntrico, que haga compatible las necesidades competitivas de orden mundial a través de potenciar la articulación de una gran área económica —como es el pentágono europeo— junto con grandes ciudades capitales —como es el caso de Madrid— y una tupida red de ciudades intermedias, no está exenta de importantes riesgos de concentración de la riqueza en determinadas áreas, con el consiguiente desequilibrio territorial, así como importantes procesos de desigualdad en el interior de las propias ciudades.

1. Un crecimiento polarizado en las grandes ciudades. El informe ESPON del año 2010 en el análisis urbano de Europa concluía que el crecimiento económico de las ciudades iba estrechamente correlacionado con el crecimiento de sus Estados²⁵, pero al mismo tiempo indicaba que el crecimiento económico de las grandes ciudades de los Estados miembros era superior al resto de las ciudades y, de forma especial, en las grandes capitales de la UE. La consecuencia de esta situación es que se está produciendo un importante movimiento migratorio de aquellos ciudadanos con talento a aquellas áreas geográficas con mayores oportunidades de desarrollar una actividad profesional acorde con sus conocimientos, pero al mismo tiempo se está produciendo un proceso de pérdida competitividad y de empleo en aquellas ciudades de tamaño medio que aún no han hecho la transición de una base productiva industrial a una base productiva basada en el conocimiento.
2. Un proceso de deslocalización industrial y pérdida de empleo en las ciudades de tamaño medio. La deslocalización industrial ha sido durante estos años una amenaza importante para las ciudades de tamaño medio europeas, la pérdida de empleos en la crisis económica se ha concentrado especialmente en la manufactura y en el sector de la construcción. Este proceso ha provocado un importante declive económico en aquellas ciudades que han tenido su base de crecimiento en los sectores industriales ya maduros. El problema futuro de esta situación es que la competencia urbana entre ciudades se agudice y que provoque no sólo la existencia de ciudades ganadoras “*sino también un*

²⁵ El 74% de las diferencias en el crecimiento (en PIB) entre algunas ciudades de Europa se debe a las diferencias en las tasas de crecimiento de los diferentes países, y solo el 26% a las diferencias en las tasas de crecimiento de las ciudades del mismo país. Véase en Unión Europea, 2011; p.9.

número bastante elevado de ciudades perdedoras, que se sumirán en una crisis más profunda debido a la causalidad acumulativa” (Unión Europea 2011; p.22)

La conclusión que se obtiene de los riesgos planteados para las ciudades europeas es que en un desarrollo policéntrico e integrado requiere un gran esfuerzo en la búsqueda de la cohesión social territorial. La dificultad de este proceso es aún mayor si tenemos en cuenta las necesidades que las grandes ciudades tienen para poder mantener su capacidad competitiva a escala global. Como indicábamos en el capítulo anterior el desarrollo endógeno, sostenible e inteligente consume muchos recursos y hace aún más difícil el “efecto derrame”²⁶ de aquellas ciudades con mayor crecimiento a las otras que no lo tienen.

La pregunta que queda en el aire es: ¿corremos el riesgo de que en muchas ciudades europeas el aire de la ciudad deje de hacernos libres? Esta línea argumental podría llevarnos a un catastrofismo sobre el futuro urbano de Europa; sin llegar a esos extremos debemos tener en cuenta que una de las principales funciones de la ciudad es la de generar oportunidades a sus ciudadanos, la riqueza de la ubicación se basa en este aspecto esencial del porqué de ser ciudad. Pero debemos tener en cuenta el cambio de perspectiva que supone la ciudad en la economía de conocimiento ya que el medio que genera oportunidades toma una nueva dimensión en las redes virtuales y el tipo de vínculos que estos generan; la ciudad deja de ser una referencia como espacio vinculado a lo tangible para convertirse en un espacio que genera las condiciones adecuadas en el mundo de lo intangible. En definitiva el objetivo de las ciudades no es tanto “hacer muchas cosas sino ser facilitadores de que las cosas ocurran”. Generar condiciones para crear sinergias, cultura colaborativa, procesos innovadores, emprendedurismo y creatividad requiere otras formas de pensar en el ser de ciudad. La tangibilidad deja de ser condición necesaria y suficiente para ser solo condición necesaria pero en muchas ocasiones suficiente como generador de oportunidades.

²⁶ El efecto derrame se produce cuando existe un proceso de convergencia espacial a largo plazo en el que se reducen las disparidades geográficas. Ver PIKE et al. (2011) p. 95

3.3 La visión desde la perspectiva española

El logro de las ciudades españolas para un desarrollo endógeno, sostenible e inteligente presenta una serie de singularidades respecto al contexto de la Unión Europea. La primera que debemos tener en cuenta, de sobra conocida, es el pequeño tamaño de la inmensa mayoría de las ciudades y pueblos²⁷, de los 8.116 municipios existentes en tan sólo 748 de ellos viven más de 32 millones de habitantes, es decir, en el 9.2 % de los las ciudades españolas reside más del 68% de la población. Además, y siguiendo la tendencia europea, estos municipios se encuentran ubicados o conformando 85 grandes áreas urbanas (GAU). Debemos advertir que el ministerio denomina de esta forma a la concentración de municipios que superen los 50,000 habitantes.

Los municipios españoles según el tipo de Área urbana a la que pertenecen y tamaño.

Tipo de Municipio	Nº de municipios	Población 2011	% población respecto a España
Grandes áreas urbanas	748	32.113.024	68.0
Pequeñas áreas urbanas	325	6.270.626	13.3
Municipios no urbanos	7.043	8.806.843	18.7
Total España	8.116	47.19.493	100

Fuente: Ministerio de Fomento (2013; p.9)

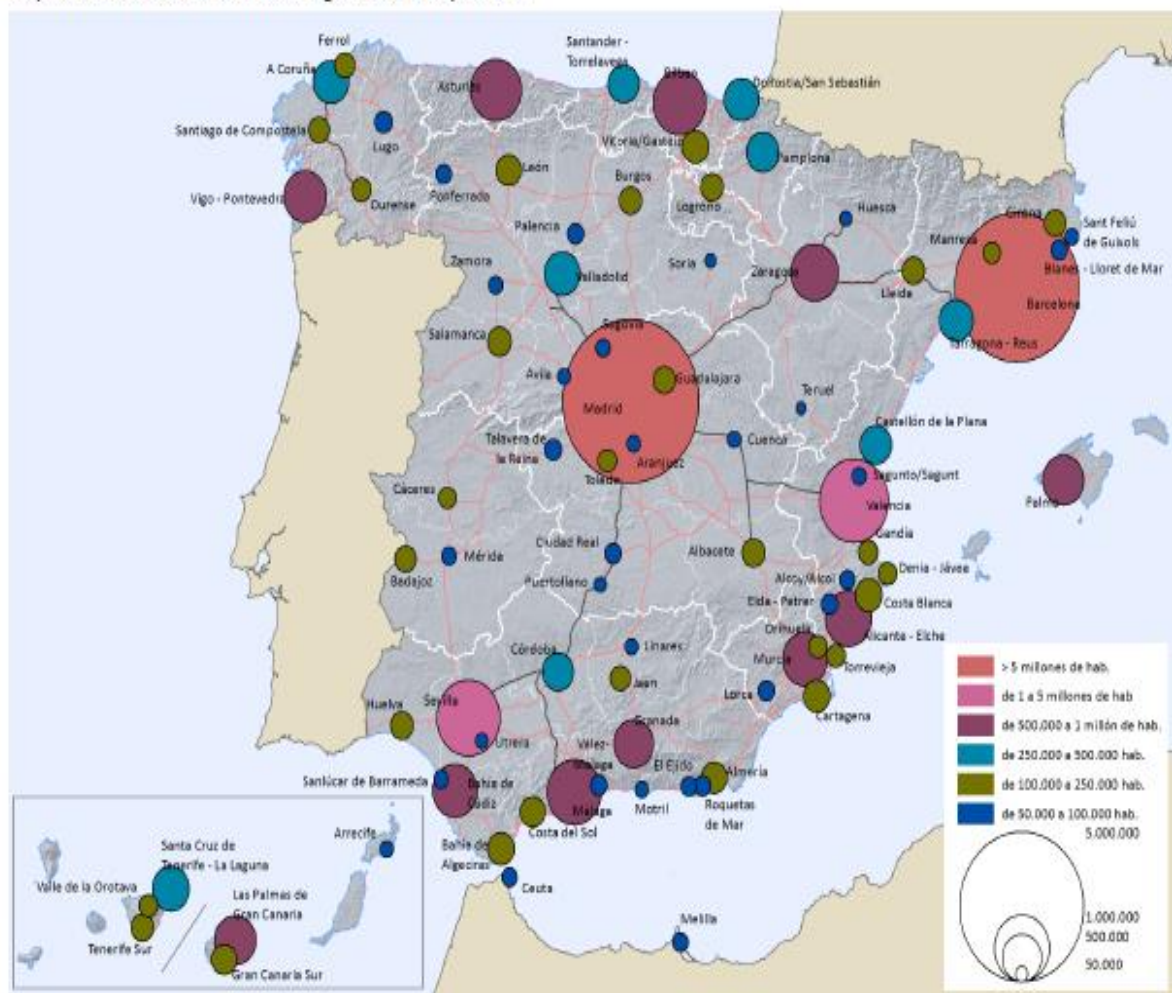
La distribución territorial presenta las siguientes características:

- Sólo el área urbana de Madrid y Barcelona poseen una población superior a cinco millones de habitantes.

²⁷ Los datos obtenidos corresponden al informe del Ministerio de Fomento (2013) Áreas urbanas +50 disponible en www.fomento.gob.es. La justificación de basar esta apartado en este documento, es que es la referencia utilizada por documentos actuales sobre el desarrollo urbano español elaborados tanto por los diferentes ministerios estatales como por consultoras privadas.

- Las áreas de Valencia y Sevilla tienen una población superior a un millón de habitantes, que además de integrar las capitales autonómicas representan dos áreas litorales mediterráneas con un fuerte crecimiento en las últimas décadas.
- Once áreas urbana entre un millón y millón y medio de habitantes entre los que se encuentran las grandes áreas urbanas del norte de España, las cabeceras de los archipiélagos y algunas áreas urbanas del levante y el sur español
- Entre 250.000 habitantes y 500.000 habitantes encontramos aquellas áreas urbanas que son cabeceras regionales.
- Después de ellos encontramos algunas áreas comprendidas que son lideradas por capitales de provincia (entre 100.000 y 250.000 hab.) y el resto.

Mapa 1. Las Grandes Áreas Urbanas según tamaño de población



Si correlacionamos esta situación con respecto al cuadro Urban Audit podemos colegir que sólo cuatro grandes áreas urbanas están en disposición —sólo nos referimos a la

población— de poder ser clasificados como centros internacionales, y sólo cinco más están en condiciones de poder considerarse polos especializados.

El aspecto clave para el éxito de las ciudades españolas es su capacidad de tener un posicionamiento en la división funcional del sistema urbano mundial como ciudades de tamaño medio. En este sentido el reto es lograr conseguir que las áreas urbanas españolas pasen de ser ciudades de tamaño medio a ciudades intermedias de la red global. La ventaja de estas ciudades es su “escala humana”, por lo que pueden convertirse en espacios de interés para la atracción de capital humano y de inversiones si son capaces de “ordenar” y poner en valor todo su potencial autóctono.

En el año 2011, el Ministerio de Fomento en su informe *Estrategia española de sostenibilidad urbana local*, realizaba un diagnóstico sobre la situación de las ciudades españolas en ese momento entre los que destacamos desde el punto de vista territorial los siguientes (Ministerio de Fomento 2011; cap.2)

- La existencia de un desarrollo desigual con un mayor crecimiento en los territorios más maduros (espacios de centralidad territorial) sobre todo en las grandes áreas metropolitanas y las zonas costeras.
- Incremento excesivo de consumo de suelo por el boom urbanístico de los años noventa y primeros años del siglo XXI.
- Tendencia a la “monofuncionalidad” de las nuevas urbanizaciones y, en consecuencia, estructuras urbanas que pierden la heterogeneidad espacial y la diversidad.
- Proceso de desarrollo urbano difuso en contra de un modelo crecimiento de ciudad compacto y sostenible.
- Incremento de “nuevas centralidades periféricas” que ejercen como nodos que “cosen” una trama urbana difusa.
- Preponderancia del automóvil privado como medio de transporte más usado, con el consiguiente impacto desde el punto de vista de la contaminación atmosférica.
- En los nuevos sectores residenciales se puede observar una falta de uso y de vivencias, derivado de nuevas formas de socialización (entre ellas las TIC) y las características en las formas de convivencia que definen las nuevas centralidades.

- Pérdida de referencia del espacio público. La calle ha quedado relegada en las “urbanizaciones” a mero canal viario que garantiza la conexión de la célula residencial con la urbanidad externa.
- En las ciudades compactas intensa dinámica a la gentrificación o elitización [de los centros históricos] y de tematización y conversión en espacios representativos de la “marca ciudad”.

Si éste eran los rasgos más relevantes respecto al diagnóstico del desarrollo urbanístico español en el año 2011, debemos ahora realizar una descripción de cómo se proyecta el futuro próximo de las ciudades españolas. Para ello hemos seleccionado el estudio impulsado por la Escuela de Organización Industrial (EOI) perteneciente al Ministerio de Industria en el año 2014 y realizada por la consultora PwC bajo el título *Ciudades y ciudadanos en 2033: La transformación urbana en España*. Este informe considera que existirá la siguiente tipología de ciudades:

- «Madrid y Barcelona como metrópolis nacionales». Serán lugares multiculturales, con una amplia base productiva asociada al conocimiento y estarán gobernadas de forma concertada y participativa. Las mejoras ambientales harán de ellas lugares más atractivos para vivir y trabajar, mientras que las innovaciones tecnológicas darán lugar a una sociedad metropolitana hiperconectada y conocedora de todas las facetas de la oferta urbana.
- «Ciudades intermedias» como aquellas que se encuentran entre cien mil y un millón de habitantes; serán centros importantes de interacción social económica y cultural. Seguirán siendo elementos esenciales en la estructuración de los sistemas urbanos al jugar el rol de intermediación entre el mundo rural y las grandes metrópolis
- «Ciudades turísticas». Estas ciudades habrán acometido la transición hacia un modelo más sostenible y serán los bancos de pruebas para experimentar las innovaciones de la ciudad del siglo XXI.
- «Ciudades innovadoras» o en reinención que habrán dado respuesta a los excesos anteriores, siendo el punto de inflexión del modelo de desarrollo urbano que prevaleció en la primera década del siglo XXI.
- «Ciudades oportunistas» que a pesar de beneficiarse de un entorno próspero se verán limitadas por la actuación de agentes locales que priman objetivos

cortoplacistas y desregulación provocando un crecimiento poco sostenible y sin verdadera renovación urbana.

- «Ciudades en declive» En este caso ni en el entorno ni los agentes locales impulsan la transformación conduciendo al declive tanto económico como poblacional de las ciudades.

En sus previsiones considera que las ciudades españolas, en línea con la Unión Europea, tendrán un “desarrollo inteligente” basado en: 1) Equidad y cohesión sociales; 2) Innovación, resiliencia y competitividad económica; 3) medio urbano saludable, asequible y sustentable y 4) una gobernanza avanzada y participativa. Este desarrollo inteligente tendrá dos características esenciales: por un lado, serán una mezcla entre tradición e innovación y, por el otro, estarán apoyados básicamente en la tecnología:

“En la cuarta década del siglo XXI las ciudades españolas configurarán y organizarán sus elementos físico-espaciales aprovechando diseños urbanos convencionales que han funcionado en el pasado e incorporando innovaciones que resuelvan los nuevos retos. Se optará por un modelo de ciudad compacta, compleja y eficiente frente al modelo anglosajón de baja densidad y dispersión territorial. La ciudad del futuro alternará edificios en altura con abundantes espacios públicos que facilitarán las relaciones humanas y la viabilidad del transporte colectivo (...) Las grandes infraestructuras de transporte constituirán la columna vertebral de los sistemas urbanos (...) La movilidad urbana será elevada, ágil y sostenible (...) Las áreas residenciales de las ciudades españolas se diseñarán ex novo o se rehabilitarán siguiendo criterios que tiendan a mejorar su sostenibilidad, su calidad de vida y su vitalidad social. Se impulsará la vivienda social de alquiler y se revitalizarán las dotaciones de barrio. La regeneración integral de los centros urbanos será una estrategia clave y asumida por todos los estamentos ciudadanos para preservar un valioso patrimonio histórico-artístico y no vaciar de residentes las áreas centrales” (PwC ,2014; p. 12).

“Las tecnologías constituirán el soporte fundamental sobre el cual se desarrollarán las ciudades inteligentes del mañana. En el año 2033 existirá una visión tecnológica integrada de todos los sistemas de la ciudad con el fin de extraer el máximo valor añadido de las inversiones tecnológicas y de garantizar que los sistemas funcionales urbanos operan realmente de forma inteligente. Frente a experiencias pretéritas de carácter fragmentario, la futura ciudad inteligente no solo proveerá servicios tecnológicos sectoriales, sino que lo hará de forma integral” (PwC, 2014;p.12)

La pregunta que debemos hacernos es ¿cómo se prepara a las ciudades para lograr esta visión en el año 2033. El informe indica que debe realizarse a través de cuatro aspectos:

1. “La necesidad de progresar a través de visiones holísticas y de políticas transversales que refuercen el enfoque integrador que debe prevalecer en toda ciudad inteligente.
2. Las administraciones locales deben elaborar un plan estratégico municipal que como marco de referencia para la implantación de iniciativas inteligentes.

3. Los agentes locales han de poner en marcha iniciativas productivas basadas en el conocimiento, la innovación y la creatividad.
4. Los ciudadanos deben concienciarse sobre la necesidad de participar activamente en las cuestiones que les afectan a sus municipios y sus barrios” (Pwc 2014; p.13-14).

Las ciudades de éxito españolas serán de tres tipos, que al mismo tiempo determinaran tres tipos de forma de vida. De manera esquemática:

<p>Metrópolis nacionales que tendrán el valor de la interconectividad.</p>	<p>Se refiere a las ciudades de Madrid y Barcelona. En las que existirán colectivos urbanos muy heterogéneos y cosmopolitas.</p> <p>Serán lugares basados en una economía de servicios avanzados donde, además, existirá una concentración espacial de trabajadores muy cualificados y en los que la cohesión social se producirá a través de programas de innovación social que surgirán de abajo-arriba.</p> <p>Desde el punto de vista espacial su crecimiento se basará en el modelo de ciudad compacta, con excelentes conexiones de transporte internacional, con importantes centros tecnológicos y universidades y una oferta comercial y de ocio muy especializada.</p>
<p>Ciudades Intermedias</p>	<p>Sus ciudadanos estarán arraigados en valores culturales locales, que basarán su prosperidad en la potenciación de un desarrollo endógeno y en los que buscarán su especialización a través de clústeres productivos de carácter regional.</p> <p>El modelo familiar dominante será el tradicional, con un tejido social sólido y con unos equipamientos y servicios públicos de calidad.</p> <p>Su desarrollo endógeno será impulsado por unas administraciones próximas, accesibles y abiertas basadas en una gobernanza innovadora.</p>

Ciudades turísticas	Ciudades muy heterogéneas exigentes y bien informadas basadas en desarrollos turísticos muy innovadores soportados en TIC.
---------------------	--

Podemos concluir que las perspectivas de las ciudades españolas que liderarán con éxito tendrán como elemento común «la transversalidad de una cultura urbana innovadora». Al igual que en las ciudades españolas este modelo de construir ciudad será el elemento común tanto a nivel de las ciudades europeas como en el resto de mundo. La construcción de este tipo de ciudades estará basado en grandes áreas urbanas o regiones metropolitanas. Todas buscarán un desarrollo endógeno, sostenible e inteligente que garantice la cohesión social, la equidad y la prosperidad a través de la generación constante de oportunidades de sus ciudadanos.

Pero ¿cómo se construye esa cultura innovadora? En el apartado siguiente analizamos cuatro perspectivas diferentes que a nuestro entender representan los elementos vertebrales de las ciudades que tienen éxito en el siglo XXI. En el primer bloque nos referimos a aquellas que han asentado su estrategia desde la perspectiva del city marketing, la segunda nos referimos a aquellas ciudades que están ejerciendo un liderazgo como ciudades de clase mundial, en tercer lugar señalamos la perspectiva desde la riqueza de la ubicación, y por último la perspectiva desde los denominados “territorios inteligentes”.

3.4 Cuatro perspectivas de las ciudades que triunfan: la transversalidad de la cultura urbana innovadora

3.4.1 La perspectiva desde el City Marketing

En los apartados anteriores hemos descrito los rasgos más importantes de la visión desde la perspectiva de organismos internacionales de orden mundial, la perspectiva europea y el caso de las ciudades españolas. En este apartado analizaremos cuáles son los rasgos de las ciudades que son referencia de éxito en este escenario de un mundo global e informacional

En los años noventa toma relevancia una nueva estrategia urbana el “city marketing: el posicionamiento de las ciudades desde un planteamiento estratégico comenzó a ser uno de las

prioridades en el desarrollo urbano de los gobiernos locales. Esta estrategia tenía dos vertientes: los ciudadanos de la ciudad y el posicionamiento en el exterior a la misma. La principal característica es que se produce un importante cambio respecto a cómo los gobiernos locales consideran a los ciudadanos, en lugar de considerarse como “administrados” los ciudadanos pasan a considerarse “clientes”, como señala la experta en city marketing Victoria De Elizagarate:

“Cada vez resulta más necesario que las ciudades identifiquen a sus competidores y analicen en qué reside su ventaja competitiva, para lograr un mayor crecimiento y rentabilidad económica y social, lo que conduce a utilizar técnicas de gestión empresarial, que como el marketing, permitirán incrementar esta ventaja, pasando de una forma de administración basada en la creación de valor y en un nuevo modelo de relación con los clientes” (De Elizagarate, 2008; p.23)

La competencia entre ciudades es algo que forma parte de la historia de las ciudades, pero la diferencia con respecto a la actualidad es la toma de conciencia de los gobernantes de preparar a sus ciudades para competir en el orden global. De esta manera la ciudad toma dos planos diferentes: la ciudad como una empresa y la ciudad como un producto. Las dos vertientes forman parte de una cultura inteligente donde las ciudades deben posicionarse en las redes urbanas con unos atributos claros, al mismo tiempo que deben de construir estos atributos a través del consenso y la colaboración del entramado institucional de la ciudad. Las preguntas son: ¿para qué queremos ser reconocidos? ¿Qué pretendemos conseguir con ello? A nuestro juicio tres son los aspectos esenciales:

- La atracción de talento; de personas que aumenten nuestra capacidad creativa, innovadora, competitiva.
- La atracción de inversión; en el sentido amplio del término, de empresas, de capital financiero, de turistas etc.
- El reconocimiento ciudadano; de la estrategia que se ha definido, de las capacidades, existentes, de las instituciones de la ciudad.

La pregunta siguiente es ¿qué queremos comunicar? Se ha producido un gran cambio respecto a etapas anteriores de las estrategias de comunicación de las ciudades basadas en productos al incorporarse la perspectiva la ciudad como proceso (aspecto este típicamente informacional). El atractivo de la ciudad fundamentalmente eran productos (capital tangible) que se podía utilizar como, por ejemplo, recursos naturales para procesos productivos, o los recursos medioambientales y patrimoniales para la atracción de turistas.

La ciudad como producto ha generado un constante aumento de estudios comparativos sobre la evolución de las ciudades, en función de las variables de medición existen numerosas clasificaciones del posicionamiento de las ciudades. De manera resumida, y tomando como referencia el estudio anteriormente citado de Francisco González sobre “Indicadores de atractividad”, y la ponencia de Antonio Pulido “La evolución del sistema urbano europeo: los rasgos más señalados” realizado en Valencia en las Jornadas Catedra Ciudad (2008), destacamos los siguientes:

Institución/Consultoría	Bloques temáticos de indicadores
<p>Comisión Europea: “Urban Audit” www.urbanaudit.org</p>	<p>Demografía</p> <p>Aspectos sociales, económicos y culturales</p> <p>Educación y formación</p> <p>Medio Ambiente</p> <p>Transporte, Viajes</p> <p>Sociedad de la información</p> <p>Cultura y ocio</p>
<p>Datar: “Les Villes Européenes” www.datar.gouv.fr</p>	<p>El estudio realizado por el gobierno francés mide las siguientes funciones de la ciudad:</p> <ul style="list-style-type: none"> — Tráfico internacional de mercancías y pasajeros — Accesibilidad a escala Europea — Sedes sociales internacionales. — Ferias y Congresos internacionales — Turismo, museos y sedes culturales — Redes de Investigación europeas y estudiantes internacionales.
<p>Cushman & Wakefield. Healey & Baker: “European Cities Monitor” www.europeancitiesmonitor.eu</p>	<p>Toma como referencia un estudio estadístico sobre un cuestionario a 500 empresas europeas para medir su capacidad de atractividad.</p> <ul style="list-style-type: none"> — Se especifican seis categorías: — Aspectos demográficos. — Mano de obra, calidad y coste.

	<ul style="list-style-type: none"> — Clima empresarial. — Accesibilidad a los mercados. — Operatividad industrial. — Calidad de vida. 		
<p>Mercer Consulting:</p> <p>“World-Wide quality of life survey”</p> <p>www.mercer.com/.../2014-quality-of-living-survey.</p>	<p>Los bloques de indicadores utilizados son:</p> <table border="1"> <tr> <td> <ul style="list-style-type: none"> — Entorno social y político — Entorno económico — Entorno socio-cultural — Calidad Médica y de salud. — Entorno natural </td> <td> <ul style="list-style-type: none"> — Educación — Servicios públicos y transporte. — Bienes de consumo — Vivienda </td> </tr> </table>	<ul style="list-style-type: none"> — Entorno social y político — Entorno económico — Entorno socio-cultural — Calidad Médica y de salud. — Entorno natural 	<ul style="list-style-type: none"> — Educación — Servicios públicos y transporte. — Bienes de consumo — Vivienda
<ul style="list-style-type: none"> — Entorno social y político — Entorno económico — Entorno socio-cultural — Calidad Médica y de salud. — Entorno natural 	<ul style="list-style-type: none"> — Educación — Servicios públicos y transporte. — Bienes de consumo — Vivienda 		
<p>A.T Kearney</p> <p>http://www.atkearney.es/research-studies/global-cities-index</p>	<p>Esta consultora elabora el índice de indicadores tomando como referencia el modelo expuesto por Saskya Sassen en Ciudades globales. Se destacan cinco dimensiones:</p> <ul style="list-style-type: none"> — Los referidos a las actividades empresariales. — Las que conciernen al capital humano — Las relativas al acceso a la información — Las experiencias culturales. — Los compromisos políticos. 		
<p>Ernest & Young:</p> <p>Global Cities Attractiveness survey</p> <p>http://www.ey.com/GL/en/Issues/Business-environment/european-attractiveness-survey-2014-europe-s-global-cities</p>	<p>Este estudio mide como es percibida la atractividad territorial por un grupo de empresarios en función de sus factores de localización actuales y potenciales.</p> <ul style="list-style-type: none"> — Cultura internacional para hacer negocios — Reputación de las compañías locales — Habilidades locales laborales — Programas de Infraestructuras — Calidad de sus universidades — Costes laborales — Eventos internacionales — Capacidad de innovación — Estrategias específicas de desarrollo de innovación — Parques empresariales innovadores. 		
<p>Price Waterhouse and Coopers.</p> <p>“Cities of Opportunity”</p>	<ul style="list-style-type: none"> — Capital Intelectual e innovación. — Preparación tecnológica — Conexión, posicionamiento de la ciudad. 		

www.pwc.com/us/en/cities-of-opportunity	<ul style="list-style-type: none"> — Influencia económica — Facilidad para hacer negocios — Sostenibilidad y medio ambiente natural — Demografía y habitabilidad
--	--

Fuente: Elaboración propia tomando como referencia los dos autores arriba indicados

Es evidente que, como señala Pulido, tres son los objetivos finales que resumen el interés de los estudios: señalar las ventajas comparativas de la competitividad de las ciudades, mostrar la cohesión social y su sostenibilidad. Estos tres objetivos están tomando un nuevo giro a través de la «transversalidad de la cultura innovadora», este aspecto toma todo su sentido al observar los bloques temáticos que agrupan los objetivos de la ciudad:

- Indicadores de innovación: conocimiento y creatividad
- Indicadores de apertura exterior: accesibilidad
- Indicadores de Calidad de Vida
- Indicadores de Estructura socioeconómica

Al marketing de ciudad como producto debemos incorporar la estrategia de marketing de las ciudades como proceso; hablar de procesos supone entender la ciudad desde la perspectiva de la ciudad como «capacidad para desarrollar nuevas actividades». Este aspecto es muy conocido actualmente por los operadores turísticos como señala el informe de Excelltur (2012), donde se indican los cinco pilares clave de la competitividad turística de los destinos urbanos españoles

<p>Pilar 1. Capacidad de atracción de la oferta de productos de ocio</p>	<p>Atractivo de los grandes iconos de turismo cultural.</p> <p>Posicionamiento en las líneas de producto de turismo lúdico.</p>
<p>Pilar 2. Capacidad de atracción de la oferta de productos de negocios</p>	<p>Dinamismo empresarial</p> <p>Resultado de la actividad de ferias, reuniones y congresos</p> <p>Cualificación de la oferta de alojamiento y restauración</p>

Pilar 3. Condiciones de competitividad del entorno urbano y de la vida local	Condiciones competitivas del entorno urbano Condicionantes competitivos del estilo de vida local
Pilar 4. Accesibilidad y capacidad movilidad	Accesibilidad aérea Accesibilidad ferroviaria Apuesta por la movilidad turística
Pilar 5 Gobernanza y capacidad de gestión estratégica	Prioridad política concedida al turismo Consistencia de una visión estratégica del turismo local Política de promoción turística Eficacia del sistema de gestión turístico

Fuente: Exceltur 2013 y elaboración propia

Como señalaba el experto en turismo Josep Chías “*el turismo se consume con una sonrisa*” (Chías, 2004; p.3). Las capacidades de las ciudades radican cada vez más en los aspectos relacionales de los procesos de ciudad que permiten obtener experiencias vitales diferentes, únicas y diferenciadoras. Porque en el fondo y en un contexto, como el actual, donde la información fluye por las redes rápidamente, lo importante es identificar las capacidades que ofrece la ciudad desde el punto de vista relacional. El cambio para las ciudades del siglo XXI que tienen éxito es que los recursos, equipamientos e infraestructuras son condición necesaria, pero no suficiente; lo importante ahora es lograr que todo el capital tangible sea capaz de estructurarse a través de procesos del que se generen nuevos productos de valor para los ciudadanos.

3.4.2 La perspectiva de ciudades de clase mundial

El éxito de las ciudades como proceso desde la perspectiva de una economía global de referencia mundial tiene como elemento esencial el desarrollo de “infraestructuras colaborativas”. Como señala Moss Kanter

“El éxito de los locales en la economía global dependerá de su capacidad para llegar a ser cosmopolitas, para forjar vínculos con el resto del mundo. Y las comunidades locales deben

ejercer el liderazgo necesario para desarrollar estos vínculos, con o sin ayudas de los gobiernos nacionales” (Moss Kanter, 2000; p.387).

Son ciudades que presentan capacidades de innovación, capacidades de producción y capacidades de comerciar, es decir, son ciudades en las que se invierte en fomentar unos activos intangibles con “habilidades” para la creatividad, la calidad, el aprendizaje, la formación de redes y la colaboración. El esfuerzo del desarrollo urbano radica en generar “habilidades colaborativas”; la resolución innovadora requiere de instituciones que refuercen la colaboración como son los centros de transferencia de tecnología, los parques tecnológicos, etc. La resolución sostenible requiere de habilidades colaborativas para lograr el objetivo de “residuos cero”, el desarrollo de aplicaciones app,s para la movilidad urbana buscan como objetivo final incrementar la facilidad de los contactos y el intercambio entre las personas. Las infraestructuras de colaboración son el “pegamento” de la ciudad, porque son ellas las diferentes “fibras” que articulan la red entre personas y organizaciones que son útiles para el intercambio de ideas, solucionar problemas y crear nuevas cadenas de valor. Son el medio por el cual se potencia la capacidad de los activos locales para obtener beneficios mutuos

Las ciudades de éxito para Moss Kanter son ciudades que han asumido y superado cuatro desafíos:²⁸

- Alimentan sus capacidades fundamentales y crean visiones inspiradoras de calidad y excelencia. En este sentido, el fortalecimiento institucional, el liderazgo y la confianza son sus aspectos esenciales.
- Incrementan la colaboración entre empresas de tal manera que aquellas más potentes ejercen de tractor de empresas más pequeñas como, por ejemplo, es la colaboración para la apertura de mercados internacionales.
- Desarrollan un entorno de preparación para el mundo, un ambiente abierto al exterior. Su visión es superior al puro localismo, tienen puesto sus ojos en el horizonte exterior y se preparan para poder utilizar de manera sinérgica los contactos internacionales.
- Difunden el potencial del capital humano y de la preparación de su fuerza laboral para hacer frente a los retos de flexibilidad productiva en un mercado global.

²⁸ Moss Kanter (2000) en su capítulo 12 realiza una propuesta acción para cada uno de los desafíos; no lo hemos recogido debido a que está enmarcado en el entorno de la economía local norteamericana.

Las ciudades que triunfan también han sido analizadas desde la perspectiva empresarial, como Peter Drucker, Manuel Castells y Peter Hall. El primero señalaba la necesidad de “civilizar la ciudad” (Drucker, 2003; cap.14) como uno de los requisitos para las empresas del futuro, para Drucker es necesario “crear comunidad” y la manera de lograrlo es fomentando el “sector social” de la ciudad. “*La organización no gubernamental, sin fin de lucro, puede crear lo que ahora necesitamos, comunidades para los ciudadanos y, especialmente, para los trabajadores del saber, con un nivel de educación alto, que dominan de forma creciente las sociedades desarrolladas*” (Drucker, 2003; p.185) . A nuestro juicio Drucker pone de manifiesto la necesidad de comunidad local para aquellos ciudadanos “del mundo”. Estos necesitan un lugar, un espacio donde vincularse donde sentirse comunidad. También lo señala Richard Florida al tratar la apertura de la ciudad, entendida como la capacidad de que estos ciudadanos del mundo puedan participar de manera activa en las instituciones locales²⁹ (Florida, 2010).

Peter Hall y Manuel Castells en *Tecnopolis del mundo* resaltan la importancia de poseer una sociedad innovadora local como fuente de éxito en una economía global. Indican que los territorios deben tener “redes sociales de información” (Castells et al. 2001; p.326) como constructores de sinergias innovadoras, siendo la columna vertebral de toda ciudad que quiera competir en una economía global:

“Sólo en un país, en una región o en una zona local donde se estén produciendo procesos de información innovadores podrá tener lugar, de forma creativa, la generación de nuevas ideas y de nuevas formas de organización y gestión. En otras palabras, lo que caracteriza a la nueva economía de la información es la flexibilidad, su adaptación productiva a las condiciones y a la demanda de cada sociedad de cada cultura y de cada organización” (Castells et al. 2001; p.26).

El tipo de organización social, las relaciones interpersonales y la cultura empresarial son los ingredientes esenciales para la creación de estas sinergias innovadoras.

²⁹ Richard Florida en su estudio sobre los ciudadanos creativos de clase mundial, considera que existe una tendencia a la implicación en los problemas de las comunidades locales, no tanto por un compromiso por hacer el bien, sino por un objetivo de reforzar su identidad y la elección de la ubicación. Señala: “*muchos de los miembros de la clase creativa con los que hablé también manifestaron el deseo de implicarse en sus comunidades, No tanto es tanto una mentalidad de «hacer el bien» como un deseo de contribuir activamente a la construcción de lugares que reflejen y validen sus identidades*” (Florida, 2010; p.307)

La innovación social como constructores de sinergias es por tanto otro de los aspectos fundamentales que caracterizan a las ciudades, pero no podemos de perder de vista aquello que nos indicaba Jane Jacobs —a la que hacíamos referencia en el capítulo primero— la necesidad de una “creatividad fomentada” que aproveche las oportunidades que se le presentan cualquiera que éstas sean y se dirijan donde se dirijan (Jacobs 1986; pp. 245 y ss.) La importancia de las palabras de Jacobs es que “nos bajan a tierra” las oportunidades reales que una ciudad tiene, ya que en muchas ocasiones el horizonte de las ciudades, especialmente de tamaño medio, se alejan de las verdaderas capacidades locales, de tal manera que en muchas ocasiones los directivos locales y expertos consultores conceptualizan las ciudades como si fueran Silicon Valley. Jacobs nos recuerda que las capacidades parten de “nuevas cosas pequeñas”, que están inyectadas en la vida cotidiana de la gente, y esta inserción es lo que los hace ser el origen de cosas verdaderamente grandes.

3.4.3 La perspectiva en función de la elección de dónde vivir

Por último quisiéramos destacar la interesante perspectiva que planteo Richard Florida en *Las ciudades creativas*: ¿Cuáles son los motivos de la elección de una ciudad para vivir? ¿Qué ofrecen las ciudades para que se elija ubicarse en una determinada ciudad? Florida realizó el “Estudio sobre ubicación y felicidad” para las ciudades norteamericanas, recogemos su síntesis en lo que denominó «la pirámide de la ubicación», a través de una serie de preguntas, entre las que destacamos las más relevantes:

Pirámide de la Ubicación	
<p>Oportunidades:</p> <p>Es la base de la pirámide. La elección del lugar parte de las oportunidades que esta ciudad ofrece para desarrollarme</p>	<p>¿Cuáles son las oportunidades de tener un trabajo acorde a mis capacidades?</p> <p>¿Puedo tener un desarrollo profesional adecuado?</p> <p>¿Puedo seguir aumentando mis conocimientos a través de instituciones universitarias, escuelas de negocio etc.?</p> <p>¿Existen redes sociales de directivos, de personas creativas, del ámbito de la cultura, etc.?</p>

<p>Servicios Básicos.</p>	<p>¿Existe una asistencia sanitaria adecuada?</p> <p>¿Hay una red de centros educativos de prestigio?</p> <p>¿Hay una atmosfera de seguridad ciudadana?</p> <p>¿Existen suficientes infraestructuras de transporte que permitan la movilidad urbana?</p> <p>¿La vivienda es accesible tanto en régimen de propiedad como en régimen de alquiler?</p>
<p>Liderazgo:</p> <p>Florida, en este apartado se refiere al ambiente político de la ciudad.</p>	<p>¿Existen líderes políticos que reflejen mis valores?</p> <p>¿Estos líderes políticos son transparentes?</p> <p>¿Las decisiones de la ciudad se toman de manera participativa?</p> <p>¿Tengo como ciudadano oportunidad de implicarme en la “cosa pública”?</p> <p>¿Tienen los líderes políticos una mentalidad abierta o son los que aplastan a la ciudadanía?</p>
<p>Valores:</p> <p>Para Florida este aspecto es esencial, especialmente para aquellas personas con talento de orden mundial que tienen la capacidad de elegir en este escenario donde ubicarse</p>	<p>¿La ciudad es tolerante? ¿Permite la diversidad y la integración de personas con identidades culturales y religiosas a las autóctonas?</p> <p>¿La ciudad genera confianza?</p> <p>¿Están las ciudades centradas en las personas? ¿Permiten la capacidad de autoexpresión?</p>

<p>Estética:</p> <p>Referido a la estética a la energía que transmite la ciudad</p>	<p>¿La ciudad es bonita, cuida su estética?</p> <p>¿La ciudad le hace sentir vivo?</p> <p>¿Es auténtico el lugar? ¿Tiene carácter propio o todo es genérico?</p> <p>¿Valora y fomenta su historia, su individualidad o tiende a la homogeneidad?</p> <p>¿Es un lugar que permite la práctica urbana o el ciudadano es un simple espectador?</p> <p>¿Cuál es su energía? ¿Le impulsa a hacer cosas, a participar a asumir riesgos o por el contrario es una ciudad que “anestesia” la actividad.</p>
---	---

Fuente: Florida 2009 y Elaboración propia

El análisis de Florida tiene la relevancia de no dejar indiferente. Las preguntas que surgen son ¿la ciudad donde vivo tiene todo esto? ¿Qué es lo que pasa en mi ciudad para que estas cosas no ocurran? Debemos observar que Florida realiza una aproximación al éxito de la ciudad en función de lo que las personas quieren. Es cierto que estos aspectos dependen del momento de la vida de cada persona —no es lo mismo una persona mayor, que una persona joven que comienza su actividad a una pareja que está en la fase de educar a sus hijos— desde nuestro punto de vista es una referencia sobre las características de “ciudades de dimensión humana” en el siglo XXI.

La «transversalidad de la cultura innovadora» es a nuestro juicio el factor determinante de las ciudades que tienen éxito. Esta transversalidad supone la capacidad urbana colaborativa, generación de mecanismos sinérgicos, confianza, asunción de riesgos, etc., y todo ello sólo depende de las personas que viven en la ciudad. Hemos hecho una aproximación a las ciudades que tienen éxito desde varias perspectivas diferentes: la perspectiva de lo “que se vende” de la ciudad, la perspectiva de las estructuras internas que promueven una cultura colaborativa, la perspectiva empresarial tecnológica y la perspectiva de aquellos aspectos que determinan la elección de donde vivir. La conclusión es que las ciudades están en un proceso acelerado de transformación y es necesario un «cambio de cultura de ciudad», un cambio que tenga como

eje fundamental el protagonismo de las personas, pero debemos plantearnos la siguiente cuestión ¿Las ciudades son facilitadoras de la cooperación?

3.4.4 La perspectiva desde los territorios inteligentes

Reseñamos en este último apartado las características de aquellas ciudades que se denominan inteligentes. Para la descripción de estas características tomamos como referencia los resultados obtenidos por el Proyecto Cities realizado por la Fundación Metròpoli (2006; pp.75-80) cuyo objetivo era centrar las ventajas competitivas de veinte ciudades innovadoras de todo el mundo³⁰.

Las conclusiones obtenidas de las características de un territorio inteligente son:

- Los territorios inteligentes los diseña la comunidad. Son territorios que mantienen un diálogo entre la iniciativa privada y la pública. Son territorios en el que a la hora de organizar la estructura de los mismos el protagonismo lo tienen los diversos componentes de la comunidad y dónde existe un fuerte liderazgo público local, “son territorios con liderazgo fuerte, una sociedad civil madura y una notoria cohesión inter-institucional”.
- Sensibilidad y responsabilidad ambiental. Son territorios que asumen una responsabilidad ética en materia del Medio Ambiente natural y urbano, para dar una respuesta eficaz a los problemas medioambientales trabajan desde áreas urbanas funcionales de tal manera que sus escalas de trabajo están más dirigidas a las “grandes áreas metropolitanas “ o regiones urbanas de tamaño medio.
- Capacidad de crear ventajas competitivas. Son ciudades que basan su desarrollo en dos sentidos de mejora: el desarrollo de infraestructuras y equipamientos que permiten ampliar las ventajas competitivas de los activos tangibles urbanos. El segundo sentido es quizá mucho más importante : «La atracción de talento». *“Para estas ciudades su reto futuro será la capacidad para educar y atraer*

³⁰ Las ciudades participantes fueron: Toronto, Boston, Filadelfia, Miami, Santo Domingo, Monterrey, Medellín, Santiago, Curitiba, Montevideo, Dublín, Euskadi, Burdeos, Casa Blanca , Windhoek, Cape Town, Riyadh, Dubái, Hong Kong, Singapore, Shanghai y Sydney

recursos humanos altamente preparados en este sentido, la oportunidades profesionales, la conectividad, la infraestructura educativa, el ambiente innovador, las opciones residenciales, la calidad de vida, el equilibrio social, la seguridad ciudadana , la oferta cultural y la calidad de los espacios urbanos van a ser factores de competitividad”.

- Compromiso con la cohesión y el desarrollo social. Son ciudades que luchan por la inclusión social, buscan el compromiso de la sociedad civil y propician además, tanto las señas de identidad como el sentimiento de pertenencia porque ello redundará en la mejora de los trabajos colectivos.
- Tienen estructuras coherentes del gobierno del territorio. Trabajan desde un concepto “Smart-Government”, entendido este como la reducción del peso burocrático, la generación de nuevas oportunidades que permitan la participación de la población en los temas de ciudad.
- Diálogo con el entorno. Este diálogo se produce respetando las condiciones de entorno pero al mismo tiempo ampliando la base de desarrollo de sus funciones que le posicionan en un contexto global.
- Innovación: ·Son ciudades que potencian el “urbanismo de ideas”, territorios que investigan sus singularidades y oportunidades. *“Son territorios conscientes que en el siglo XXI el mayor riesgo es permanecer inmóvil y no ser capaces de innovar (...) en un contexto de rápidos cambios y profundas transformaciones de todo tipo”.*
- Conexión con redes de ciudades. Son ciudades que ejercen como importantes nodos en los sistemas de redes de ciudades estableciendo vínculos inteligentes y alianzas estratégicas para el cumplimiento de sus objetivos de globalización.

Capítulo 4

Los desafíos éticos en la ciudad del siglo XXI

A lo largo de los capítulos anteriores hemos ido analizando cómo el cambio de época está modificando las condiciones del desarrollo urbano a través de la transformación de las funciones y funcionamiento de las ciudades. Señalábamos que en este proceso de cambio tiene como uno de los ejes protagonistas el «potencial autóctono local» entendido este como la capacidad de los actores locales para adaptarse a la nueva época, pero como hemos indicado, este potencial depende cada vez más de las capacidades individuales frente a las capacidad de las estructuras institucionales locales que han caracterizado épocas pasadas.

Las smart city vertebradas desde las TIC impulsan el carácter individual de la sociedad, a través de la transformación de uno de los aspectos esenciales del modelo social: el mercado de trabajo. La crisis económica del 2007 ha enfrentado al ciudadano a la toma de conciencia de una nueva realidad «la dualización de trabajo» entre aquellos trabajadores con capacidad para formar parte activa de un modelo económico basado en el paradigma informacional (del conocimiento), y aquellos otros trabajadores que han quedado «atrapados» en el paradigma industrial. Esta toma de conciencia ha provocado dos cuestiones muy importantes que trascienden el objeto de esta investigación pero que consideramos necesario reseñar: Una tendencia creciente a la concentración de la riqueza a nivel global, y el cuestionamiento del «modelo social» europeo sustentado en la «seguridad» del trabajo y en la protección social de los Estados de bienestar nacionales.

En capítulos anteriores hemos indicado que el paradigma informacional tiene como elemento vertebrador la «acumulación de conocimiento»; pero conviene preguntarse qué implicaciones tiene desde la perspectiva de la vida activa de los ciudadanos en el ámbito local. El primer aspecto que debemos tener en cuenta es que la generación de conocimiento y su acumulación está cada día más vinculado al dinamismo y las oportunidades que ofrecen los modelos sociales de las ciudades y las regiones metropolitanas. Como señala Luc Soete en su análisis sobre el paradigma de la economía del conocimiento y su impacto en el modelo social europeo:

“La producción del conocimiento no adapta la forma de bienes de equipo físicos, sino que se encuentra en algunas formas de modelos específicos (patentes, un artefacto, un

programa informático etc.) en los seres humanos e incluso en las organizaciones. Uno no se puede apropiarse totalmente del conocimiento que se encuentra en esos modelos, personas y organizaciones; con un pequeño coste para su creador, el conocimiento fluirá hacia otras empresas o hacia las reservas de conocimiento público” (Soete, 2009; p.288)

En segundo lugar, como hemos indicado en capítulos anteriores, las TIC son el factor (la energía) fundamental en este proceso debido a que han permitido «la codificación del conocimiento» siendo más accesibles a sectores y agentes económicos vinculados a las redes de información; además las TIC forman parte en los procesos de I+D mediante el aumento exponencial de la capacidad de computación, cálculo e imagen; por último, las TIC han logrado que la acumulación de conocimiento y los procesos de conocimiento se articulen de manera global.

En tercer lugar la acumulación de conocimiento ha cambiado lo que entendemos como la «capacidad de innovación» y los «sistemas de ciencia, tecnología e innovación», en palabras de Soete:

“La capacidad de innovación se percibe hoy en día menos como la capacidad de descubrir nuevos principios tecnológicos y más en términos de la capacidad de explotar sistemáticamente los efectos producidos por nuevas combinaciones y de utilizar las piezas en el almacén actual de conocimiento. El Sistema de ciencia y tecnología e innovación está cambiando hacia una estructura de actividades de producción más complejas y socialmente distribuidas, que implican una diversidad de organización mucho mayor” (Soete; 2009; pp. 289-290)

En cuarto lugar, y como hemos indicado más arriba, se produce una dualización en el mercado de trabajo entre los trabajadores de conocimiento y los trabajadores formados en los modelos productivos del siglo XX. Si en los capítulos anteriores señalábamos que las ciudades en los últimos treinta años habían pasado de modelos top-down a modelos bottom-up, la acumulación de conocimiento a través de las tic está generando un nuevo «modelo inside-out» en el que para el primer tipo de trabajadores lo que cuenta es la flexibilidad, la rapidez, el crecimiento rápido y la desregulación, frente al segundo tipo de trabajadores en los que prima la seguridad y la protección de lo conseguido. En definitiva, y recordando a Jeremy Rifkin, estamos ante un desafío ético como consecuencia de este nuevo paradigma informacional que utiliza una nueva energía (el conocimiento), una nueva manera de comunicarse los ciudadanos (las redes TIC) y una nueva de comprensión del hombre «la individualización tecnológica».

Analizamos aquellos aspectos que consideramos más relevantes desde la perspectiva local y que a nuestro juicio son:

- El ciudadano como cliente.
- La individualización institucional.
- La mercantilización de las relaciones humanas.

4.1 El ciudadano como cliente

El modelo *inside-out* tiene como elemento primario una nueva dimensión del ciudadano que ha pasado de ser “ciudadano” a “usuario” y de ahí a ser considerado “cliente”. Este proceso está vinculado a la capacidad de los gestores locales de determinar el modelo de desarrollo local. Podemos ver claramente este cambio en las políticas sociales municipales; en los años setenta la atención de los problemas sociales era realizado por ciudadanos comprometidos con sus vecinos a través de un tejido social, que en gran medida estaba vinculado a motivaciones religiosas; era un modelo de atención más intuitivo que reflexivo. Con el aumento de la financiación local se construyó la estructura de los servicios municipales, los ciudadanos comenzaron a ser usuarios de los recursos municipales de tal manera que los problemas sociales urbanos comenzaron a “departamentarse” en función de la estructura organizativa de los servicios municipales y los recursos financieros de cada departamento. Este proceso cambia cuando se privatiza la gestión de los servicios municipales dando lugar a la entrada de “empresas sociales”,³¹ en las que el ciudadano comienza a ser conceptualizado como un cliente al que es necesario fidelizar —cuanto mayor sea esa fidelización mayor es la posibilidad de renovar los contratos con la administración pública local—.

El calado del concepto de ciudadano como cliente tiene su base en la concepción de la gestión pública local por objetivos (Nueva Gestión Pública) que inició su proceso a partir de los años ochenta que fue popularizada en todos los ámbitos de la administración pública, entre otros, por autores como David Osborne, Ted Geaber o Peter Drucker. El punto de partida de

³¹ Queremos aclarar que entendemos como empresas sociales a todas aquellas que para desarrollar su actividad requieren de la financiación pública independientemente que sean sociedades mercantiles o organizaciones sin ánimo de lucro.

esta corriente de pensamiento era la de entender que si una empresa tiene como objetivo satisfacer las necesidades de un cliente, las administraciones también deberían estar preocupadas por la satisfacción de las necesidades de sus ciudadanos. Osborne y Geaber lo expresaban el siguiente modo:

“Los gobiernos democráticos existen para servir a sus ciudadanos. Las empresas existen para obtener beneficios. Y sin embargo, es la empresa la que se obsesiona por encontrar nuevas maneras de complacer al pueblo norteamericano — podemos sustituirlo por ciudadano— (...) Si una empresa agrada a sus clientes, las ventas aumentan; pero si alguna otra empresa le agrada más, las ventas declinan. Por eso las empresas que operan en medios competitivos aprenden a prestar enorme atención a sus clientes (...) Las agencias públicas obtienen la mayor parte de su financiación del Parlamento, el ayuntamiento y otras instituciones constituidas en elecciones. La mayoría de sus “clientes” son cautivos, pues tienen pocas alternativas para la elección de sustitución de los servicios que suministra el gobierno (...) Así pues, mientras las empresas se esfuerzan por complacer a los clientes las agencias gubernamentales se esfuerzan por complacer grupos de interés” (Osborne y Geaber, 1997; pp.241-242)

Sin entrar en ninguna controversia por aquellos defensores a ultranza de la gestión pública, se puede convenir que este cambio de modelo de trabajo por objetivos, con servicios departamentales que compiten entre sí, de evaluación del rendimiento, etc., ya forma parte de la vida pública. El concepto clave de este proceso ha sido el de “prosumidor” creado por Alvin Toffler allá por los años ochenta “ *para designar a quienes creamos bienes y servicios para nuestro propio uso y disfrute (...). Cuando, como individuos o colectivos, producimos y consumimos nuestro propio output estamos “prosumiendo”* (Toffler et al. 2006; p.221).

La importancia del concepto de prosumo en la nueva dimensión del ciudadano como cliente es, a nuestro parecer, muy grande en la fase smart del desarrollo urbano. La razón es que la administración pública local cada vez dedica más esfuerzos a la gestión del entorno que a la gestión de lo interno, a través de un nuevo concepto que en el modelo información del desarrollo ha venido a quedarse durante mucho tiempo «la gestión del conocimiento».

El éxito del desarrollo *smart* está basado en tres principios clave: la participación activa del ciudadano en el diseño, la elaboración y la provisión de los servicios que va a consumir; el outsourcing de gran parte de los servicios públicos a través de empresas de servicios avanzados TIC y una gestión del conocimiento local que ejerce como “cerebro central” de toda la organización de la ciudad. El éxito del consumo de servicios smart requiere de las empresas tecnológicas la comprensión de la necesidad ciudadana de esos servicios; a modo de ejemplo, la sensorización de los huecos de aparcamiento en el centro de las ciudades sólo es útil si los

ciudadanos manifiestan el interés de utilizar aplicaciones app,s que le den información a través de su smarthphone o en el sistema operativo de su vehículo.

La importancia del ciudadano como cliente desde la perspectiva tecnológica urbana es sin duda uno de los grandes nichos de mercado de las empresas de servicios avanzados. Las aplicaciones masivas a los ciudadanos es fundamental para obtener beneficios por parte de estas empresas que en teoría prestan este tipo de servicios gratuitamente, pero que en realidad están realizando una "venta cruzada" a través de la fidelización de los servicios que prestan. En el capítulo anterior indicábamos dos aspectos importantes en el modelo informacional: el requerimiento de una masa crítica poblacional y el problema de la brecha digital entre ciudades. Los dos aspectos tienen como elemento común la necesidad de la concentración urbana. El desarrollo smart sólo es posible desde la lógica de una concentración urbana que se convierta en un mercado potencial para su desarrollo. A pesar de la estrategia realizada por algunos municipios en la concentración de los servicios, el elemento crítico sigue siendo la masa de consumidores potenciales a los que se accede.

Indicábamos anteriormente que uno de los aspectos clave en las estrategias de city marketing es la consideración del ciudadano como cliente. De manera sintética la estructura de este proceso es:

PLAN DE MARKETING URBANO: Síntesis del proceso (1)		
1. Marketing urbano y desarrollo de ciudad.	1.1 Definiciones. 1.2 Desarrollo de ciudad y marketing en el siglo XXI. 1.3 Marketing urbano y gobernanza.	
2. Finalidad del marketing urbano	2.1 Finalidad para la Administración Pública 2.2 Finalidad para los diferentes actores institucionales. 2.3 Finalidad para los ciudadanos.	Cambiar la imagen de la ciudad. Ciudad emprendedora y creativa Poner en valor el capital simbólico

		Ensalzar el sentimiento de ciudadanía. Generación de nuevos mercados productivos. Atracción del talento.
3. Acciones analíticas	Metodología de análisis	Instrumentos analíticos
3.1 Creación de un sistema de información de mercado	3.1.1 Elaboración de un mapa de recursos.	Desarrollo de un Sistema de Información Georeferencial
	3.1.2 Indicadores de rentabilidad de recursos.	Sistema de valoración de uso de los recursos.
	3.1.3 Indicadores de calidad de vida	IDH por barrios.
	3.1.4 Indicadores de opinión ciudadana	Encuesta de Opinión Ciudadana.
3.2 Creación de una coalición institucional para el desarrollo de un plan de marketing conjunto.	3.2.1 Análisis de la imagen de ciudad.	Estudio de imagen de marca ciudad.
	3.2.2 Diseño de un acuerdo de colaboración institucional.	Imagen de ciudad y estrategias individual de las instituciones.
		Sinergias entre imagen de ciudad e imagen de las instituciones.
3.3 Definición de públicos objetivos. Plan de entrega de las ventajas competitivas.	3.3.1 Estrategia de segmentación de mercados en función públicos objetivo	Estrategia diferenciada.
		Estrategia Indiferenciada.
		Estrategia concentrada.
	3.3.2 Estrategia de Posicionamiento	Estrategia función consumidor.
		Estrategia en función de la competencia.
	3.3.4 Estrategia de crecimiento	Términos cualitativos
Términos cuantitativos.		

4. Acciones estratégicas	Metodología de desarrollo	Instrumentos de desarrollo.
4.1. Plan de revitalización de los centros históricos.	4.1.1 Análisis de accesibilidad	Arquitectura de autor.
	4.1.2 Análisis de movilidad interna.	Recursos turísticos en transporte y centros culturales
	4.1.3 Gestión diferencial del centro urbano	Programa comercial diferenciador.
	4.1.4 Recuperación del patrimonio industrial	Programa de waterfronts
4.2. Plan de atracción turística/cultural: tematización patrimonial.	4.2.1 Desarrollo del sector económico de la cultura/turismo	Productos de turismo cultural. Desarrollo de distritos culturales:
	4.2.2 Puesta en valor del capital simbólico de la ciudad.	<ul style="list-style-type: none"> • Distritos en zonas renovadas. • Distritos patrimoniales o museísticos. • Cluster culturales industriales
4.3. Plan de integración en redes urbanas: de la competitividad a las alianzas estratégicas.	4.3.1 Identificación de las redes de ciudades de interés.	Comisión técnica público/privada para la internacionalización.
	4.3.2 Posicionamiento en las redes.	Plan de Hospitality de la ciudad.
	4.3.3 Participación activa.	Programa de presencia en las instituciones de la UE.
	4.3.4 Atracción de eventos de la red a la ciudad.	Benchmarking: Observatorio de buenas prácticas.
	4.3.4 Elaboración de proyectos financiados.	

Fuente: De Elizagarate, 2008 y Elaboración propia

PLAN DE MARKETING URBANO: Síntesis del proceso (2)		
4. Acciones estratégicas.	Metodología de desarrollo	Instrumentos de desarrollo
4.4. Plan de atracción de eventos de ciudad	4.4.1 Identificación de eventos.	Programa Convention Bureau.
	4.4.2. Sinergia con el plan de Marketing institucional.	Medición de impactos: Generación de nuevas centralidades urbanas, ventajas económicas a corto plazo,
	4.4.3 Viabilidad financiera.	Posicionamiento y sostenibilidad a largo plazo.
	4.4.4 Análisis de Impacto	
4.5. Plan de creación de valor para inversores	4.5.1. Análisis de los sectores económicos de ciudad.	Oficina técnica para la atracción de inversiones.
	4.5.2. Análisis del hinterland urbano: Análisis de las economías de Aglomeración	Estrategia de posicionamiento en las webs.
	4.5.3. Análisis de las instituciones económicas y sus acciones para la atracción de inversiones.	Dossier de inversiones. Descripción de las economías de escala. Economías de localización; economías de urbanización
	4.5.4. Análisis comparado con otras ciudades.	
5. Acciones de Comunicación.	Metodología de desarrollo	
5.1 Plan de marca de ciudad.		
5.2 plan de programación públicos objetivos.	Análisis de impacto sectorial.	
5.3 Diseño de los canales de comunicación.	Análisis de impacto territorial.	

	Aprovechamientos de sinergias institucionales.	
--	--	--

Fuente: De Elizagarate 2008 y elaboración propia

Los planes de City Marketing nos refuerzan el desarrollo clientelar de la ciudad a través del posicionamiento de los atributos de la ciudad en públicos objetivos (segmento de mercados) mediante la especialización de los mismos como producto de consumo. Muñiz y Cervantes (2010) han realizado la siguiente clasificación de las ciudades en función de su notoriedad como producto de mercado:

Clasificación de las ciudades en función de su «notoriedad»

Singularidad Cultural	<ul style="list-style-type: none"> • Música. • Teatro. • Cine. • Grandes museos. • Ciudades universitarias. • Fiestas y celebraciones populares.
Ciudad como centro comercial y financiero	<ul style="list-style-type: none"> • Grandes centros financieros mundiales. • Ciudades de tamaño medio que se especializan económicamente y adquieren notoriedad internacional.
Ciudades industriales.	<ul style="list-style-type: none"> • Ciudades de tradición industrial que buscan nuevos posicionamientos por el declive y la transformación industrial.
Ciudades como centro de alta tecnología e investigación	
Ciudades vanguardistas	
Ciudades como atractivo de la naturaleza	
Ciudades turísticas	<ul style="list-style-type: none"> • Localidades especializadas en turismo de sol y playa de tipo popular o masivo. • Turismo de costa de índole elitista. • Ciudades con un turismo urbano internacional debido a la variedad de sus atractivos y monumentos.
Grandes megalópolis o megaciudades	<ul style="list-style-type: none"> • Grandes ciudades de países potencias políticas, económicas y culturales de referencia mundial.

	<ul style="list-style-type: none"> • Grandes aglomeraciones urbanas de países emergentes o en vías de desarrollo, cuyo crecimiento tiende a ser descontrolado y caótico.
Ciudades-estado	
Ciudades sede de organismos internacionales o administraciones de influencia internacional	
Ciudades donde se han celebrado tratados internacionales o eventos políticos	
Ciudades sede de grandes empresas, consorcios sobre los que se basa la actividad.	
Ciudades con localidades y con eventos deportivos de renombre internacional.	<ul style="list-style-type: none"> • Eventos o torneos que se celebran anualmente. • Eventos puntuales con transcendencia temporal que implican remodelación urbana, nuevas infraestructuras, atraen inversiones y turismo. • Asociaciones y clubs deportivos que dan notoriedad internacional a las ciudades en las que están implantados.
Ciudades con significación religiosa	
Ciudades singulares	Por ejemplo Venecia.

Fuente: Muñiz y Fernández (2010) y elaboración propia.

La “oferta ciudad” por tanto está en función de los atributos competitivos que confieren notoriedad a la ciudad desde un punto de vista de las ventajas comparativas y de la competencia en el sistema mundial de ciudades. Pero debemos tener en cuenta que este posicionamiento también segmenta al tipo de ciudadano desde el análisis de la demanda de los mismos. La clasificación propuesta por los autores anteriormente citados es:

Ciudadanos	<ul style="list-style-type: none"> • Residentes actuales • Residentes potenciales • Trabajadores diarios residentes en otras poblaciones cercanas. • Asociaciones de vecinos y organizaciones sociales de barrio.
Inversores	<ul style="list-style-type: none"> • Empresas locales. • Instituciones públicas. • Empresas multinacionales. • Cluster tecnológicos • Sindicatos
Instituciones	<ul style="list-style-type: none"> • Estado • Ayuntamientos • Instituciones universitarias y educativas.

	<ul style="list-style-type: none"> • Instituciones regionales • Instituciones internacionales.
Turistas	<ul style="list-style-type: none"> • Turista urbano. • Turista de negocios. • Visitante de negocios. • Visitante de compras. • Turismo de congresos. • Turismo de sol y playa. • Turismo cultural.

Fuente: Muñiz y Cervantes (2010) y Elaboración propia.

Puede pensarse que este tipo de segmentación no es nada nuevo, debido a que en el siglo XX este tipo de clasificaciones ya existía, pero lo que a nuestro juicio es importante tener en cuenta es cómo esta notoriedad, posicionamiento etc. cambia como consecuencia del desarrollo del conocimiento de la ciudad a través de las redes sociales, webs, etc. En este sentido debemos tener en cuenta que el posicionamiento es global —cada vez es más difícil segmentar mercados— que las ciudades cada vez están más sometidas al juicio (opiniones) de los ciudadanos a través de la red, que el desarrollo de esa notoriedad depende mucho de la acumulación de conocimientos que se convierte en productos en un mercado. Dicho de otro modo requiere un tipo de trabajador del conocimiento capaz de generar, como veremos más adelante, experiencias únicas, productos diferentes, etc. En definitiva un sistema de innovación local capaz de mantener el atractivo de la misma, este proceso de innovación requiere un trabajador “empresarizado”.

4.1.1 La empresarización del trabajo

La perspectiva del ciudadano como cliente tiene como otro de los aspectos esenciales el mercado de trabajo. Son muchos los estudios realizados sobre los cambios en el mercado laboral como consecuencia del desarrollo de la economía del conocimiento; nosotros lo analizaremos desde el impacto que tiene desde los procesos de desarrollo urbano.

El punto de partida de este análisis lo haremos en el año 2007, como la primera gran “crisis financiera del siglo XXI” (De la Dehesa, 2010), una “era de turbulencias” como denominó el ex tesorero de la Reserva Federal de los Estados Unidos Alan Greenspan (2008). El análisis realizado por estos dos expertos tiene un elemento común el sentimiento de

incertidumbre generado en la economía real y la necesidad de una mayor regulación. La incertidumbre es a nuestro parecer el elemento con mayor efecto en la relación mercado laboral y desarrollo urbano a través de la precariedad en el empleo.

Ralph Dahrendorf en su obra *En busca de un nuevo orden*, recogía una serie de conferencias impartidas entre el año 2001 y 2002 en la Universidad de Essen —la primera de ellas se pronunció ocho semanas después de la destrucción de las Torres Gemelas— En aquel contexto, y cinco años antes de la manifestación de la crisis del 2007, clasificaba la situación actual como un “mundo desbocado” (Dahrendorf, 2005; p.39) que nadie puede parar y en él que no hay nada a que podamos agarrarnos. Un mundo en el que las ganancias rápidas, especulativas, asentaban una economía especulativa que estaba expulsando a la economía real —entendida está, como aquella que es generadora de trabajo—. Dahrendorf señalaba que estábamos, como consecuencia del desarrollo de la revolución TIC, en un sistema productivo en el que hay capital sin trabajo y en el que mucho del trabajo que se genera no necesita capital (Dahrendorf, 2005; cap. 3). Es una obviedad decir que el desarrollo tecnológico cada vez necesita menos del factor trabajo en la conocida función de producción $Y = F(L, K)$, de tal manera que la mejora de la productividad es a través de la incorporación de la tecnología al proceso productivo. Esta tendencia señala Dahrendorf, llevada al extremo, significa que “*la técnica hace prácticamente superfluo el trabajo de la mayoría para el mantenimiento del bienestar del país*” (Dahrendorf, 2005; p.66)

Gran parte de los empleos que se generan se producen en dos ámbitos en los que existe un importante gap respecto a la retribución de los mismos: por un lado, lo que podemos denominar “trabajadores del conocimiento” profesionales creativos, que están bien pagados (desde los ingenieros informáticos a los desarrolladores de programas informáticos, directivos, médicos, diseñadores gráficos etc.); y, por otro, aquellos trabajos de la economía de servicios en los que la precariedad laboral y las bajas remuneraciones son características comunes en cualquier parte del mundo.

Una solución a esta situación es la propuesta por Richard Florida de que la economía actual debe hacer un esfuerzo por “*fabricar buenos trabajos*” (Florida, 2011; cap.3), que rompan con esta fractura entre ambos tipos de puestos de trabajo mediante la puesta en valor de la creatividad y la innovación en la economía de servicios como por ejemplo está ocurriendo en los procesos de selección de personal en la restauración y en franquicias comerciales. Dice Florida:

“Una vez que hayamos reconocido que el sector servicios es una fuente de innovación y de mejora de la productividad, podremos a empezar a subir los sueldos que ofrece en sintonía con el aumento de la productividad a que darán lugar sus trabajos” (Florida 2011; p.186)

Esta propuesta puede ser una vía de solución ante los procesos acelerados de concentración de la riqueza que se están produciendo en estos momentos pero, a nuestro juicio, debemos incorporar un elemento crítico que es consecuencia del modelo informacional, consistente en «empresarizar el trabajo». El proceso de empresarización es consecuencia de la tendencia “*hacia una sociedad de empleados individualizada*” (Beck, 2003; p.95) que comenzó con el desarrollo de “outsourcing”³² en los procesos productivos y que continua actualmente en otra nueva modalidad, cuando el propio trabajo realizado dentro de la propia empresa se convierte en un producto comercial; dicho de otro modo, las capacidades del trabajador son un “portfolio” comercial que constantemente tiene que estar actualizado con ideas nuevas y creativas para que tenga valor para el empresario.

Esta nueva tendencia en el mercado laboral ha sido recomendada, entre otros, por Tom Peters en su obra *Nuevas organizaciones en tiempo de caos* (2004). Para este gurú del marketing estar empresarizado es llevar las riendas de la propia actividad; las características que lo determinan son:

- “Llevan a cabo proyectos iniciados por ellos mismos en su mayor parte;
- aplican soluciones especialmente pensadas para el cliente concreto, sea interno o externo;
- trabajan en grupos multifuncionales y tienen libertad para recurrir a expertos de dentro y fuera de la empresa; y
- se miden en función de los resultados económicos obtenidos y de las evaluaciones de los clientes y los compañeros de equipo, no de la apreciación subjetiva del jefe” (Peters, 2004; p.73)

La solución, por tanto, nos lleva a una concepción de “supertrabajador” que tiene la formación técnica necesaria para realizar el trabajo de principio a fin, que al mismo tiene la habilidad de presupuestarlo, y que además tiene la capacidad de realizarlo de manera autónoma

³² El outsourcing se convirtió a partir de los años ochenta en el sistema más adecuado para la reducción de la estructura de la empresa, subcontratando aquellas actividades que no forman parte de su “core” de negocio.

y evaluar la calidad del mismo. La pregunta es ¿todo esto se puede realizar teniendo la motivación y la confianza suficiente de un contrato eventual?

4.2 La individualización institucional

Para Ulrich Beck la transformación del mercado laboral es uno de los motores de la “individualización de la desigualdad social” (Beck, 2003; p.84). En estos últimos años las ciudades han visto como se ha ido debilitando la conciencia de clase, de tal manera que los sindicatos han debilitado su presencia como interlocutores locales, desplazándose su actividad militante a otro tipo de acciones sociales como han sido las asociaciones vecinales, los grupos ecologistas y organizaciones sociales. No pretendemos valorar este proceso, pero sí que es necesario volver a recordar que en la actualidad hemos pasado de “*la lucha de clase a la lucha de los lugares*” (Mongin 2006; p.339). Dicho de otra manera, la preocupación no es la situación de los derechos laborales de una determinada marca de automoción, lo verdaderamente importante es que no la deslocalicen a otro lugar, o que no trasladen a otra planta de fabricación un determinado modelo que se está produciendo en esa ciudad.

Si es grave la pérdida de conciencia de clase es más grave que todo este proceso lleva consigo un individualismo institucional dirigido a vivir la “propia vida”, que como señala Beck es uno de los deseos más extendidos en el mundo occidental:

“El dinero significa un «dinero propio», el espacio, «un espacio propio», en el sentido más elemental de una condición de vida propia. Al amor, al matrimonio, al ser madre o padre se les exige que unan, y mantengan unida, la historia vital centrífuga del individuo. No sería muy exagerado afirmar que la lucha diaria por una vida propia se ha convertido en la experiencia colectiva del mundo occidental” (Beck 2003; p.69)

Siguiendo a Beck (2003; cap.2), y de manera esquemática, veamos que supone «vivir la propia vida»:

- Una ética de la realización personal: el ser humano elegidor, decidor y configurador — añadido prosumidor— que aspira a ser autor de su propia vida y el creador de una identidad individual se ha convertido en el protagonista de nuestro tiempo.
- Una cohesión social que debe de partir del reconocimiento de que el individualismo, la diversidad y el escepticismo son aspectos vertebrales de la cultura occidental.

- La necesidad compulsiva de vivir una vida propia y la posibilidad de hacerlo emergen cuando una sociedad se divide en esferas funcionales separadas que no son intercambiables ni injertables unas con otras (como contribuyentes, consumidores, votantes, pacientes productores etc.) de esta manera la vida deja de ser un *continuum* y el hombre vive la vida de manera fraccionada. El sentido de Estado de Bienestar se individualiza —es lo que Beck denomina individualismo institucional—, y la consecuencia de este proceso es cómo la gente debe organizar más cosas de su propia vida³³.
- Las biografías personales se convierten en biografías “hágalo usted mismo”, biografías electivas, biografías de riesgo. La sensación de cometer un error o fracaso forman parte de la sensación de ansiedad que muchas personas tienen.
- La vida de uno está condenada a la actividad. Al otro lado de esta obligación de actividad es que el fracaso se convierte en fracaso personal, que ya no se percibe como una experiencia de clase en una “cultura de pobreza”.

El problema del proceso de individualización en la actualidad, frente al mismo proceso en los años ochenta, estriba en que en aquellos años era posible hablar de una individualización basada en la riqueza y el bienestar, pero a partir de los años noventa la individualización está “*basada en las condiciones precarias de la vida en el marco de un capitalismo sin trabajo*” (Beck 2003; p.196). Esta situación es aún más preocupante, después de la crisis económica del año 2008, en que ante la reducida demanda de empleos en el mercado laboral, la precarización económica de muchos trabajos en la economía de los servicios está generando una dualización social.

Como veremos en la segunda parte de esta tesis, la conclusión que podemos obtener de este proceso de individualismo es que niega el carácter básicamente relacional de la persona (Zamagni 2012; p.54). La cuestión clave es que entra en crisis la cultura relacional y la consecuencia de este proceso es que los “bienes relacionales” se reducen a la máxima expresión sustituidos por la cultura de los “bienes posicionales” y la entrada en nuestra manera de entender la vida a través de una “*competencia posicional*” (Zamagni, 2012; p.56)

³³ Un ejemplo de este proceso son las prestaciones sociales a la discapacidad o a las personas mayores cada vez más centrada en los aspectos individuales que en los familiares.

La pregunta que debemos plantear es: ¿el modelo informacional fomenta la individualización o por el contrario la desalienta? Para contestar a esta pregunta debemos analizar cuál es el horizonte de las relaciones sociales con el uso de las TIC

4.3 La mercantilización de las relaciones sociales

El proceso de individualización está llevando a una mercantilización de las relaciones sociales, debido a una sociedad que cada día dedica más tiempo a la vida social en la red que a la vida comunitaria. Es importante detenernos en la tesis del libro de Jeremy Rifkin *La era del acceso*³⁴ en el que describe cómo está cambiando nuestro modelo de vida como consecuencia del desarrollo del modelo informacional. Considera que la tendencia del siglo XXI es la primacía de los servicios: “en una época en la que el automóvil se ha considerado central para nuestra forma de vida, para nuestra economía y para nuestra identidad personal, su metamorfosis desde ser algo que la gente poseía a convertirse en algo que se arrienda es una muestra del impresionante cambio que se está produciendo en las relaciones económicas” (Rifkin 2000; p.49). Este ejemplo es suficientemente gráfico de una sociedad que tiende a buscar otro tipo de formas de relación comercial (leasing, renting etc.). La transformación de los bienes en servicios es una tendencia potenciada desde el mercado de lo informacional, de tal manera que hoy hemos sustituido muchos de nuestros bienes por acceso a servicios en la red que nos permiten utilizarlos, como es por ejemplo las conocidas aplicaciones web Spotify (para escuchar todo tipo de música) o Netflix (para visualizar películas). Pero en relación al contexto de esta investigación el aspecto más relevante es la “*mercantilización creciente de cualquier experiencia humana*” (Rifkin, 2000; p.63). Una de las razones de este proceso de mercantilización es que las tecnologías de la información, como gestión de la información, pasan a ser tecnologías como medio de relación.

Esta mercantilización de las relaciones no sólo se producen en la red. Son consecuencia del individualismo y las nuevas formas del mercado laboral que privatizan aspectos que

³⁴ Las citas referidas de este libro corresponden a su versión digital disponible en; <http://www.um.es/tic/LIBROS%20FCI-II/Rifkin%20Jeremy%20-%20La%20Era%20Del%20Acceso>

tradicionalmente han quedado en aquellas instituciones comunitarias tradicionales, como es el caso de la familia. Este proceso no es nuevo ya que, como señalaba la Unión Europea, en el año 1993 en el *Libro blanco del Crecimiento, la competitividad y el Empleo*, se indicaba la importancia de generar nuevos yacimientos de empleo a través de los denominados “servicios de proximidad”, también denominados “servicios de la vida cotidiana”

La significatividad de este proceso es que cada vez más, tiempo de la vida de las personas se desarrolla conectado a un interfaz (portátiles, Smartphone, Tablet, etc.). El desarrollo urbano smart impulsa este proceso debido a que los diferentes sectores smart que hemos indicado requieren de la disponibilidad de este tipo de aparatos para la prestación de los servicios. El riesgo es que la naturaleza de las relaciones se deteriore de manera gradual y que los aspectos que tienen que ver con la experiencia, que suponen contacto físico, queden reducidos a un espacio mínimo en la vida cotidiana de las personas.

4.4 La fractura de la ciudad como espacio común

Los aspectos escogidos ponen en consideración la capacidad de respuesta a las exigencias del desarrollo urbano en el horizonte de los próximos años. A lo largo de los dos capítulos anteriores hemos señalado diferentes expectativas de compromiso de participación de los ciudadanos, de vida activa en el sentido tradicional del término. Pero la realidad puede que sea otra muy diferente, como ha señalado Richard Sennett, al afirmar que en estos momentos nos encontramos ante un “deterioro de la cooperación” determinado por cuatro aspectos esenciales: 1) Las desigualdades económicas, 2) las transformaciones en el trabajo. 3) la individualización y 4) la homogeneidad cultural (Sennett 2012; pp.21-22). En la ciudad, escenario de la vida, es donde en mayor medida se representa las consecuencias de este deterioro de habilidades colaborativas que a nuestro juicio se expresa en los cuatro grandes problemas urbanos:

- El aislamiento ciudadano,
- La segregación espacial,
- La mercantilización del espacio público, y
- La desigualdad de acceso a las oportunidades que ofrece la ciudad.

El aislamiento ciudadano es una consecuencia de una movilidad cada vez mayor que fracciona la vida. Vivimos el mundo de las prisas, donde el espacio pierde relevancia y lo que cuenta es el tiempo —no nos preocupa lo lejos o cerca que estén las cosas, sino cuanto tiempo tardamos en llegar a ellas—. La fase hard de las ciudades requería importantes vías de comunicación que facilitaran los desplazamientos de las zonas suburbanas a los centros donde se desarrollaba la actividad profesional, cultural etc. La «gestión del tiempo» se convierte en un elemento clave en la fase smart por dos razones clave: la mejora en el desarrollo sostenible y la eficiencia en el tiempo de nuestros desplazamientos. Basta observar como uno de los nichos más importantes de negocio generado por las ciudades, lo que denominamos “solución urbana smart” radica en el desarrollo de aplicaciones app,s para información del tráfico (tiempo de llegada prevista del transporte público, información de dónde están los atascos de la ciudad, información de la disponibilidad de aparcamientos, sensorización de las plazas de aparcamiento, ubicación de puntos de carga para los vehículos eléctricos etc.). Hay algunos autores, como veremos en el capítulo siguiente, que han denominado a este proceso como de “sociabilidad transitoria”, entendida esta como una vida de paso en el que se deterioran los “vínculos relacionales”, la experiencia de reciprocidad.

El aislamiento ciudadano también es una consecuencia de un desarrollo TIC que desmaterializa la ciudad a través de la pérdida de códigos que nos signifiquen con la ciudad. La desidentificación con la ciudad en la que uno vive conlleva necesariamente una pérdida en los vínculos que afectan a la vida cotidiana. Si las características de la sociedad informacional son ubicuidad, intangibilidad, inestabilidad y aceleración ¿dónde queda la parte de la vida como una experiencia de relación con los demás?

Una de las consecuencias de este proceso de aislamiento, para tener una vida propia en un contexto más aislado, es el proceso de segregación espacial. Muchos de los informes reseñados nos hablaban que el reto de las ciudades es la cohesión social pero esta cohesión no es posible cuando nuestra forma de vida se conforma a través de un proceso de segregación espacial en el que la elección de la ubicación se basa en una búsqueda identitaria (aquellos que son como yo). La segregación espacial es la consecuencia, entre otros aspectos, por procesos urbanísticos inmobiliarios poco regulados en los que los intereses de los promotores ha preponderado respecto a otros aspectos como pueden ser los culturales. La homogenización urbana y la metropolización han llevado a, como Castells señala, una necesidad futura de creación de “códigos de significación” que contextualicen nuestra vida a un determinado lugar.

El conocimiento de los códigos de un determinado lugar es garantía de seguridad y de confianza a la hora de relacionarnos con ese lugar; hoy, la mayoría de las personas saben desplazarse por un aeropuerto, conocen sus códigos, sus símbolos, sus procesos. Nos da igual en qué ciudad del mundo estemos, al llegar a su aeropuerto emerge la tranquilidad de saber movernos por él. La homogeneidad de los códigos es una ventaja para lugares donde transitamos, como también ocurre en los grandes centros comerciales. Sus códigos son idénticos para todos: claridad en las zonas de aparcamiento, restaurantes de comida rápida en los círculos exteriores a los mismos, una gran plaza central que hace de espacio nodal de tiendas en régimen de franquicias, que también generan sus propios códigos independientemente en el lugar donde estés.

La búsqueda de códigos de significación, en unas ciudades que pierden su carácter simbólico e identitario de manera colectiva, se transforma en la búsqueda de un lugar en el que piensen o hagan lo que nosotros hacemos. Este es uno de los grandes problemas de la segregación del “Nuevo urbanismo” o los barrios étnicos de las grandes ciudades. Cuando disminuyen los códigos comunes aumenta los segregativos. Valgan dos ejemplos del cine norteamericano: *Gran Torino* (Eastwood, 2008) y el “Show de Truman” (The Truman Show, P. Weir, 1998). La primera describe la pérdida de códigos de significación en la ciudad del automóvil por excelencia como es Detroit; la segunda es una crítica al modo de vida feliz propuesto por la filosofía de las urbanizaciones en el que todos piensan y hacen lo mismo. Otro ejemplo de este último proceso es la tendencia en España en los años del boom del ladrillo de urbanizaciones a los que llevaba adherido un campo de golf.

El crecimiento de la segregación espacial pone en cuestión uno de los atributos: el valor de la tolerancia en la pirámide de la ubicación propuesta por Florida. La segregación provoca lo que algunos expertos denominan como “ciudades del miedo” con “vecindarios defensivos” (Rodríguez, 2004; p.128), donde se pierde el sentido de la calle:

“La calle ha dejado de ser un espacio multifuncional para especializarse en ser únicamente un vacío entre lugares, un sitio para el desplazamiento y que por tanto, constituye un tiempo muerto entre dos actividades. Poco a poco se convierte en el territorio de los otros, de los que no tienen acceso a encerrarse” (Rodríguez 2004; p.131)

Si la calle pierde su significado lo mismo ocurre con el barrio; los barrios están sufriendo un deterioro desde el punto de vista de vínculos de convivencia de la vida cotidiana. El barrio como diversidad y heterogeneidad de personas en los que todos los servicios que prestaba desde la proximidad ha ido cediendo su espacio hacia la gran superficie comercial. A nuestro parecer,

el proceso de segregación espacial está provocando la desaparición de una de las fuentes de empleo como es el “comercio de barrio”. Son muchas las medidas dirigidas por los gobiernos municipales a apoyar este tipo de comercio, como es la estrategia de “comercio abierto”, referidos al comercio de los centros de las ciudades. Es una batalla con difícil éxito si no se produce un modo de vida que evite la mercantilización del espacio público.

La mercantilización del espacio público va parejo a tres aspectos ya señalados: las grandes zonas comerciales que ejercen de grandes nodos entre urbanizaciones periféricas a la ciudad; la gentrificación como proceso de sustitución de un tipo de vecindario de alto poder adquisitivo expulsando a la población que históricamente vivía en ellas; y la rousificación mediante el cambio de uso por lo que fueron creados para convertirlos en usos privados como modelo de negocio (otros ejemplos, a los anteriormente señalados de las zonas portuarias, lo encontramos en la rehabilitación de los mercados).

La mercantilización del espacio público se acelera con el desarrollo smart, de tal manera que el cerramiento del espacio está en función del poder adquisitivo y capacidad de acceso que se tenga. Esta mercantilización es reforzada con el desarrollo de las grandes edificaciones ahistóricas como es la arquitectura de autor (Ciudad de las Artes y las Ciencias de Valencia, Forum de Barcelona, etc.) y el proceso de competencia por la caza de grandes eventos culturales, deportivos, que refuercen el posicionamiento de la ciudad en el mundo. En dificultad, y como señalaba Rifkin, estamos ante la era del acceso, pero al mismo tiempo nos encontramos ante importantes barreras al acceso en una sociedad cada vez más desigual.

La desigualdad es el gran problema del modelo productivo informacional que tiene su reflejo en las ciudades y en el que aún no se han encontrado las variables de corrección de este proceso. Es relevante que el informe FOESSA del año 2014 se pregunte si estamos ante un nuevo modelo social consistente en la privatización del vivir social. Un modelo de cambio convulso que están afectando a las bases de la estructuración social en los aspectos siguientes:

“Un proceso de cambio debido a la consolidación de un modelo de crecimiento de costes de producción bajos y costes sociales altos que está generando aumento de las desigualdades, la exclusión social de colectivos (jóvenes, familias numerosas, parados de larga duración...) y la precarización de las condiciones de vida del corpus, numéricamente central en nuestra sociedad, las clases medias. Un segundo que afecta al cambio de en el Estado de bienestar en proceso de reconversión, pues se orienta a una menor intensidad en sus coberturas, y a una menor extensión en el volumen de ciudadanos bajo su amparo (...) y un tercer proceso de consolidación en la estructura social de los efectos sociales de estos cambios” (FOESSA 2014; p. 45)

La desigualdad en el ingreso por un mercado laboral fraccionado está provocando una dualidad social y una brecha social que tiene su escenario de visualización en la forma de desarrollo urbano. Como dice el Papa Francisco en su encíclica *Evangelii Gaudium* vivimos una “cultura del descarte” (n.53) en el que los excluidos son sobrantes, están fuera generando una “globalización de la indiferencia”:

“Casi sin advertirlo nos volvemos incapaces de compadecernos de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe. La cultura del bienestar nos anestesia y perdemos la calma si el mercado nos ofrece algo que todavía no hemos comprado, mientras todas estas vidas truncadas por falta de posibilidades nos parecen un mero espectáculo que de ninguna manera nos altera” (Encíclica *Evangelii Gaudium*, n.54)

**SEGUNDA PARTE: LA CIUDAD DEL SIGLO XXI: UNA PROPUESTA
DESDE EL “ENFOQUE DE CAPACIDADES” DE AMARTYA SEN**

Capítulo 5

Entre la ciudad genérica y la ciudad de los límites

¿Cuál es el horizonte de las ciudades? ¿Queremos hacer de las personas el centro de gravedad de nuestras ciudades? En la primera parte de esta investigación hemos indicado cómo se ha producido una transformación en la concepción urbana en los últimos treinta años que ha configurado una evolución en el desarrollo urbano en las fases de crecimiento económico, desarrollo endógeno, desarrollo sostenible y desarrollo inteligente. Hemos analizado cuáles son los rasgos de las ciudades que tienen éxito, ciudades dominantes en el orden global, y cuáles son las preocupaciones actuales de las ciudades que afectan de manera fundamental a la cohesión social, la desigualdad y la calidad de vida. La pregunta que debemos hacernos es ¿El futuro de la ciudad, en nuestro caso la europea, sólo tiene una dirección? O por el contrario ¿Podemos tener la capacidad de elegir entre múltiples direcciones de ciudad y en consecuencia sobre múltiples maneras de hacer ciudad?

Algunos autores han denominado nuestra época como el “fin de los territorios” como una segunda derivada de la conocida tesis de Francis Fukuyama del “Fin de la Historia”. El final de los territorios supone entender que la “ciudad”, en sentido amplio, está determinada por una serie de variables comunes a todas ellas y unas funciones objetivo que todas ellas deben conseguir. Para la cultura urbana europea: plural, diversa, heterogénea y, sobre todo, sedimentada por una larga e intensa cultura cívica, supone renunciar al propio sentido del ser europeo. Pero no es menos cierto que las fuerzas que influyen en las ciudades, como consecuencia de la “mundialización”, hacen que transitar por un camino que ponga en valor la dimensión de la civitas, entendida como *la ciudad que hacen las personas*, sea tanto un reto institucional como un desafío personal y colectivo. Esta tensión, también está afectando a otras ciudades del mundo, especialmente a aquellas de países emergentes, que saben que la única manera de tener un posicionamiento en la jerarquía de las ciudades parte de una potenciación del desarrollo propio y diferenciado. Como señalábamos en el capítulo tercero los problemas de las ciudades están en gran medida identificados, la cuestión a dilucidar es si los procesos propuestos por muchos dirigentes y expertos urbanos son los adecuados o, por el contrario, es necesario explorar nuevas formas para resolverlos. En palabras de la urbanista e historiadora Helen Rosenau:

“La tarea que se impone en estos momentos es la de combinar el sentido de la comunión y de la responsabilidad social con el respeto a la intimidad y a la individualidad, llegando a una verdadera síntesis. La sensación de soledad que se encuentra muchas veces cuando, por razones internas o externas, se han roto las relaciones familiares, debe superarse mediante la búsqueda de contactos para las personas aisladas. Los proyectos han de ser variados, dinámicos y flexibles, abiertos a futuros cambios y a adaptaciones personales” (Rosenau, 1999; p.171)

En los términos que desarrollamos este análisis, tomaremos como referencia principal la del pensador francés, Olivier Mongin, quien ha sintetizado en su obra *La condición urbana* dos posibles caminos que está en el centro del debate de las ciudades en el siglo XXI: “la ciudad genérica” o “la ciudad de los límites”, la ciudad entendida como una ente uniforme, disperso y homogéneo o, por el contrario, optamos por una ciudad limitada (en el sentido de un adentro y un afuera), diversa, auténtica y próxima.

Es evidente que en la manera de redactar el párrafo anterior se trasluce la preferencia de la segunda opción, que a nuestro juicio es la preferida por la inmensa mayoría de los ciudadanos, como señala la Unión Europea en el informe *Ciudades del Mañana*; pero el problema es que el desarrollo de las TIC y la sociedad del conocimiento nos aleja cada vez más de la ciudad europea conforme la hemos entendido en el siglo XX, y nos coloca en un abismo de un nuevo modelo de ciudad acorde a un nuevo modelo de sistema productivo mundial.

5.1 La ciudad europea entre dos mundos, entre dos condiciones urbanas

El desarrollo de las ciudades en el siglo XX ha tenido como característica fundamental el “anclaje” de las personas a un determinado lugar, de tal manera que las “Teorías de Ciudad” han estado basadas en la vinculación de las personas a un espacio concreto (Vivas y Pellicer, 2008; p.121). Sin embargo, se ha producido un importante cambio en el análisis urbano, de tal manera que nos encontramos ante una “sociología de la movilidad”, *“lo móvil” se impregna de los “social” de la misma manera en que lo hace lo “tecnológico” -es más este último elemento potencia todavía más el carácter móvil de la sociedad y de la ciudad*” (Vivas y Pellicer, 2008; p.122).

La paradoja a la que nos enfrentamos en el análisis de las ciudades es que hemos pasado «de estar anclados a la ciudad a estar atrapados por la ciudad» uno de los ejemplos más

característicos de esta situación son los problemas de movilidad laboral para todos aquellos que se han tenido que enfrentar a la reciente “burbuja inmobiliaria”, siendo poseedores de un préstamo hipotecario sobre una vivienda. La movilidad es la característica del modo de vida que hemos construido y, en consecuencia, es también la característica más importante de nuestras ciudades. Vivas y Pellicer califican a las ciudades como “espacios de sociabilidad transitoria” (Vivas y Pellicer 2008, p.126). Cada vez más los espacios de las ciudades son espacios nómadas, en los que existe un constante ir y venir de personas. Por tanto, podríamos diferenciar dos tipos de movilidad: la movilidad de carácter global de la que forman parte aquellos que conforman “la clase directiva mundial”³⁵ (Moss Kanter, 2000) y aquella movilidad que, cada vez más, se produce dentro de las propias ciudades, en las que sus límites son cada vez más difusos.

La movilidad inter e intra urbana no es algo nuevo, ya que es un fenómeno que en las ciudades contemporáneas ha ido tomando forma a partir de la Segunda Guerra Mundial como indica, entre otros, el experto urbanista Peter Hall (1996) al analizar cómo se ha generado el “proceso suburbano” en su estudio de la zonificación de las ciudades, las infraestructuras de transporte público y la construcción de las áreas residenciales suburbanas. Las “regiones metropolitanas” son la nueva forma de regulación del espacio urbano europeo, como consecuencia de un sistema productivo basado en la búsqueda de las economías de aglomeración –que señalábamos en el capítulo segundo- y que forma parte de la Estrategia Territorial Europea (2000) a través de la multipolarización del espacio europeo.

Mongin califica este momento como el de la “tercera mundialización” (2006, pp.174-175) en la que es el colofón de dos mundializaciones anteriores, la primera ligada al final de la Edad Media y el comienzo del Renacimiento y la segunda, entre 1870 y 1914 que es fruto de la Revolución Industrial. La actual es consecuencia de las nuevas tecnologías y de la revolución económica iniciada en 1960 y 1975. Estas tres mundialización han configurado una manera de ver la ciudad a lo largo de la historia: “la ciudad como monumento”, como totalidad y como imagen del mundo; la “ciudad máquina” en tanto que organiza produce y transforma, y la

35 “¿Quién es la clase directiva mundial? Son los cosmopolitas que son ricos en tres activos intangibles, tres ces que se traducen en preponderancia y poder de una economía global: conceptos (los mejores y más recientes conocimientos e ideas), competencia (la capacidad de actuar al máximo nivel en cualquier lugar del mundo) y contactos (las mejores relaciones), que les proporcionan acceso a los recursos de otras personas y organizaciones de todo el mundo” (Moss Kanter, 2000; p.23)

“ciudad red” en la que el intercambio y los flujos entre nodos espaciales es lo relevante (Henaff 2008).

Desde finales del siglo XIX la preponderancia de la ciudad como una máquina que organiza produce y transforma ha hecho del espacio urbano el lugar protagonista del crecimiento económico y la prosperidad mundial. El papel determinante de las ciudades en la resolución de las grandes crisis económicas ha sido analizado por Richard Florida en su obra *El gran reset* (2011). Para este autor los tres grandes resets –aquellas que como indicábamos en el capítulo primero no provocan una época de cambios sino un cambio de época- son: el iniciado en 1874 y conocido como “La larga depresión”, la crisis de 1929, “la Gran Depresión”, y la crisis actual. Los puntos en común son tres: la innovación tecnológica que transforma todo el sistema productivo, un cambio demográfico y una “*resolución espacial*” (Florida, 2011; p.21) entendida ésta como una transformación de las ciudades para dar la respuesta adecuada a fundamentalmente a un *cambio de demanda y un nuevo modo de vida*. La revolución industrial abrió la puerta a la civilización urbana, la economía industrial toma el testigo de la economía rural y la concentración en las ciudades inaugura una nueva forma de vida en la que, como señala Lewis Mumford, supuso la separación del espacio del trabajo y de vida: fábrica, ferrocarril (transporte público) y barriada (segregación espacial) son los tres aspectos esenciales. La ciudad compacta, monumental se convierte en una metrópoli en la que la cultura se convierte en un nuevo sector económico a través del consumo de ocio (cines, salas de fiesta, novelas por fascículos etc.).

El segundo gran reset es consecuencia de la mejora en la eficiencia económica en los procesos productivos (economías de escala) que hizo necesario cambios en la demanda capaz de absorber la oferta industrial. La aportación de las ciudades a la resolución de esta crisis es la “*resolución espacial suburbana*” (Florida, 2011; p.55) que inauguró, en el caso de Estados Unidos, la vivienda en propiedad y como consecuencia un consumo masivo.

"La Gran Depresión fue la crisis de la segunda revolución industrial. Fue consecuencia de la incapacidad de las primeras ciudades y de la primera sociedad industrial para contener las capacidades productivas de una economía a gran escala basada en la producción en masa. La suburbanización fue la resolución espacial de la era industrial" (Florida 2011; p.79)

¿Cuál es la resolución espacial del tercer reset? ¿Cuáles son los cambios de demanda y el cambio de modo de vida para salir de esta crisis? Para Florida, la crisis de los primeros años del siglo XXI, es la crisis de una revolución económica impulsada por las ideas y el conocimiento, la crisis refleja “*los límites del modelo de desarrollo suburbano, que no puede*

canalizar la capacidad innovadora y productiva de la economía creativa. Los lugares que prosperan en la actualidad son los que cuentan con la mayor velocidad de ideas, la mayor densidad de personas creativas y con talento, y con la tasa metabólica, "velocidad y densidad" no son palabras que se usen habitualmente para describir los suburbios" (Florida, 2011; p. 80). La resolución espacial propuesta por Florida está basada en la capacidad de adaptación de las ciudades al impulso y fomento de la creatividad y que, como señalábamos en el capítulo tercero, requiere una importante densidad poblacional y dar respuesta a todos aquellos factores que determinan la "Pirámide de la Ubicación".

Ciertamente el análisis de especialistas norteamericanos puede hacer perder la perspectiva de una realidad urbana algo diferente como es la de las ciudades europeas. Para Mongin estos procesos de cambio sobre las ciudades, bien como espacios de sociabilidad transitoria, bien como solución espacial suburbana, o bien, como señala Castells (2000), sociedad red, están provocando un divorcio progresivo entre la urbs y la civitas (Mongin 2006:170), entre el carácter comunitario de la ciudad y la individualización que provoca el desarrollo tecnológico, entre la velocidad necesaria que requieren los flujos y la proximidad que requiere la vida cotidiana. En definitiva, vivimos en ciudades tensionadas, aspecto que ha sido sintetizado brillantemente por Enrique Pol:

“Todos estos retos se pueden acotar a partir de ejes de tensión de las dinámicas de la ciudad actual: la ciudad de los no lugares frente a la ciudad de la identidad de lugar; del apego, frente a la ciudad de la imposición tecnocrática de planes grandilocuentes; la ciudad del virtuosismo arquitectónico, frente a la ciudad de la autoconstrucción; la ciudad del espacio público frente a la ciudad de las áreas residenciales fortificadas y centros comerciales con el derecho de admisión reservado y calles marginalizadas; la ciudad de los ciudadanos frente a la ciudad “tematizada” convertida en un Disney World para el turismo de masas no apta para la vida cotidiana, etc. (2008, p.181)

5.2 La ciudad genérica

Para Olivier Mongin la condición urbana del siglo XXI está determinada por la “posciudad”, una concepción urbana que pretende dar respuesta de manera eficaz a las condiciones de una economía informacional que articula, de manera espacial, a la nueva sociedad calificada por Manuel Castells como “sociedad red” (Castells, 2005). Frente a aquellos que calificaban esta posciudad como el final de la misma, Mongin considera que estamos ante

una nueva reconfiguración territorial que favorece el predominio de los flujos sobre los lugares, la privatización a expensas de la vida pública y privilegia la separación (segregación), la fragmentación y el abandono (Mongin, 2006; p.170). En el capítulo tercero describíamos, desde la perspectiva del desarrollo urbano, los dos últimos aspectos, pero es conveniente que en este momento analicemos con más detalle la primacía del espacio de los flujos sobre los lugares y cuáles son sus consecuencias.

Manuel Castells en *La era de la Información*, una obra que hoy es referencia a la hora de estudiar la sociedad de la información, indicaba que estábamos ante dos tipos de espacio, “*el espacio de los flujos y el espacio de los lugares*” (Castells, 2005; p.455), definiendo el espacio como “*un producto material en relación con otros productos materiales, que participa en relaciones sociales determinadas (históricamente) y que asigna al espacio una forma, una función y un significado*” (Castells, 2005; p. 488). A nuestro juicio lo más relevante de esta definición de espacio es su consideración de elemento que participa en las relaciones de las personas, potenciando o debilitando estas relaciones. Siguiendo a Castells el espacio de los flujos³⁶ está llenos de múltiples relaciones personales que determinan las funciones más relevantes en la economía informacional y que cada día tienen más significado social tanto de manera colectiva como particular.

Para que el espacio de los flujos funcione adecuadamente son necesarias tres capas materiales que le den soporte: el primer soporte es la red electrónica por la que circula —téngase en cuenta que la red y la capacidad de suministrar e intercambiar información en la red es uno de los indicadores que determinan que una ciudad esté más avanzada frente a sus competidores—; la segunda capa la constituyen sus nodos y sus ejes, el espacio de los flujos no carece de lugar, aunque su lógica estructural sí. Los nodos están asentados en lugares concretos, con culturas concretas, con formas de intercambio históricas concretas y diferenciables que hacen que unas ciudades sean más atractivas y tengan más posibilidades de convertirse en “nodos” de la red frente a otras. Por último, señala Castells, la tercera capa hace referencia a la organización espacial de las clases gestoras que lideran esos flujos, unas élites cosmopolitas

³⁶ Téngase en cuenta que el valor de las redes informacionales cada vez son más relevantes desde el punto de vista económico, como son los flujos de capital, de conocimiento, de información, de productos tangibles etc., pero el espacio de los flujos cada día más, afecta a la vida individual de cada persona, bibliotecas virtuales, formación universitaria en la red, telemedicina, servicios de seguridad, administración electrónica.

que conforman espacios semejantes en cualquier parte del mundo donde se ubiquen (Castells, 2005, p. 492-493). El espacio de los flujos, por tanto, está determinando una nueva manera de construir la ciudad del siglo XXI, en la que la homogeneidad espacial y la uniformidad cultural llevan a que las élites dominantes del espacio de los flujos sean considerados como cosmopolitas, clase mundial o ciudadanos del mundo.

El espacio de los flujos tiene su representación en una “arquitectura ahistórica y acultural” lo que algunos han denominado como “arquitectura de autor” y liderado por figuras como Norman Foster, Santiago Calatrava, Rafael Moneo y Rem Koolhaas. La crítica de Castells a este tipo de arquitectura que clasifica como posmoderna radica en que declara el fin de todos los sistemas de significado: “*Crea una mezcla de elementos que buscan la armonía formal mediante la provocación estilística transhistórica (...) lo que hace en realidad hace la mayoría de los posmodernos es expresar, en términos casi directos: el fin de la historia y la superación de los lugares en el espacio de los flujos*” (Castells, 2005; p.497)

La opción por la ciudad genérica fue impulsada, como concepto urbanístico, por el arquitecto Rem Koolhaas como expresión de una nueva manera de entender la ciudad, a través de “máquinas solteras conceptuales” (Mongin, 2006; p.199). “*La ciudad genérica es la que queda una vez que vastas posiciones de la vida urbana han pasado al ciberespacio*” (Koolhaas en Mongin, 2006; p.202), es la ciudad liberada del cautiverio del centro, de la camisa de fuerza de la identidad, es la expresión de lo que el antropólogo francés Marc Augé ha denominado como “el no lugar”. “*Un espacio que no tiene carácter, que ha olvidado la implicación con su historia, en el que prima ante todo el anonimato, la soledad, lo efímero, en todos ellos el relato histórico es inviable ya que su ausencia es el desarraigo*” (García, 2004; p.197)

A la ciudad genérica debemos añadirle un nuevo atributo, la voluntad de ser global, dicho de otro modo, la de ser una ciudad dominante en la jerarquía mundial de ciudades. Lo global versus local fue analizado por Jordi Borja y Manuel Castells (1999) en su obra *Local y global: la gestión de las ciudades en la era de la información*. El concepto de “ciudad global” esta correlacionado con la función que las ciudades tienen dentro de la sociedad de la información “*es la constitución de una lógica espacial característica de los nuevos procesos de acumulación de capital, de organización de la producción, de integración de los mercados, de comunicación de los mensajes, y del ejercicio del poder planetario*” (Borja y Castells, 1999; p. 67). El ser de la ciudad global, es la de nodo en la nueva economía y como en tantas ocasiones ha señalado la socióloga Saskia Sassen funciona de cuatro nuevas formas: “*primero, como*

puestos de mando altamente concentrados en la organización de la economía mundial; segundo, como emplazamientos clave para las finanzas y las empresas de servicios especializados (...); tercero, como centros de producción, incluida la innovación en los sectores punta; y cuarto, como mercado para los productos e innovaciones producidos" (Sassen en Castells, 2005; pp. 461-462).

Hasta este momento podríamos colegir que la ciudad genérica será la alternativa más adecuada para el progreso económico y la prosperidad en el siglo XXI, pero debemos tener en cuenta que el avance de las tecnologías de la información y la comunicación en todos los ámbitos de la sociedad y sus estructuras está provocando una nueva versión de las ciudades: la ciudad efímera o ciberciudad.

5.3 La ciberciudad. La ciudad efímera

La preponderancia de la visión tecnológica de la ciudad es una característica de las ciudades del siglo XXI; indicábamos en el capítulo segundo como la última capa del desarrollo urbano ha sido la ciudad Smart, señalábamos como estamos en los albores de la “ciudad inteligente”, en la que la movilidad es el elemento fundamental del ser ciudad. Si para Sassen la ciudad global surge de las nuevas funciones que los espacios urbanos deben poner en práctica para dar respuesta a una economía globalizada, la ciberciudad es el último escalón del enfoque productivo de la ciudad máquina, cuyas funciones vienen determinadas por las tecnologías de la información

El urbanista Carlos García en su obra *La ciudad de hojaldre* (2004) analiza la visión tecnológica de la misma indicando que existen —una vez más— dos posturas claramente enfrentadas. Unos son aquellos tecnófilos que tienen una visión e-tópica de la ciudad y que está liderada por el Decano de la Escuela de Arquitectura del MIT, William Mitchell. Desde la perspectiva contraria encontramos la visión tecnófoba, “Distopía”, encabezado fundamentalmente por urbanistas como Jean Baudrillard y Paul Virilio, Director de la Escuela de Arquitectura de París (García, 2004; Cap. 4).

Para los primeros, e-topía es la expresión de la “ciudad efímera” en la que la intangibilidad, la «desmaterialización de la ciudad», está justificada por su reemplazamiento

por sus equivalentes virtuales. La desmovilización de la ciudad debido a las nuevas formas de trabajo apoyadas por las TIC y el funcionamiento inteligente con edificios inteligentes son el futuro de la nueva ciudad (García, 2004; pp.179-180). La desmaterialización es la expresión de la preponderancia de los flujos y de las redes como protagonistas en las relaciones humanas y el distanciamiento respecto a las relaciones personales, entendidas como contacto físico. La desmaterialización en la ciudad tiene la ventaja de la reducción del coste del tiempo, que es uno de los factores que, como señala Florida (2006; p. 257), verdaderamente cuenta en la economía actual. Cuando en Smart City estamos facilitando app,s de servicios de transporte estamos aplicando el criterio de la velocidad.

La segunda característica de las ciudades digitales es la «desmovilización de la ciudad», debido a que la gestión del tiempo se amplía considerablemente. Las tecnologías de la información y la comunicación permiten un desarrollo de nuevas actividades laborales, a través de una constante flexibilización de los horarios laboral³⁷, como señala Castells (2005) “*no estamos ante el fin de la oficina, sino a la diversificación de los lugares de trabajo por una parte de la población y, sobre todo, por los segmentos profesionales más dinámicos*” (p.473). La flexibilización del trabajo supone una desmovilización de horas punta por ampliación de horarios comerciales, ampliación de horarios de despacho, etc.; debemos recordar que un atributo de las ciudades globales representado en slogans publicitarios es “la ciudad que no duerme”.

Por último la tercera característica señalada por los tecnófilos es el funcionamiento inteligente que mejore la eficiencia energética. Esta perspectiva de la ciberciudad nos une con un aspecto que se está convirtiendo en un vector nuevo de las ciudades smart: *la mejora de la sostenibilidad a través de las tecnologías de la información*; en el lenguaje de la ciudad comienza a ser cotidiano términos como “internet de las cosas”, “Machine to Machine”, etc. La fuerza de las tecnologías de la información en la sostenibilidad urbana es recogida en los objetivos de la Unión Europea en su Estrategia 2020 “*desarrollar infraestructuras de*

³⁷ En el capítulo segundo y tercero hemos indicado características de la transformación en la cultura del trabajo como consecuencia del desarrollo de las TIC. Ampliando este razonamiento, debemos indicar la visión de Castells (2005:472,473) sobre las categorías de trabajadores existentes: los “sustituyentes” (aquellos que sustituyen con trabajo en casa el realizado en un escenario laboral tradicional), los “autónomos” (freelance) que trabajan de manera independiente y los “suplementadores” (aquellos que se llevan su trabajo a casa desde su oficina convencional)

transporte y energías inteligentes, modernizadas y totalmente interconectadas y usar plenamente las TIC (...); utilizar la reglamentación, las normas de la construcción e instrumentos de mercado tales como impuestos, subvenciones y contratación pública para reducir el consumo de energía y recursos y utilizar los Fondos Estructurales para invertir en eficacia energética de los edificios públicos y en un reciclaje más eficaz” (Comisión Europea 2010; p.17)

En la parte contraria, los distópicos consideran que la ciberciudad presenta tres graves consecuencias: la fragmentación, la desmaterialización y la codificación (García, 2004; p.182). La ciudad, como señala Paul Virilio, está sobreexpuesta a una desmaterialización constante y a una fragmentación de los espacios urbanos; la segmentación urbana es consecuencia de una codificación del espacio que determina quién puede estar y quién no; la consecuencia es la creciente segregación espacial y una autoexclusión de determinados lugares por no tener los mismos códigos sociales. Esta codificación toma significados distintos según el tipo de ciudad, las élites dominantes (término frecuentemente utilizado por Castells) de los Estados Unidos codifican su población en el desarrollo suburbano de sus ciudades, mientras que en el caso de Europa se produce tanto en los nuevos desarrollos suburbanos como en núcleo central de sus ciudades —gentrificación, como señalábamos en el capítulo tercero—.

Ciberciudad, ciudad genérica, ciudad difusa, ciudad efímera, ciudad inteligente, son algunas de las denominaciones de unas urbes que centran su visión en las funciones de un proceso productivo dominado por las TIC. El espacio urbano y el espacio público presentan un importante paralelismo. Como señala García:

- Descentralización: *"El tradicional esquema centro-periferia ha sido suplantado por formas de agregación resultantes de una dinámica similar a la que opera en los espacios electrónicos: ausencia de centro, ausencia de límites, ausencia de forma. Y es que la prioridad de la ciudad chip, no es esta última (la forma) sino el movimiento, tanto de personas como de información (...), el imperio de la descentralización y la movilidad es perfectamente perceptible en lugares como Silicon Valley"* (García,2004; p.194)
- Desregulación: es el segundo paralelismo; los procesos desregulatorios propuestos por Rem Koolhaas con diferentes centros nodales ahistóricos que priman la movilidad y el anonimato, y que Hall (1996) ha señalado como la época de los promotores, es semejante a una economía informacional totalmente contraria a procesos regulatorios

en los mercados tradicionales; como son los conflictos recientes del uso de las TIC a través de desarrollos enmarcados en la economía colaborativa como son la sustitución de los taxis, el alquiler de apartamentos, el crowdfunding, etc. Debemos recordar que este proceso desregulatorio ha tenido importantes consecuencias en la forma de gobernar, como fue el denominado Consenso de Washington.

- Desidentificación: La preponderancia del no lugar, lo que en el espacio electrónico tiene su exponente en la conocida “nube”, tiene su semejanza en el “no lugar” como espacios anónimos sin carácter, ahistóricos.
- La uniformidad urbana: Es la expresión más clara de la preponderancia del espacio de los flujos sobre el espacio de los lugares: “Los flujos son indiferentes a las connotaciones propias de una localización geográfica concreta, se organizan en torno a unidades generadoras de información y se conectan según parámetros que tan sólo obedecen a la lógica del máximo beneficio. No es de extrañar por tanto, que una de las más poderosas transformaciones que la infiltración de las nuevas tecnologías está operando sobre las ciudades, sea la tendencia hacia la homogenización: los mismos bloques de oficinas, los mismos bloques de apartamentos, los mismos espacios para el ocio, etc” (García, 2004; p.198)

La ciudad genérica, aquella en la que predomina el espacio de los flujos, nos sitúa en un mundo urbano en tensión entre lo urbano generalizado y la experiencia histórica de la ciudad. En diferentes ocasiones hemos indicado el peso que tiene la trayectoria histórica de las ciudades para afirmar las diferentes “hojas de ruta” que las ciudades tienen para ser espacios de prosperidad, al igual que sus limitaciones para lograrlo. En la ciudad genérica, toma poca importancia esta trayectoria histórica porque todo es nuevo, todo es atemporal y todo es ahistórico. La imposición de la ciudad genérica, sobre la ciudad que tiene límites, aquella que prima el lugar, genera un proceso de desigualdad territorial, que Mongin califica como “ciudades de tres velocidades”, de tres movimientos; son ciudades que determinan un *entre nosotros* en los que necesidad, protección y selección son sus características fundamentales:

"Un movimiento de periurbanización que afecta a las zonas periféricas, compuestas de barrios de casas con jardines (que corresponde a la rurbanización de la clase media) un movimiento de gentrificación, es decir de reciclado de edificios antiguos convertidos en residencias de gran confort en el centro de las ciudades (movimiento doble que califica y descalifica espacios) y un movimiento de relegación en las zonas de viviendas sociales (monoblocks, barrios, ciudades nuevas, grandes complejos urbanísticos" (Mongin, 2006; p.250)

Frente a la ciudad tolerante, diversa y abierta que indicábamos en el capítulo tercero como ciudades que tienen éxito, nos encontramos con ciudades en las que el sentido de protección es cada vez más relevante. El sentimiento de protección va unido al sentimiento del miedo y a la búsqueda de vivir entre pares, entre aquellos que tienen una situación económica semejante, una perspectiva del futuro parecido y una visión de la sociedad sino igual, si al menos complementaria. La consecuencia de este proceso es un nuevo sentido de “la ciudad como escenario vulnerable”³⁸ (Corraliza, 2008). Podemos pensar que este sentimiento de protección no es algo nuevo y forma parte de nuestra propia condición humana, pero lo que cambia es que en una sociedad predominada por el espacio de los flujos, la desigualdad económica y la desigualdad de acceso, como señala Rifkin (2000) está provocando una grave fractura social. La pregunta, una vez más, es ¿existe alternativa?

5.4 La ciudad de los límites: La ciudad como experiencia

La mundialización económica ha hecho que las ciudades tengan que buscar nuevas formas de competitividad para no perder o mejorar su posicionamiento en un escenario global, en la que la modificación del sistema productivo hace predominante el espacio de los flujos. Pero, a nuestro juicio, debemos volver a la definición de espacio, señalado por Castells como un producto basado en relaciones sociales determinadas y que asignan al propio espacio una forma, una función y un significado social. Siguiendo su análisis, Castells pone el dedo en la llaga: “el espacio de los flujos, no impregna todo el ámbito de la experiencia humana en la sociedad red” (Castells 2005:501).

"Así pues, la gente sigue viviendo en los lugares. Pero como en nuestras sociedades la función y el poder se organizan en el espacio de los flujos, el dominio estructural de su lógica altera de forma esencial el significado y la dinámica de aquellos. La experiencia, al relacionarse con los lugares, se abstrae del poder, y el significado se separa cada vez más del conocimiento. La consecuencia es una esquizofrenia estructural entre dos lógicas espaciales que amenaza con romper los canales de comunicación de la sociedad. La tendencia dominante apunta a un horizonte de un espacio de los flujos interconectado y ahistórico, que pretende imponer su lógica

³⁸ Según José Antonio Corraliza “*se puede hablar de tres tipos de fuentes de vulnerabilidad: en primer lugar aquellas que amenazan al bienestar físico; en segundo lugar, aquellas otras que amenazan al bienestar emocional y por último aquellas que suponen una amenaza al bienestar social (cohesión social, identidad etc.)*”. (Corraliza 2008; p.176)

sobre los lugares dispersos y segmentados, cada vez menos relacionados entre sí y cada vez menos capaces de compartir códigos culturales. A menos que se construyan deliberadamente puentes culturales, políticos y físicos entre estas dos formas de espacio, quizá nos dirijamos hacia una vida en universos paralelos, cuyos tiempos no pueden coincidir porque están urdidos en dimensiones diferentes de un hiperespacio social “. (Castells 2005, p.506)

En el mismo sentido García señala la necesidad de replantear los modelos interpretativos de la ciudad, en el que se recojan nuevas variables, nuevos códigos urbanos a los tradicionales:

“La dispersión, la flexibilidad, la ausencia de reglas y la falta de identidad que las tecnologías de la información están induciendo en las ciudades contemporáneas plantean enormes dificultades a los sistemas de análisis urbano tradicionales que se basan en la codificación de la materialidad de la ciudad (tipologías arquitectónicas, formas de agregación, espacios públicos, etc.) (...) Estos sistemas se colapsan ante los etéreos y ahistóricos espacios ¿urbanos? contemporáneos. Para analizarlos es necesario nuevos esquemas mentales que, sin incidir tanto en la regla y en lo físico, sean capaces de enfrentarse a lo móvil, a lo disperso y lo desarraigado” (García, 2004; p.191).

No estamos ante una situación de fractura entre dos modelos de ciudad sino, por el contrario, estamos ante el «reto de construir un nuevo modelo de ciudad que permita vincular el espacio de los flujos con el espacio de los lugares». Pero antes de desarrollar una propuesta (capítulos siguientes) debemos detenernos en qué entendemos como ciudad de los lugares. La propuesta de aquellos autores que recuperan el valor de la ciudad como “lugar practicado” en contraposición al urbanismo generalizado supone un cambio radical respecto a aquellos planteamientos basados en los mecanismos tradicionales de desarrollo de la ciudad.

El primer aspecto que debemos considerar es la necesidad de *generar nuevos indicadores de funcionamiento de la ciudad*, las ciudades requieren ser medidas en un aspecto mucho más amplio que la cantidad de activos tangibles (recursos, equipamientos, servicios) que la ciudad posee. La ciudad la “hacen las personas” y, por tanto, el reto consiste tanto en determinar qué es lo que hacen las personas y si esto que hacen verdaderamente lo consideran valioso.

El segundo aspecto es que nos sitúa en un *horizonte ético de la ciudad*; como señala Jesús Conill la noción de “horizonte” es un término muy fecundo para interpretar la vida cotidiana (Conill, 2005; p.11). Hablar de experiencia urbana como espacio de los lugares necesariamente supone hablar de la *vita activa* de los ciudadanos en su cotidianidad. Hablar de lugar practicado supone tener en cuenta “vínculos” entre las personas que dan lugar a prácticas

comunes, unos vínculos que necesariamente deben ser éticos³⁹ porque a) no sólo corresponden al ámbito individual sino que se abren al ámbito social, las instituciones y las organizaciones, etc. b) no se limita al campo de lo desinteresado sino que incorpora los intereses de las personas, organizaciones e instituciones, c) porque tiene que tener en cuenta la complejidad de nuestras ciudades, cada vez más globalizadas e interdependientes.

El tercer aspecto es que la ciudad como lugar practicado por vínculos éticos que determinan experiencias urbanas debe dar respuesta tanto al espacio de los flujos como al espacio de los lugares en las tres dimensiones que las personas que hacen la ciudad tiene: la universalidad, la particularidad y la singularidad. La ciudad en la que vivimos nos confronta ante los tres mundos de la realidad que señalaba Eugenio Trías en *Ciudad sobre ciudad*:

“Un primer mundo al que llamaríamos escuetamente el mundo, tomado éste en su misma universalidad (y por tanto en su forma más extensiva y dispersa, pero también bajo el modo de una abierta totalidad que todo lo incluye) (...) Un segundo mundo al que llamaría “el mundo de la vida” o entorno particular que constituye el contexto en el cual se desempeña cierta forma de vida (...) Y por último, el mundo propio y personal, ese mundo que es “mi mundo” es decir a aquel que compete a uno mismo” (Trías 2001; p. 276)

Si en el primer mundo las personas se enfrentan a la globalidad y la mundialización, en el segundo da respuesta desde la vida activa (condición de posibilidad) del lugar en el que viven; en el tercero lo realizan desde la libertad de hacer todo aquello que consideran valioso.

El cuarto aspecto es que la ciudad, como lugar practicado, pone en valor la diversidad y la heterogeneidad de concepciones urbanas que existen en el mundo de manera independiente de su dimensión, *la ciudad como lugar practicado libera a la ciudad de su tamaño*. Como señala Florida “*los lugares que prosperan en la actualidad son los que cuentan con mayor velocidad de ideas, la mayor densidad de personas creativas y con talento y con la tasa metabólica más elevada*” (Florida, 2011; p. 80), la creatividad en un sentido amplio está unida a los vínculos éticos que generan experiencias colectivas.

³⁹ Este párrafo es una adaptación de los rasgos que para Jesús Conill tiene una ética que intenta descubrir e incorporar la dimensión moral en el contexto de los mecanismos que configuran la sociedad moderna (Conill 2005:14). Entendemos que esta dimensión ética es fundamental para entender la nueva dimensión que las ciudades se enfrentan en el siglo XXI.

El quinto aspecto, y último, es que *la ciudad de los límites refuerza el sentido de comunidad*. En unos momentos en los que lo urbano generalizado conduce al anonimato, recuperar la ciudad como lugar practicado impulsa el arraigo y el sentido de comunidad.

Comenzábamos este capítulo viendo cómo las ciudades se encuentran ante dos mundos en los que el impulso de la ciudad genérica está liderando el ser de las ciudades del siglo XXI. Hemos indicado como la cibercidad es el colofón de aquellas ciudades que en el siglo XXI representan el “no lugar”, un espacio en el que preponderan los flujos virtuales sobre las relaciones humanas. Al mismo tiempo indicábamos como existen dos visiones distintas de la ciudad informacional: los tecnófilos que consideran las TIC como espacio resolutivo de todos los problemas urbanos y, en sentido contrario, aquellos tecnófobos, que consideran que la inmensa mayoría de los problemas urbanos es consecuencia de la importancia tan grande que, a su juicio, tienen las TIC. Por último, hemos indicado un camino intermedio, el planteado por autores como Mongin, en el que se busca la compatibilidad entre la ciudad construida desde el espacio de los flujos y la ciudad que tiene como aspecto esencial la vida activa del lugar.

Concluimos este capítulo señalando que lo que está en juego es la dimensión humana de la ciudad que hacen necesario nuevas variables y nuevas prácticas urbanas que hagan compatible el espacio de los flujos, necesarios para impulsar la prosperidad local a través del posicionamiento y la ventaja competitiva en la economía informacional, junto con unas prácticas que refuercen los límites urbanos, entendidos éstos como vínculos de proximidad que refuercen las ventajas de la ciudad como civitas, como lugar donde tener una vida buena.

Capítulo 6

Ciudades con rostro humano. Una propuesta de aplicación del “Enfoque de las Capacidades” de Amartya Sen

6.1 Justificación de la propuesta

Dejábamos el capítulo anterior con la pregunta de si es posible conseguir puentes entre el espacio de los flujos y el espacio de los lugares en la ciudad del siglo XXI. A nuestro entender estos puentes no pueden construirse desde la formulación de soluciones urbanísticas o económicas, no es posible desarrollarlos desde planteamientos estructurales, sino que es necesario realizarlos desde la centralidad de las personas que desarrollan su vida en un lugar concreto.

Esta afirmación supone dos hipótesis, que a lo largo de este capítulo y el siguiente nos proponemos validar. La primera: la construcción de una ciudad con rostro humano es el mejor puente entre el espacio de los flujos y el espacio de los lugares, la segunda es que la ciudad con rostro humano es la forma más adecuada para garantizar el progreso de la ciudad en el futuro.

Ciertamente, tras la crisis del 2007, los problemas graves de desigualdad y la puesta en duda, para muchos, de las expectativas de mejora para generaciones futuras —hay autores que afirman que tendrán peores condiciones de vida que las generaciones actuales— cuestionan las prioridades de las políticas económicas. Aunque puedan llegar a mantener una senda de crecimiento continuado, se duda de que garanticen un progreso del bienestar humano de manera creciente. La consecuencia de este contexto de incertidumbre es el aumento del descontento ciudadano⁴⁰, una búsqueda creciente en los países de propuestas políticas que tienen como

⁴⁰ Algunos ejemplos los encontramos en el “Movimiento anti G7 en las Cumbres de Davos o el Movimiento 15 M en el caso español.

“objetivo rescatar a las personas”⁴¹, y una importante ruptura entre aquellos que priman la “visión economicista” como resolución de los problemas, frente aquellos que tienen una “visión bienestarista” cuyos objetivos son la equidad y la igualdad⁴².

El reto que nos proponemos, por tanto, es grande, ya que la validación de nuestras propuestas pretende construir una nueva manera de pensar y de medir la ciudad, que nos aleje de afirmaciones demagógicas, pero que al mismo tiempo nos permita visualizar otra economía urbana posible y basada en la buena vida del hombre y que “*permita a los economistas una dosis moderada de bondad*” (Sen, 1999; p19)

Nuestra propuesta se contextualiza en el pensamiento de Amartya Sen. Las razones que lo justifican son tres: 1) la ciudad del siglo XXI requiere ser construida desde el protagonismo de la dimensión ética del ser ciudad, como señalábamos en el capítulo tercero y cuarto, la vulnerabilidad en la convivencia requiere tener esta dimensión; 2) la ciudad con rostro humano requiere buscar nuevas maneras de evaluar su funcionamiento, ya no es suficiente con medir equipamientos, recursos y riqueza, es necesario encontrar nuevas maneras de medir aquellos aspectos que ponen en valor los ciudadanos; 3) en una economía informacional en la que la libertad es condición necesaria en la red, debe tener un sentido también en la vida real —entendida como convivencial— de la misma.

Las tres razones señaladas para las ciudades, han sido objeto de estudio por Amartya Sen en otros ámbitos superiores al urbano, como ha sido la economía del desarrollo y el progreso de las naciones, la elección racional y la economía ética. Robert Solow, premio Nobel de economía (1997) afirmaba que Sen es la conciencia moral de la profesión económica; si bien el destinatario de la frase siempre la ha rechazado, es acuerdo general la importancia de este profesor en su lucha por lograr una economía más ética; en este sentido, debemos resaltar tanto la opinión de la profesora Cortina: “*En este reencuentro entre economía y ética tiene hoy un protagonismo especial el enfoque de las capacidades de Amartya Sen, tanto por sus aportaciones directas como por las sugerencias que suscita su obra*” (Cortina, 2009; p. 10),

⁴¹ Para muchos ha sido una sorpresa el crecimiento de nuevos partidos, acusados de populistas, que ponen el centro en las políticas dirigidas o centradas en las personas.

⁴² Estas dos perspectivas enfrentadas se encuentran en los partidos políticos de corte clásico: liberales y socialdemócratas.

como la del profesor Jesús Conill: "A mi juicio uno de los grandes méritos de Amartya Sen consiste en haber sabido sacar a la luz desde el campo mismo de la economía su trasfondo moral. Por tanto, su pensamiento económico está entreverado de contenido ético, de modo que para entender el enfoque propuesto de Amartya Sen hay que explicitar las perspectivas éticas que se abren a partir del mismo" (Conill, 2008; p.211).

Amartya Sen, en el ciclo de Conferencias Royer que impartió en 1986 en la Universidad de California, afirmaba y se extrañaba de que la evolución de la economía había restringido de manera tan limitada las *motivaciones humanas* a la hora de tomar decisiones y, más aún, ponía en cuestión que no les afectase un examen de conciencia a la pregunta socrática ¿Cómo hay que vivir? (Sen, 1999) ; además, también le parecía sorprendente como la economía se había desplazado de la ética, rama de la ciencia de la que derivó la economía (Sen 1999). Para Sen, existen dos tradiciones que originan la economía: aquella tradición relacionada con la ética y que se remonta Aristóteles y que se plantea dos cuestiones básicas: 1) las "*motivaciones relacionadas con la ética*" (Sen 1999, p.22), y 2) las motivaciones relacionadas con el logro social:

"La segunda cuestión se refiere a la evolución del logro social. Aristóteles relacionaba esto con el fin de conseguir "lo bueno para el hombre", pero apuntaba algunas características especialmente colectivas" si bien merece la pena alcanzar este fin únicamente para un hombre, es mejor y más divino alcanzarlo para una nación o para las ciudades-Estado". Esta visión del logro social relacionado con la ética, no puede detener la evaluación en algún punto arbitrario como la satisfacción de la "eficiencia". La valoración tiene que ser mucho más ética y adoptar una visión mucho más amplia de "lo bueno", de nuevo, este es un punto que tiene alguna importancia en el contexto de la economía moderna, especialmente en la moderna economía del bienestar" (Sen ,1999; p.22)

La segunda tradición es la relacionada con el enfoque técnico, lo que denomina preocupación por temas logísticos: Este enfoque se caracteriza por interesarse, principalmente, por temas logísticos más que por los fines últimos y por preguntas tales como qué puede fomentar "lo bueno para el hombre" o "cómo hay que vivir". "*Se considera que los fines se dan de forma bastante directa, y el objetivo de este enfoque es encontrar los medios adecuados para alcanzarlos*" (Sen, 1999; p.22). Para Sen los dos enfoques son complementarios, ninguno de los dos se haya en estado puro, pero sí que considera que es necesario que "*las cuestiones planteadas por la visión ética de la motivación y el logro social, deben encontrar un lugar importante en la economía moderna*" (Sen, 1999; p.24).

Lograr una economía ética se ha convertido en una necesidad para el futuro de nuestro mundo, como señala Jesús Conill, "*la economía ha tendido a un proceso de autonomización,*

pero este impulso epistemológico le ha llevado a caer en la unidimensionalidad y, al intentar llevar el pensamiento a la realidad, en reduccionismos” (Conill, 2005; p.140). Ha llegado la hora del “mestizaje epistemológico” es decir, una necesaria interdisciplinariedad y transdisciplinariedad, porque la realidad es así, pero además, porque la realidad social y económica está conformada por un mundo de instituciones en los que es necesaria esta economía ética como innovación social (Conill 2005). En definitiva, parece que la economía del siglo XXI requiere poner en el centro de su análisis las experiencias de las realidades concretas de las personas, las **«experiencias vitales»**, de tal manera que se construya una “Economía Hermenéutica” (Conill, 2009; p.160).

Amartya Sen junto a Bernardo Kliksberg publicaban en el año 2007 *Primero la gente*, un libro cuyo título ya señala con fuerza la necesidad de comprender y actuar desde una perspectiva ética los problemas que existen en el mundo desarrollado. Para Sen el principal problema de una economía como la que vivimos es cómo se produce la distribución de las ganancias y pérdidas resultantes de la globalización, *“de lo que se trata es de cómo dar buen uso a los notables beneficios del intercambio económico y del progreso tecnológico en una forma que preste la atención debida a los intereses de los desposeídos y desvalidos”* (Sen, 2007a; p.18). No cuestiona la economía de mercado, pero sí cuestiona la prioridad que el capitalismo global está dando a las relaciones de mercado, frente a la búsqueda de una *“participación equitativa en las oportunidades globales”* (Sen, 2007a; p. 23). La consecuencia de esta situación es que el término exclusión está tomando una nueva forma de exclusión como *“inclusión desfavorable”* o *“inclusión en condiciones de desigualdad”* (Sen, 2007a; p.28), como es el caso del “trabajo por obligación” infantil en grandes centros de producción en países en vías de desarrollo. Indica Sen:

“La conclusión básica es que tenemos que tener que tener presentes las dos modalidades de desigualdad y trato desfavorable y carente de equidad —tanto en la exclusión como en la inclusión— y es necesario no confundir la una con la otra. Resulta que muchos de los casos más extremos de violación de los derechos humanos (...) pueden ser muy bien debatidos dentro del formato de la “exclusión”. Sin embargo, debemos tener en cuenta aquellas violaciones de los derechos humanos entre los que figuran, entre otras, el trabajo por obligación, el que se realiza en condiciones de explotación, la semiesclavitud de niños, problemas medioambientales, etc., que pueden visualizarse más claramente como inclusión desfavorable” (Sen, 2007a; p.30)

Para Sen, por tanto, es necesario una nueva perspectiva de la economía bajo una dimensión ética y que tiene su centro de gravedad en la vida de las personas, o mejor dicho, en la *“naturaleza de las vidas que la gente puede vivir”* (Sen, 2010; p.255). El análisis de la naturaleza de las vidas, nos introduce en una de sus principales aportaciones: el cuestionamiento

de cómo medimos el bienestar de las personas. Para Sen, como indicábamos anteriormente, no se ha dado suficiente importancia a las motivaciones de los seres humanos de cómo quieren vivir confundiendo medios y fines:

“Esta conexión de motivación ha sido ignorada con frecuencia en los análisis económicos que se concentran más en los medios de vida como punto final de investigación. Hay excelentes razones para no confundir medios y fines, y para no considerar los ingresos y la opulencia como importantes en sí, en lugar de evaluarlos de manera condicional por lo que ayudan a la gente a lograr, incluidos bienes y vidas decentes” (Sen, 2010; p.256).

Como analizaremos posteriormente, la aplicación de esta búsqueda de alternativa en la manera de medición del bienestar, dio lugar a que desde 1999 las Naciones Unidas utilicen el “Índice de Desarrollo Humano” (IDH) como indicador base del bienestar de las naciones. Pero, para algunos, el cuestionamiento de buscar nuevas maneras de medir el bienestar en el sentido planteado por Sen, sólo es aplicable (en el sentido de que aporta valor) a economías en desarrollo y no para economías avanzadas como es el caso de Europa⁴³. Sin embargo, en el año 2009, el presidente de la República Francesa, Nicolás Sarkozy, creaba una comisión de expertos, encabezada por los premios Nobel Joseph Stiglitz y Amartya Sen, junto a profesores tan relevantes como Jean- Paul Fitoussi o Robert D. Putnam, entre otros, cuyo objetivo era realizar un dictamen sobre las limitaciones del PIB como indicador de progreso⁴⁴. En el prólogo realizado por el presidente Sarkozy se encuentran tres importantes críticas de la manera de medir el bienestar: La primera es que hemos creado un culto a los datos, y ahora nos vemos limitados por ellos; la segunda es que los métodos de medición no han seguido el ritmo de los cambios producidos en la economía, la sociedad y el mundo; la tercera es la brecha entre el experto y el ciudadano, cuya experiencia de vida no concuerda con la historia que cuentan los datos (Stiglitz, Sen y Fitoussi, 2013; pp. 9-15). La conclusión para Sarkozy es “*no cambiaremos nuestros comportamientos, a menos que cambiemos el modo en el que medimos nuestros resultados económicos*” (Stiglitz et al. 2013; p.10). En el mismo sentido Sen señala: “*se trata de un proceso de expansión de las libertades reales que disfrutaban las personas(...)* Concebir el desarrollo como un proceso de expansión de las libertades fundamentales lleva a centrar la

⁴³ A nuestro juicio, este ha sido uno de los grandes errores cometido por los economistas liberales, que han basado sus discursos de progreso en el crecimiento del PNB o la renta nacional, sin incluir en sus análisis los procesos acelerados de concentración de la riqueza a partir de la crisis del año 2007.

⁴⁴ En esta investigación tomamos como referencia la versión española del informe: Stiglitz, J., Sen, A. y Fitoussi, J. P. (2013). *Medir nuestras vidas*. Barcelona: RBA.

atención en los fines por los que cobra importancia el desarrollo, más que en algunos de los medios que inter alia desempeñan un destacado papel en el proceso” (Sen, 2003; p.40)

La crítica a la medición de la calidad de vida, basada en el bienestar económico de manera exclusiva, es que no tiene en cuenta que los recursos, son sólo medios que se transforman en bienestar de manera diferente según las personas, debido a que como señala Sen existen factores tanto personales y sociales, como medioambientales, que hacen que esa transformación sea diferente (Sen, 2000). Además, debemos tener en cuenta que «*cada vez existen más recursos fuera del contexto del mercado*» especialmente debido al peso cada vez más importante de los activos intangibles —como por ejemplo es el denominado “turismo experiencial”— como ha sido señalado por Rifkin (2000) o Toffler (2006). La pregunta que debemos hacernos por tanto es ¿cuál es la alternativa?

La Comisión destacó tres enfoques conceptuales para la medición de la calidad de vida: el primero de ellos está relacionado con la “noción de bienestar subjetivo”, ligado a la tradición utilitarista; el segundo enfoque tiene sus raíces en la “noción de capacidades” concebida como la combinación de varios “haceres y seres”, lo que en la terminología de Sen denomina “funcionamientos” y que lleva implícito una fuerte crítica a los comportamientos racionales basada de manera exclusiva en la maximización del propio interés individual, sin preocuparse de sus relaciones o emociones; el tercer enfoque está fundamentado en la “noción de asignaciones justas”, basado en la ponderación de diversas dimensiones no monetarias de la calidad de vida (más allá de los bienes y servicios que se intercambian en los mercados) de modo que se respeten las preferencias de la gente. Para los redactores de este informe, independientemente del enfoque escogido —de carácter normativo— señalan la importancia de ciertos “factores objetivos” que determinan la calidad de vida y que necesitan la creación de nuevos indicadores de medición, determinados como factores objetivos más relevantes: la salud, la educación, las actividades personales (a que dedica la gente su tiempo), la voz política y la gobernanza, las relaciones sociales, las condiciones ambientales, la seguridad personal y la seguridad económica.

Las recomendaciones propuestas por la Comisión son cuatro. Desde el punto de vista de las medidas de bienestar subjetivo, es necesario la construcción de encuestas que permitan captar de una manera más clara la evaluación que la gente hace de sus vidas, sus experiencias hedonísticas y sus prioridades. Respecto a los factores objetivos deben tomarse mejores medidas para mejorar las mediciones; así, debe tenerse en cuenta la singularidad espacial –

características sociales, económicas, ambientales de cada territorio- a la hora de medir aspectos como la voz política, la seguridad, etc. Además debe contarse con “*nuevas medidas de las relaciones sociales*” (Stiglitz et al. 2013; p.136) como consecuencia del debilitamiento de los vínculos sociales y especialmente cuando esos vínculos han sido sustituidos por el mercado (servicios de proximidad, atención a los mayores etc.). Estas nuevas medidas, deben incluir nuevos aspectos de las relaciones sociales, como la confianza en los demás, el aislamiento social, la implicación en el lugar del trabajo, las actividades religiosas, etc. La tercera recomendación vuelve a situarnos en el carácter diferencial de los territorios especialmente cuando se analiza la desigualdad de un modo global. Las dos últimas recomendaciones están referidas a la necesidad de su desagregación que permitan diseñar políticas en los diferentes campos, así como la generación de indicadores escalares que permitan la comparación entre territorios.

Podemos concluir que estamos ante un importante reto: la búsqueda de nuevas maneras de medición de cómo vive y quiere vivir la gente en un momento en el que asistimos a un cambio de época, en la que la manera de hacer y ser de las personas en el mundo han cambiado. Desde nuestro punto de vista este reto integra los dos ejes, anteriormente indicados del pensamiento de Amartya Sen: recuperar los fuertes vínculos entre economía y ética y, en consecuencia, construir nuevos mecanismos de medición que reflejen estos vínculos. No podemos construir mediciones sobre la vida que desean vivir las personas si no tenemos en cuenta las motivaciones que tienen las personas para elegir una manera de vivir frente a otras.

Amartya Sen en *Sobre ética y economía* realiza una importante crítica al comportamiento racional de la maximización del propio interés, “*¿por qué debe ser únicamente racional perseguir su propio interés excluyendo todo lo demás?*” (Sen, 1999; p.32), para Amartya Sen supone reducir en gran medida la dimensiones de la actividad del hombre, alejándose de la vida real y la manera de actuar en el mundo. Esto no es algo nuevo, porque como nos recuerda sobre Adam Smith: “*el hecho de que observará que el comercio mutuamente beneficioso era muy común, no demuestra en absoluto, que pensara que sólo el egoísmo, o la prudencia en sentido amplio, pudieran ser adecuadas para una buena sociedad. En realidad, mantuvo justo lo contrario. No basó la salvación económica en una única motivación*” (Sen, 1999; p.41). La crítica de Sen a un planteamiento del hombre exclusivamente basado en el bienestar abre una dimensión a nuestro juicio muy relevante: «el ser humano como agente» en nuestra sociedad. Normalmente el sentido de agencia para los economistas es el de

representación. Sin embargo, para Amartya Sen está relacionado con el de acción, con la capacidad de actuar. De esta manera su aportación es que nos encontramos ante dos aspectos de actuación: el aspecto de bienestar y el aspecto de agencia. Escribe:

"(...) hay que distinguir entre el "aspecto de bienestar" y el "aspecto de agencia". El primero abarca los logros y las oportunidades de la persona en el contexto de su provecho personal, mientras que el segundo va más lejos y examina los logros y las oportunidades desde el punto de vista de otros objetivos y valores, yendo, quizás, mucho más allá de la búsqueda del propio bienestar (...) El "aspecto de bienestar" es muy importante para valorar temas de justicia distributiva (incluyendo el diagnóstico de la injusticia económica) y para evaluar la naturaleza de la situación en la que se encuentra la persona en términos de su provecho personal. El "aspecto de agencia" adopta una visión más amplia de la persona, en la que se incluye la valoración de las diversas cosas que querrían que ocurrieran y la capacidad de concebir y alcanzar tales objetivos (Sen, 1999; p.76).

La importancia dada por Sen al aspecto de agencia, supone un giro de 180° respecto a la manera de entender la actividad del ser humano. Nos señala otras motivaciones que no son exclusivamente el bienestar individual; a nuestro parecer, supone centrar el análisis en las motivaciones de las personas para actuar en la sociedad, de influir en ella, algo que ha sido relativamente olvidado en los esquemas basados en el bienestar:

“Sin duda la gente tiene necesidades, pero también tiene valores, y, en especial, valora su capacidad para razonar, de evaluar, de actuar, y de participar (...) somos no sólo pacientes, cuyas necesidades requieren ser atendidas, sino también somos agentes, cuya libertad para decidir qué valoramos y cómo nos afanamos para obtenerlo puede ir mucho más allá que la satisfacción de nuestras necesidades” (Sen et al. 2007a; p.76).

Es importante aclarar que esta concepción del bienestar, es un «bienestar en sentido amplio», lo que en terminología inglesa se denomina “well-being”, un bienestar que recoge aspectos como la capacidad, las oportunidades, las ventajas etc. y que no se limita exclusivamente a una visión economicista del bienestar (welfare) en el que solo se evalúa el placer (evaluación utilitarista) o los medios (recursos) que controla una persona (teorías objetivas del bienestar).

La preocupación evaluativa de Amartya Sen es el bienestar en sentido amplio, es decir, como las personas logran obtener una «vida buena» y no sólo los recursos que poseen; la diferencia es de tal trascendencia que, como señala Agustín Domingo:

“(…) Confunden la buena vida con la vida buena quienes se olvidan de los fines últimos que pueden dar sentido al conjunto de la vida, es decir, quienes calculan a corto plazo y todo lo reducen a una perspectiva instrumental. La felicidad y el valor, nos plantean el desafío de la vida buena, una vida vivida en plenitud, donde tan importante son los medios como los fines y los valores” (Moratalla, 2001; pp.129-130)

Martha Nussbaum y Amartya Sen, en su obra *La calidad de vida*, señalan que la evaluación del bienestar en sentido amplio tiene el reto de medir muchos elementos difíciles de cuantificar y que, fundamentalmente, se refieren al aspecto de agencia de la persona. En definitiva, la propuesta de Sen es poner el “foco informacional” en aspectos diferentes a la riqueza como puede ser el PIB o la renta per-cápita, a los bienes primarios, a la igualdad de recursos; supone contar con otras fuentes de información que nos indiquen la capacidad de las personas para llevar la vida que quieren llevar.

La transcendencia del aspecto de agencia, se encuentra en uno de los ámbitos del desarrollo a nivel mundial como es el Desarrollo Sostenible; como cuestiona Amartya Sen ¿Qué papel puede desempeñar la ciudadanía en la política ambiental? Para él, existen dos papeles: en primer lugar debe incluir la capacidad de pensar, de valorar y de actuar, quiere que pensemos en los seres humanos como agentes más que como pacientes; en segundo lugar, debe tener la libertad de participación, puesto que no tenerla supone la pérdida de algo valioso (Sen et al. 2007a:59). En la lección magistral que impartió en el año 2009, con motivo de su investidura de Doctor Honoris Causa de la Universidad Complutense de Madrid, señalaba dos vías relacionadas con los dos papeles señalados anteriormente —esta lección estaba referida al mal funcionamiento de los mercados —; por un lado la «vía valorativa» y, por el otro, «la vía institucional». La primera nos une con la los valores, con la capacidad de actuar, la segunda con nuestras acciones concretas, nuestra manera de actuar, que no es otra que a través de las instituciones. Señala Sen:

“En cierta medida, la vía institucional y la vía valorativa (o basada en valores) ofrecen distintas maneras de contrarrestar lo que el mercado pasa por alto. Podemos buscar una solución (1) bien aumentando las preocupaciones y los valores que se reflejan en nuestras elecciones y acciones, o bien (2) ampliando el marco institucional de las decisiones económicas. Las primeras se centran en las motivaciones y normas que nos inspiran, mientras que las segundas lo hacen las instituciones que marcan nuestro comportamiento económico y sus efectos prácticos” (Sen, 2011; p.53)

Hasta este momento, hemos indicado dos de los aspectos esenciales de la aportación de Sen, la necesidad de una economía ética en la que se ponga en valor no sólo aquellos aspectos referidos a su bienestar, sino que también incluya su papel como agente transformador de la sociedad en la que vive; en segundo lugar, la necesidad de construir nuevos métodos de evaluación capaces de determinar con mayor claridad de cómo viven y como desean vivir las personas; queda, por último, indicar un tercer aspecto que integre los dos anteriores: « la perspectiva de libertad».

La propuesta de Amartya Sen es que *“el desarrollo puede concebirse como un proceso de expansión de las libertades reales que disfrutan los individuos”* (Sen, 2000; p.19) pero, ¿por qué es tan valiosa la libertad? La respuesta radica en que no basta, al evaluar nuestras vidas, las clases de vida que conseguimos vivir, sino también la libertad que tenemos para escoger entre diferentes estilos de vida. De esta manera para Sen lo importante es la libertad para determinar la naturaleza de nuestra vida, y que no sólo están basados en el bienestar en sentido restringido —aspecto de bienestar— sino que se amplía a otros muchos aspectos, preocupaciones y compromisos —aspecto de agencia— (Sen 2010).

La importancia de la libertad para elegir la vida que tenemos, tiene dos aspectos que debemos tener en cuenta: “el aspecto de oportunidad” y el “aspecto de proceso”. Obviamente, cuando tenemos más libertad, tenemos más oportunidad para conseguir nuestros objetivos de aquello que valoramos, pero para Sen es necesario diferenciar entre el “efecto comprensivo” y “el efecto culminación” de esa oportunidad. El efecto comprensivo es referido al conjunto de combinaciones de acciones que podría desarrollar y que tengo oportunidad, independientemente que en su proceso de elección opte por unas frente a otras; desde el punto de vista del efecto culminación, sólo medimos y tenemos en cuenta lo que hemos logrado. Sen lo plantea del siguiente modo:

“La distinción entre la visión estrecha y amplia de oportunidad será vital cuando pasamos de la idea básica de libertad a conceptos más específicos, como las capacidades que tiene una persona. En este contexto, tenemos que examinar si la capacidad de una persona para llevar la vida que valora debería ser evaluada sólo por la alternativa culminación con la que termina realmente o mediante un enfoque más amplio que tome nota del proceso de elección, en particular las otras alternativas que ella podría elegir dentro de su habilidad real para hacerlo” (Sen 2010 pp.260-261).

De esta concepción de libertad, se desprende un atributo esencial de la misma: «la libertad es activa», es decir, pone en valor la acción tanto en el sentido de lograr el propio bienestar como en un sentido más amplio vinculado al papel de agencia. Ralph Dahrendorf, siguiendo el planteamiento de Sen, señala que: *“no se trata de una libertad entendida como estado, y por tanto como mera posibilidad de alcanzarla, sino una libertad entendida como actividad capaz de realizar las oportunidades que ofrece la vida”* (Dahrendorf, 2005; p.10). Por tanto la libertad cumple dos funciones, por un lado una función constitutiva de tal manera que el progreso depende de la expansión de la libertad, o mejor dicho libertades, y una función instrumental a través de la acción. La importancia del papel de agente, en el sentido de actividad

como paciente (receptor) es fundamental para entender el desarrollo como expansión de las libertades, dice Sen:

"Los fines y los medios del desarrollo obligan a colocar la perspectiva de libertad en el centro del escenario. En este enfoque, los individuos han de verse como seres que participan activamente -si se les da la oportunidad- en la configuración de su propio destino, no como meros receptores pasivos de los frutos de ingeniosos programas de desarrollo. El Estado y la sociedad tienen un gran papel que desempeñar en el reforzamiento y la salvaguardia de las capacidades humanas. Su papel es ayudar, no proporcionar algo ya acabado. El enfoque de los fines y los medios del desarrollo basado en la libertad reclama nuestra atención" (Sen, 2000; p.75)

Llegado este punto debemos plantearnos ¿Cuáles son las libertades instrumentales señaladas por Sen? Antes de contestar a esta pregunta, debemos advertir que el planteamiento del desarrollo como expansión de las libertades es tan flexible que la ordenación de las mismas sería contrario al pensamiento de Sen. La ventaja es que nos permite adaptarlo a la heterogeneidad de situaciones culturales, sociales, ambientales etc., por el contrario presenta la dificultad del ejercicio comparativo entre determinados espacios territoriales (países, regiones y ciudades). Hecha esta puntualización debemos tomar como referencia los cinco tipos de libertades desde una perspectiva instrumental señaladas por Sen en *Desarrollo y libertad* son:

1. Libertades políticas. Referidas a las oportunidades que tienen los individuos para decidir quién les debe gobernar y con qué principios, y comprenden también la posibilidad de investigar y criticar a las autoridades (Sen, 2000, p.57)
2. Servicios económicos. Referidos a la oportunidad de los individuos de utilizar los recursos económicos para consumir, producir o realizar intercambios. (Sen 2000, p.58)
3. Oportunidades sociales. El marco evaluativo son los sistemas de educación, sanidad etc. que tiene la sociedad y que influyen en la libertad fundamental del individuo para vivir mejor (Sen 2000, p.58)
4. Garantías de transparencia. Referido a las interrelaciones sociales a la existencia de unos mínimos de confianza y de franqueza. (Sen 2000, p.59)
5. Seguridad protectora. La contribución del pensamiento de Amartya Sen al desarrollo humano

El desarrollo como expansión de la libertad ha tenido como principal concreción, el Índice de Desarrollo Humano; «La verdadera riqueza de la nación está en su gente», esta era el principio fundamental del Informe del Desarrollo Humano realizado por el PNUD, publicado en el año 1990 y que añadía entre sus novedades la presentación del Índice de Desarrollo

Humano; veinte años después el PNUD conmemorando los 20 años de los Informes sobre el Desarrollo Humano indicaba:

“Veinte años después, la brillantez conceptual y la importancia del paradigma original del desarrollo humano siguen siendo indiscutibles. Existe un consenso casi universal sobre la imposibilidad de medir el éxito de un país o el bienestar de un individuo únicamente a partir de su ingreso. Si bien el ingreso es fundamental, ya que sin recursos cualquier avance es difícil de lograr, también debemos tomar en cuenta si la gente puede llevar una vida saludable y prolongada, si tiene la oportunidad de recibir educación y si es libre de aplicar sus conocimientos y talentos para configurar su propio destino” (PNUD,2010; p. IV)

La flexibilidad del enfoque de Amartya Sen y la inteligencia del Mahbub ul Haq, permitió que desde el primer informe se pudieran aglutinar diferentes propuestas (algunas críticas) en una amplia visión alternativa que fuera práctica y, a la vez, inclusiva. Así, como señala el propio Sen en el prólogo del informe del 2010 escribe: *“Los Informes sobre el Desarrollo Humano dieron cabida a una enorme cantidad de información y análisis relacionados con diversos aspectos de la experiencia humana”* (PNUD 2010, p.vi). A nuestro entender, la flexibilidad del planteamiento de Sen, el hecho de no estar limitado a unos determinados indicadores, ser inclusivo a otros enfoques y perspectivas, lo hacen especialmente atractivo.

La aportación de Amartya Sen respecto a las teorías del desarrollo suponen una fractura entre un proceso que denomina BLAST⁴⁵ (sangre, sudor y lágrimas) y un proceso amigable que denomina como GALA⁴⁶ (Sen 1998). El primero de ellos está caracterizado por los sacrificios necesarios que un “pueblo” tiene que hacer para lograr una “acumulación de capital” que garantice el crecimiento económico; estos sacrificios, que para muchos autores son necesarios, tienen sus efectos, en función del tipo de política gubernamental que se realice, en ámbitos como son las prestaciones sociales, la desigualdad social, el autoritarismo, etc. Pero además de esta versión BLAST basada en el objetivo de la acumulación de capital, existe una segunda versión basada en los sacrificios relativos a la democracia y los derechos civiles y políticos, como necesarios en las etapas tempranas del desarrollo. Según esta segunda versión, en muchos casos apoyados por estudios empíricos en los años sesenta y setenta del siglo pasado, se consideraba que los derechos civiles y políticos obstaculizaban el crecimiento económico.

⁴⁵ Acrónimo del inglés “blod, sweat and tears” (sangre, sudor y lágrimas)

⁴⁶ GALA acrónimo del inglés “getting by, with a little assistance”

Frente a estas versiones de sacrificio Sen formula una nueva vía de entender el desarrollo basada en la expansión de las capacidades de las personas mediante la expansión de las libertades para realizar aquello que considera valioso.

“El desarrollo tiene que ocuparse más de mejorar la vida que llevamos y de las libertades que disfrutamos. La expansión de las libertades que tenemos razones para valorar no sólo enriquece nuestra vida y la libera de las restricciones, sino que también nos permite ser personas sociales más plenas, que ejercen su propia voluntad e interactúan con el mundo en que viven” (Sen, 2000; p.31).

Una diferencia básica entre la versión dura y la versión amigable planteada por Sen es la diferencia entre el objetivo de mejora del “capital humano”, como medio para la mejora de los ingresos (incremento de la productividad), y la mejora de las capacidades humanas, entendida como libertad para hacer; si bien es cierto que el capital humano como medio para el crecimiento económico es fundamental, no es menos cierto que es necesario integrar este capital humano en otro aspecto superior muchas veces olvidado como es la elección del tipo de vida que las personas desean.

A nuestro parecer, el desarrollo entendido como un proceso amigable en el que prima la experiencia real de la gente nos aproxima a enfoques de abajo-arriba (bottom-up) o «modelos de desarrollo endógenos y holísticos». Debemos resaltar un último aspecto del pensamiento de Amartya Sen y que tiene y, a nuestro juicio, tendrá una importancia crucial en el desarrollo local como es el reconocimiento de las «identidades plurales». Uno de los objetivos políticos desde la perspectiva del desarrollo local ha sido el fomento de la identidad particular como un valor capaz de impulsar la prosperidad; la búsqueda de la diferenciación y la conformación de una identidad propia, que propicie una cultura colaborativa, ha sido y es uno de los aspectos esenciales en las herramientas de actuación de política local en los últimos años, la pregunta que surge desde nuestro objeto de investigación, es cómo integramos esta identidad fundamental enmarcada en el “espacio de los lugares” en una economía informacional en la que predomina el “espacio de los flujos”.

Sen, desde su perspectiva global, considera que la identidad es uno de los aspectos de más relevantes en la sociedad del siglo XXI. Su preocupación por identidades excluyentes que siempre generan procesos de segregación y marginación ha sido recogida en su obra *Identidad y Violencia*. El desarrollo como expansión de las libertades tiene en la identidad uno de sus

aspectos determinantes debido a que para Sen, a diferencia de algunos autores comunitaristas, existen múltiples identidades determinadas por diferentes “grupos de pertenencia” de las personas, y la capacidad de elección del tipo de identidades que se consideran prioritarias en la vida es fundamental para su desarrollo:

“Integrar cada uno de estos grupos de pertenencia puede ser muy importante, según el contexto particular. Cuando éstos compiten por atención y prioridad sobre los demás, la persona tiene que decidir acerca de la importancia relativa que debe dar a sus respectivas identidades, lo cual, nuevamente dependerá del contexto. Aquí hay dos cuestiones distintas. En primer lugar, el reconocimiento de que las identidades son plurales y de que la importancia de una identidad no necesariamente debe borrar la importancia de las demás. En segundo lugar, que una persona debe decidir -explícita o implícitamente- la importancia relativa que dará, en un contexto particular, a las lealtades divergentes que compiten por ser prioritarias” (Sen, 2007b; p.44)

El punto crítico del debate planteado por Sen es el que las personas no tienen una única identidad, sino que, por el contrario, tienen múltiples identidades particulares, singulares, y este reconocimiento está en cuestión en este momento por diferentes ámbitos. El primero de ellos es el basado en el “factor religioso” como exclusivo de cualquier otra identidad (como ocurre en algunas concepciones religiosas radicales de sobra conocidas) y que tiene su expresión teórica en la emblemática obra de Huntington *El choque de las civilizaciones*. El segundo ámbito es aquél basado en aquellos teóricos que consideran la identidad comunitaria como una extensión del “yo” a través de la autorrealización frente a la elección (Sen 2007b, p.27). Las identidades comunitarias en sentido excluyente tienen dos tesis argumentales: “*la limitación perceptual*”, mediante la cual no es posible invocar ningún criterio de conducta racional distinta al que impera en la comunidad (Sen 2007b, p.62), y la “imposibilidad de descubrimiento” de otras identidades; según este criterio la “comunidad” no sólo determina lo que tienen los ciudadanos, sino que configura lo que son⁴⁷ (Sen 2007b, p.65). Para Amartya Sen la primera tesis argumental la clasifica como “muy fuerte”, y respecto a la segunda indica:

⁴⁷ Aunque trasciende los límites de esta investigación, debemos apuntar la propuesta realizada por Agustín Reyes desde la perspectiva de una revisión comunitarista de la Teoría de Amartya Sen. El autor de esta propuesta considera que ante la crítica que hacen los comunitaristas al carácter individualista de Sen es necesario poner en valor las capacidades colectivas y las comunidades de significación: "En el contexto de las ideas básicas de Sen y de los comentaristas críticos del enfoque de las capacidades, una "capacidad colectiva" en el terreno de la agencia debería reflejar la libertad real o la oportunidad real de los sujetos para alcanzar aquello que consideran digno de perseguir y al mismo tiempo, tendría que ser irreductible a términos individuales. Por lo tanto, es posible definir una capacidad colectiva o común, como la constitución de una comunidad de significación que modifica el conjunto de valores, creencias, fines o prioridades de un sujeto, es decir, su concepción de bien a partir del desarrollo de la agencia cognitiva" (Reyes, 2009 pp. 44-45)

"El punto en cuestión no es si es posible elegir cualquier identidad (eso sería una afirmación absurda), sino si de hecho podemos elegir entre identidades alternativas o combinaciones de identidades y, lo que es quizá más importante, si tenemos libertad sustancial con respecto a que prioridad darles a las diversas identidades que podemos tener simultáneamente" (Sen, 2007b ; p.67)

La construcción de identidades plurales, como veremos en el capítulo siguiente, tiene un carácter fundamental desde la perspectiva local debido a su impacto en la identidad cultural. En este sentido Sen señala: 1) que la cultura es importante pero no sólo; no es el único aspecto significativo en la determinación de nuestras vidas y de nuestras identidades. Existen otros aspectos como la raza, el género, la profesión —e incluso el lugar dónde vivimos— 2) La identidad cultural no es un atributo homogéneo; está cargado de múltiples matices y singularidades —como por ejemplo ocurre en algunos determinados barrios de una ciudad⁴⁸— 3) La cultura no permanece inamovible —como es el impacto en muchos de los jóvenes a través de las redes informática y la tecnología multimedia— 4) la identidad cultural se transforma por la interacción con otros determinantes de la percepción y de las acciones sociales⁴⁹ (Sen 2007b, pp. 156-157)

A modo de resumen, el interés del pensamiento de Amartya Sen respecto al objeto de esta investigación lo hemos centrado en los siguientes ámbitos: 1) La importancia que ha tenido considerar el desarrollo como una expansión de las libertades desde el punto de vista de una recuperación entre la ética y la economía, de tal manera que, como señala Conill, es necesario un nuevo “horizonte de economía ética; 2) La necesaria modificación en el foco informacional para determinar la vida de las personas, no como una buena vida sino como una “vida buena”, esta renovación en el foco informacional nos obliga a generar nuevas herramientas de medición que prioricen más los fines que los medios del bienestar; 3) La importancia que desde el desarrollo como libertad tiene el aspecto de agente de las personas, un aspecto que nos sitúa en una “libertad activa” en la que no sólo interesa el bienestar propio sino un contexto mucho más amplio que el de la propia vida; 4) La relevancia que ha tenido el pensamiento de Amartya Sen en las políticas de desarrollo y de manera especial en una propuesta de desarrollo que ha puesto su centro en la “vida de las personas” como ejercicio evaluativo de su bienestar (well-being);

⁴⁸ Un ejemplo cercano es el caso Valencia y sus Poblat Maritims.

⁴⁹ Sen señala otro aspecto más que escapa a la dimensión de esta tesis doctoral: la relación entre la libertad cultural versus multiculturalismo cuando las tradiciones culturales foráneas son contrarias a las autóctonas.

5) la conexión entre la expansión de las libertades instrumentales (actuar) y la vinculación al desarrollo endógeno, tan importante para las políticas locales, y por último 6) hemos analizado la importancia de las “identidades plurales” como elemento constitutivo de un desarrollo que fomente las libertades de las personas.

Tras esta aproximación al pensamiento de Amartya Sen en el siguiente apartado analizaremos los aspectos más relevantes del “enfoque de las capacidades”, desde lo que son sus aspectos constitutivos como una propuesta de modelización del desarrollo de la ciudad basada en la expansión de las libertades.

6.2 Análisis del Enfoque de las Capacidades: elementos constitutivos desde la perspectiva de la ciudad

Después de analizar los rasgos más relevantes del pensamiento de Amartya Sen nuestro objetivo en este apartado es describir los elementos vertebrales de su “Teoría del Enfoque de las Capacidades”, que abre la puerta a un nuevo ejercicio evaluativo de la realidad de la vida de las personas, así como un nuevo contexto en la generación de políticas públicas para el desarrollo humano.

La pregunta de la que partimos es ¿Qué enfoque de las capacidades sería más adecuado para un desarrollo entendido como expansión de las libertades en una ciudad? Debemos advertir la complejidad de la misma por los siguientes motivos:

- 1) La gran aportación de Amartya Sen es el ejercicio evaluativo del bienestar, de esta manera gran parte de los estudios que se han realizado se han enfocado a la construcción de indicadores para la medición de ese bienestar —recordemos en sentido amplio (well-being) — de los ciudadanos. Como hemos indicado, esta ha sido la gran aportación del Índice de Desarrollo Humano que viene realizando el PNUD desde el año 1990 y otras organizaciones internacionales como el Banco Mundial.
- 2) Los ejercicios evaluativos propuestos se han centrado fundamentalmente en aquellos «aspectos que dificultan la expansión de las libertades» en territorios en vías de desarrollo, como es el estudio realizado para el desarrollo urbano editado

por Jane Samuels (2005) bajo el título *Removing Unfreedoms* y que tiene como subtítulo: “*los ciudadanos como agentes de cambio en el desarrollo urbano*” y que analiza los casos de éxito de ciudades. A nuestro parecer es necesario avanzar en el desarrollo de estudios que tengan como objetivo la aplicación del «enfoque de las capacidades en ciudades de economías avanzadas». Los cinco bloques propuestos por Sen tienen una gran importancia evaluativa en espacios territoriales de ciudades que luchan por conseguir esas libertades, pero es necesario explorar aplicaciones que aporten propuestas de acción más adecuadas para ciudades con economías y estructuras sociales y políticas democráticas consolidadas, como es el caso de las ciudades europeas.

- 3) La importancia de la propuesta de Amartya Sen, como la renovación de la economía con una base ética, ha provocado un intenso debate en el mundo de la filosofía y la ética aplicada —aspecto que a nuestro juicio aún no se ha producido en el ámbito de la economía— sobre el “foco informacional” de medida del bienestar y que está conformando diferentes “teorías de la justicia” desde mediados del siglo XX. Así Sen señala respecto a la base informacional del enfoque de las capacidades:

"Cualquier teoría sustantiva sobre ética y filosofía política, particularmente cualquier teoría de la justicia, tiene que elegir un foco de información, es decir, tiene que decidir las características del mundo debemos concentrarnos para juzgar una sociedad y evaluar su justicia e injusticia" (Sen, 2010; p.61)

"Difiere de otros enfoques que usan otra información, por ejemplo, la utilidad personal (que se concentra en los placeres, la felicidad o el deseo de realización), la opulencia absoluta o relativa (que se concentra en los paquetes de bienes, el ingreso real o la riqueza real), la evaluación de las libertades negativas (que se concentra en la ejecución de procesos para que se cumplan los derechos de libertad y las reglas de no inteferencia), las comparaciones de los medios de libertad (por ejemplo, la que se refiere a la tenencia de "bienes primarios", como en la teoría de la justicia de Rawls) y a la comparación de la tenencia de recursos como una base de la igualdad justa (como en el criterio de "igualdad de recursos" de Dworkin") (Sen,2002; p.55).

- 4) Señalábamos en el apartado anterior que para Sen la libertad tenía dos aspectos diferentes: 1) aspecto constitutivo y 2) aspecto instrumental. El carácter instrumental esta correlacionado con el papel de agente, de vida activa, de las personas, el fomento de políticas activas que fomenten la expansión de las libertades instrumentales se ha centrado especialmente en dos aspectos: los mecanismos regulatorios (institucionales) y los recursos (equipamientos), pero a nuestro parecer queda mucho camino por recorrer respecto a la vinculación entre los mecanismos

regulatorios y los recursos, por un lado, y las experiencias vitales de la persona, por el otro.

Nuestro objetivo, por tanto, es analizar los elementos constitutivos del “Enfoque de las Capacidades” desde el aspecto de las libertades instrumentales, es decir, desde el carácter de acción que la libertad tiene, de tal manera que podamos aproximarnos a una serie de herramientas de expansión de las libertades desde el punto de vista del desarrollo local.

6.2.1 Capacidad. Aspecto de oportunidad y aspecto de proceso.

Comenzamos con aclarar qué se entiende por “capacidad”. Amartya Sen es consciente que este término no es suficientemente atractivo debido a que realmente lo que busca es integrar la expresión oportunidad y habilidad para hacer: *“se eligió esta expresión para representar las combinaciones alternativas que una persona puede hacer o ser: los distintos funcionamientos que puede lograr”* (Nussbaum y Sen, 2002; p.54). Por tanto, la capacidad está relacionada con dos aspectos: a) la naturaleza de la vida que la gente puede y quiere vivir y b) las “motivaciones” de esa naturaleza; la frecuente desconexión entre ambas ha provocado que el centro de los análisis económicos se haya fijado más en los medios de vida que en como ayudan esos medios a lograr la vida que la gente desea.

Es evidente que uno de los aspectos esenciales de esa naturaleza está determinada por el lugar donde se vive. En el capítulo tercero indicábamos, siguiendo a Richard Florida, la importancia que tiene para las personas la elección de donde vivir y cuáles eran las motivaciones de esa elección; pero, en aquel momento, considerábamos implícito la libertad instrumental para elegir donde vivir. La realidad, como puede verse cotidianamente en los informativos de televisión, es que las economías más avanzadas cada vez ven con más preocupación el desplazamiento de miles de personas de áreas económicas deprimidas a ciudades avanzadas. La libertad de elección de dónde vivir es uno de los grandes problemas por resolver en un mundo globalizado, al que debemos añadir un segundo problema, la incapacidad de dar una respuesta adecuada al crecimiento acelerado en las conocidas como megalópolis, en los que la pauperización y la segregación son grandes restricciones para las libertades de muchas de las personas que viven en ellas.

La libertad de elección de dónde vivir nos lleva a plantearnos las motivaciones que determinan esa elección. Es en este aspecto donde, a nuestro parecer, se detecta con más claridad el error en el ejercicio evaluativo de las ciudades al confundir medios con fines. La cuestión importante no son los medios de los que la ciudad dispone, sino las diferentes oportunidades que para el ciudadano pueden representar en relación a la naturaleza de la vida que quieren conseguir. Es en este aspecto donde tiene un mayor peso «las experiencias de vida de la gente», porque no sólo cuenta los recursos que poseemos sino que también tienen un peso muy importante los estilos de vida, nuestros compromisos, nuestros valores, etc.

En el apartado anterior señalábamos dos aspectos de la libertad: el aspecto de oportunidad y el aspecto de proceso. La diferencia entre ambos está magníficamente ejemplarizada por Amartya Sen en las motivaciones por las que una persona está delgada, no es lo mismo ayunar que pasar hambre. El concepto de oportunidad es uno de los términos más utilizados en las estrategias de marketing urbano, “ciudad de oportunidades” es uno de los slogans más utilizados para mostrar el potencial de la ciudad desde la lógica del atractivo de la ciudad —imán— para captar inversiones, personas con talento, capital etc. El sentido que la ciudad da a la oportunidad se centra en los medios que posee, de tal manera que la imitación de las ciudades que ejercen un liderazgo económico es muy frustrante para aquellas que no disponen de esos medios o que no los disponen con la intensidad necesaria. Un ejemplo de esta situación lo encontramos en el concepto de “ciudad innovadora” en ciudades de tamaño medio.

Repensar el aspecto de oportunidad planteado desde el enfoque de las capacidades consideramos que es muy importante para este tipo de ciudades —por cierto, la mayoría de las ciudades europeas— debido a que al estar vinculado a la naturaleza de la vida de las personas forma parte de sus experiencias vitales. Dicho de otro modo “no hace falta inventar la rueda” “ni querer reproducir cientos de Silicon Valley”, sino que la clave es descubrir y generar esas oportunidades en relación a la naturaleza de la vida que se lleva y esto nos lleva necesariamente a determinar con claridad cuál es el foco informacional. Señala Amartya Sen:

"En el enfoque de la capacidad la ventaja individual se juzga según la capacidad de una persona para hacer cosas que tenga razón para valorar. Desde el punto de vista de la oportunidad, la ventaja de una persona se juzga menor que la de otra si tiene menos capacidad -menos oportunidad real- de lograr esas cosas que tiene razón para valorar. El foco aquí es la libertad que una persona realmente tiene para hacer esto o aquello, las cosas que le resulta valioso ser o hacer. Obviamente, es muy importante para nosotros ser capaces de lograr las cosas que valoramos y en última instancia qué decidimos escoger" (Sen, 2010; pp.261-262).

El foco informacional por tanto está en la capacidad para hacer de la persona, dicho en términos de ciudad, la capacidad que tienen sus ciudadanos para realizar determinadas actividades y esto es una experiencia vital determinada por personas concretas y en espacios territoriales concretos. De esta manera las estrategias locales, tan denostadas por su mala aplicación en muchas ciudades, recuperarían el sentido verdaderamente *bottom-up* en relación a la trayectoria real de la ciudad, su cultura, su identidad, sus recursos y la naturaleza de la vida de sus gentes.

6.2.1 Aspecto de agencia y aspecto de bienestar.

En el desarrollo de la Teoría de las Capacidades de Amartya Sen tiene una importancia nuclear lo que se ha denominado “aspecto de agencia” y “aspecto de bienestar”. La cuestión que se plantea es ¿para hacer qué? Por un lado, se entiende la capacidad para actuar en aquellos aspectos de la vida que supongan un logro en el bienestar personal de manera directa “aspecto de bienestar” y aquellas actuaciones que estén motivadas por las actuaciones respecto al entorno social en el que vive, en todos aquellos objetivos que considera adecuados para promover, aunque pudieran incluir metas diferentes a la promoción de su propio bienestar.

(...) Aunque tanto el bienestar como la agencia son conceptos activos, puesto que ambos implican diversos funcionamientos (...) el aspecto de agencia presta una atención más completa a la persona como actor"(Sen, 1999; p.76)

Desde nuestro foco de investigación nos interesan los «aspectos de agencia vinculados a la ciudad» en el sentido de qué es lo que los ciudadanos están dispuestos a hacer en aquellos objetivos que consideran valiosos respecto al lugar donde viven. Debemos resaltar que el análisis que proponemos supone conformar los “medios de agencia” que el ciudadano dispone para poder actuar conforme los objetivos que considera valiosos.

Manteniendo la estructura del enfoque de las capacidades, lo que nos interesa es determinar cuál es el foco de información de las ciudades del siglo XXI y qué determina la naturaleza de la vida que la gente puede vivir. Nuestro foco de información lo centraremos en la experiencias de vida de la ciudad que los ciudadanos tienen razones para valorar; dicho de otro modo, nuestra propuesta consiste en estructurar un ejercicio evaluativo que tenga las experiencias valiosas como eje central. ¿Por qué hacerlo desde las experiencias? Porque como

señala Mongin debemos entender la ciudad como condición de posibilidad de experiencias urbanas (Mongin, 2006; p.22).

El aspecto de agencia, por tanto, consiste en a la actividad de los ciudadanos como experiencias de participación en la ciudad. Por tanto el espacio evaluativo que proponemos es la incorporación de las experiencias como elemento vertebral y transversal de las libertades instrumentales (libertades políticas, servicios económicos, oportunidades sociales, garantías de transparencia y seguridad protectora). En definitiva entender la «libertad como capacidad de tener experiencias de ciudad».

Una de las críticas realizadas al enfoque de las capacidades es que sustenta en el “individualismo metodológico”, según este planteamiento sería bastante difícil sustentar teóricamente un espacio evaluativo basado en la experiencia de ciudad que, en gran medida, nos vincula con los otros. Amartya Sen salió al paso de esta crítica en la *Idea de Justicia* — hemos considerado conveniente utilizar todo el argumento a pesar de su extensión, antes que interpretarlo—.

"En efecto, algunos críticos del enfoque de la capacidad han visto en la concentración sobre la capacidad de las personas la influencia maligna de lo que se ha llamado "individualismo metodológico". Empiezo por discutir, primero, por qué la identificación de enfoque de la capacidad como individualismo metodológico es un error significativo (...) Ciertamente, ha habido escuelas de pensamiento basadas en el pensamiento, la elección y las acciones individuales, y separadas de la sociedad que les rodea. Pero el enfoque de la capacidad no sólo no asume tal separación, sino que su preocupación por la habilidad de las personas para vivir clases de vida que tienen razón para valorar aporta influencias sociales tanto desde el punto de vista de lo que ellas valoran (por ejemplo, tomar parte de una comunidad) cuanto desde el punto de vista de las influencias que actúan sobre los valores (por ejemplo, la relevancia de razonamiento público en la evaluación individual) (...) Quizá la mala interpretación de esta crítica surge de su falta de voluntad para distinguir adecuadamente entre las características individuales que se usan en el enfoque de la capacidad y las influencias sociales que actúan sobre ellas. En este sentido, la crítica de pensar, elegir y hacer, en los individuos es apenas el principio del reconocimiento de lo que realmente sucede (como individuos, por supuesto, pensamos sobre cosas que elegimos y realizamos acciones), pero no podemos concluir sin apreciar la profunda y extendida de las sociedades en nuestro "pensar, hacer y elegir" (Sen, 2010; 274-275).

"Cabe preguntarse ¿por qué hay que restringir las capacidades relevantes que se consideran valiosas a los individuos y no a los grupos? (...) puesto que los grupos no piensan en el mismo sentido que los individuos, la importancia de las capacidades de los grupos tendería a ser entendida, por razones muy claras, desde el punto de vista del valor que los miembros de ese grupo (u otras personas) asignen a la eficiencia de esa colectividad. En definitiva, tenemos que apoyarnos en la valoración individual y reconocer a la vez la profunda interdependencia de las valoraciones de los individuos que interactúan. La valoración tendería a estar basada en la importancia que las personas otorguen a la habilidad de hacer ciertas cosas en colaboración con los otros. Al valorar la habilidad de una persona para tomar parte en la vida de una sociedad,

hay una valoración implícita de la vida misma de la sociedad, y éste es un aspecto importante de la perspectiva de la capacidad" (Sen, 2010; p.276).

A nuestro parecer es posible, según la explicación de Sen, establecer un espacio evaluativo de libertad como la capacidad de tener experiencia de ciudad; además, el enfoque de las capacidades es absolutamente abierto a la manera de entender y vivir de una sociedad, por lo que nos permite poder utilizar esta perspectiva respetando la singularidad y la identidad de cada ciudad. Nos permite por otro lado potenciar la diversidad y luchar contra el riesgo de homogenización a la que tiende la ciudad genérica.

Debemos tener en cuenta que esta heterogeneidad también está recogida en el enfoque de las capacidades a través de lo que Sen denomina “factores contingentes” (Sen 2010; p.285), que clasifica en: heterogeneidades personales, diversidades en el ambiente físico, valoración del clima social y diferencias en las perspectivas relacionales. Los factores contingentes nos permiten enraizar a la particularidad de cada ciudad a un desarrollo que, como indicábamos en el capítulo segundo, debe ser endógeno, sostenible e inteligente.

Por último, debemos indicar respecto al aspecto de agencia que desde nuestra propuesta nos interesa centrarla en el ámbito de la libertad de agencia frente a una perspectiva basada en los resultados o logros de la misma. La razón es que nuestro objetivo es explorar aquellas oportunidades y procesos de la actividad del ciudadano respecto a su ciudad, más que determinar un resultado en el que no queda establecido cuáles son las variables de medición de esos resultados —aspecto éste que queda abierto a otra investigación posterior—.

6.2.3 Análisis de los elementos constitutivos del enfoque de las capacidades desde la perspectiva de ciudad.

Llegado este momento nuestra propuesta requiere analizar los elementos del proceso metodológico utilizado por Sen en su teoría de las capacidades desde la visión de la ciudad. La manera de realizar este análisis es describiendo el aspecto conceptual de cada uno de los instrumentos según Amartya Sen, y una forma de aplicación al espacio ciudad.

Objeto de valor: la persona como centro

Como indicábamos anteriormente, el objeto de valor determina el foco informacional en el desarrollo de su teoría. En nuestro caso determinamos como objeto de valor la libertad, como la capacidad de tener experiencias de ciudad.

Amartya Sen en *Sobre economía y ética* señala que existen dos orígenes de la economía, aquella que tiene que ver con la tradición relacionada con la ética y que pretende responder a la pregunta ¿cómo hay que vivir? Tiene dos aspectos esenciales. lo que denomina “la visión de la motivación relacionada con la ética” y la “evolución en el logro social”, en el sentido aristotélico “ de lo que es bueno para el hombre, es mejor y más divino alcanzarlo para una nación o para las ciudades-estado”. El segundo origen es el relacionado con lo que denomina “enfoque técnico” en el que las preocupaciones son principalmente logísticas y tienen múltiples orígenes, vinculados normalmente a los problemas técnicos que surgen en las relaciones económicas especialmente las referidas a los funcionamientos de los mercados (Sen 1999; p.122). Para Sen ambos orígenes tienen mucho que aportar a la economía moderna, y es necesario llegar a un equilibrio entre ambas, pero como hemos indicado anteriormente uno de los problemas más graves es que la economía se ha distanciado de la ética y hemos convertido los medios en fines.

Las ciudades deben replantearse la pregunta de ¿Cómo hay que vivir? La individualización lleva a nuestro juicio, a soluciones fragmentadas que no dan respuesta de manera global a una respuesta ética. Un ejemplo de esta situación es el desarrollo urbano sostenible. En los informes citados en el capítulo segundo sobre este tema, de manera explícita o implícita, se considera necesario un «cambio en el estilo de vida» para cuidar el medio ambiente. Pero esta pregunta tiene claramente una dimensión ética en dos sentidos. El primero el señalado por Amartya Sen en su obra conjunta con Bernardo Kliksberg *Primero la gente* en la que refiriéndose a la participación en la toma de decisiones indica: “*el mundo tiene fundada razón para estar agradecido con la renovada atención que recibe esta idea [la sostenibilidad], pero cabe igualmente preguntarse si el concepto de seres humanos implícito en la misma es suficientemente abarcador. Sin duda la gente tiene «necesidades», pero también tiene valores, en especial, valora su capacidad de razonar, de evaluar de actuar y de participar*” (Sen 2007a; p.54). La pregunta para Sen es: ¿qué papel debe desempeñar la ciudadanía en la política ambiental? El papel que considera necesario, debe incluir “*en primer lugar la capacidad de pensar, de valorar y de actuar, lo cual requiere que pensemos en los seres humanos como*

agentes, en vez de sólo como pacientes (...) En segundo lugar, entre las oportunidades que con toda razón valoramos, está la libertad de participación. De resultar impedidas o debilitadas las deliberaciones participativas, se perdería algo valioso (...) en tercer lugar, si se trata de lograr objetivos ambientales mediante procedimientos que constituyen una intromisión en las vidas privadas de las personas, la consiguiente pérdida de libertad debe considerarse una pérdida inmediata” (Sen, 2007a; p.58-59).

La dimensión ética de un desarrollo urbano sostenible tiene un segundo aspecto señalado por el Papa Francisco en su Carta Encíclica *Laudatio si* respecto a la relación que tiene el cambio del estilo de vida y la “*responsabilidad social como consumidor (...) Comprar es siempre un acto moral y no sólo económico. Por eso, hoy el tema del deterioro ambiental cuestiona el comportamiento de cada uno de nosotros*” (n.206)

¿Cómo hay que vivir en la ciudad? El puente entre el espacio de los flujos y el espacio de los lugares es un puente ético que se asienta en una “*experiencia comunitaria*” en la que se rompan barreras. Como señala el Papa Francisco “*que supere las paredes del yo y se superen las barreras del egoísmo (...) hace falta cuidar los lugares comunes, los marcos visuales y los hitos urbanos que acrecientan nuestro sentido de pertenencia, nuestra sensación de arraigo, nuestro sentimiento de estar en casa, dentro de la ciudad que nos contiene y nos une*” (*Laudatio si* n.149 y 151).

La libertad como capacidad de tener experiencias de la ciudad pone a las personas como centro del desarrollo urbano, supone reenfocar la ciudad como sistema de sistemas para transformarla —mejor dicho recuperarla— como elemento central y en gran medida determinante de las libertades y logros de las personas. El enfoque de las capacidades es un marco adecuado para esta concepción ya que pone su centro en las personas, como indica Sen:

"Los fines y los medios del desarrollo obligan a colocar la perspectiva de libertad en el centro del escenario. En este enfoque, los individuos han de verse como seres que participan activamente -si se les da la oportunidad- en la configuración de su propio destino, no como meros receptores pasivos de los frutos de ingeniosos programas de desarrollo. El Estado y la sociedad tienen un gran papel que desempeñar en el reforzamiento y la salvaguardia de las capacidades humanas. Su papel es ayudar, no proporcionar algo ya acabado. El enfoque de los fines y los medios del desarrollo basado en la libertad reclama nuestra atención" (Sen, 2000; p.75)

Fundamentar el desarrollo de la ciudad poniendo la persona como centro de la misma nos lleva a preguntarnos ¿cuál es el significado de la ciudad en el siglo XXI desde un enfoque humanista? Es evidente la complejidad de esta pregunta, en un mundo de ciudades global con

culturas diversas, historia diferente, religiones distintas, etc. Desde nuestra propuesta, poner el centro en las personas es indicar como objeto de valor esta capacidad de experiencias que surge en sus formas institucionales de abajo-arriba, pero que en su forma personal se realiza de «dentro a fuera» en función de unos valores u unas motivaciones determinadas tanto en su forma individual como colectiva. En definitiva, la ciudad desde esta perspectiva es el lugar donde uno puede identificarse, lugar lleno de significados y de experiencias que lo convierten en el punto de referencia de uno mismo en relación con el mundo.

Variables relevantes

Las variables relevantes en el enfoque de las capacidades de Sen es la capacidad de hacer. La base informacional desde esta perspectiva es " *la ventaja de una persona, lo que interesa es evaluarla en términos de su habilidad real para lograr funcionamientos valiosos como parte de la vida. El enfoque correspondiente en el caso de la ventaja social, considera los conjuntos de capacidades individuales como si constituyeran una parte indispensable y central de la base de información pertinente de tal evaluación*" (Sen, 2002; p.55). Nuestra propuesta supone que, al ejercicio evaluativo de la ciudad, se incorpore esa capacidad de hacer, y para ello supone dar un nuevo significado a los recursos que se disponen en la ciudad.

Consideramos que la variable relevante es la libertad de agencia. El carácter de libertad individual que proponemos tiene un carácter social en el sentido señalado por Sen: "*la libertad individual es esencialmente un producto social y existe una relación de doble sentido entre 1) los mecanismos sociales para expandir las libertades individuales y 2) el uso de las libertades individuales no sólo para mejorar las vidas respectivas sino también conseguir que los mecanismos sociales sean mejores y más eficaces*" (Sen, 2000; p.49)

El carácter tan flexible de este concepto respecto a su aplicación en las ciudades nos permite desagregar o integrar tanto como queramos en función del ejercicio evaluativo que sea de interés. A modo de ejemplo: para unas personas puede ser relevante la participación en un consejo social de la ciudad, mientras que para otras personas puede serlo la participación en una organización social de barrio especializada en el maltrato infantil de los niños.

Recursos

Los recursos han sido la variable más importante para medir el grado de bienestar que una ciudad ofrecía a sus ciudadanos medida en su evolución histórica, como medida respecto a la comparación respecto a otras ciudades. Los años noventa fueron la época de mayor auge de indicadores locales para comparar el éxito de unas ciudades frente a otras, en este sentido se ha avanzado mucho respecto a lograr un consenso de que medir y que variables se han de tener en cuenta respecto a la medición. Como indicábamos anteriormente la medición de la ciudad, se está realizando desde un enfoque de "bienestar subjetivo" basado en dos tipos indicadores: los referidos a los factores objetivos y aquellos que corresponden a las evaluaciones que hacen las gentes sobre sus vidas. Respecto al primer bloque existen múltiples indicadores (Agenda Local 21, Indicadores de Desarrollo Urbano Sostenible, Urban Audit etc.), respecto a los segundos, los más importantes son los referidos a los estudios de calidad de vida. La Comisión Europea en su informe "Quality of life in cities" (2013) señalaba las siguientes variables a tener en cuenta:

Satisfacción de la gente con su ciudad	<p>Satisfacción General</p> <p>Satisfacción con las infraestructuras y las instalaciones de la ciudad</p> <p>Transporte público</p> <p>Servicios de atención médica</p> <p>Instalaciones deportivas</p> <p>Instalaciones educativas.</p> <p>Calles y edificios.</p> <p>Espacios públicos.</p> <p>Disponibilidad de comercio al por menor</p>
Visión de la gente sobre su ciudad	<p>Oportunidades de empleo</p> <p>Situación de la vivienda</p> <p>Seguridad y confianza</p>

	Servicios administrativos de la ciudad
Medio Ambiente	Calidad del aire Nivel de ruido Limpieza Espacios verdes Lucha contra el cambio climático
Valoración de la situación personal	Valoración de la vida en general Lugar donde viven las personas Situación financiera de los hogares Situación laboral personal

Fuente: Comisión Europea (2013) y elaboración propia

Ambos tipos de indicadores no reflejan de manera suficiente ni la valoración de lo que la gente considera valioso (capacidades), ni lo que verdaderamente logran hacer o ser. Como señala Sen:

Puesto que la idea de capacidad está ligada a la libertad sustantiva. Asigna un papel central a la habilidad real de la persona para hacer diferentes cosas que valora, El enfoque de la capacidad se concentra en las vidas humanas y no sólo en los recursos de la gente, en la forma de posesión o usufructo de objetivos de conveniencia (...) Al plantear un cambio sustancial en el foco de atención a los medios de vida de oportunidades reales de la persona, el enfoque de a la capacidad se orienta a un giro radical en los enfoques evaluativos regulares ampliamente utilizados en economía y estudios sociales” (Sen, 2010; p.283)

La aplicación de la perspectiva de las capacidades a los recursos urbanos hace que la dimensión intangible de los mismos tenga un significado mucho más importante que el que actualmente posee. Los recursos tangibles de la ciudad normalmente han tenido un sentido monofuncional, en las ciudades europeas hemos vinculado un recurso para una sola función urbana. La perspectiva de las capacidades supone un cambio radical debido a que los recursos toman un sentido multifuncional debido a lo que los ciudadanos desean hacer con ellos.

Un desarrollo inteligente de las ciudades debe basarse en la búsqueda constante de nuevos usos a los recursos tangibles, nuevas funciones y nuevos significados. A nuestro

entender los recursos de la ciudad deben ser cada vez más contenedores, pero que permitan actividades diversas. La transversalidad de una cultura innovadora requiere de este planteamiento; además, debemos tener en cuenta que en el desarrollo de una ciudad compacta cada vez es más difícil encontrar suelo o espacios disponibles para mantener un recurso tangible una función. Ya existen múltiples ejemplos de este nuevo sentido que deben tomar los recursos, como por ejemplo son los “huertos urbanos”, gestionados por organizaciones de sociales o de vecinos que a nuestro parecer es una experiencia a la que es necesario hacer un seguimiento de sus resultados, como son las acciones realizadas en la ciudad de Bruselas en el programa “Barrios de residuo cero” dando un nuevo aprovechamiento de los recursos del barrio.

La escala del barrio ofrece grandes oportunidades:

- La acción local es una fuente de emulación, sobre todo cuando los resultados son visibles y accesibles.
- Algunas acciones sólo son posibles debido a que cuentan con el apoyo de muchas personas y habilidades. Los vínculos y las oportunidades se multiplican. Existen redes para apoyar ciertos proyectos
- La proximidad de los actores invita a la cooperación y crear sinergias que conduzcan a la aparición de soluciones creativas: "A partir de dos ideas, se puede crear una tercera" (Bruxelles-Enviroment, 2015; p.5)

La adaptación que proponemos para un enfoque de las capacidades de ciudad es tener en consideración aquellos aspectos vinculados tanto a los activos tangibles como los intangibles del espacio urbano. Debemos resaltar que los recursos intangibles suelen estar excesivamente desatendidos en la medición de las ciudades; como indicábamos anteriormente, la crítica de Sen respecto a la medición de la calidad de vida es confundir medios con fines. En las ciudades ocurre exactamente igual, a modo de ejemplo, desde una perspectiva utilitarista podremos medir el bienestar cultural desde el número de contenedores culturales que existen, pero desde la perspectiva de las capacidades de ciudad debemos incorporar otro aspectos, como la libertad que tienen los ciudadanos de desarrollar actividades en esos contenedores culturales.

Debemos tener en cuenta que los recursos tienen unas determinadas características o atributos que están en función del significado de lo que las personas pueden hacer con ellos. Un ejemplo muy utilizado por Sen es el de una bicicleta; desde su perspectiva la bicicleta tiene unas determinadas características que la definen mediante la pregunta obvia de ¿para qué sirve

una bicicleta? Para algunos puede servir como medio de transporte para ir al trabajo, para otros como modo de ganarse la vida y para otros como la herramienta adecuada para hacer deporte. Lo que queremos destacar es que las características de los recursos están vinculados a la capacidad de tener un valor, de ser útiles para las personas. Es frecuente en las ciudades olvidar las características de los recursos de ciudad en función de la utilidad que se obtiene de ellos; un ejemplo de este aspecto es el enfado de servicios municipales de jardines cuando experimentan que su utilización no fue para lo que fueron diseñados, al ver que es utilizado como una pista deportiva por los jóvenes del barrio.

El empoderamiento de los recursos de la ciudad

Un elemento clave en la perspectiva de las capacidades es el concepto de empoderamiento (entitlements) de los recursos. No basta con la existencia de los recursos, es necesario además, que estos recursos estén a disposición del ciudadano. En la aportación de Amartya Sen al Desarrollo Humano se debe resaltar la importancia que tiene el empoderamiento de los seres humanos en los procesos de desarrollo. El PNUD en su informe del año 2010 realizaba una breve definición del desarrollo humano como:

“El desarrollo humano es la expansión de las libertades de la persona para llevar una vida prolongada, saludable y creativa; conseguir las metas que consideran valiosas y participar activamente en darle forma al desarrollo de manera equitativa y sostenible en un planeta compartido. Las personas son a la vez beneficiarias y agentes motivadores del desarrollo humano, como individuos y colectivamente” (p.24).

Según este planteamiento, el desarrollo humano se compone de tres factores:

- Bienestar: ampliar las libertades reales de la gente, para que puedan prosperar.
- Empoderamiento y agencia: permitir la acción de las personas y grupos, para llegar a resultados valorables.
- Justicia: ampliar la equidad, preservar, los resultados en el tiempo y respetar los derechos humanos y otros objetivos planteados por la sociedad (PNUD 2010; p.24).

La libertad de procesos tiene que ver con el empoderamiento y las prácticas democráticas en distintos niveles. Los individuos no son sólo beneficiarios del desarrollo. La visión, el ingenio y la fortaleza son vitales para promover su propio bienestar y el de los otros,

“(…) la gente empoderada es capaz de generar cambios ya sea en su vida familiar y laboral, en su comunidad y mayor escala” (PNUD 2010; p.24).

El empoderamiento de la ciudad es un elemento clave para reducir la desigualdad urbana y nos sitúa en la importancia que Sen señala en el “aspecto de proceso” de la perspectiva de la capacidad. Indicábamos en el capítulo cuarto que una de las fracturas de la ciudad es la mercantilización del espacio público. Este proceso conlleva que el capital tangible de la ciudad se reduzca de manera considerable, ya que la disposición de esos recursos para el ciudadano desaparece. Este aspecto es, a nuestro juicio, un argumento clave en el distanciamiento de los ciudadanos con muchos de sus gobernantes locales. El objetivo de empoderar o habilitar a los ciudadanos para poder disponer de los recursos de la ciudad se convierte en un objetivo que afecta tanto a la planificación urbanística como a la planificación estratégica. El diseño de nuevas centralidades urbanas debe considerar como primer aspecto si esta centralidad habilita a los ciudadanos, les hace disponer de esos recursos de manera libre. Un ejemplo de este proceso de pérdida de empoderamiento en el desarrollo de las ciudades es lo que anteriormente indicábamos de los procesos de rousificación y gentrificación.

El riesgo de reducción de empoderamiento en las ciudades toma una nueva perspectiva en la sociedad red. La “era del acceso”, señalada por Rifkin, conlleva plantearse qué ocurre con aquellos que no tienen acceso en la ciudad, y entre ciudades, generando esta nueva desigualdad como es la “desigualdad informacional”. El problema de la brecha digital conlleva la fractura social, y encontrar mecanismos que permitan romper este proceso es determinante para el desarrollo de las ciudades.

El empoderamiento de los recursos de la ciudad supone replantear cómo evaluamos los diferentes capitales urbanos (capital social, democrático, cultura y ocio, ambiental, tecnológico y financiero). La perspectiva de capacidad nos lleva a plantear todos ellos en función de la posibilidad que tienen los ciudadanos de disponer de ellos. En muchos casos la ciudad cuenta con los recursos, pero tanto las rigideces institucionales —de manera especial los servicios públicos— como las barreras de entrada, de uso determinados por el funcionamiento, distorsiona un ejercicio evaluativo de los recursos y el empoderamiento⁵⁰.

⁵⁰ Existen múltiples ejemplos de este proceso como son: la imposibilidad de uso de las instalaciones deportivas fuera del horario escolar, la oportunidad de aprovechar aulas de informática para la formación

Los factores contingentes.

Para Sen los recursos no sólo deben existir y estar empoderados para uso, es necesario además tener en cuenta cuáles son los factores que determinan la capacidad de conversión de los recursos en bienestar. La “*desventaja de la conversión*” (Sen 2010; p.258) es igual de importante que la desventaja del ingreso o, quizá, debido a que los factores de conversión permiten mejorar la capacidad de generar ingresos. Desde la perspectiva de las capacidades se señalan cuatro factores de conversión relevantes que determina la desventaja de unas personas respecto a otras:

- “Heterogeneidades personales: las personas tienen características físicas dispares en relación con la edad, el género, la discapacidad.
- Diversidades en el ambiente físico: cuán lejos puede llegar un ingreso dependerá también de las condiciones ambientales incluidas las circunstancias climáticas, como las temperaturas o las inundaciones. Las condiciones ambientales no tienen que ser inalterables; pueden ser mejoradas por esfuerzos comunales o empeoradas por la contaminación o el agotamiento.
- Variaciones en el clima social: la conversión de recursos personales en actividades también recibe la influencia de las condiciones sociales, como la atención médica y epidemiológica pública, los servicios de educación pública y la prevalencia o ausencia de crimen y violencia en la localidad.
- Diferencias en las perspectivas relacionales: los patrones establecidos de conducta en una comunidad también pueden variar de manera sustanciales (como pueden ser las costumbres)” (Sen, 2010; p.285)

La libertad que supone el enfoque de la capacidad nos permite poder incorporar diferentes grupos de factores, en función de la realidad o del ejercicio evaluativo que

contra la brecha digital en horario extraescolar. Convertir espacios tradicionalmente públicos como zonas de copa privados etc.

consideremos adecuado⁵¹. Podría pensarse que esta libertad supone una pérdida de objetividad; entendemos que no, siempre que quede claramente definido el foco informacional que queremos evaluar.

Los factores de conversión son importantes en el proceso de mundialización urbana y, especialmente, para las ciudades de tamaño medio, como es el caso español. La tendencia a la uniformidad de las ciudades hace que se convierta en exigencia, un sinnúmero de recursos a los que sus factores de conversión para poder convertirlos en oportunidad de mejora son muy reducidos. Dicho de otro modo, se construyen recursos de ciudad con poco rendimiento ciudadano en función de la capacidad de lo que se puede hacer con ellos. Este hecho es muy significativo en aquellos aspectos vinculados al capital tecnológico de la ciudad. Un repaso de los “parques tecnológicos españoles” permite observar cómo existen muy pocas empresas de base tecnológica en los mismos, algo semejante respecto al desarrollo de *spin-off* universitarias en los que se han dotados recursos en algunas universidades en su promoción no teniendo en cuenta los factores de conversión como por ejemplo es una cultura de ciudad que tiene aversión al riesgo empresarial.

La medición del rendimiento de los recursos de ciudad, en función de los factores de conversión, es un importante ejercicio evaluativo respecto a la priorización en las políticas públicas locales, en relación al impacto que tienen verdaderamente las oportunidades reales de los ciudadanos. Además, la pluralidad de factores a tener en cuenta permite desarrollar ejercicios evaluativos en función de características concretas que determinan una tipología de ciudades frente a otras, respetando en todo momento sus aspectos diferenciales.

Funcionamientos y capacidades

El enfoque de las capacidades es un desarrollo teórico que separa entre el aspecto de oportunidad y proceso, entre el aspecto de agencia y el aspecto de bienestar, y entre libertades y logros. Los tres “pares” de elementos de análisis culminan en su definición de lo que es “funcionamiento” y “capacidades”. Antes de continuar, consideramos necesario resaltar una

⁵¹ Un ejemplo de esta libertad es que Amartya Sen en *Idea de Justicia* no incorpora las diferencias dentro de la familia que tienen en cuenta en *Desarrollo y Libertad*.

cuestión clave ¿Por qué Sen no optó por desarrollar un enfoque de funcionamientos en lugar del enfoque de las capacidades? Contestar a esta pregunta es nuclear en el pensamiento de este premio Nobel de economía, que tiene como derivada una explicación central en este trabajo de investigación ¿Por qué hablar de “capacidades de la ciudad” en vez de “funcionamientos de la ciudad”?

Para Amartya Sen los “*funcionamientos representan partes de estado de una persona; en particular las cosas que logra hacer o vivir*” (Nussbaum y Sen 2002; p.55). El punto crítico de los funcionamientos son los “logros” que son de dos tipos: logros de bienestar y logros de agencia. Es evidente que los logros de agencia presentan mayor dificultad de medición que aquellos que pueden medir el bienestar personal —aunque en este bienestar también se incluya los logros de agencia— para Sen:

"Algunos funcionamientos son muy elementales, como estar nutrido adecuadamente, tener buena salud, etc. y a todos éstos podemos darles evaluaciones altas, por razones obvias. Otros pueden ser más complejos, pero seguir siendo ampliamente apreciados, como alcanzar la autodignidad o integrarse socialmente. Sin embargo, los individuos pueden diferir mucho entre sí en la ponderación que le dan a esos funcionamientos -por muy valioso que puedan ser- y la valoración de las ventajas individuales y sociales deben tener en cuenta estas variaciones" (p.56).

La definición de capacidad es mucho más amplio que el funcionamiento porque “*corresponde al conjunto de oportunidades de funcionar que tiene, entre las cuales puede elegir una colección de ellos*” (Nussbaum et al.. 2002; p.56) El concepto de capacidad está unido al de la libertad de poder hacer, independientemente que al final se opte por hacer o no hacer esa determinada oportunidad. Como señala Martha Nussbaum la importancia de las capacidades frente a los funcionamientos radica en que lo verdaderamente transformador en los estilos de vida de las personas es “la existencia de un espacio para el ejercicio de la libertad humana” (Nussbaum, 2012; p.45). La capacidad significa “oportunidad para seleccionar” y este aspecto es el que consideramos crucial en el desarrollo de las ciudades del siglo XXI. Podemos convenir que se hace necesario un nuevo estilo de vida que nos permita obtener unos lugares cohesionados, equitativos sostenibles e inteligentes, pero a nuestro juicio esto sólo es posible cuando tenemos la libertad para elegir hacer.

Un enfoque de las capacidades aplicado a la ciudad debe responder a dos preguntas: ¿Existen unas capacidades básicas de ciudad? ¿Por qué hablar de capacidades y no de capitales? Respecto a la primera pregunta indicar que la preocupación de Sen es un ejercicio evaluativo sobre la calidad de vida, aunque en determinados momentos escriba sobre ciertas capacidades

fundamentales como la salud y la educación. Siguiendo este criterio, consideramos que no podemos determinar unas capacidades básicas desde el punto de vista de los ciudadanos que viven en una ciudad ya que éstas dependen de elementos tan importantes como sus aspectos culturales, su clima su trayectoria histórica, sus instituciones etc. Lo que si podemos hacer en cambio —y en este sentido nos queda mucho por explorar— es determinar un espacio evaluativo de las ciudades en función de una serie de capacidades que los ciudadanos consideran valiosas y que determinan su calidad de vida.

Respecto a la segunda pregunta, también debemos seguir el pensamiento de Sen. Las ciudades desde el punto del análisis de la economía convencional han utilizado como referencia central el concepto de capital como indicábamos en el capítulo segundo y tercero, pero como señala Sen lo importante no está en el capital humano sino en las capacidades humanas: "*A riesgo de simplificar demasiado, podemos decir que la literatura sobre el capital humano tiende a centrar la atención en la agencia de los seres humanos para aumentar las posibilidades de producción. La perspectiva de la capacidad humana centra la atención, por el contrario, en la capacidad -libertad fundamental- de los individuos para vivir la vida que tienen razones para valorar y para aumentar las opciones reales entre las que pueden elegir*" (Sen, 2000; p.350).

Hablar de capacidades desde el enfoque de ciudad supone necesariamente tener en cuenta la teoría de los capitales pero, y es nuestra propuesta, como parte de los elementos constitutivos del enfoque como son los factores de conversión y las posibilidades de empoderamiento de los ciudadanos. De esta manera el centro del análisis no es el buen funcionamiento de los capitales urbanos, sino como esos capitales urbanos contribuyen a la mejora de la calidad de vida de los ciudadanos a través de sus capacidades.

6.2.4 Responsabilidad y capacidad

Terminamos este análisis de los elementos constitutivos del pensamiento de Sen recordando cuál es la relación entre capacidad y responsabilidad. La importancia desde la perspectiva de la ciudad es consecuencia de que las ciudades del Siglo XXI vienen excesivamente cargada de derechos hacia los ciudadanos, dejando olvidado que sus derechos están muy cargados de responsabilidades.

Para Sen existe una responsabilidad de los seres humanos en el mundo en el que vive de tal manera que la libertad y la responsabilidad son interdependientes:

“Sin la libertad fundamental y la capacidad para hacer una cosa, una persona no puede ser responsable de hacerla. Pero el hecho de tener libertad y la capacidad de hacer una cosa impone a la persona la obligación de considerar si lo hace o no, y eso implica una responsabilidad individual. En este sentido, la libertad es tan necesaria como suficiente para asumir esa responsabilidad” (Sen, 2000; p.340).

Esta interdependencia entre libertad y responsabilidad también se encuentra vinculado a la responsabilidad social del ser humano. El planteamiento de Sen es “duro” respecto a la persona, señala:

“Cualquier afirmación de la responsabilidad social que sustituya la responsabilidad individual no puede ser más que contraproducente en uno u otro grado. No existe nada que sustituya la responsabilidad individual [y añada] Sólo después de reconocer el papel esencial de la responsabilidad personal podemos ver lo poco razonable y limitado que es confiar de manera exclusiva en ella” (Sen, 2000; p.239).

Reclamar la responsabilidad individual es necesario en unas ciudades tan individualizadas como las existentes, en la que hemos delegado una gran parte de responsabilidades en el Estado. En todas las fases de desarrollo indicadas lleva unido una gran responsabilidad individual

6.3 El enfoque de las capacidades desde el punto de vista del desarrollo urbano

La aplicación del Enfoque de las Capacidades respecto a la ciudad han sido una traslación de la metodología del Índice de Desarrollo Humano (IDH) al ámbito local. A nuestro juicio siendo importante, y de manera muy especial respecto a las ciudades de países en vías de desarrollo o ciudades con situaciones de grave de deterioro social, resulta menos relevante, a nuestro juicio, respecto a la calidad de vida de los ciudadanos en países avanzados

En este apartado presentamos la aplicación realizado por Jane Samuels y el Department for International Development (DFID) en el año 2005, a un conjunto de ciudades en función de las cinco libertades instrumentales señaladas por Sen que son constitutivos del IDH bajo el título *Removing Unfreedoms*

Tabla 1: Evaluadores Alternativos de la Medición de la falta de Libertad		
Instrumentos de Libertad	Top-down. Evaluadores Cuantitativos	Bottom-up Evaluadores Cualitativos
Libertades políticas	<p>Personas encarceladas</p> <p>Derecho al voto</p> <p>Acceso a la escritura, medios electrónicos, amplio fundido</p> <p>Acceso a bibliotecas</p> <p>Mujeres en el gobierno, la policía, etc.</p> <p>Acceso a las telecomunicaciones</p>	<p>Limitaciones al voto</p> <p>Acceso a las cabinas de votación</p> <p>Restricciones al acceso legal</p> <p>Restricciones en el acceso a los servicios de orden público</p> <p>Naturaleza de los títulos de propiedad</p> <p>Restricciones en el acceso a la información</p> <p>Limitaciones para actuar como representantes</p> <p>Restricciones sobre el uso de las telecomunicaciones</p> <p>Si la Constitución o la legislación nacional promueve el derecho a una vivienda digna</p> <p>Si la Constitución incluye protecciones contra el desalojo</p> <p>Otros derechos relacionados con la vivienda (incluyendo las cuestiones de género)</p> <p>Arreglos institucionales entre los gobiernos central y local, y equilibrio de poder entre ellos</p>
	<p>Empleo femenino</p> <p>Ingresos</p> <p>Cuota de ingreso por trabajo de las familias</p> <p>Préstamos en los bancos</p> <p>Tasa de desempleo juvenil</p> <p>Trabajo infantil</p>	<p>Porcentaje del ingreso familiar debido a las mujeres</p> <p>Préstamos de los prestamistas de dinero</p> <p>Tasa de interés de los préstamos en comparación con el precio de mercado</p> <p>Discapacidades individuales</p> <p>Restricciones a la movilidad</p> <p>Acceso al crédito</p>

Facilidades económicas	PIB per cápita femenino	<p>Restricciones a las mujeres en la búsqueda de empleo</p> <p>Acceso a los servicios de formación</p> <p>Acceso al transporte</p> <p>Acceso a los mercados</p> <p>Recuperación de tasas</p>
Oportunidades Sociales	<p>Esperanza de vida</p> <p>Tasas de natalidad y mortalidad</p> <p>Tasa de contracepción</p> <p>Mortalidad infantil</p> <p>Mortalidad maternal</p> <p>Vacunación infantil</p> <p>Acceso a servicios de salud</p> <p>Acceso a agua potable y saneamiento</p> <p>Nacimientos atendidos por personal sanitario</p> <p>Habitantes por médico</p> <p>Bebés con bajo peso</p> <p>Malnutrición infantil</p> <p>Ingesta calórica</p> <p>Alfabetización de adultos</p> <p>Media de años de escolaridad</p> <p>Matrícula en primaria</p>	<p>Acceso a profesionales de medicina alternativa</p> <p>Acceso a combustible</p> <p>Estabilidad de la vivienda</p> <p>Lesiones domésticas</p> <p>Exposición a la contaminación</p> <p>Restricciones en el acceso al agua</p> <p>Limitaciones a la asistencia a la escuela.</p> <p>Tasa de deserción</p> <p>Niños abandonados</p> <p>Niños trabajadores menores de 10 años</p> <p>Niños por clase</p> <p>Niños por maestro</p> <p>Distancia de la escuela primaria</p> <p>Áreas consideradas como peligrosas o inaccesibles para la policía</p>

<p>Garantías de transparencia</p>		<p>Liquidación de obra tramitada</p> <p>Tiempo dedicado a las obligaciones de caridad</p> <p>Instalaciones para informar de la delincuencia</p> <p>Presencia de la mujer en la comisaría de policía</p> <p>Robos no denunciados</p> <p>Abusos sexuales no declarados</p> <p>Pagos no formales por servicios, vivienda y trabajo</p> <p>Auditoría independiente regular de las cuentas municipales</p> <p>Contratos y licitaciones publicadas</p> <p>Sanciones contra las faltas de los funcionarios públicos</p> <p>Leyes sobre la divulgación de los posibles conflictos de interés</p> <p>Sociedad civil involucrada en la alteración en la zonificación</p> <p>Sociedad civil que participan en grandes proyectos públicos</p>
<p>Seguridad protectora</p>	<p>Muertes catastróficas</p> <p>Casas destruidas</p> <p>Escuelas y centros de salud destruidos</p> <p>Casos de epidemia</p> <p>Densidad de población antes y después de la catástrofe</p> <p>Existencia de refugios</p>	<p>Acceso a redes de comunicación</p> <p>Acceso a los programas de alimentación de emergencia</p> <p>Duración de la migración</p> <p>Distancia de la migración</p> <p>Naturaleza de reasentamiento</p> <p>Emergencia y demora</p> <p>Limitaciones para el acceso a refugio</p>

Fuente: Samuels y DFID p.58 y elaboración propia

Como señalábamos anteriormente, la información tenida en cuenta en esta aplicación del enfoque de las capacidades para las ciudades, suministra poca información relevante para el de ciudades más avanzadas como es el caso de las ciudades europeas. La libertad como capacidad del ciudadano para desarrollar actividades que considera valiosas requiere a nuestro entender la incorporación y es nuestra propuesta, la incorporación de un nuevo bloque de libertades instrumentales: las experiencias urbanas. Adelantamos que considerar la capacidad como experiencia ya está tomando forma en muchos procesos de la ciudad de tal manera que además de estar conformando nuevas concepciones en la economía urbana, indican la necesidad de elaborar e incorporar nuevos indicadores urbanos que reflejen estas actividades estrechamente vinculadas a la calidad de vida de los ciudadanos.

Capítulo 7

Desarrollo de la ciudad del mañana: libertad como capacidad de experiencias urbanas

Este capítulo debe considerarse como el punto de encuentro entre el proceso de desarrollo de los últimos treinta años y la necesidad de un nuevo modelo de ciudad que construya puentes entre el espacio de los flujos, caracterizado por la ciudad genérica, y el espacio de los lugares, caracterizado por la ciudad de los límites. A estos dos procesos añadimos tres elementos: una energía que lo impulsa: las TIC; una propuesta de valor: La ciudad como condición de posibilidad, como condición de tener experiencias urbanas; y una metodología: el enfoque de las capacidades de Amartya Sen.

El desarrollo de las ciudades necesita de la libertad de los ciudadanos y de su capacidad de tener experiencias, tener una vida activa, ser “ciudadano” de la civitas. En este capítulo analizaremos como se están conformando las experiencias urbanas de las ciudades del Siglo XXI; las hemos clasificado en tres experiencias: la experiencia creativa, la experiencia relacional y la experiencia simbólica. La selección de estos tres tipos de experiencias está justificada porque, a nuestro juicio, es parte de los elementos seminales del cambio de época en la economía urbana a través de tres nuevos desarrollos económicos: “la economía creativa”, “la economía colaborativa” y la “economía de las experiencias”. Los tres nuevos modelos teóricos llevan algún autor de referencia que lo ha popularizado; Richard Florida —tantas veces reseñado en esta investigación— en el ámbito de los espacios creativos; Christian Felber con su obra *Economía del Bien Común*, en el que formula todo un cambio de evaluación del beneficio de las empresas poniendo en primer lugar el bien común. Por último respecto a la Economía de experiencias pensamos que el autor de referencia es Joseph Pine, con *La Economía de Experiencias* y Jeremy Rifkin con su obra *Era del acceso* son sus referencias principales.

Respecto a la Economía del Bien Común, debemos indicar nuestra afinidad a otro concepto de esta economía, liderada por Stefano Zamagni y su “Economía Civil”, que se encuentra enraizada en el magisterio de la Iglesia Católica.

Por último, debemos señalar la complejidad de estructuración de este tipo de experiencias y de evaluación de estas economías debido a que, como señalan los diferentes

informes reseñados, está en su fase incipiente. Por último, las fuentes de información utilizadas han sido para estudiar casos de éxito de los diferentes tipos de experiencias.

De manera esquemática nuestra propuesta de análisis es:

Economía creativa	Experiencias creativas vinculada a las relación existente entre innovación y cultura
Economía colaborativa	Experiencias relacional vinculadas a la innovación social y al consumo colaborativo
Economía Experiencial	Experiencias simbólicas relacionas con códigos de significación urbana y consumo experiencial

7.1 Ciudad, “nuevas economías” y experiencias

En el capítulo anterior hemos analizado los elementos centrales del enfoque de Sen como propuesta metodológica para un nuevo modelo de desarrollo de ciudad. El aspecto esencial de esta propuesta es centrar el desarrollo urbano desde la capacidad de las personas para elegir y hacer todo aquello que consideran valioso. La ciudad de las personas es el gran reto del siglo XXI, esta afirmación puede parecer contradictoria. La ciudad es a las personas lo que las personas es a la ciudad. Pero el siglo XXI se nos ha presentado con el distanciamiento entre el hombre y su ciudad, una fractura motivada por los cinco aspectos que hemos señalado en este trabajo:

- Un modelo urbano difuso que convierte a las ciudades en espacios genéricos donde se pierde el arraigo del lugar.
- Un modelo convivencial basado en las redes virtuales donde se está perdiendo aceleradamente «los polos de convivencia de la vida cotidiana». Hemos señalado algunos de ellos, como es la pérdida del sentido de la calle, del barrio, de la plaza pública.
- Un modelo productivo informacional, que convierte a los ciudadanos en seres cada vez más individualizados en una sociedad cada vez más compleja.

- Un modelo económico basado en la competencia global, donde las ciudades están sacrificando su esencia para no perder el tren del progreso.
- Un modelo social mundializado, donde la sensación de riesgo aumenta conforme el hombre es más consciente de su interdependencia planetaria.

En la ciudad del siglo XXI lo que está en juego es el sentido de comunidad, como aquel en el que nos importa el “otro” en un espacio concreto, del que a partir de él nos pone en movimiento en relación con otros lugares y otras personas. La reacción de la ciudad debe dirigirse hacia la reinención de una comunidad cívica que está arraigada en un espacio concreto, y que se fundamenta en experiencias compartidas con el otro, por tanto requiere crear vínculos, ponernos en movimiento como señala Mongin (2006):

“Condición de la «capacidad», la condición urbana es tal a causa de la naturaleza misma de una experiencia urbana que asocia la inscripción en un lugar y el movimiento entre lugares. Como sabemos, esta experiencia orquesta los vínculos del adentro y del afuera, de lo privado y de lo público, participa de las diversas maneras de adquirir forma y de las diversas puestas en escena. El lugar, no lo da todo, no puede bastar para que se desarrolle la acción, para que se dé la vida activa, si no ofrece la ocasión de entablar vínculos con otros lugares, si no hace posible ponerse en movimiento” (Mongin 2006; p.350-351)

Primero la gente, es en lo que se fundamenta el Enfoque de las Capacidades de Amartya Sen, es lo que reclama el Papa Francisco ante una cultura del descarte, es lo que pide a gritos el drama humano de la emigración. Podemos estar de acuerdo en todo esto, pero la pregunta que surge es: ¿Tienen las ciudades esta capacidad de reacción?

A la pregunta anterior debemos significar que existen indicios de cambio y de reacción que determinarán gran parte del futuro de las ciudades y, de manera especial, para aquellas ciudades que apuestan por reforzar el sentido de ciudad en un mundo global. Los últimos treinta años han estado caracterizados por un acelerado proceso de transformación que hemos caracterizado en cuatro fases: hard, soft, net y smart. Al final de este proceso concluimos que existe un rasgo común en todas ellas: demanda de participación activa de los ciudadanos. Permítasenos recordar que:

- No es posible un desarrollo endógeno sin la aportación de las capacidades del ciudadano y de las instituciones que la conforman;
- No es viable un desarrollo sostenible sin un cambio en el estilo de vida de los ciudadanos y, por último,

- No es creíble un desarrollo inteligente si no estamos comprometidos activamente con aquellos que se han quedado descartados de ese proceso.

Esta demanda de participación se está articulando a través de lo que hemos denominado como «nuevas economías» conformadas por tres corrientes “la economía creativa”, la “economía colaborativa” “y la “economía experiencial”. En todas ellas el elemento común son las personas, todas ellas se conforman desde el papel de agente del ciudadano, y todas ellas están conformando nuevos bienes como son los “bienes relacionales” (Adela Cortina), “bienes creativos” (UNCTAD y Naciones Unidas), bienes informacionales (Toffler) o bienes experienciales (Rifkin y Pine). Este tipo de economías presentan dos características comunes:

- 1) Cuestionamiento del funcionamiento de mercados de la economía convencional; las tensiones que se producen este tipo de bienes es muy grande respecto a los sectores tradicionales, como es por ejemplo “blablacar”⁵² (Transporte de viajeros en vehículos privados), “Airbnb”⁵³ (alquiler de apartamentos privados para hospedaje).
- 2) Necesitan de las TIC para su desarrollo. El desarrollo de este tipo de nuevas economías requiere normalmente plataformas web para su desarrollo, como los ejemplos anteriores vinculados al consumo colaborativo, o los sistemas de financiación “Crowdfunding”, o las redes de colaboraciones vecinales como “StreetBank”⁵⁴ (una plataforma desarrollada en el Reino Unido y que tiene como misión ayudar a las personas a compartir bienes con las personas del mismo vecindario).

Las nuevas economías surgen, en gran medida, a través del modelo de desarrollo informacional, asentándose muchas de ellas en espacios concretos que requieren la

⁵² <https://www.blablacar.es/>

⁵³ <https://www.airbnb.es/>

⁵⁴ <http://www.streetbank.com/splash?locale=es>

participación de muchas personas para poder funcionar. En definitiva y de esta manera se abren puentes entre el espacio de los flujos y el espacio de los lugares.

El desarrollo de este tipo economías son habilitadoras de las personas, las empodera para ser personas activas (aspecto fundamental del enfoque de las capacidades), como señala el informe de la UNESCO referido a la economía creativa:

“Dota a las personas de las capacidades para apropiarse de sus propios procesos de desarrollo. Cuando un enfoque centrado en las personas y en los lugares (...) tiene el contexto cultural en cuenta, incluyendo valores diversos, condiciones, recursos capacidades y limitaciones locales, puede darse un cambio duradero y transformativo” (UNESCO 2013; p.11)

Este tipo de nuevas economías se conforman a partir de una libertad instrumental en las ciudades consistente en la capacidad experiencial de sus gentes. Resulta extraño observar la sorpresa de algunos gobernantes locales ante una realidad vital de la ciudad que no controlan (en el sentido de que no está regulada por los estamentos municipales); la razón es que no son suficientemente conscientes del potencial que la experiencia activa en un lugar y las TIC pueden llegar a tener.

7.2 La experiencia creativa y ciudades creativas

El desarrollo de las ciudades requiere de importantes dosis de creatividad en todos los ámbitos y en cualquier dimensión de ciudad. Las ciudades, indicábamos con Jane Jacobs, requieren una “creatividad fomentada”, un proceso constante de innovación que de manera transversal se introduzca en todos los “rincones” de la ciudad. El desarrollo de una cultura es especialmente importante en aquellos entornos urbanos degradados en los que es necesario encontrar fórmulas originales para dar respuesta a problemas que de manera convencional no se han resuelto.

Es especialmente relevante el desarrollo de una atmósfera creativa en las ciudades intermedias. Seguirán siendo elementos esenciales en la estructuración de los sistemas urbanos al jugar el rol de intermediación entre el mundo rural y las grandes metrópolis. Sus posibilidades de desarrollo, en gran medida, dependen de la capacidad de generar experiencias creativas como principal fuente de valor y de diferenciación respecto a sus competidores naturales.

A lo largo de esta investigación hemos señalado como el talento y la creatividad como los aspectos esenciales de la generación de riqueza del capitalismo informacional; hemos afirmado que las ciudades que tienen éxito poseen las “tres C” de conocimiento, competencia y conectividad; y todas ellas están transversalmente unidas por un elemento común: la creatividad. Debemos advertir que son frecuentes las ocasiones en las que se confunde innovación con creatividad; debido a que el concepto de innovación está más próximo a la mejora de procesos productivos y servicios convencionales que referido a la manera en las que los lugares son capaces de dar una respuesta adecuada a problemas como una oportunidad de generar algo nuevo. Esta diferencia debe estar muy clara, porque en muchas ocasiones la frustración en ciudades de tamaño medio por no poseer recursos innovadores le lleva a la parálisis, cuando lo que realmente se tiene es capacidad en el desarrollo de proyectos creativos.

La importancia de la experiencia creativa es que habilita a las ciudades a desarrollar nuevos proyectos, poniendo en valor aquellos aspectos vinculados a la cultura local. La tendencia a la uniformidad de las ciudades a través de las grandes áreas metropolitanas, y el fomento del cosmopolitismo pueden debilitar la cultura propia, pero este proceso se está planteando en sentido contrario; en la actualidad el fomento de la cultura propia es una de las principales prioridades políticas de los gobiernos locales. La pregunta es ¿Cuál es entonces el cambio que se propone?

La libertad como capacidad de tener experiencias creativas supone fomentar que el ciudadano es parte activa de ese proceso. Este es el cambio propuesto, impulsar los factores de conversión de los recursos existentes de la ciudad para habilitarlos al desarrollo de experiencias creativas por parte de los ciudadanos. Un segundo aspecto es que esta habilitación tiene que ser capaz de generar funcionamientos valiosos para los ciudadanos, configurando lo que desde hace pocos años se denomina como Economía Creativa.

La Economía Creativa ha tenido un importante impulso desde los informes realizados por UNCTAD, intentando determinar qué debemos considerar como economía creativa, cuáles son sus rasgos esenciales y cuáles son sus proyecciones para los próximos años. En su informe del año 2010, citando al experto Charles Landry, define el contexto de la experiencia creativa como:

“Ser creativo como individuo o como organización no es complicado, sin embargo ser creativo en una ciudad es una propuesta bastante diferente, otorgando la mezcla de culturas e

intereses involucrados. Lo anterior implica tomar algunos riesgos, extender el liderazgo, tener un buen sentido de la orientación, ser determinado, pero no en extremo y lo más importante ser tácticamente flexible y un buen estratega (...) Esta transformación requiere tener un fuerte impacto sobre la cultura organizacional, requiere miles de cambios en la mentalidad, crear las condiciones para que la gente se conviertan en agentes de cambio más que víctimas de él, ver la transformación como una experiencia vivida y no como una experiencia única. Para ser creativo se requiere de normas creativas “(UNCTAD 2010; p.42)

Es evidente que esta definición nos lleva a plantear las características necesarias para que una ciudad tenga oportunidades para el desarrollo de una economía creativa. Esquemáticamente la visión de UNCTAD (2010; p.41), apoyándose en Landry y Richard Florida, se ha caracterizado cuatro tipos de ciudades creativas:

1. Ciudades creativas en forma de arte e infraestructura cultural. Es la concepción basada en el desarrollo de la potenciación del patrimonio cultural que la ciudad posee. Normalmente son ciudades que tienen un patrimonio artístico único o un valor intrínseco que lo diferencia de otro patrimonio semejante⁵⁵
2. Ciudades creativas relacionadas con la economía creativa. Son ciudades que han conformado una plataforma económica que incluye tres ámbitos principales: el arte y el patrimonio cultural, los medios de comunicación y la industria de entretenimiento y servicios creativos business-to-business —como veremos, este tipo de economía creativa está estrechamente relacionada con la economía de la experiencia—
3. Ciudad creativa como sinónimo de una clase fuerte. Este tipo de ciudad está vinculado al término, citado por Richard Florida, de clase creativa. Debemos recordar que éste tipo de ciudades presentan las propiedades de la “pirámide de la ubicación”.
4. Ciudades creativas como lugar que fomentan una cultura de la creatividad. En este último sentido nos referimos a ciudades capaces de tener una atmósfera creativa a través de una mezcla de sector público privado y organizaciones

⁵⁵ Josep Chías considera que el patrimonio de una ciudad puede caracterizarse de tres formas: Por su carácter único en el mundo (ej. la Alhambra), por su valor intrínseco entendido como un valor que lo diferencia dentro su propia categoría; por su carácter local vinculado claramente a la identidad local (ej. Novilladas de Algemesí) en (Chías 2004; pp.45-47)

sociales que fomentan proyectos muy vinculados a la innovación social. Este tipo de ciudad lo veremos en el punto siguiente cuando hablemos de “ciudades colaborativas”.

Las comunidades creativas son la médula espinal de las ciudades con mayores oportunidades de desarrollo económico en el capitalismo informacional por ser el imán máspreciado para atraer factor económico más importante del siglo XXI: el talento. En el apartado anterior hemos indicado la importancia de la oferta de experiencias interrelacionadas que las ciudades deben ofrecer que generan comunidades experienciales y que determinan una cultura de la calle y del barrio; conviene ahora detallar los factores que determinan que esa comunidad de experiencias se convierta en comunidades creativas.

Richard Florida, en su estudio sobre creatividad y ubicación, analiza los requisitos de las ciudades que son capaces de atraer talento y generar comunidades creativas; si bien su enfoque está centrado en Estados Unidos, consideramos que es acertado como marco de referencia de las ciudades creativas en el escenario mundial. Para Florida el desarrollo de los territorios tiene como aspecto esencial la generación de «capital creativo» que supone un avance respecto a la “Teoría del Capital Humano”, cuyo pensador más relevante es el Premio Nobel de Economía Robert Lucas, quien señala que el factor más importante del crecimiento económico de los territorios por el aumento de la productividad es el capital humano, debido a las externalidades que genera y que permiten, como indicábamos en el capítulo primero, el desarrollo de las economías de localización y economías de urbanización

“Las ciudades no son más que una colección de factores de producción (capital, personas y terrenos) el terreno siempre es mucho más barato fuera de las ciudades que en ellas (...). Me parece que la “fuerza” que necesitamos para explicar la función fundamental que desempeñan las ciudades en la vida económica es exactamente del mismo tipo que el “capital humano externo” (...) ¿Acaso no paga la gente los alquileres desorbitados de Manhattan o del centro de Chicago, precisamente para estar con otra gente?”⁵⁶ (Florida 2011; p.297)

Para Florida es necesario puntualizar más, no es tanto la acumulación del capital humano formado y preparado para el desarrollo de aumentos de productividad la fuente de generación de crecimiento económico, la importancia radica en el hecho de que ese capital sea creativo. Esta diferenciación consideramos que es esencial en el desarrollo de las ciudades

⁵⁶ Esta cita pertenece a LUCAS R. “On the Mechanics of Economic Development”, en Journal of Monetary Economics, nº 22, 1988 pp 38-39 y recogida por Richard Florida.

españolas, debido a que, en gran medida, se ha vinculado la formación académica con productividad y creatividad. La formación académica es una condición necesaria para el desarrollo de un capital creativo pero no es suficiente; es necesario que se posean otros factores para la generación de comunidades creativas.

Los elementos señalados por Florida (2010; cap.2) son:

- Ciudades con “Mercados laborales densos”. Los mercados laborales densos permiten ser generadores de oportunidades económicas en un capitalismo informacional en el que la flexibilidad laboral cada vez es mayor. En este sentido, para el caso de muchas ciudades españolas universitarias es frustrante ver como los recién licenciados tienen que buscar oportunidades laborales fuera de este país por la ausencia de oportunidades económicas; esta pérdida de capital creativo probablemente no se recuperará nunca⁵⁷.
- Ciudades que permiten “vivir la vida”. La experiencia creativa requiere ciudades donde la vida sea vivida intensamente porque existen múltiples oportunidades de hacerlo. Son ciudades que generan importantes interacciones sociales en los espacios públicos. En contra de planteamientos que intentan regular el ocio nocturno, las ciudades creativas nunca duermen, porque un contexto económico tan flexible respecto a los horarios laborales de las personas creativas hace, que su gestión del tiempo sea absolutamente contrario a un criterio estandarizado
- Ciudades que se construyen desde “la diversidad”. Son ciudades cosmopolitas en la que el entrelazado cultural y de etnias es cada vez más importante, *“un lugar donde cualquiera puede encontrar un grupo de iguales en el que sentirse cómodo, así como otros grupos distintos al suyo que lo estimulen”* (Florida 2010; p.304)
- Ciudades que se proyectan desde la “autenticidad”. Como indicábamos en el análisis de la perspectiva endógena del desarrollo urbano, la oferta de experiencias creativas surge al aprovechar todo el potencial autóctono que la ciudad tiene. Los rasgos culturales, singulares y únicos que han conformado el desarrollo de las ciudades son un vector muy importante para las ciudades creativas. Ante el riesgo de la homogenización como

⁵⁷ Richard Florida señala “Los lugares que pierden a su gente joven no podrán recuperarla nunca porque los traslados disminuyen con la edad. Los lugares ganadores son los que consiguen atraerlos desde el principio, cuando están a mediados de la veintena. Obtienen una ventaja duradera; los lugares rezagados no podrán alcanzarlos nunca” (Florida 2009; p. 226)

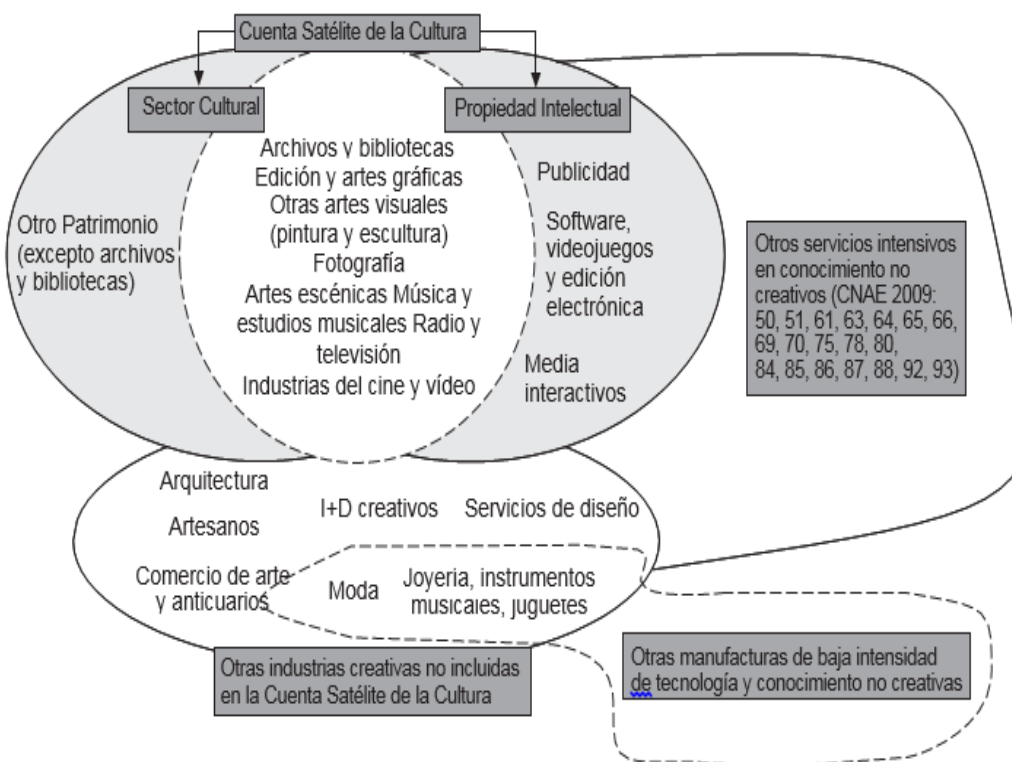
consecuencia de la globalización, el cosmopolita creativo quiere vivir en espacios donde las experiencias sean auténticas, propias, que se arraiguen en la cultura local.

- Ciudades que se construyen desde la identidad. La creatividad supone la necesidad de implicación en los asuntos de la ciudad y la construcción de su futuro; las formas de implicación, como veremos en los apartados siguientes, es distinta a las formas convencionales del siglo XX, pero el interés por aportar al desarrollo de la ciudad existe en ellas.

En definitiva, la experiencia creativa como factor de desarrollo de la ciudad supone la necesidad de reinención de las políticas urbanas. No basta con tener personas formadas, es necesario que estas personas formadas tengan la capacidad de desarrollarlas. No es suficiente con vivir en la ciudad, es necesario que esa vida sea activa y para ello requiere realizarse desde la potenciación de espacios públicos que potencien las interrelaciones personales desde la diversidad de etnias, culturas y espiritualidades religiosas. Implica apoyarse en la autenticidad de la historia vivida poniendo en valor sus aspectos más singulares, supone además potenciar esta autenticidad como una oferta de experiencias múltiples, de tal manera que se generen las escenas que hacen que tanto el ciudadano que reside en ellas como el que la visita sea protagonista de las mismas. Supone, por último, ser capaz de desarrollar una identidad propia local y de futuro que sea compartida y construida a través de la participación activa de sus gentes.

Uno de los problemas fundamentales sobre el que no existe excesivo consenso es la clasificación de “Industria Creativa”; tanto UNCTAD (2010) como UNESCO (2013) han hecho clasificaciones de cuáles son los sectores que determinan este tipo de industria. En el contexto de nuestra investigación creemos conveniente citar la consideración del sector creativo realizado por el Ministerio de Cultura (2008) a través su “Cuenta Satélite de la Cultura en España”, y la síntesis realizada por Ricardo Boix y Lucia Lazzaretti⁵⁸

⁵⁸ Las siglas CNAE corresponden a la clasificación realizada por el Código Nacional de Actividades Económicas (2009)



Fuente: Boix y Lazzareti 2012; p.190

Debemos reseñar que la clasificación de industria creativa según la cuenta satélite de la cultura recoge gran parte de la economía de servicios avanzados vinculados a lo que tradicionalmente se ha denominado “economía del conocimiento”. La potenciación de este tipo de industrias es, a nuestro juicio, un factor crítico de competitividad en el desarrollo futuro de las ciudades intermedias españolas⁵⁹.

Volviendo al informe de la UNESCO (desde su perspectiva mundial) podemos considerar que la economía creativa aún carece de una información analítica y sistemática para poder determinar cuáles son sus resultados y metodologías más adecuadas desde un punto de vista local, para poder realizar recomendaciones globales (UNESCO 2013;p.53). Pero sí que se puede tomando como referencia los diferentes casos de éxito y tomando como metodología

⁵⁹ Existen varios estudios realizados para algunos municipios como el de Bilbao en el año 2009 y disponible en www.bilbao.net/.../BlobServer?...attachment%3Bfilename%3D199%5C3... Otro estudio fue el realizado para el ayuntamiento de Huelva en el año 2015 realizado por la consultora Boutique de Conocimiento y disponible en www.huelva.es

la propuesta de «capacidad como experiencia» podemos identificar algunos de los aspectos más relevantes

El objeto-valor es lograr hacer de la ciudad un campo creativo donde los ciudadanos puedan realizar actividades que consideren valiosas en ese campo; desde este punto de vista los recursos con los que cuentan las ciudades son su capital natural y su patrimonio construido, recursos que para los países en vías de desarrollo deben recuperarse y aumentar sus funcionalidades para que permitan desarrollar un proceso de experiencias creativas. Preparar a las ciudades para que tengan un volumen de experiencias creativas requiere tener en cuenta un conjunto elevado de actuaciones que anulen, como señala Sen, las “desventajas de conversión” de muchas ciudades. Los más relevantes son la puesta en valor para los ciudadanos de un determinado lugar de su capital natural y su patrimonio construido; esta puesta en valor se debe articular como un “compromiso cívico” general; por parte de las administraciones públicas locales debe desarrollarse procesos de planificación estratégica tanto de su paisaje como de su urbanismo, ya que se considera clave la seguridad jurídica a largo plazo como forma de generación de confianza que configure un urbanismo inteligente⁶⁰.

Desde el punto de vista social los factores de conversión más relevantes son 1) incrementar el proceso de descentralización local; 2) relanzar el papel de la sociedad civil y, de manera especial, 3) un proceso innovador que rompa la dualidad público/privado y público/social para convertirlo en un proceso a tres bandas —debemos tener en cuenta que es la mejor manera para hacer realmente viable el sector de Economía Creativa—. Un aspecto crítico es la reconversión de edificios como contenedores creativos donde los ciudadanos puedan encontrarse y generar sinergias colaborativas.

El proceso habilitador de los ciudadanos lleva consigo procesos formativos que mejoren las habilidades técnicas u empresariales, y de manera especial la creación de un sentimiento de “comunidad creativa” que mejore las economías de escala y fomente las economías de aglomeración; para lograr esta comunidad es necesario la formación de capacitadores que asuman liderazgos y actúen como pegamento de la economía de estas experiencias, generar

⁶⁰ Los diez axiomas de un “Urbanismo Inteligente” son: el equilibrio con la naturaleza, el equilibrio con la tradición, la tecnología adecuada, la convivencia, la eficacia, una escala humana, una matriz de oportunidades para el desarrollo personal, la integración social, un sistema de transporte equilibrado y la integridad institucional. Citado en UNCTAD (2013; p.49)

eventos que apoyen al conocimiento de estas habilidades e impulsen nuevos proyectos y nuevas oportunidades de negocio. Todo este proceso habilitador de la experiencia creativa requiere mecanismos de financiación adecuada que potencien esta estructura.

Nuestro objetivo, en este apartado, ha sido resaltar la experiencia creativa y la oportunidad de generación de un nuevo sector económico para la ciudad, que refuerza el espacio lugar frente al espacio de los flujos. Hemos realizado este análisis desde dos perspectivas distintas: aquellas ciudades “maduras” que están en condiciones de desarrollar una industria creativa, y aquellas otras que requieren un proceso basado en la eliminación de muchas desventajas de conversión que imposibilitan desarrollar este tipo de experiencias.

Como conclusión de este apartado queremos señalar lo que aporta la experiencia creativa para muchas de las ciudades intermedias como es el caso español:

1. «La experiencia creativa como externalidades que generan economías de localización». Las ciudades que son ricas en experiencias creativas generan un efecto multiplicador en la economías de localización a través del crecimiento de externalidades positivas y la reducción de costes de transacción mediante la identificación de los sectores que tienen mayor potencial, la mejora de las capacidades de estos sectores y el desarrollo de acciones transversales que generan nuevos empleos, nuevos productos y servicios.
2. «Las experiencias creativas como generador de emprendimiento y asunción de riesgos empresariales» Las experiencias creativas son capaces de articular una atmosfera local donde la asunción de riesgos en nuevos proyectos empresariales es asumida con tranquilidad ya que son un factor de reducción de incertidumbres.
3. «Las experiencias creativas como reconstrucción de la identidad y la cultura tradicional de la ciudad». Señalábamos anteriormente que las personas creativas buscan la autenticidad en las ciudades en las que viven; la oferta de experiencias creativas basada en la cultura tradicional permite generar productos singulares, distintivos y únicos. Un ejemplo cercano son los artistas falleros de Valencia o la imaginaria procesional de la Semana Santa de Sevilla.
4. «Las experiencias creativas como dinamizadores del turismo experiencial». El turismo experiencial tiene éxito en aquellos lugares donde existen experiencias de creatividad vinculadas a la cultura popular y el arte tradicional de los lugares. El turismo experiencial no demanda “Centros de Interpretación” sino que la misma interpretación es la calle, las escenas turísticas no son prefabricadas sino que se articulan desde la

cotidianidad de los lugares. Un ejemplo de éxito de este aspecto son La Feria de la Tapa de Valladolid, el Mercado del Carmen de Huelva donde se puede conocer la cultura de la pesca del marisco junto con la degustación a un precio muy reducido.

5. «Las experiencias creativas como demandantes de servicios de la economía del conocimiento». La oferta de experiencias requieren de los desarrollos tecnológicos en el campo multimedia que lo refuercen, como son los aspectos de aplicaciones Apps como base de información de lo que se puede hacer en la ciudad, la realidad aumentada que nos permite disfrutar de una visión histórica de una escena de la ciudad ocurrida en un tiempo pasado.

Como conclusión podemos indicar que innovación en creatividad y la oferta de experiencias creativas es un eje estratégico en el desarrollo de las ciudades del futuro. La creatividad es un aspecto personal más que organizacional, pero que debe tener una serie de aspectos previos para que se potencie esa creatividad como la atracción de talento creativo que lo multiplique: la diversidad, la autenticidad, la interacción en los espacios públicos y la identidad son los factores esenciales.

7.3 La experiencia relacional. Las ciudades colaborativas

La ciudad del siglo XXI necesita reinventar los vínculos entre las personas que viven en ellas, unos «vínculos de proximidad en un espacio común». En la actualidad, nuestro modo de vida se dirige a la individualización y a la reducción del compromiso institucional. La dualización de la sociedad está provocando un importante proceso de segregación espacial, la mercantilización del espacio público y la dificultades de acceso de una sociedad más informacional está reduciendo las oportunidades de los ciudadanos a formar parte activa de la sociedad; la dura competencia de las ciudades por ocupar un espacio en la división espacial funcional está provocando que el distanciamiento en la calidad de vida de las ciudades cada vez sea mayor. La conclusión, siguiendo al sociólogo Ulrich Beck, es que nos encontramos ante una “Sociedad de riesgo global” que tiene las como características esenciales: 1) La precarización del mercado de trabajo en todo el mundo, el trabajo “frágil” aumenta con rapidez en todo el mundo generando importantes condiciones de incertidumbre para una mayoría de la población; 2) Esta situación está generando un grave dilema para la sociedad mundial: optar

por la protección social del creciente número de pobres, a costa de un elevado desempleo o, por el contrario, aceptar una clamorosa pobreza para alcanzar un índice de desempleo ligeramente inferior; 3) Como consecuencia de los dos aspectos anteriores, nos encontramos ante el final de la sociedad del trabajo —el considerado desde la economía convencional— 4) A medida que el empleo se hace más precario, las bases del estado del bienestar se deterioran y las biografías normales se desvertebran; 5) En quinto lugar las estrategias defensivas ortodoxas reclaman ante esta situación mayor flexibilidad y, en consecuencia, más desregulación en las estructuras económicas y sociales, provocando en consecuencia que pasemos de una sociedad del trabajo a una sociedad del riesgo (Beck 2006; pp. 18-19)

Continúa señalando Beck:

“Una cosa está clara. La incertidumbre endémica es lo que caracteriza el mundo de la vida y la existencia básica de la mayoría de las personas en los años venideros. Por tanto, la expresión «libertades precarias» denota una ambivalencia básica entre el guión cultural de la autorrealización individual y la nueva economía política de la incertidumbre y el riesgo. Con excesiva celeridad, la biografía “electiva”, “reflexiva” o del “hágalo usted mismo” puede convertirse en la biografía del desmoronamiento” (Beck 2006; p.19)

El diagnóstico realizado por Beck a principios de este siglo es poco esperanzador de cómo será nuestro futuro, teniendo en cuenta que desde el momento que publica este diagnóstico hasta la actualidad ha existido una grave crisis económica y una nueva senda de crecimiento caracterizada por un proceso de concentración de la riqueza.

7.3.1 Fundamentos desde las Teorías del Desarrollo Local

En el capítulo cuatro indicábamos que uno de los desafíos éticos del siglo XXI es la fractura de la ciudad como espacio común. Las fuerzas que provocan esta fractura son tanto los factores internos que hemos señalado como los factores externos, motivados por un modelo de desarrollo basado en el espacio de los flujos. La búsqueda de soluciones desde las teorías económicas del desarrollo local se ha realizado, entre otros, desde el Neoinstitucionalismo, la Socioeconomía y la Teoría del Capital Social.

Las tres corrientes tienen un eje común, la crítica a una sociedad individualista que entiende las relaciones humanas como contratos o transacciones en los que cada una de las partes persigue una ganancia exclusivamente privada. Para estas tres corrientes de pensamiento el mercado no es el único ni más eficiente medio regulador de la actividad económica —entendiendo como eficiencia una asignación óptima de los factores productivos, el crecimiento

económico sostenido y la mejora en los niveles de bienestar de la población—. Por el contrario, el neoinstitucionalismo, la teoría del capital social y y la socioeconomía ponen en el centro del análisis de la actividad económica a individuos que son sujetos sociales, que se organizan a través de instituciones y organizaciones —no sólo económicas— en los cuales participan activamente a través de redes sociales.

Hacer ciudad, dirigir la ciudad en un sentido u otro depende de cómo la sociedad dirige su actividad en el ámbito local en una dirección u otra. Desde nuestro punto de vista, construir la ciudad teniendo en cuenta estos planteamientos teóricos dan una importante dosis de realismo a unos directivos locales que, como hemos indicado en la primera parte de este trabajo, se han marcado objetivos poco alcanzables⁶¹. La actividad económica urbana requiere un enfoque social y, como consecuencia, requiere un enfoque que no solo tenga en cuenta los procedimientos económicos, sino los valores y los principios que lo sustentan. Este cambio de objeto de análisis es sin duda uno de los factores clave en un cambio de época.

El Neoinstitucionalismo.

El nuevo institucionalismo económico tiene a Douglas North (1990) como su referencia principal, siguiendo la tradición institucionalista iniciada por Thorstein Veblen a finales del siglo XIX en Estados Unidos —primero en plantear la importancia que tenían los hábitos de conducta de los grupos humanos así como el de las instituciones sociales en el comportamiento económico territorial— y del nuevo institucionalismo liderado por Clarence Ayres, Gunar Myrdal y Jhon Galbraith. North da un nuevo enfoque basado en el “desempeño de las instituciones” desde el análisis de la conducta humana.

Desde el punto de vista del desarrollo local y su actualidad en las ciudades informacionales es importante aclarar que para North las instituciones son como “ *el conglomerado de reglas y limitaciones para dar forma a la interacción humanas, y al definir un marco para las elecciones de los individuos, reducen la incertidumbre*” (Conill 2004; p.35):

⁶¹ El ejemplo más característico de esta situación se produce en ciudades que se califican a sí mismas como innovadoras y carecen de una actividad investigadora a través de universidades, centros tecnológicos que sea capaz de transferirse esos desarrollos a unas empresas que tengan capacidad de integrar esa tipo de tecnología en su esquema productivo.

Diferencian entre formales e informales —Las instituciones formales (leyes, reglamentos, las prácticas gubernamentales) y las informales (las actitudes, los valores, las creencias, etc)—. La importancia de las instituciones así definidas da un contenido a lo que en la terminología urbana se viene denominando como “activos intangibles” (factores blandos) de la ciudad, y debemos de tener en cuenta que estos activos son en gran parte los elementos diferenciadores de una ciudad respecto a otra.

El planteamiento de North del análisis de la conducta humana, manifestada a través de las instituciones por las que se rige, tiene un comportamiento histórico de tal manera que el desarrollo de un territorio está determinado por una determinada trayectoria histórica y por la dependencia de esa trayectoria a largo plazo. North considera que estas trayectorias están determinadas por dos tipos de limitaciones en relación al tipo de instituciones. Las limitaciones informales son: 1) algunas extensiones interpretaciones o modificaciones normales; 2) normas de conducta sancionadas socialmente; 3) normas de conducta aceptadas internamente y las limitaciones formales entendidas éstas como el proceso de maduración de las anteriores de tal manera que quedan expresadas en leyes escritas, reglamentos etc.

El análisis de las instituciones y las limitaciones de esas instituciones supone identificar con claridad las reglas del juego de la ciudad; estas reglas están poco presentes en la planificación estratégica local, en la que en muchas ocasiones se han construido complejos diseños que no tienen en cuenta cuál es la “experiencia vital” —queremos decir cotidiana— de ese ámbito local. Si las instituciones son las reglas de juego, las “organizaciones” son el espacio donde se reflejan los acuerdos institucionales y son a su vez los que determinan el desempeño de éstas en la actividad económica. Una de las concreciones prácticas del planteamiento neoinstitucional es el análisis de los “costes de transacción” o costes de negociación debido a que son los que determinan las “ventajas competitivas” de una ciudades frente a otras.

La complejidad de aplicación del Institucionalismo ha sido una de las principales críticas en el ámbito urbano, debido a que estos activos intangibles o “factores blandos” son difíciles de medir, valorar y cuantificar y son, a menudo, invisibles para las bases de datos oficiales. Una de las formas de superar esta dificultad ha sido a través de la medición de los “costes de negociación” —los señalábamos en el capítulo segundo como un factor clave en el desarrollo endógenos—. Estos costes estan siendo fundamentales respecto a un desarrollo económico basado en las redes y el conocimiento, la rapidez, la ubicuidad y la intangibilidad del desarrollo informacional.

Pese a la complejidad de medición cuantitativa del modelo institucional, es desde nuestro punto de vista uno de los aspectos más importantes para el desarrollo urbano en el siglo XXI, ya que tanto en el espacio de los flujos como en el espacio de los lugares es necesario replantear el papel institucional y los ciudadanos son agentes activos de este proceso de cambio, como señala Conill:

“La incorporación del análisis institucional obligará, en particular a los economistas, a cuestionar los modelos de conductuales que fundamentan sus disciplinas y a explorar mejor las conducciones mentales por medio de las cuales los individuos procesan la información y llegan a conclusiones que dan forma a sus elecciones (...) Asimismo el enfoque institucional muestra que las instituciones desempeñan un papel importante en el funcionamiento económico porque sirven para canalizar las ideas e ideologías que conforman las construcciones mentales subjetivas con las que los individuos interpretan el mundo y hacen sus elecciones” (Conill 2004; pp.38-39)

La Socioeconomía.

La segunda corriente ha sido la “Sociología Económica” que tienen como principales exponente a Mark Granovetter, el cual entiende la vida económica indisoluble de los individuos, las relaciones sociales, culturales, políticas e institucionales; para la socio-economía cualquier conceptualización o comprensión de lo económico es explícitamente social y no puede comprenderse o explicarse si no es dentro del contexto social (Pike et al. 2011;p.131) La derivada práctica más importante de esta teoría es el desarrollo de las redes humanas que se articulan a través de los vínculos de las personas y las instituciones de las que forman parte. Este autor considera que existe una imbricación —también traducido por enraizamiento— entre las redes humanas y los actos que realizan, de tal manera que el foco de análisis debe ser el funcionamiento de esas redes humanas, algo que considera un aspecto clave desde el punto de vista de su implicación en el desarrollo económico.

La actualidad del pensamiento de Granovetter en una sociedad que se articula en redes informacionales, es máxima, porque el funcionamiento de las mismas está determinando gran parte del futuro del desarrollo de nuestras ciudades. Su análisis es especialmente relevante en la distinción de los tipos de vínculos que se producen en las relaciones humanas. En “The strength of weak ties” publicado en 1973 analiza los cuatro factores que determinan la fuerza de los vínculos interpersonales, considerando que es una combinación del tiempo, la intensidad emocional, la confianza mutua y los servicios recíprocos que caracterizan a cada vínculo. A partir de estos factores considera que los vínculos pueden ser de tres tipos: fuertes, débiles y

ausentes. Los vínculos fuertes son considerados por Granovetter como de una gran intensidad; están referidos a relaciones cara a cara a grupos reducidos —llegando incluso a considerarse excluyentes—. Los segundos se refieren a relaciones más extensas, menos intensas y menos duraderas; la importancia de estos últimos es superior a los primeros desde el punto de vista macro, ya que explican y determinan los sistemas sociales. Centrándonos en los dos primeros, y tomando como referencia los análisis empíricos que efectúa en determinadas comunidades, como es el Oeste de Boston, llega a la siguiente conclusión: los vínculos fuertes tejen una densa red afectiva pero muy limitada, por lo que es necesario dar una mayor importancia a redes extensas que se producen a través de los vínculos débiles, debido a que estos últimos son los que hacen posible la “oportunidad de la movilidad” en el sentido de la generación de mayores oportunidades: “los vínculos débiles son indispensables para las oportunidades individuales y para la integración en las comunidades; los vínculos fuertes, que reproducen la unión local, llevan a una fragmentación total”⁶².

Para Florida aquellas ciudades que tiene como objetivo basar su desarrollo en base a la creatividad tiene que impulsar la existencia de mayores vínculos débiles ya que potencian la ciudad como nodo de una red donde fluye la información:

“Una razón clave por la que son importantes los vínculos débiles es que podemos gestionar muchos más (...) los vínculos débiles son imprescindibles en el entorno creativo de una ciudad o una región; permiten la entrada rápida de ideas novedosas por lo que son esenciales para el proceso creativo”⁶³

En las ciudades del siglo XXI, por tanto, toman una especial relevancia la fuerza de los vínculos débiles como elemento clave en el desarrollo económico local, pero la cuestión que debemos plantear es cuál es la naturaleza de los vínculos y su resultado desde la vida activa en el sentido de la ciudad que hace la sociedad. En este sentido y como señalábamos en el capítulo tercero, una sociedad individualizada es promotora de relaciones que fomentan ese proceso individualizador. Cabe por tanto preguntarse si las ciudades con extensos vínculos débiles generan ciudades con una dimensión más humana.

⁶² En GRANOVETTER M. “La fuerza de los vínculos débiles” Traducción realizada por María Ángeles García Verdasco del original “The strength of weak ties” en *American Journal of Sociology*; vol 78, nº 6 pp.1360-1380.

⁶³ La cita de Brian Bruzzi y recogida por Richard Florida (2010; p.358)

El capital social como motor del desarrollo económico local: Robert D. Putnam

La contrapartida al planteamiento anterior lo encontramos en la teoría del Capital Social que ha tenido una importancia crucial en el desarrollo económico local debido a que es una traslación del mismo concepto para la organización empresarial. El debate sobre el capital intangible de las empresas introdujo entre sus ámbitos el estudio de cómo se producen las relaciones de la misma en sus entornos, en los que existe una vinculación (trabajadores, proveedores, clientes, administración, entorno social y medioambiente). La importancia del “funcionamiento” de la empresa con su entorno se ha convertido en uno de los aspectos más importantes de su ventaja competitiva. Son numerosas las formas como este capital se ha convertido además en un compromiso expreso como es la “Responsabilidad Social Corporativa”, el “marketing social”, etc.

La idea central de la tesis de Putnam es que al igual que el capital físico (instrumentos) y capital humano (educación) mejoran la productividad individual y colectiva, en el capital social las “redes sociales” poseen un gran valor, ya que los contactos sociales también pueden aumentar la productividad tanto de individuos como de grupos (Putnam 2002; p.14). A nuestro juicio, la importancia del concepto de red social en el sentido dado por Putnam, otorga un protagonismo a la vida activa de manera colectiva frente a los análisis basados en el carácter individual de la vida activa. En el contexto de nuestra investigación debemos analizar lo que entiende Putnam por redes sociales y cuáles son los mecanismos por los que esas redes sociales impulsan el desarrollo de las mismas.

La primera referencia que debemos considerar es el conocido estudio realizado por Putnam respecto al desarrollo territorial de Italia en las décadas de los años setenta y ochenta. Bajo el título *Per a fer que la democràcia funcioni. La importància del capital social* (2000) analizaba la influencia del capital social en las instituciones regionales italianas, llegando a la conclusión que aquellas en las existía una importante presencia de redes sociales generaban un mayor rendimiento institucional y, en consecuencia, mayores niveles de prosperidad. Debemos destacar que este estudio tuvo un gran impacto en el ámbito del desarrollo local de aquella época debido a que el capital social y su potenciación se convertían en uno de los aspectos esenciales de interpretación del crecimiento de los “distritos industriales” y “cluster regionales” que existían en determinadas regiones. Para García y Parra (2008) el capital social tiene tres

dimensiones diferentes: “La dimensión estructural”, “la dimensión relacional” y la “dimensión cognitiva”. La dimensión estructural analiza el capital social desde una perspectiva global, como los “vínculos en la red”, como un todo que abarca desde la intensidad como la forma de esos vínculos de colaboración empresarial; la dimensión relacional está referida a la historia colaborativa y cultural del distrito en términos de confianza y reciprocidad de las actuaciones conjuntas; por último la dimensión cognitiva está relacionada con las metas compartidas y la cultura de la red en términos de las normas y reglas institucionalizadas que dirigen el comportamiento de la red. Para estos autores, la aportación esencial del capital social en los distritos industriales, así como la diferenciación de unos sobre otros es la “adquisición de conocimiento”.

Desde el sentido de nuestra investigación el planteamiento de Robert D. Putnam es mucho más amplio que el sentido específico del capital social en las relaciones empresariales, ya que abarca a la “comunidad cívica”, que a su vez determina también las formas colaborativas de las relaciones empresariales. A nuestro juicio este aspecto es muy importante a la hora de analizar el desarrollo local, debido a que en la sociedad del conocimiento la “comunidad cívica” se convierte en un importante factor productivo, debido al carácter relacional que tiene la economía informacional, además debemos tener en cuenta que el concepto de distrito industrial, como industrias vinculadas a un territorio, ha perdido importancia en los espacios de los flujos como señala MÉNDEZ (2006) en su análisis de los distritos industriales en las grandes ciudades:

“ (...) resulta probablemente más significativa la redistribución de los diferentes segmentos de la cadena de valor empresariales que tienden a disociarse en el territorio en función de las exigencias asociadas a cada tarea. La menor fricción que genera la distancia, lejos de homogeneizar las características de los territorios, acentúa sus contrastes al poner en valor los recursos específicos de unos frente a la escasez de los otros” (p.11)

¿Qué entiende Putnam por “comunidad cívica”? En el estudio anteriormente citado sobre Italia, describe aquellos temas claves a la hora de determinar de una manera práctica el sentido de esta comunidad

- Compromiso cívico. La ciudadanía que conforma una comunidad cívica está compuesta por personas que tienen interés por los asuntos públicos entendidos en el sentido de virtudes cívicas. Para Putnam *“los ciudadanos de una comunidad cívica no son santos desinteresados, pero entienden el dominio público como algo más que un campo de batalla para conseguir intereses personales”* (Putnam 2000; p.102).

- Igualdad política. Los miembros de una comunidad cívica comparten los mismos derechos y deberes, son comunidades basadas en “relaciones horizontales” de cooperación y de reciprocidad, y no de relaciones verticales de autoridad y dependencia. Este aspecto es olvidado en muchas ocasiones en las políticas públicas locales debido a modelos de gobierno jerárquicos de (arriba-abajo) donde los ciudadanos son sujetos pasivos de las actividades públicas.
- Solidaridad, confianza y tolerancia. Una comunidad cívica se desarrolla a través de ciudadanos virtuosos que son serviciales, respetuosos con los otros incluso cuando tienen diferencias en cuestiones sustanciales.
- Estructuras sociales de cooperación. Putnam destaca la importancia del papel de las asociaciones —entendemos que este tipo de asociaciones abarca un aspecto más amplio que las organizaciones sin ánimo de lucro o tercer sector—, en este sentido señala que *“ser miembro de organizaciones civiles inculca capacidad de cooperación y un sentimiento de responsabilidad compartida delante de las iniciativas locales (...) una red densa de asociaciones secundarias encarna la colaboración social y eficaz y contribuye a su desarrollo”* (Putnam 2000; p.105)

Dos son los elementos esenciales de la comunidad cívica, por un lado los “vínculos relacionales” y por el otro la “participación activa”. Desde el análisis de los vínculos, Putnam distingue dos tipos de capital social: el que tiende puentes o inclusivo y el vinculante o “exclusivo” (Putnam 2002; pp.20-22). El capital social vinculante es bueno para consolidar la reciprocidad específica y activar la solidaridad, dicho de otro modo es el que está referido a un territorio concreto, el capital social que tiende puentes en cambio es mejor para establecer enlaces con activos externos y para difundir información (Putnam 2002; p.20)

Esta diferenciación es el aspecto más polémico, desde el punto de vista del desarrollo local, en el contexto de nuestra investigación. Podríamos correlacionar que los vínculos fuertes están referidos al espacio de la ciudad de los límites, al espacio de los lugares, mientras que los vínculos débiles está referido a la ciudad genérica o difusa, a la que está constituida en el espacio de los flujos. En los términos expresados por Putnam “el capital social vinculante constituye un especie de superadhesivo sociológico, mientras que el que tiende puentes nos proporciona un superlubricante”.(Putnam 2002; p.21) Pero las preguntas que surge en relación a la ciudad del siglo XXI es ¿pueden existir vínculos fuertes en el espacio de los flujos? ¿Pueden potenciarse vínculos débiles de carácter global en un escenario exclusivamente local?

A nuestro juicio, dar una contestación a estas preguntas es el gran reto en el sentido de la vida activa en la ciudades ya que supera el conflicto entre aquellos que piensan en la importancia de los vínculos fuertes —como mecanismo de articulación social/local— y aquellos que piensan —siguiendo la corriente socioeconómica—s como Mark Granovetter, que indica que los vínculos débiles son más valiosos que los lazos fuertes. Como indica Xavier de Souza (citado por Putnam, 2002) *“el capital social vinculante es bueno para salir del paso, pero el capital social que tiende puentes es crucial para seguir adelante”*(p.20).

A lo largo de este apartado hemos analizado cuáles son las corrientes teóricas de la Economía Urbana más relevantes respecto al papel que tienen las instituciones, las redes sociales y los vínculos entre las personas en el desarrollo local. También hemos dejado en el aire una pregunta clave: ¿qué vínculos son más importantes para el desarrollo futuro de las ciudades con un rostro humano, aquella que hacen las personas?

7.3.2 La experiencia relacional: la conexión entre vínculos fuertes y vínculos débiles.

Amartya Sen señalaba como el clima social y el funcionamiento institucional son factores de conversión importantes para las capacidades de las personas, especialmente referidos al ámbito de las libertades más que al ámbitos de los logros. El papel de agente de los ciudadanos comprometidos requiere que el proceso institucional y el social funcionen adecuadamente y permitan a los ciudadanos para empoderarlos para actuar.

El Siglo XXI requiere de experiencias que eviten la fractura del espacio común y, en este sentido, es necesario replantear cómo se producen las vinculaciones entre las personas en el espacio común que es la ciudad. Desde hace unos años ha tomado relevancia un nuevo tipo de economía basada en los intercambios colaborativos, estén dentro del mercado o no. Este tipo de economía tiene diferentes denominaciones como “Economía Colaborativa”, “Economía de gratuidad”, “Economía del Bien Común” o “Economía Civil”; todas estas concepciones tienen como denominador común la experiencia relacional de las personas.

Debemos, antes de continuar, aclarar cuál es el marco teórico en el que situamos nuestro análisis, ya que determina qué entendemos como ciudad colaborativa y que entendemos por experiencia de reciprocidad que fomenta realmente los vínculos de proximidad. Nuestra elección sobre que entendemos por ciudad colaborativa se basa en el pensamiento teórico de

Stefano Zamagni, quien considera las experiencias relacionales como experiencias de reciprocidad:

(...) La relacionalidad a la que apelo no es la de intercambio, sino la de reciprocidad. La primera es instrumental —cada vez que comienzo una relación de intercambio es obvio que entro en relación con alguien, pero este alguien no es más que un instrumento para mi fin— En cambio, la reciprocidad, como sugiere Buber (1972), considera la potencia del «entre» y en economía se expresa en la noción de bien relacional» (Zamagni 2012; p.61)

La importancia por tanto de la relación está en el “entre” y es lo que determina el valor de la relación, de tal manera que existe un proceso de compromiso con el otro y este compromiso no lleva implícito una contraprestación económica. Dicho de otro modo, consideramos que la experiencia de reciprocidad que proponemos no está basado en el “interés” económico sino en la gratuidad del intercambio.

El concepto clave para nuestra investigación es el señalado por Zamagni como, “reciprocidad institucional”, entendida como “la creación de estructuras sociales capaces de generar flujos de intercambios voluntarios sobre la base una experiencia mutua de reciprocidad” (Zamagni 2012; p.77). La única manera de desarrollar esta reciprocidad institucional es a través de “redes de confianza”, que se articulan a través de experiencias concretas y actores sociales.

Las redes de confianza son el factor habilitador más importante en las experiencias relacionales de la ciudad; la generación de confianza en las ciudades del futuro serán especialmente relevantes debido a que el desarrollo de las TIC hacen que cada vez tengan menos peso las “instituciones formales”. A nuestro parecer el modelo informacional hace que las estructuras formales hayan quedado muy retrasadas en su capacidad de adaptarse a la velocidad de los cambios, por lo que el único elemento regulador es la confianza mutua.

¿Cuáles son los aspectos esenciales de la experiencia relacional de las ciudades?

1. Su génesis es a través de mecanismos de «innovación social»⁶⁴. En este sentido toma una especial relevancia los aspectos de agencia y de proceso planteado por el enfoque de las capacidades. A la voluntad de participar de manera activa en la ciudad

⁶⁴ Al plantear el orden de este capítulo inicialmente pensamos en situar como primer punto la experiencia relacional y como segundo la experiencia creativa, pero en la revisión de los nuevos contextos de la experiencia relacional urbana, la innovación era un factor crítico.

(aspecto de agencia) los procesos de participación se convierten en los auténticos “bienes”. La creatividad social se ha convertido en el factor clave de las experiencias relacionales.

Heloise Buckland y David Murillo, miembros del Instituto de Innovación Social de ESADE del año 2013, en su informe *Vías hacia el cambio sistémico* ha analizado las diferentes definiciones de lo que se considera innovación social. Una de las definiciones más aceptadas es la de “*una novedosa solución a un problema social que es más efectiva, eficaz, sostenible o justa que las soluciones existentes, y por lo cual el valor creado se transfiere a la sociedad a su conjunto y no a manos privadas*” (Buckland y Murillo 2013; p.114). Al igual que en el caso de la “economía creativa” existen muchas dificultades en medir la riqueza, la vitalidad o el impacto de la acción social; no existen todavía ni indicadores claros y, en consecuencia, su resultado. En todo caso es conveniente que revisemos cuáles son las variables más utilizadas para su medición:

Cinco variables para analizar la innovación social	
Impacto y transformación social	¿Hasta qué punto el problema deseado logra la transformación social y resuelve el problema deseado?
Colaboración intersectorial	¿Quiénes son los primeros interesados en que la iniciativa tenga éxito y de que mecanismos se disponen?
Sostenibilidad económica y viabilidad a largo plazo	¿Cómo se financia la iniciativa y que estrategias se han adoptado para garantizar su supervivencia en el futuro?
Tipo de innovación	¿Es una innovación cerrada o abierta? (puede ser replicada por otros) ¿Se basa en algún concepto anterior? ¿Qué rasgos innovadores presenta?
Escalabilidad y replicabilidad	¿En qué medida se puede ampliar o multiplicar? ¿En qué condiciones se puede replicar en una situación diferente?

Fuente: Buckland y Murillo 2013; p.9

2. El principal soporte para su desarrollo son las plataformas web. Las experiencias relacionales con mayor impacto en las ciudades se realizan a través de la participación de numerosos voluntarios y colaboradores a través de redes sociales.

Debemos tener en cuenta que esta característica da un nuevo significado a la controversia entre vínculos débiles y vínculos fuertes, ya que estas plataformas generan procesos en ambos sentidos. Un ejemplo de esta situación es la Organización Banco de Alimentos implantada en 128 ciudades, cuenta con más de 600 puntos de recogida, participan más de 7,500 voluntarios.⁶⁵

⁶⁵ Estos datos son recogidos del informe de ESADE (2013) correspondiendo a datos del año 2011

3. El campo de actuación es más amplio que aquellos referidos a problemas sociales tradicionales. Son numerosas las actuaciones en materia de sostenibilidad, medio ambiente, cultura, etc.
4. Han generado nuevas prácticas de consumo denominado como “Consumo colaborativo”, El Comité Económico y Social Europeo en el año 2014 elaboró el Dictamen sobre “Consumo colaborativo o participativo: Un modelo de sostenibilidad para el siglo XXI”. En él se indica que el origen del consumo colaborativo o participativo tiene tres precursores: la crisis económica —y de valores—, la expansión de las redes sociales, y los comportamientos colaborativos y participativos en Internet” (COM 2014b; p.4)

A nuestro entender, el consumo colaborativo será uno de los grandes cambios de la experiencia relacional debido a está determinando un nuevo modo de entender los vínculos sociales. Para la Comisión supone reformular la tradicional ecuación: crédito + publicidad + propiedad individual= hiperconsumo, que reflejaba el espíritu del siglo XX a un nuevo modelo basado en: reputación + comunidad + acceso compartido= Consumo compartido o colaborativo (a modo de ejemplo: para comprar una taladradora cuando sólo la usamos 10 veces al año como máximo).

La magnitud de este cambio puede ser tan importante que transforme las pautas productivas, distribución y comercialización de muchos sectores. Las preferencias de los ciudadanos en un consumo colaborativo según el dictamen son:

- Trueque (19%)
 - Alquiler (22% para el caso de herramientas)
 - Compras en grupo (19%)
 - Hágalo usted mismo (12% cuando se refiere a coser)
 - Compra de proximidad (Km 0) (75% quiere evitar una distribución excesiva)
 - Compras de producto de segunda mano (19%)
5. Por último destacar que todo ello ha generado una nueva economía “La economía colaborativa”.

7.3.3 Ciudades colaborativas

Las experiencias relaciones que hemos referidos nos obliga a pensar en una nueva dimensión de las capacidades de los ciudadanos muy vinculadas al lugar. El nuevo escenario de las ciudades puede llegar a ser la de estar llamadas a compartir, ya que son cada vez más los ciudadanos que o bien por la crisis económica, por valores de sostenibilidad y solidaridad, por todos a la vez, están dispuestos a compartir. El elemento nuevo que lo posibilita son las TIC; las nuevas tecnologías empoderan a los ciudadanos para poder hacer todo esto. El cambio cultural que supone para las ciudades ya se está visualizando en múltiples prácticas que conllevan un arraigo a la ciudad. Este es a nuestro entender otro de los aspectos que pueden facilitar el equilibrio entre el espacio de los flujos y el espacio de los lugares.

“La economía colaborativa tiene implicaciones profundas para el diseño de los espacios urbanos, la creación de empleo, la disminución de la criminalidad, la gestión del transporte y la prestación de servicios públicos. Como tal, la economía colaborativa tiene también profundas implicaciones a la hora de definir políticas públicas. La economía colaborativa contradice las premisas sobre las que se apoya la planificación y los marcos regulatorios del siglo XX — es decir, la separación física de la actividad residencial, comercial, industrial y de la agricultura y que cada hogar unifamiliar opera como una unidad económica independiente. La economía colaborativa acerca de nuevo a las personas de su trabajo gracias a la práctica de compartir, regalar, cambiar (trueque) y la compra – venta p2p. Los gobiernos de la ciudad pueden dar un paso creciente en el papel de facilitadores de la economía colaborativa a través del diseño de infraestructuras, servicios públicos, incentivos y regulaciones que gestionan los intercambios sociales de este movimiento de cambio de paradigma” (SHAREABLE 2013; p.7)⁶⁶.

Reseñamos algunas de las prácticas vinculadas a las experiencias colaborativas:

Transporte compartido	Carsharing: Compartición del vehículo personal con otra persona.
-----------------------	--

⁶⁶ SHAREABLE Es una fundación norteamericana dedicada a luchar contra las barreras que se producen en todas las administraciones públicas de EE.UU que dificultan la economía colaborativa. Su web es <http://www.shareable.net/sharing-cities>

	<p>Ridesharing: Portales web para llenar asientos vacíos de un vehículo en un trayecto que se puede compartir.</p> <p>Leasing de aparcamientos residencial para coches compartidos.</p> <p>Bicicleta compartida:</p>
Agricultura compartida	<p>Permitir la agricultura urbana y la venta de productos al barrio.</p> <p>Apoyos público para promover la agricultura en terrenos sin edificar</p> <p>Programas de centro de recogida de alimentos.</p>
Viviendas compartidas	<p>Facilitar la construcción de unidades de viviendas accesorias (Fomento de pequeños aparcamientos en casas ya construidas).</p>
Empleo compartido	<p>Uso de espacios comerciales desocupados en beneficio de la comunidad.</p> <p>Desarrollo de Bancos del Tiempo</p> <p>Software libre</p> <p>Monedas sociales como instrumento de cambio colaborativo</p>
Sostenibilidad compartida	<p>Barrios con residuo cero</p> <p>Plataforma de bienes compartidos por barrios</p> <p>Ropa reutilizada y compartida</p>

Fuente: Elaboración propia⁶⁷

7.4 La experiencia simbólica y la Ciudad Experiencial

Este último apartado lo dedicamos a la experiencia que los ciudadanos tienen con los elementos simbólicos que la ciudad genera. La ciudad está en constante diálogo con el ser humano, emitiendo constantemente códigos simbólicos que la relacionan y la arraigan con ella. Hablar de las ciudades es de su personalidad, de su carácter, es como nos señala Olivier Mongin. Las ciudades definen la capacidad de “relacionar” tanto con ellas como entre las personas que viven en ellas; “Nueva York” puede significarse como en “un entre”, París como en “medio de” y Londres como “junto a”; en todas las ciudades nos encontramos con una “*experiencia corporal*” (Mongin 2006; cap.2). Las ciudades nos arraigan o nos rechazan son como la mujer, que nos sorprende, nos enamora y nos oculta, nunca terminamos de descubrirla.

Este sentido de la ciudad corre el riesgo de desaparecer sometida a la agresividad de una ciudad difusa, genérica y uniforme. En esta investigación hemos dedicado muchos argumentos a este proceso. Pero consideramos que la ciudad también tiene que retomar el sentido de la experiencia simbólica, una experiencia que está tomando una nueva forma en lo que se ha denominado como “ciudad de experiencias”.

7.4.1 La experiencia simbólica y las libertades urbanas

A lo largo de este trabajo hemos señalado que uno de los problemas más importantes de nuestras ciudades es la privatización del espacio público. Uno de los críticos más relevantes a este proceso ha sido el sociólogo Jordi Borja, quien ha criticado este proceso que está llevando a un modelo continuado de segregación espacial. En su obra compartida junto a Zaida Muxí *L'espai públic: ciutat i ciudadanía* nos señala los aspectos más relevantes que en este momento están en cuestión. El primer aspecto es “*reivindicar la ciudad es optar por un urbanismo que integre las «libertades urbanas»*” (Borja y Muxi 2001; p.59). La ciudad, por tanto, tiene que empoderar al ciudadano a través de sus diferentes espacios urbanos. Estas libertades urbanas han de conseguirse en cuatro escenarios clave: El centro de las ciudades, los tejidos urbanos, la movilidad y el espacio público (Borja et al. 2001; p.59)

¿Cuáles son algunos los factores de conversión necesarios desde las libertades urbanas? Señalamos aquellos aspectos que consideramos más relevantes:

- Centros de las ciudades: “Los centros de las ciudades no pueden ser monofuncionales (por ej. administrativos) ni que sirvan para todo, sino que tengan algunas funciones predominantes (comercial, cultural y turística etc.), incluyendo siempre la residencial.

Mantener la diferencia de los centros. Los centros no son sólo núcleos neurálgicos, son lugar de diferencia, y como tales deben convertirse en espacios de comunicación simbólica y de códigos de significación.

- Los nuevos centros urbanos. Son necesarios para conservar los centros antiguos; los nuevos centros deben situarse en zonas de periferia para que ejerzan de nodos de la región metropolitana, aprovechar zonas obsoletas o que la evolución urbana necesita reapropiarse.
- “*El derecho de la movilidad ha de complementar con el derecho a la visibilidad*” (Borja et al. 2001; p.63). Todos los barrios de la ciudad deben mantener la dignidad y el orgullo para poder enseñarse. El empoderamiento de los ciudadanos requiere necesariamente una cuota de centralidad, de monumentalidad de equipamientos.
- Los proyectos urbanos deben ser participativos en su elaboración. —Este aspecto puede ser retórico, pero las preguntas que cabe hacerse es ¿Qué piensan los jóvenes sobre ellos? ¿qué piensan los mayores? A nuestro juicio uno de los problemas esenciales es la complejidad en la participación; es necesario simplificar los procesos para que no sea necesario ser un abogado especializado en derecho urbanístico o un urbanista—.
- El espacio público debe tener un sentido distinto que un “urbanismo de productos”. Este tipo de urbanismo, como señala Borja y Mauxí, tiene como principal característica «la reducción del riesgo».

“Esta tendencia al urbanismo de productos tiende a reducir al riesgo, tanto al riesgo de la inversión, como al riesgo del encuentro con el otro, el riesgo a la diferencia y a la heterogeneidad” (Borja et al. 2001; p.85)

Los aspectos señalados por Borja y Mauxí tiene como objetivo ganar la ciudad para los ciudadanos, pero la pregunta que surge es a ¿qué tipo de ciudadanos nos referimos? La ciudad como experiencias simbólica tiene otro significado, que en algunas ciudades tiene mucha más fuerza que el deseado por estos expertos como es el “consumo de experiencias”.

7.4.2 Ciudad y Economía de Experiencias

Jeremy Rifkin señalaba en la *Era del Acceso* que el consumo de experiencias culturales era el gran mercado del futuro, más del 20% de la población mundial más acomodada gastaba la misma parte de sus ingresos en acceder a experiencias culturales que a la compra de bienes y servicios básicos (Rifkin 2000; p.5). Para Rifkin estamos creando una sociedad en la que la vida de cada persona se convierte, de hecho, en un mercado de publicidad. En función del momento del ciclo de la vida en la que éste será consumidor de un tipo de experiencias u otras. Este proceso se complica aún más cuando se avanza en la comercialización de las relaciones humanas. La conclusión de este proceso es que nos encontraremos ante una mercantilización de la experiencia simbólica corporal con la ciudad que vivimos, “*la adquisición de experiencias de vida resulta ser una auténtica mercancía*” (Rifkin 2000; p.8).

¿Cómo afecta a la ciudad? Según Joseph Pine “el trabajo se convierte en un teatro”⁶⁸ y la ciudad se convierte en ese escenario para el consumo de experiencias. El ejemplo más característico es el proceso generado por franquicias como Starbucks; en ella no se toma un café, estamos consumiendo experiencias: la bebida es personalizada, la decoración es noble, los sofás y sillones son acogedores y el personal es agradable. Pero este proceso no acaba en el interior del recinto, requiere una ampliación hacia el exterior. Se requiere que la zona urbana también genere un consumo experiencial. De manera subliminar estamos transformando las áreas urbanas más emblemáticas de las ciudades en este tipo de mercados de experiencia.

Indicábamos en la fase smart del desarrollo urbano la importancia que tiene el turismo inteligente. Este turismo se encuentra absolutamente correlacionado con el consumo de experiencias y en el caso de España, ciudades turísticas por excelencia, una gran oportunidad de negocio. SEGITTUR,⁶⁹ en su presentación de los destinos turísticos inteligentes, señala que

⁶⁸ Entrevista realizada a Joseph Pine II por Sergio Tarí disponible en www.idg.es/iworld

⁶⁹ SEGITTUR es el organismo público dependiente del Ministerio de Industria de Energía y Turismo encargado de las competencias turísticas del gobierno español. El documento que reseñamos es una presentación no fechada disponible en:

<http://www.segittur.es/opencms/export/sites/segitur/.content/galerias/descargas/documentos/Presentacion-Destinos-Turisticos-Inteligentes.pdf>

“un destino turístico inteligente es un destino innovador, consolidado sobre una infraestructura tecnológica de vanguardia, que garantiza el desarrollo sostenible del territorio turístico, accesible para todos, que facilita la interacción e integración del visitante con el entorno e incrementa la calidad de su experiencia en el destino”. De la definición se desprende que:

Es innovador. La innovación turística de las ciudades del futuro requiere que los atributos que los recursos tienen (patrimoniales, paisajísticos, culturales) se conviertan en productos para el uso y el disfrute de los turistas mediante una oferta planificada hacia el exterior.

Deteniéndonos en este proceso, lo que verdaderamente cambia en la actualidad es el diseño del producto que requiere mucha más implicación ciudadana. El producto se conforma globalmente a través de la aportación de unos ciudadanos colaboradores de ese proceso (ejemplos de esta situación es el compromiso de los vecinos de algunos barrios históricos de no tener contenedores de basuras, o dejar la basura de sus hogares en momentos donde la espera de recogida es muy corta; mantener la decoración de sus fachadas, no sólo respetando su historia, sino incentivando que quien pasee por esas zonas pueda experimentar todo el contenido cultural, como es el caso de juderías o barrios árabes, etc).

Infraestructura tecnológica de vanguardia. Que permite dar nuevos valores y ventajas competitivas respecto a productos semejantes en otras ciudades. Las infraestructuras tecnológicas turísticas se convierten en un motor de actividad económica con un gran potencial en el futuro (como es todo el conjunto de aplicaciones app.s, centrales de compra, plataformas de servicios de ocio)

Incrementa la calidad de la experiencia. El éxito consiste en lograr experiencias que sean recordables.

La ciudad en el consumo experiencial turístico presenta tres vertientes fundamentales:

Experiencias funcionales. Vinculadas a las actividades de comer, dormir, comprar etc. La tendencia actual se dirige al desarrollo de clubs experienciales, cluster gastronómicos, etc.

Experiencias psicológicas. Explotar el mercado que supone cada fase del ciclo de vida de las personas, adaptando los productos turísticos a cada persona, y que ésta le permita sentirse “único”.

Experiencias vivenciales. Es quizá la más importante de ella, porque se aleja del concepto de productos para convertirse en un enfoque holístico de lo que significa el turismo como un espacio transversal, complejo e interdisciplinar, que coloca a las personas en el centro del proceso de innovación.

Por tanto las experiencias simbólicas de la ciudad, en base al consumo de experiencias toma dos direcciones distintas: el proceso de privatización del espacio público y el proceso de consumo de experiencias. Estos dos mecanismos están generando nuevos mecanismos en la creación de los códigos de significación y nuevas formas de entender los vínculos de proximidad caracterizado por un sistema social más individualizado. Dicho de otro modo, la ciudad corre el riesgo de convertir el espacio público generador de libertades urbanas en un espacio restringido para aquellos que tengan la capacidad de “consumo” de esas libertades.

7.5 La ciudad como experiencia humana

La descripción de las experiencias anteriormente indicadas nos hacen plantearnos ¿Es este el sentido que queremos dar a la ciudad como espacio de libertad y como condición de posibilidad? ¿Es este el significado de libertad como capacidad de tener experiencias urbanas? Decíamos que una de las características principales es la capacidad de las ciudades para dar respuesta a los cambios; todas las experiencias que hemos indicado forman parte de esta capacidad, convirtiéndolas en propuestas con un marcado carácter y significado económico. Para muchos este es el gran futuro que nos espera apoyado por las TIC, pero también para otros, entre los que nos encontramos, es necesario mantener el esfuerzo de lograr nuevos significados a las experiencias urbanas que den un nuevo sentido a la vida activa como vida buena y que nos permita alcanzar, como nos indicaba el fresco de Ambrocio Lorenzetti, una concordia a través de la ligazón entre las personas en su carácter local como universal.

Con Arendt, señalábamos como en la Época Moderna se había invertido la jerarquía entre vida contemplativa y vida activa cuestionando en capítulos posteriores si este desarrollo

smart es verdaderamente inteligente. A nuestro entender debemos lograr formulas prácticas que potencien el Enfoque de la Capacidades a través de una nueva dimensión del espacio de agencia y el espacio de oportunidad en el desarrollo de la ciudad.

Recuperar la dimensión ética de la economía de la ciudad. Es probable que muchos economistas convencionales consideren un absurdo intentar fraccionar la economía en función del espacio donde se desarrolla, pero a nuestro juicio la ciudad es el gran aliado, como señalan Sen y otros muchos autores, para construir una “economía ética”. Conill (2008) nos indica cuáles son las aportaciones éticas del enfoque de las capacidades

- 1) Una ética transcultural. *“El enfoque de las capacidades permite aunar las dos dimensiones de la vida humana, la natural (biológica) y la cultural, articulándolas desde un enfoque ético como plataforma para resolver los conflictos que se plantean en las sociedades pluralistas por interculturales”* (Conill, 2008; p.217)

La experiencia urbana en un mundo global debe reforzar los espacios de encuentro a través de la generación de nodos multiculturales donde se ponga en práctica una relación dialógica. Es necesario en la construcción de estos nodos ofrecer contenidos a la generación de nuevas experiencias relacionales basadas en vínculos de proximidad. Como señalábamos, debemos reforzar las identidades plurales con el slogan “no sólo, sino también”, la segregación espacial puede debilitarse si se tiene en cuenta este planteamiento.

- 2) Valor universal –intercultural de la libertad. *“Las sociedades tendrían que poder decidir qué quieren hacer, si quieren conservar las viejas formas de vida o prefieren innovarlas, sopesando los costes de la conservación y la innovación (...) no basta el enfoque economicista, sino que lo fundamental es la capacidad de los individuos, de los ciudadanos cosmopolitas para participar en los debates públicos que les conciernen (...) lo importante son las capacidades para el intercambio cultural, la comunicación, la capacidad para comprendernos unos a otros y lograr disfrutar de los diferente y armonizarlo”* (Conill, 2008; p.222)

Continúa la cita de Conill:

En vez del separatismo cultural, Sen propone el intercambio cultural basado en un presupuesto universalista: la creencia de que los individuos de las diferentes culturas

son capaces de compartir muchos valores comunes y de ponerse de acuerdo en muchos compromisos comunes” (p.222)

El desarrollo como libertad debe tener un carácter universal para todas ellas. La convicción de este planteamiento nos lleva necesariamente, desde la lógica de Sen, a plantearnos la concreción de la libertad como la capacidad de las personas de hacer y ser todo aquello que consideran valiosos. Decíamos que la Comisión Stiglitz planteaba la necesidad de buscar nuevos métodos para poder determinar qué es aquello que los ciudadanos consideran valioso pero, como indica Conill, sin imposiciones culturales, sin la consideración hegemónica de unas culturas sobre otras.

Este aspecto intercultural en la experiencia creativa de las ciudades es importante por dos motivos. Permite explorar nuevos caminos, nuevos proyectos desde un enfoque holístico y en segundo lugar potencia una “diferencia integradora”. La riqueza de la ubicación, el éxito de la elección de dónde vivir, radica en la capacidad que tengan las ciudades en lograr convertir las diferencias culturales en motores de experiencias urbanas. Además el respeto a la diferencia permite que las ciudades puedan explorar nuevos mecanismos de desarrollo vinculado a las capacidades reales que los ciudadanos tienen.

- 3) Comprensión cultural por participación y capacidad reflexiva. *“Una ética de la inclusión y del reconocimiento sólo es posible si se pone en marcha un proceso de comprensión por participación y capacidad reflexiva” (Conill, 2008; p.222)*

El espacio de agencia desarrollado por Sen requiere convertir en un valor de la ciudad la participación desde la comprensión cultural de sus ciudadanos. El espacio de agencia requiere incrementar una comprensión cultural que tenga como resultado abrir puertas para el diálogo; es necesario construir nuevos puentes de diálogo gubernamentales con sus instituciones y es necesario, además, generar nuevos puentes interinstitucionales de la sociedad para poder encontrar respuestas efectivas a los retos de la ciudad del siglo XXI.

A las características señaladas por Conill, consideramos que debemos añadir

- 4) Hacer de la ciudad una «fábrica de bienes de gratuidad»

Las experiencias anteriormente indicadas tienen un resultado que podemos cuantificar económicamente, pero desde nuestra perspectiva es necesario que las ciudades sean capaces de reinventar experiencias de reciprocidad que tengan como resultados «bienes de gratuidad».

Señala Cortina en el prólogo de la obra de Zamagni (2012): *Por una economía del bien común*, que “*los seres humanos somos «reciprocadores», estamos hechos para trabajar cooperativamente*” (p.10). El desarrollo de las experiencias anteriormente citadas son un reflejo de este proceso de experiencias cooperativas; tanto las experiencias creativas, como las relacionales como las simbólicas están marcadas por la cooperación, pero es necesario dar un paso más: fomentar los bienes de gratuidad, acuñado por Cortina en su obra *Alianza y Contrato* editada en el año 2011. Dice Zamagni (2012) respecto a esos bienes:

Los bienes de gratuidad –como los bienes relacionales, por ejemplo- establecen una obligación que derivada del especial vínculo que nos une unos a otros. La ob-ligatio se funda en el reconocimiento de que existe una mutua “ligatio” entre las personas (...) todos vemos que los bienes de gratuidad son fundamentales para satisfacer el deseo de la felicidad que todas las personas llevan consigo porque donde no hay gratuidad no puede haber esperanza” (p.13)

A nuestro juicio las experiencias urbanas que desarrollan bienes de gratuidad se articulan fundamentalmente a través de los vínculos de proximidad. En una sociedad en la que el espacio pierde su significado; es necesario reinventar la experiencia urbana como experiencia de proximidad, es decir, aquella que surge como expresión de la vida cotidiana de las personas. Recuperar la cotidianidad cívica de la ciudad como espacio común nos aproxima a recuperar una vez más el tejido y la red de concordia que Ambrocio Lorenzetti nos representó en la “Alegoría del Buen Gobierno” en la Siena del Siglo XIII:

5) Habilitar a los ciudadanos para la experiencia urbana.

Señalaba Sen que el problema del hombre no sólo es tener o no tener recursos, sino la capacidad de empoderamiento de los mismos y eliminar las desventajas de conversión que un ser humano tiene en función de donde vive. A nuestro juicio, el nivel de recursos que disponemos los ciudadanos en la mayoría de las ciudades es muy superior a los recursos que dispusieron nuestros padres pero, sin embargo, su capacidad para empoderarse de ellos, aunque pudieran tener menos libertades, era mayor. El punto crítico es lo que indicábamos con Beck, la individualización institucional que empobrece nuestra capacidad de ob-ligación, debido que cada vez nos importa menos cómo se produce la relación con el otro. El exministro de Educación de Portugal Roberto Carneiro en su conferencia “Educación para el siglo XXI: por un nuevo contrato social de ciudad” impartida en Sabadell en 1998 decía:

“A la ciudad postindustrial, intensamente cuaternaria, se le plantean cuatro desafíos fundamentales. El primero, consiste en promover inteligencia urbana, es decir, fortalecer la ciudad como instancia de conocimiento y de creatividad en el arte de vivir juntos. El segundo, reside en la construcción de pedagogía urbana, es decir, hacer resurgir ciudades educadoras que ellos son, al mismo tiempo, sujeto, ambiente e impulsor de la cultura, así como de la formación permanente de sus personas. El tercero, se centra en la construcción de la casa común urbana, o, dicho de otra manera, en la construcción de la ciudad que acoge y que, de este modo, vence el paradigma de la exclusión que se propaga como una auténtica epidemia de la era moderna. El cuarto, es el redescubrimiento de la democracia urbana en la perspectiva de un nuevo diseño de gobierno colectivo que combine progreso y participación, crecimiento y calidad, libertad y responsabilidad, gobernabilidad y mediatización en la vida pública”⁷⁰

La construcción de una pedagogía urbana debe empoderar a los ciudadanos hacia las experiencias urbanas que fomenten la creatividad, la innovación, la reciprocidad, la gratuidad en espacios de proximidad. Este es el gran desafío para las ciudades y sus ciudadanos en el siglo XXI, ya que sólo disponiendo de una pedagogía urbana lograremos que las capacidades de los ciudadanos y sus instituciones propicien nuevas sendas de desarrollo; sólo desde esta capacidad de empoderamiento los ciudadanos serán protagonistas del cambio de estilo de vida para hacerlo verdaderamente sostenible y por último y sólo desde este empoderamiento las ciudades lograrán un desarrollo inteligente como espacio de libertad y condición de posibilidad.

7.6 La experiencia como libertad instrumental; una propuesta de medición

¿Es la capacidad de tener experiencias verdaderamente una libertad instrumental en el sentido de Amartya Sen? Hasta este momento hemos analizado algunos de los rasgos que está tomando el sentido de tener experiencias en las ciudades del siglo XXI y que ha tomado dos

⁷⁰ La conferencia de Carneiro está disponible en:

<http://ca.sabadell.cat/websajsab/ceduc/paginesCat/confer5b.htm>

formas distintas: 1) La realidad de unas experiencias enmarcadas en una condición urbana claramente informacional y 2) La necesidad de reforzar e impulsar experiencias de reciprocidad como ligazón de la vida de las personas en un espacio común.

Respecto a las experiencias enmarcadas en una condición urbana informacional, debemos afirmar que sí son consideradas actividades valiosas por los ciudadanos ya que en todos los casos tienen un efecto inducido en el ámbito de la economía local. Para algunos probablemente considerar este enfoque crematístico de valoración es excesivamente restringido, pero a nuestro juicio y compartiendo esta crítica, es necesario tomarlos como un indicador en la medición de un nuevo enfoque de la calidad de vida de nuestras ciudades.

Respecto al segundo aspecto, la libertad como capacidad de experiencias de reciprocidad, es el gran motor de cambio que nos dirige hacia ciudades más humanas. En este sentido debemos recordar que, como indicábamos en el capítulo cuarto, son muchos y muy fuertes los riesgos que corren las ciudades en una “fractura del espacio común”. Como consecuencia de ello aparece el riesgo de reducir la libertad, o bien de una seguridad excluyente, o bien a través de una indiferencia social que margina a muchos ciudadanos de tomar parte de los beneficios de un nuevo modelo social y productivo basado en la economía del conocimiento.

De todo lo dicho proponemos, de manera seminal, un esquema de lo que entendemos las experiencias urbanas como libertad instrumental:

Tabla 1: Evaluadores de la libertad como experiencia		
Instrumentos de Libertad	Top-down. Evaluadores Cuantitativos	Bottom-up Evaluadores Cualitativos
Experiencias creativas	Edificios públicos dedicados al fomento de la creatividad Presupuesto público dedicado a la financiación de proyectos creativo.	Cultura universitaria vinculada al desarrollo de la creatividad. Capacidad de conexión entre jóvenes universitarios y el mundo de las empresas.

<p>Experiencias creativas</p>	<p>Numero de organizaciones sociales dedicadas a la creatividad.</p> <p>Número de empresas dedicados al mundo de la creatividad y la innovación</p> <p>Existencia de parques tecnológicos y científicos.</p> <p>Número de empresas con dominio web en la ciudad.</p> <p>Número de proyectos creativos desarrollados a través de la colaboración privada y tercer sector.</p> <p>Programas de enseñanza que fomenten la metodología creativa.</p> <p>Planificación estratégica local dirigida a la creatividad.</p>	<p>Mercado laboral que fomente la participación activa de sus trabajadores en el desarrollo de nuevos productos y servicios</p> <p>Formadores sociales especializados en proyectos de innovación social</p> <p>Barrios con espíritu creativos a través de proyectos de innovación social</p> <p>Espacios interculturales que fomenten la tolerancia y la diversidad</p> <p>Capacidad de la ciudadanía de integrar experiencias creativas.</p> <p>Capacidad de la ciudadanía por asumir riesgos.</p> <p>Grado de flexibilidad de la gobernanza urbana para fomentar la participación del ciudadano</p> <p>Habilidades para hacer de la identidad cultural y el patrimonio artístico propio la “pértiga” para el desarrollo de la creatividad.</p> <p>Capacidad de las administraciones públicas para integrar como producto o servicios proyectos innovadores.</p>
-------------------------------	--	---

Experiencias relacionales	Índice de concentración de la riqueza.	Funcionamiento institucional de la ciudad
	Número de barrios segregados espacialmente.	Grado de utilización de plataformas web como lugar de intercambio
	Cambio de titularidad de las viviendas del centro histórico de la ciudad como proceso de gentrificación.	Grado de implicación ciudadana en bancos del tiempo
	Segregación cultural en los centros escolares.	Capacidad para fomentar vínculos ciudadanos a través de actividades de proximidad
	Número de proyectos colaborativos entre diferentes organizaciones sociales.	Capacidad para el desarrollo de redes sociales de carácter transversal que tienen como referencia los barrios.
	Número de proyectos vecinales enfocados a la mejora de los barrios	Grado de confianza de los ciudadanos respecto a las instituciones de su ciudad
	Número de equipamientos y servicios públicos multifuncionales.	Capacidad para la innovación social de las instituciones de la ciudad.
	Grado de uso de equipamientos públicos en horario no funcionarial.	Posibilidad por parte de los ciudadanos de realizar un consumo colaborativo
Volumen de recursos y servicios públicos gestionado por organizaciones sociales y empresas.	Grado de flexibilidad de las administraciones locales por impulsar proyectos de consumo colaborativo	

Experiencias relacionales	<p>Número de equipamientos dedicados a la solidaridad</p> <p>Numero de experiencias de consumo colaborativo de la ciudad.</p>	
Experiencias simbólicas	<p>Número de centralidades urbanas como espacios comerciales</p> <p>Número de espacios públicos convertidos en espacios comerciales (rousificación)</p> <p>Número de proyectos experienciales vinculados al patrimonio artístico.</p> <p>Número de trabajadores vinculados al consumo de experiencias.</p> <p>Grado de integración en el comercio de la ciudad del consumo experiencial</p> <p>Presupuesto público para el desarrollo de actividades en espacios públicos gratuitos</p> <p>Relación de espacios en los centros históricos de</p>	<p>Grado de participación de los ciudadanos en el desarrollo de experiencias culturales.</p> <p>Grado de reforzamiento de la cultura propia a través del consumo de experiencias turísticas.</p> <p>Grado de potenciación de la ciudad a través del respeto de la identidad.</p> <p>Capacidad de fomento de espacio de intercambio basado en la diversidad cultural.</p> <p>Capacidad de generación de redes comerciales especializadas en productos identitarios.</p>

	comercio identitario frente al comercio franquiciado	
Experiencias de reciprocidad		<p>Sentimiento de los ciudadanos por una vida activa.</p> <p>Capacidad dialógica de los ciudadanos</p> <p>Confianza en las acciones de sus vecinos</p> <p>Respeto a otras culturas que no son la propia</p> <p>Tolerancia a convivir con otros modos de vida distintos a los propios</p> <p>Sentimiento de globalidad y de interdependencia</p> <p>Capacidad de agradecimiento a lo que se posee en el espacio común</p> <p>Sentimiento de responsabilidad en el desarrollo de una comunidad cívica</p> <p>Sentido de gratuidad y de compromiso por devolver a la comunidad lo que se ha recibido</p> <p>Grado de compromiso para las generaciones futuras para tener como mínimo las oportunidades que se tienen en la actualidad</p>

Fuente: Elaboración propia

Debemos advertir que no hemos incluido ningún indicador cuantitativo de la experiencia de reciprocidad. La razón que lo justifica es, como decíamos, que entendemos la experiencia de reciprocidad como motor de cambio y transversal a las otras experiencias ciudadanas. La propuesta que realizamos es una propuesta abierta que puede tener múltiples matices y grados de evaluación, es una propuesta incompleta porque lo que verdaderamente nos interesa, como señalaba la Comisión dirigida por Stiglitz, es buscar nuevas formas de medir la calidad de vida de las ciudades. En este sentido debemos indicar la ventaja que nos concede el enfoque de las capacidades para la flexibilidad en el espacio evaluativo tantas veces señaladas por Sen. En nuestro caso el objeto de valor de las ciudades es la ciudad como espacio de libertad y condición de posibilidad.

Queremos acabar con una cita de Amartya Sen y Martha Nussbaum (2002) que refleja la esperanza de que una ciudad humana es posible, el rumbo está fijado:

“Sobre todo, se requiere saber que saber la forma en que la sociedad de que se trata permite a las personas imaginar, maravillarse, sentir emociones como el amor y la gratuidad, que presuponen que la vida es más que un conjunto de relaciones comerciales y que el ser humano (...) es un misterio insondable, que no puede expresarse completamente en una forma tabular” (p.16)

Capítulo 8

Conclusiones

Ciudad, persona y acción han sido los tres ejes nucleares de nuestra investigación ¿qué ciudad?, ¿qué tipo de persona? y ¿qué actividad realiza? Son preguntas que es necesario hacerse en una mundialización urbana donde más del 60% de la población mundial vive en espacios urbanos. En este proceso, la ciudad europea aún tiene mucho que decir sobre el debate clásico de cómo debería ser la “ciudad ideal”, aunque haya perdido su carácter hegemónico como modelo de referencia más adecuado desde una perspectiva global.

En los últimos treinta años, nuestras ciudades ha cambiado en muchos aspectos que hasta hace poco se consideraban inmodificables, como es el sentido de pertenencia del ser humano a un lugar concreto. El rápido avance en el desarrollo de las TIC y la penetración en todos los ámbitos de nuestra sociedad, ha provocado una tensión entre globalización y pertenencia ciudadana. Los directivos locales y responsables de cultura ciudadana se preguntaban cuál debería ser el rumbo más adecuado para no perder las oportunidades de progreso que el *modelo informacional* sin perder lo conseguido desde un *modelo con trayectoria histórica*. A pesar de que para algunos minusvaloren la trayectoria histórica de la ciudad no podemos reinterpretarla global e informacionalmente sin tener en cuenta esa historia, un conjunto de significados que ha proporcionado figura o forma física, institucional, social y cultural. Esta tensión ha desdibujado los límites entre un modelo y otro de tal manera que muchas ciudades intermedias han visto como se ha producido un desnivel entre sus capacidades reales como ciudad con historia y las recomendaciones de expertos que veían el desarrollo tecnológico más como un fin que como un medio.

La clave del futuro en los debates sobre el modelo de ciudad está, como señala Amartya Sen, en saber qué estilo de vida se quiere llevar, dicho de otro modo, el conocimiento de lo que la gente considera como valioso e importante. Debo confesar que la primera vez que leí este planteamiento quedé tan impactado que en la actividad profesional, siempre tengo en cuenta esta duda metodológica. Pero este premio Nobel tiene en su conocido *enfoque de las capacidades*, una característica esencial: la flexibilidad en el foco informacional y en la base informacional elegida para la evaluación. Por tanto, y como el propio Sen señala, no es tanto lo

información que eliges sino toda aquella que no eliges. Este planteamiento me ha ayudado en el proceso de investigación ya que me he sentido libre tanto en este proceso intelectual.

Debemos recordar la pregunta básica de esta investigación: ¿es posible reconstruir ciudades que recuperen su *humanidad* siendo al mismo tiempo capaces de garantizar su *prosperidad* en un mundo global? Esta pregunta nos lleva a otra: ¿por qué consideramos que la ciudad ha perdido su humanidad? Esta cuestión es la que centró nuestra investigación y es el aspecto esencial del sentido de la misma. Nuestro foco de investigación, otra vez recordando a Amartya Sen, es *primero la gente*. Ahora bien, no es fácil delimitar los deseos y la voluntad de los ciudadanos en una sociedad plural donde también son plurales los enfoques y modelos de ciudad. Por qué no preguntarnos por una ¿ciudad ideal?

Nuestra propuesta de ciudad ideal es aquella que se construye como *espacio de libertad* y como *condición de posibilidad para una experiencia personal*. Esta libertad entendida como autonomía mora es fundamentalmente personal y, como ha señalado Olivier Mongin, se trata de una condición de posibilidad para el crecimiento personal y comunitario planteadas como *oportunidad de experiencias* personales a lo largo de su vida. Desde esta convicción, las aportaciones de nuestro trabajo son las siguientes.

- 1. Las urbes europeas tienen necesidad de recuperar la “vida activa” de sus ciudadanos como elemento vertebrador del desarrollo.** Las ciudades europeas están perdiendo el sentido clásico de “civitas” por el de urbs o mejor dicho de “town” debido a un nueva base productiva mundial caracterizada por el uso indiscriminado de las TIC. La tendencia urbana del siglo XXI es a la creación de un nuevo concepto urbano: «las regiones metropolitanas», como nuevos espacios económicos de varias ciudades que tienen en común su proximidad física y que buscan la mejora de sus ventajas competitivas de manera conjunta. Entendida así, la ciudad se reduce a un proceso de metropolización, que ha debilitado lo que para nosotros es la esencia de la ciudad: límites, actividad y vínculos.

Los límites de la ciudad deben concebirse en un sentido mucho más amplio que la dimensión física o el número de habitantes (población). En nuestro caso lo consideramos como unos límites que determinan el sentido de pertenencia para un sitio a concreto que conforma su identidad. Los límites de la ciudad se diluyen, cuando, como señala Marcel Hénaff, la ciudad (a) como monumento (símbolos) pierde su significado,

(b) como máquina (organización) se aleja de la propia dimensión de la ciudad y (c) como red (relaciones) está sometida a procesos virtuales.

La ciudad se ha adaptado a un nuevo modelo económico productivo, el “modelo informacional”, pero esta adaptación ha hecho que la individualidad y la complejidad social (propias de una civilización empática como ha estudiado Jeremy Rifkin) nos haya situado en una nueva concepción de vida activa muy diferente al que se conocía hasta finales de los ochenta. Nos hemos situado en una sociedad del trabajo (actividad) sin trabajo (labor), lo que significa una transformación de las relaciones del hombre con la naturaleza, con los semejantes y consigo mismo.

El modelo productivo actual pone el acento en la actividad (conocimiento), pero, como señala Peter Drucker de un “conocimiento útil”; dicho de otro modo con valor en el mercado. Una sociedad sometida a la acción y basada en un conocimiento cada vez más vinculado a las TIC ha provocado, como nos señala el Papa Francisco, que estemos construyendo una “cultura del descarte”. Las ciudades europeas, es conocido, que tienen que hacer frente a una desigualdad cada vez mayor y a una dualidad entre aquellos que se han subido a lomos de la cultura informacional y todos aquellos que se han descolgado de la misma.

- 2. Las soluciones planteadas en el desarrollo de las ciudades exigen una participación más activa, significativa y cualificada de los ciudadanos.** En los últimos años para lograr que las ciudades mantengan sus niveles de desarrollo a través de su capacidad de innovar y crear nuevas oportunidades en un escenario de competencia global requieren una participación cada vez más activa de sus ciudadanos. Las cuatro fases elegidas en el desarrollo local están caracterizadas por una determinada resolución espacial como contribución local al crecimiento económico. La primera fase (I), denominada como “hard” es la aportación de los años ochenta y noventa a través de la “resolución suburbana”; proceso en el que la ciudad “crece hacia fuera”, los límites físicos se diluyen a través de urbanizaciones periféricas, infraestructuras de transporte y creación de grandes áreas comerciales, entre las urbanizaciones y la ciudad central. Las consecuencias de este proceso han sido una tendencia a la multipolarización, la dispersión y la fragmentación de lo urbano.

En los años noventa se produce, integrada a la anterior, una segunda fase “soft” (II), basada en el desarrollo endógeno o modelos bottom-up del desarrollo, que tiene como principal característica la potenciación de lo autóctono. Nuestro análisis concluye que la resolución espacial que lo caracteriza es la innovación, entendida como «impulso de la tecnología endógena» como motor de la prosperidad local. Es la “edad de oro de la planificación estratégica local” ¿qué se le pide a la gente? Como señala Vázquez Barquero los tres aspectos clave son la “reciprocidad”, “interdependencia” y “confianza mutua”. La resolución espacial innovadora requiere en palabras de uno de los teóricos más relevantes en el Capital Social, Robert D. Putnam, un rendimiento institucional y una comunidad cívica.

La tercera fase (III) denominada como “net” tiene en la «resolución sostenible» la aportación de la ciudad europea a la prosperidad. Fuertes inversiones locales en infraestructuras de sostenibilidad, la conversión de la ciudad en una gran oportunidad de mercado para el desarrollo de empresas vinculadas a la eficiencia energética y un enfoque holístico de la sostenibilidad han sido sus características esenciales. Por último, nos encontramos ahora, con una «fase smart» (IV) donde las TIC se han convertido en el elemento vertebrador del desarrollo de las fases anteriores.

El sentido de lo smart cambia la condición urbana de manera vertebral ya que intangibilidad, personalización, ubicuidad, inestabilidad y aceleración, adjetivos todos ellos que caracterizan a las Tic se convierten en adjetivos clave en la vida de las personas. El futuro de las ciudades a partir de este momento dependerá de lograr poseer un desarrollo endógeno, sostenible y smart.

Hay un aspecto común a todas ellas: el requerimiento a los ciudadanos para que intervengan, participen y se impliquen. Mejor dicho, la «exigencia de ser ciudadanos con capacidades de actuar en entornos más complejos».

- El desarrollo endógeno no es posible sin la aportación de las capacidades del ciudadano y de las instituciones que conforma la ciudad;
- el desarrollo sostenible no es viable sin un cambio en el estilo de vida de los ciudadanos y por último,
- el desarrollo inteligente no es creíble si no estamos comprometidos activamente con aquellos que han sido descartados de este proceso.

- 3. Las ciudades deben desarrollar nuevas formas de evaluar su bienestar y su prosperidad en función de cómo vive y quiere vivir la gente.** El análisis en la medición de las ciudades que tienen éxito en el siglo XXI tiene dos características, en primer lugar la metropolización de lo urbano como factor clave para lograr ventajas competitivas; en segundo lugar la presencia transversal de una cultura innovadora. Desde los cuatro puntos de vista analizados: city marketing, riqueza de la ubicación, liderazgo mundial y territorios inteligentes, los objetivos comunes es la de ser «espacios de libertad» que fomenten una cultura urbana creativa, innovadora, tolerante, solidaria y multicultural.
- 4. El modelo de ciudades informacionales presenta graves problemas que trascienden las soluciones meramente economicistas o mercantilistas para convertirse en desafíos éticos.** El reto para las ciudades europeas es lograr hacer de sus economías una «economías éticas». Como señala Jesús Conill no es suficiente introducir aspectos éticos al funcionamiento económico, es necesario que la economía tenga una finalidad ética.

El desafío ético para las ciudades es consecuencia del modelo informacional que está modificando la condición urbana de sus ciudadanos. El ciudadano está cada vez más identificado como cliente o simple consumidor. Las tendencias de la gestión pública local han transformado al ciudadano de usuario de los servicios a clientes de estos servicios. La empresarización del trabajo es uno de los rasgos de una vida activa basada en la acción. La individualización institucional ha transformado el sentido de las instituciones nucleares de la vida (como son la pareja y la familia). La mercantilización de las relaciones sociales está provocando una pérdida creciente de los vínculos de proximidad y de gratuidad. La conclusión de todo este proceso es la «fractura de la ciudad como espacio de vida en común».

El gran problema del desarrollo local es la quiebra del sentido de la ciudad como lugar común debido a que los límites han quedado muy debilitados, las acciones se convierten fundamentalmente en intereses puramente egoístas y los vínculos se han transformado en intercambios económicos. Cuatro han sido los rasgos identificados y descritos: 1) El

aislamiento de un ciudadano que vive en el mundo de las prisas, en el que su gran problema es la gestión eficaz del tiempo, un tiempo que transcurre en las redes virtuales y en el vehículo dando lugar a lo que se considera como una sociabilidad en tránsito. 2) La segregación espacial es otro de los riesgos de las ciudades en los que estamos haciendo de la seguridad y el aislamiento espacial uno de los atributos más relevantes de la ciudad del futuro. Como consecuencia de los dos aspectos anteriores nos encontramos una tendencia al cerramiento de los espacios públicos a través de su mercantilización (rasgo 3) y a la desigualdad de acceso de oportunidades que ofrece la ciudad al introducir una barrera de entrada insalvable: el precio (rasgo 4). Todo esto nos lleva a concluir que la ciudad como espacio de libertad está en grave riesgo de tal manera que las ciudades en lugar de acoger al ciudadano lo atrapa en una espiral de frustración de la que es difícil salir.

5. La ciudad tiene que construir puentes entre dos condiciones urbanas: el espacio de los flujos y el espacio de los lugares. El modelo informacional de desarrollo urbano es un gran acelerador de procesos tendentes al desarrollo de dos tipos de ciudades, las ciudades genéricas, uniformes, a-históricas, cuya identidad se ha trasladado al marketing a través de la arquitectura de autor y las ciudades efímeras en el que la intangibilidad y la desmaterialización de la ciudad son sus principales rasgos. Al mismo tiempo han surgido fuertes críticas a este tipo procesos y contrarrestándose con un proceso exacerbado de localismo identitario. Las ciudades necesitan puentes que permitan integrar las ventajas que el modelo informacional genera con las oportunidades que aún hoy tiene la pertenencia a un espacio físico vertebrador de identidad y comunidad.

6. El Enfoque de las Capacidades (EC) desarrollado por Amartya Sen es un buen instrumento para la construcción de puentes entre en el espacio de los flujos y el espacio de los lugares.

a. El EC tiene como objetivo evaluar cómo vive la gente en función de lo que consideran valioso hacer y ser. Este enfoque evaluativo desde el punto de vista de ciudad permite reforzar aquellos aspectos que definen la ciudad desde su carácter humano (límites, acciones y vínculos) frente a modelos de ciudades uniformes y genéricas. El enfoque de las capacidades se centra en un ejercicio evaluativo de los fines, frente a los modelos basados en los medios.

- b. El EC pone su foco de atención en el ser humano como tal, pese a las críticas de individualismo metodológico que se le han hecho, la perspectiva de Sen tienen un cargado sentido de comunidad. Dar el protagonismo al ciudadano supone además, dar un nuevo sentido a la vida activa en el que el espacio de agencia (aquello que afecta a lo comunitario) toma una nueva relevancia respecto al espacio de bienestar. El papel de agencia que debe tener hoy el ciudadano es extremadamente importante para un desarrollo urbano endógeno, sostenible e inteligente
- c. La flexibilidad del EC hace que sus instrumentos metodológicos sean muy válidos respecto al diseño de políticas públicas locales. En este sentido debemos destacar especialmente los “factores de conversión” (en sentido contrario las “desventajas de conversión”) y el “empoderamiento” de los recursos existentes de la ciudad.
- d. El desarrollo como libertad en el EC nos lleva a poder plantear la ciudad como espacio de libertad, así como condición de posibilidad (de capacidad) de los ciudadanos por hacer aquello que valoren.
- e. El EC se basa en aspectos como la interculturalidad, la tolerancia y el respeto mutuo. Elementos necesarios para aquellas ciudades que se consideran que tienen éxito en el siglo XXI.
- f. Frente al concepto de capitales urbanos tan acuñados en los modelos económicos, consideramos más adecuado en el desarrollo de una ciudad humana analizar capacidades. La diferencia entre ambos es que los primeros están enfocados a la mejora de los procesos productivos, mientras que las capacidades están enfocadas a la posibilidad de las personas de hacer aquello que consideran valioso

7. Las capacidades de los ciudadanos desde el punto de vista urbano debe orientarse a la oportunidad de tener experiencias. Las experiencias urbanas son puentes fundamentales entre el espacio de los flujos y el espacio de los lugares debido a que re-significan los espacios públicos: el barrio, la calle, la propia ciudad. Las experiencias determinan los códigos de significación necesarios para sentir que formamos parte de una comunidad.

8. Consideramos necesario incorporar las experiencias como un nuevo bloque de las libertades instrumentales en el EC. Las experiencias de ciudad consideramos deben tener una evaluación específica en el desarrollo humano de las ciudades dado que ellas son claves en la vertebración del futuro de la ciudad.

A lo largo de esta investigación se han considerado cuatro tipos de experiencias que tienen que ver con las condiciones necesarias para un desarrollo que al mismo tiempo que es más humano son adecuadas para mejorar las ventajas competitivas que las ciudades en un mundo global necesitan. Los bloques de experiencias seleccionadas son: (a) creativas, (b) relacionales, (c) simbólicas y (d) de reciprocidad.

9. Las experiencias urbanas están generando nuevas formas de entender la economía urbana. Las experiencias urbanas como condición de posibilidad tienen como herramienta para su desarrollo las TIC de tal manera que tienen una forma económica. Las experiencias creativas están generando una nueva forma de economía calificada como “economía creativa” desde la perspectiva de una ciudad humana concluimos que el desarrollo de la creatividad vinculado a la cultura local es una de las mejores formas para reforzar el espacio de los lugares utilizando el espacio de los flujos. Las experiencias relacionales están articulando un nuevo modelo económico basado en el consumo colaborativo, la importancia de este tipo de economía está generando la necesidad de replantear en la economía convencional el sentido que tiene el intercambio en el mercado. Las experiencias simbólicas están haciendo que las ciudades se conviertan en lugares adecuados para uno de los nichos económicos para pequeñas y medianas empresas: el consumo experiencial. La Economía Experiencial es para el caso español con un gran potencial turístico uno de los principales sectores económicos en los próximos años.

10. Las experiencias de reciprocidad deben ser en el futuro el pilar de una economía ética urbana. Las experiencias anteriormente reseñadas no son condición suficiente para un desarrollo humano. Es necesario hacer de las ciudades fábricas de bienes de reciprocidad basados en los vínculos de proximidad y en la habilitación de los ciudadanos para un bien común que tiene un espacio común: la nueva ciudad.

11. Primero la gente. No podemos entender la ciudad exclusivamente como un sistema de sistemas, o al hombre como un elemento diluido en todos los ámbitos de la ciudad. La gente y su libertad son los elementos constitutivos de un nuevo concepto de ciudad para el siglo XXI.

Las ciudades como campo de estudio es tan amplio que como dice el refrán: “no se le puede poner puertas al campo”. Al avanzar en el proceso de investigación y ante la demanda que todo investigador tiene por parte de muchas personas de su entorno, comenzando por el director de la tesis, de cerrarla, somos conscientes de muchos aspectos que se han quedado en el tintero al mismo tiempo que hay otros muchos que es necesario ampliar su investigación.

Respecto al primer aspecto consideramos que la condición urbana de las ciudades tecnológicas e informacionales del siglo XXI debe confrontarse con aquellos que fueron los primeros pensadores de la ciudad. En la redacción de este trabajo me he preguntado: ¿qué hubiera pensado Aristóteles, Kant o Mounier si hubieran tenido la posibilidad de pensar su ciudad con las herramientas tecnológicas que tenemos hoy? Dicho de otro modo, es necesario reinventar la ciudad desde un ámbito de la filosofía política y desde el nuevo modelo de razón práctica que está emergiendo.

Respecto al segundo aspecto consideramos que es necesario avanzar en la conexión entre experiencias interpersonales y el desarrollo de las TIC. El proceso acelerado que provoca su carácter acumulativo y exponencial requiere un observatorio ético, tecnológico y urbano de ese proceso.

Por último, quisiera indicar que es necesario avanzar en la investigación en conformar nuevas formas de aplicación de los instrumentos metodológicos del EC para todo tipo de ciudades, con independencia de cuál sea su tamaño. Si bien hemos propuesto que las libertades instrumentales incorporen las experiencias y hemos realizado una primera aproximación de cuál podría ser su rumbo, es necesario avanzar metodológicamente tanto desde el punto de vista cualitativo y cuantitativo. Este es mi próximo reto.

Bibliografía referida a de Amartya Sen

Conill, J. (2004). *Horizontes de Economía Ética*. Barcelona: Tecnos.

— (2008) “La entraña humanista de la economía desde el enfoque de las capacidades de Amartya Sen”. En Domingo A. y Llisón, F. (eds). *Ética, ciudadanía y desarrollo*. Valencia: Publicaciones Universitat de Valencia pp. 211-269.

— (2009) “Por una economía hermenéutica de la pobreza”. En Cortina, A. y Pereira, G. (eds.) *Pobreza y libertad*. Madrid: Tecnos.

Cortina, A. y Pereira G. (eds.) (2009). *Pobreza y libertad*. Madrid: Tecnos.

Nussbaum, M. (2012). *Crear capacidades*. Barcelona: Paidós.

Nussbaum, M. y Sen, A. (comps.) (2002) *La calidad de Vida*. México: Fondo de Cultura Económica.

Reyes, A. (2009) “Comunidades de significación como capacidades colectivas”. En Cortina, A. y Pereira, G. (Eds.) *Pobreza y libertad*. Madrid: Tecnos.

Samuels, J. (Ed.) (2005). *Removing Unfreedoms*. Bourton Hall: ITDG.

Sen, A. (1998). “Teorías del desarrollo a principios del siglo XXI”. En Biblioteca digital de la Iniciativa Interamericana de Capital Social, Ética y Desarrollo. Recuperado de: <http://www.iadb.org/etica>.

Sen, A. (1999). *Sobre ética y economía*. Madrid: Alianza Universidad.

Sen, A. (2000) *Desarrollo y libertad*. Barcelona: Planeta.

Sen A. (2003). “Ética de la empresa y desarrollo económico”. En Cortina, A (ed.). *Construir confianza*. Madrid: Trotta. pp.39-53.

Sen, A. y Kliksberg B. (2007a). *Primero la gente*. Barcelona: Alianza Universidad.

Sen, A. (2007b) *Identidad y Violencia*. Buenos Aires: Katz Editores.

Sen, A. (2010). *La idea de Justicia*. Madrid: Taurus.

Sen, A. (2011), *Desarrollo y crisis global*. Madrid: Editorial Complutense.

Stiglitz J., Sen, A. y Fitoussi, J. P. (2013). *Medir nuestras vidas*. Barcelona: RBA.

Bibliografía General

- Arendt, H. (2012). *La condición humana*. Madrid: Paidós.
- Balducci, E. (2002). *Giorgio La Pira*. Salamanca: Acción Cultural Cristiana. Recuperado de <http://www.accionculturalcristiana.org/pdf/lapira.pdf>
- Bell, D. (1986). *El advenimiento de la sociedad postindustrial*. Madrid: Alianza Editorial.
- Benegas, J. (2003). *La nueva economía en España*. Madrid: Alianza Editorial.
- Beck, U. y Beck, E. (2003). *La individualización*. Barcelona: Paidós.
- (2006). *La sociedad de riesgo global*. Madrid: Siglo XXI.
- Boix, R. y Lazzaretti, L. (2013) “La industria creativa en España: una panorámica”. En *Investigaciones Regionales* nº22 pp.181-206.
- Borja, J. y Castells. M. (1999). *Local y global*. Madrid: Taurus.
- Borja, Jordi y Muxí, Z. (2001). *L’Espai públic: Ciutat y ciutadania*. Barcelona: Diputación de Barcelona.
- Camagni, R. (2005). *Economía urbana*. Barcelona: Bosch.
- Cardinali, P. (2002). *L’Invention de la Ville Moderne*. París: Éditions de la Différence.
- Castells, M. (2005). *La era de la información*. La sociedad red. Madrid, Alianza Editorial (Vol. 1).
- Castells, M. y Hall, P. (2001). *Tecnópolis del mundo: La formación de complejos industriales en el siglo XXI*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castells, M. y Himanen, P. (2002). *El Estado del bienestar y la sociedad de la información*. Madrid: Alianza Editorial.

- Chias, J. (2004). *El negocio de la felicidad*. Madrid: Prentice Hall.
- Clarck, G, (ed.). (2007). *La ciudad del futuro*. Madrid: British Council.
- Cesare de Seta. (2012). *La ciudad europea del Siglo XV al XX*. Madrid: Istmo.
- Corraliza, J. A. (2008). “La ciudad, escenario vulnerable”. En Fernández, B. y Vidal, T. (Eds.). *Psicología de la ciudad: Debate sobre el espacio urbano*. Barcelona: UOC. pp. 173-177.
- Chueca Goitia, F. (2000). *Breve historia del urbanismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Dahlheim, W. (2008). *En la cuna de Europa*. Madrid: Siglo XXI.
- Dahrendorf, R. (2005). *En busca de un nuevo orden*. Barcelona: Paidós.
- De Elizagarate, V. (2008). *Marketing de ciudades: estrategia para el desarrollo de ciudades atractivas y competitivas en un mundo global*. Madrid: Pirámide.
- De la Dehesa, G. (2010), *La primera gran crisis financiera del siglo XXI*. Madrid: Alianza Editorial.
- Domingo, A. (2001). *Lo que usted estudió y nunca debió olvidar de Ética*. Madrid: Acento.
- Drucker, P. (1997). *La innovación y el empresario innovador*. Barcelona: Apóstrofe.
- (2003). *La empresa en la sociedad que viene*. Barcelona: Ediciones Urbano.
- Federación Española de Municipios y Provincias. (1998). *Pacto local. Medidas para el desarrollo del Gobierno Local*. Madrid: FEMP.
- Felber, C. (2012). *Economía del bien común*. Barcelona: Deusto.
- Finley, M.I. (1982). *La economía en la antigüedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Florida, R. (2009). *Las ciudades creativas*. Barcelona: Paidós.
- (2010). *La clase creativa*. Madrid: Paidós.
- (2011). *El gran reset*. Madrid; Paidós.

Fundación Cotec para la Innovación y la Tecnología. (2010). *La innovación en sentido amplio: un modelo empresarial*. Madrid: COTEC.

Fundación Encuentro. (2004). *Informe de España 2004*. Madrid: Fundación Encuentro.

Fundación Metrópoli. (2006). Publicación periódica anual. Madrid: Fundación Metrópoli.

Fukuyama, F. (2004). *La construcción del Estado*. Barcelona: Ediciones B.

Friedman, T. (2006). *La tierra es plana: Breve historia del mundo globalizado*. Madrid: Martinez Roca.

García, C. (2004). *Ciudades de Hojaldre*. Barcelona: Gustavo Gilli.

García, A., Ojeda J. F. y Torres F. J. (2007). “Hacia una nueva lectura de las ciudades y sus espacios: ausencias y emergencias en la ciudad inteligente”. En Garcia, A. (Coord.) *Espacios públicos, ciudades y conjuntos históricos*. Sevilla: Instituto Andaluz del Patrimonio, pp.145-161.

García, P y Requena, G. (2008). “Capital social, conocimiento y resultados en los distritos industriales”. En Boletín Económico de ICE nº2948, Septiembre, pp.53-66.

Giulliani, R. (2002). *Liderazgo*. Barcelona: Plaza y Janés.

González, F. y Martín, F. (2009). “Atractividad y competitividad económica de los territorios”. En Boletín ICE nº266. pp. 45-57. Recuperado de [http:// www.revistasice.com](http://www.revistasice.com).

Greenspan, A. (2008). *La era de las turbulencias*. Barcelona: Ediciones B.

Hall, P. (1996). *Ciudades del Mañana*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

Henaff, M. (2008). *La ville qui vient*. París: L’Herme.

Himanen, P. (2002). *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*. Barcelona: Destino.

Homer-Dixon, T. (2000). *El vacío de ingenio*. Madrid: Espasa.

- Jacobs, J. (1986). *La ciudad y la riqueza de las naciones*. Barcelona: Ariel.
- Kaplan, S y Norton, D. (2004). *Mapas estratégicos: Convirtiendo los activos intangibles en resultados tangibles*. Barcelona: Ed. Gestión 2000.
- Krugman, P. (2013). *Vendiendo prosperidad*. Barcelona: Ariel Economía.
- Kurzweill, R. (1999). *La era de las máquinas espirituales*. Barcelona: Planeta.
- López García, Ana María, C. Chasco y M. Navarrete (2009) “Auditoría urbana: indicadores y tipología de las ciudades europeas”. *Revista ICE*, nº 848, Mayo-Junio pp.175-189. Recuperado de <http://www.revistasice.com>.
- Mendez, R., García J. C., Micheleni, J.J., Sánchez, S. y Tébar, J. (2006) “Metamorfosis industrial de las grandes ciudades y nuevas estrategias de revitalización. El ejemplo de Madrid”. *Boletín de A.G.E* nº42, pp.7-29.
- (2013) “Estrategias de innovación para el desarrollo urbano y la resiliencia de ciudades intermedias”. En *Documents d'Analisi Geogràfica* 2013. vol, 59/3. Recuperado de <http://ddd.uab.cat>
- Mongin, O. (2006). *La condición urbana*. Barcelona: Paidós.
- Moss Kanter, R. (2000). *La nueva clase directiva mundial*. Barcelona: Paidós.
- Muñiz, N y Cervantes, M (2010). “Marketing de ciudades y Place Branding”, *Pcvia* (monográfico), pp.123-149. Recuperado de <http://C:/Users/Propietario/Downloads/767-2771-1-PB.pdf>.
- Osborne, David y Gaebbler, T. (1997). *La reinención del gobierno*. Barcelona: Paidós.
- Papa Francisco. Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*. Roma, 28 de Noviembre 2013
- Carta Encíclica *Laudatio si*. Roma, 24 de Mayo 2015.
- Pascual, J. M. (1999). *La estrategia de las ciudades*. Barcelona: Diputación Barcelona.
- Peters, T. (2005). *Nuevas organizaciones en tiempo de caos*. Barcelona: Deusto.

Pike, A., Rodríguez-Pose, A. y Tomaney, J. (2011). *Desarrollo local y regional*. Valencia: Publicaciones de la Universidad de Valencia.

Piore, M. y Sabel, Ch. (1990). *La segunda ruptura industrial*. Madrid: Alianza Editorial.

Pol, Enric. (2008) “Psicologías de la ciudad: el reto de la transmutación por la sostenibilidad”. En Fernández, B. y Vidal, T. (eds.). *Psicología de la ciudad: Debate sobre el espacio urbano*. Barcelona: UOC. pp. 179-182.

Putnam, R. (2000). *Per a fer que la democràcia funcioni. La importància del capital social*. Barcelona: Proa.

— (2002). *Sólo en la bolera*. Barcelona: Círculo de lectores.

Rifkin, J. (2000). *-La era del acceso*. Recuperado de [http://www.um.es/tic/LIBROS%20FCI-II/Rifkin%20Jeremy%20-%20La%20Era%20Del%](http://www.um.es/tic/LIBROS%20FCI-II/Rifkin%20Jeremy%20-%20La%20Era%20Del%20)

— (2010). *La civilización empática*. Barcelona: Paidós.

Rodríguez, I. (2004). “¿Privatopía versus ciudad pública? La materialización del miedo en el espacio urbano”. En Gutiérrez, O. (Coord.). *La ciudad y el miedo*. VII Coloquio de Geografía urbana. Girona. pp. 127-152. Recuperado de: http://www.uib.cat/ggu/pdf_VII%20COLOQUIO/actes%20copia.pdf

Rosenau, H. (1999). *La ciudad ideal: Su evolución arquitectónica en Europa*. Madrid: Alianza Editorial.

Sassen, S. (1998). “Ciudades en la economía global: enfoques teóricos y metodológicos” *Revista EURE*, Vol. XXIV n° 71, Santiago de Chile, pp. 5-25.

Sennett, R. (2012). *Juntos*. Barcelona: Anagrama.

Soler, V. (coord.). (2008). *Los distritos industriales*. Almería: Mediterráneo Económico, Fundación Cajamar n°18.

Solow, R. (1999). *El mercado de trabajo como institución social*. Madrid: Alianza Editorial.

Soete, L. (2009) “El paradigma de la economía del conocimiento y sus consecuencias”. En Guiddens, A., Diamond, P y Liddle, R. (eds.). (2009). *Europa global, Europa social*. Valencia: Universidad de Valencia. pp. 279-306.

Susser, I. (ed.) (2001). *La sociología urbana de Manuel Castells*. Madrid: Alianza Editorial.

Toffler, A. (1973). *El shock del futuro*. Barcelona: Plaza y Janes.

Toffler, A. y Toffler, H. (2006) *La revolución de la riqueza*. Barcelona: Debate.

Trías, E. (2001). *Ciudad sobre ciudad*. Madrid: Destino.

Vázquez Barquero, A. (1998). *Desarrollo local: Una estrategia de creación de empleo*. Madrid: Pirámide.

— (2005). *Las nuevas fuerzas del desarrollo*. Barcelona: Bosch.

Viana, A. (1999). “Un lugar en el mundo: Arendt, Weill y Zambrano”. *Aurora* nº,2, pp. 99-102. Recuperado de <http://www.raco.cat/index.php/Aurora/issue/view/11624/showToc>.

Vidal, C. (2006). *Pablo, el judío de Tarso*. Madrid: Ediciones Algaba.

Vilaseca, J. y Torrent, J. (2005). *Principios de economía del conocimiento*. Madrid: Pirámide.

Vivas, P. e Pellicer, I. (2008). “Ciudad, tecnología y Sostenibilidad: espacios de sociabilidad transitoria” En Fernández, B. y Vidal, T. (Eds.). *Psicología de la ciudad: Debate sobre el espacio urbano*. Barcelona: UOC. pp.121-136.

Wright, R. (2005). *Nadie pierde*. Barcelona: Tusquets.

Zamagni, S. (2012). *Por una economía del bien común*. Madrid: Ciudad Nueva.

Informes

Asociación de Empresas de Electrónica, Tecnologías de la Información, Telecomunicaciones y Contenidos digitales (AMETIC). (2013). *Smart Cities*. Recuperado de [http:// www.ametic.es](http://www.ametic.es)

Ayuntamiento de Bilbao (2012) *Smart cities Study: Estudio internacional sobre la situación de las TIC, la innovación y el conocimiento de las ciudades*. Recuperado de http://www.citieslocalgovernments.org/committees/cdc/Upload/formations/smartcitiesstudy_es.pdf.

Banco Mundial. (2009). *Informe sobre el desarrollo mundial: Una nueva geografía económica*. Recuperado de: http://siteresources.worldbank.org/INTWDR2009/Resources/WDR_OVERVIEW_ES_Web.pdf.

Bruxeles-Enviroment (2015) Vade-mecum «Vers des quartiers zero déchet» Bruxelles. Recuperado de: http://document.environnement.brussels/opac_css/elecfile/BRO_vademecum_zerodechet_FR.pdf

Buckland, Heolise y David Murillo (2013) *Vías hacia el cambio sistémico*. Barcelona: ESADE
Recuperado de: http://itemsweb.esade.es/wi/research/iis/publicacions/2013-04_Antennacast.pdf.

Comisión Europea (COM) (2010). *Europa 2020: Una estrategia para un crecimiento inteligente, sostenible e integrador*. Recuperado de: http://ec.europa.eu/archives/commission_20102014/president/news/documents/pdf/20100303_1_es.pdf

— (2013). Quality of life in cities. Recuperado de: http://ec.europa.eu/regional_policy/sources/docgener/studies/pdf/urban/survey2013_en.pdf.

- (2014a). *Hacia una economía circular*. Recuperado de:
<http://www.bizkaia.net/fitxategiak/05/ogasuna/europa/pdf/documentos/14-com398.pdf>
- (2014b) *Dictamen: Consumo colaborativo o participativo: Un modelo de sostenibilidad para el siglo XXI*. Recuperado de:
<http://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/PDF/?uri=CELEX:52013IE2788&from=ES>

Enerlis, Ernst and Young, Ferrovial y Madrid Network. (2012). *Libro blanco Smart Cities*. Recuperado de http://www.innopro.es/pdfs/libro_blanco_smart_cities.pdf

Exceltur. (2013) *UrbanTur 2012: Monitor de competitividad turística de los destinos urbanos españoles*. Recuperado de:
http://www.exceltur.org/excel01/contenido/portal/files/informe_urbantur2012.pdf.

Fundación FOESSA. (2014) *VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España*. Recuperado de http://www.foessa2014.es/informe/uploaded/descargas/VII_INFORME.pdf.

IBM. (2009). *Ciudades más inteligentes: Hacia un nuevo modelo de eficiencia y sostenibilidad*. Nueva York: IBM Global Services. Recuperado de http://www-05.ibm.com/services/es/bcs/pdf/Ciudades_mas_inteligentes.pdf.

Instituto para la Diversificación y Ahorro de la Energía (IDAE) (2012). *Mapa tecnológico de las ciudades inteligentes*. Recuperado de:
http://www.idae.es/uploads/documentos/documentos_Borrador_Smart_Cities_18_Abril_2012_b97f8b15.pdf.

- (2012b). *Ciudades Inteligentes. Hoja de ruta*. Recuperado de:
http://www.idae.es/uploads/documentos/documentos_Hoja_de_ruta_-_Ciudades_Inteligentes_27032012_21debd79.pdf

IDC. (2012). *Análisis de las ciudades inteligentes en España 2012*. Recuperado de:
<http://www.slideshare.net/laltes/idc-smartcities-analysis-spain>.

Ministerio de Fomento. (2011). *Estrategia española de sostenibilidad urbana y local*.

Recuperado de:

http://www.magrama.gob.es/es/calidad-y-evaluacion-ambiental/temas/medio-ambiente-urbano/EESUL-290311-web_tcm7-177531.pdf.

— (2013). *Áreas urbanas +50*. Recuperado de <http://www.fomento.gob.es>.

Ministerio de Hacienda. (2014). *Desarrollo urbano sostenible: Una manera de hacer Europa*.

Recuperado de:

http://www.dgfc.sepg.minhap.gob.es/sitios/dgfc/es-ES/ipr/fcp1420/p/pa/Consulta%20Publica/20140422%20Cap%206_URBANO.pdf

Ministerio de Industria. (2015). *Plan Nacional de Ciudades Inteligentes*. Recuperado de:

http://www.agendadigital.gob.es/planes-actuaciones/Bibliotecaciudadesinteligentes/1.%20Plan/Plan_Nacional_de_Ciudades_Inteligentes.pdf

UNCTAD. (2010). *Economía creativa: Una opción factible de desarrollo*. Recuperado de:

http://unctad.org/es/Docs/ditctab20103_sp.pdf.

UNESCO. (2013). *Informe sobre la Economía Creativa; ampliar los cauces de desarrollo local*. Recuperado de

<http://www.unesco.org/culture/pdf/creative-economy-report-2013-es.pdf>.

Unión Europea. (2009). *Fomentar un desarrollo sostenible en Europa*. Recuperado de

http://ec.europa.eu/regional_policy/sources/docgener/presenta/urban2009/urban2009_es.pdf

— (2011). *Ciudades del mañana*. Recuperado de:

http://ec.europa.eu/regional_policy/sources/docgener/studies/pdf/urban/state_exec_es.pdf

Parlamento Europeo. (2014). *Mapping Smart Cities in the EU*. Recuperado de <http://www.smartcities.at/assets/Publikationen/Weitere-Publikationen-zum-Thema/mappingsmartcities.pdf>

Perez, F., Serrano, L. y Fernández de Guevara, J. (2008). *Estimación del capital social en España*. Bilbao, Fundación BBVA. Recuperado de: http://www.fbbva.es/TLFU/dat/dt_estimacion%20capital_2008web.pdf.pdf.

PNUD. (2010). *Informe sobre Desarrollo Humano 2010: La verdadera riqueza de las naciones*. Recuperado de: http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr_2010_es_complete_reprint.pdf.

Price Waterhouse Coopers. (2006). *Ciudades del futuro: Competencia global., liderazgo local*. Madrid: PwC.

— (2014). *Ciudades y ciudadanos en 2033: La transformación urbana en España*. Recuperado de : http://www.pwc.es/es_ES/es/publicaciones/espana-2033/assets/ciudades-y-ciudadanos-en-2033.pdf

Red Española de Ciudades Inteligentes. (RECI). (2011). *Estatutos*. Recuperado de <http://www.reci.es>

SEGITTUR. (sin fecha). *Destinos turísticos inteligente*. Recuperado de <http://www.segittur.es/opencms/export/sites/segitur/.content/galerias/descargas/documentos/Presentacin-Destinos-Tursticos-Inteligentes.pdf>.

UN-HABITAT.. (2012) *State of the World's Cities 2012/2013*. Recuperado de: www.unhabitat.org/pmss/getElectronicVersion.aspx?nr=3387&alt=.

World Business Council For Sustainable Development (WBCSD). (2010). *Visión 2050; Una nueva agenda para hacer los negocios*. Recuperado de: <file:///C:/Users/Propietario/Downloads/ES-Vision2050-FullReport.pdf>